

**POBLAMIENTO Y MARGINALIDAD. HISTORIA DE LAS COMUNIDADES
DAMNIFICADAS POR LA OLA INVERNAL DE FEBRERO DE 2005 EN LOS
MUNICIPIOS DE BUCARAMANGA Y GIRÓN. 1965-2005**

CRISTIAN ARIAS BLANCO

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE HISTORIA
Bucaramanga
2007**

**POBLAMIENTO Y MARGINALIDAD. HISTORIA DE LAS COMUNIDADES
DAMNIFICADAS POR LA OLA INVERNAL DE FEBRERO DE 2005 EN LOS
MUNICIPIOS DE BUCARAMANGA Y GIRÓN. 1965-2005**

CRISTIAN ARIAS BLANCO

Proyecto de grado para optar al título de Historiador

**Directora:
GLORIA CONSTANZA REY VERA
Historiadora**

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE HISTORIA
Bucaramanga
2007**

A mi papá y al fruto de su vientre, Cristian David, que han otorgado una felicidad sin fin a mi existencia.

Como olvidar a mi madre, Pipe, Cami y Dani, a mis hermanos, a mi segunda mamá, Eulalia y toda la bondadosa familia que trajo al mundo.

AGRADECIMIENTOS

Expreso mis agradecimientos más profundos a:

Avelino Perucho Gómez por la enorme oportunidad brindada.

Mi profesora Gloria Constanza Rey, por su paciente espera y las precisas indicaciones de trabajo.

Por sobre todo a aquellos hombres y mujeres de los diversos asentamientos, quienes orientaron más que nadie el curso del trabajo investigativo. Muchos de ellos, sacando parte de su tiempo me acompañaron a recorrer sus antiguos asentamientos; fueron quienes me abrieron al camino para conocer nuevos pobladores y vieron en esos cortos viajes la oportunidad para conocer más sobre ellos mismos, para indagar sobre su pasado y sus condiciones de vida. Agradezco en especial a Elibardo Oses, a Ligia Ojeda y su hermana Marlene, a Martha Blanco, Humberto Blanco, Fernando Bran, Luís Hernández, Guillermina Remolina, José Manuel Pájaro, John Correa, Gladys Espinosa y Greyci Miranda.

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	19
1. LOS PROCESOS HISTÓRICOS DE MIGRACION	39
1.1 ANTECEDENTES HISTÓRICOS A LOS PROCESOS DE MIGRACIÓN Y POBLAMIENTO	40
1.1.1 El crecimiento de las ciudades: las expectativas del área urbana y el desplazamiento forzado.	42
1.1.2 Las expectativas del área urbana: Migración y poblamiento paulatino	44
1.1.3 El desplazamiento forzado: migración y poblamiento masificado	45
1.2 ANÁLISIS CONTEXTUAL DE LOS PROCESOS DE MIGRACIÓN Y POBLAMIENTO EN BUCARAMANGA Y GIRÓN	51
1.3 LA MIGRACIÓN HACIA LOS ASENTAMIENTOS DE BUCARAMANGA Y GIRÓN	61
1.3.1 La vida social en los sitios de origen antes de 1988	65
1.3.1.1 Los habitantes del campo y pequeñas poblaciones	65
1.3.1.2 Los habitantes nacidos en la ciudad	67
1.3.2 La vida social en los sitios de origen después de 1988	68
1.3.2.1 Los habitantes del campo y pequeñas poblaciones	68
1.3.2.2 Los habitantes nacidos en la ciudad	70
1.3.3 La decisión de partir antes de 1988	73
1.3.3.1 Los que migran del campo y pequeñas poblaciones	73

1.3.3.2 Los que migran dentro de la ciudad	75
1.3.4 La decisión de partir después de 1988	76
1.3.4.1 Los que migran del campo y pequeñas poblaciones	76
1.3.4.2 Los que migran dentro de la ciudad	83
2. LOS PROCESOS DE POBLAMIENTO Y LAS DIMENSIONES DE LA MARGINALIDAD	89
2.1 ESPACIO GEOGRÁFICO Y LA DIMENSIÓN ESPACIAL Y ECOLÓGICA	106
2.1.1 Geografía general del área de estudio	110
2.1.1.1 Ubicación geográfica de los asentamientos humanos.	112
2.1.2 Marginalidad y ambiente natural: Vulnerabilidad del entorno geográfico por desastres naturales y contaminación ambiental	119
2.1.2.1 Vulnerabilidad por riesgos a desastres naturales	119
2.1.2.2 Vulnerabilidad por contaminación ambiental	123
2.1.3 La forma del espacio	127
2.1.4 Ubicación periférica y marginalidad social	131
2.2 VIDA COTIDIANA Y SUPERVIVENCIA: LA DIMENSIÓN SOCIOECONÓMICA	136
2.2.1 Modificación del espacio físico	138
2.2.1.1 El proceso de invasión	138
2.2.1.2 El mejoramiento de la vivienda	144
2.2.1.3 La consecución de los servicios públicos	149
2.2.1.4 El crecimiento y mejoramiento del asentamiento	159
2.2.2 Supervivencia y vida económica	167
2.3 LA DIMENSIÓN POLÍTICA: PARTICIPACIÓN COMUNITARIA Y CONTEXTO POLÍTICO	176
2.3.1 Las formas de participación comunitaria	177

2.3.2 El realismo político sobre las comunidades: El Leviatán de la marginalidad	189
2.3.2.1 El papel aguanta todo: Los POT y las políticas de prevención de desastres, de vivienda y ambientales	191
2.3.2.2 La realidad: las acciones inadecuadas de los municipios. Breve historia de un proceso	197
2.3.2.3 La violencia y desintegración social: un impedimento a la participación comunitaria	210
3. HISTORIA GENERAL DE LOS ASENTAMIENTOS	217
3.1 LOS ASENTAMIENTOS DEL POBLAMIENTO PAULATINO	217
3.1.1 Los primeros asentamientos en Girón: El Carmen y Brisas del Río	217
3.1.2 Los primeros asentamientos en Bucaramanga: La Playa y La Playita	223
3.1.3 Continúa en los ochenta poblándose el río de Oro: nacen La Isla Nacional, Quebrada La Iglesia, La Isla Río Frío y Las Marías	228
3.1.4 Los asentamientos de los ochenta en Bucaramanga: nacen Bajo Terpel, Rincón de la paz y el Suiche	239
3.2 LOS ASENTAMIENTOS DEL POBLAMIENTO MASIFICADO	245
3.2.1 Nace el asentamiento José Antonio Galán	245
3.2.2 Los Asentamientos del primer quinquenio de los noventa en Girón: La Independencia, Bocas del Túnel y Convivir	247
3.2.3 Los asentamientos del primer quinquenio de los noventa en Bucaramanga: Carlos Pizarro, Cinco de enero y Pablón Villa Lina	257
3.2.4 El segundo quinquenio de los noventa en Girón: nacen Valle de los Caballeros, Altos de Andina y Mi Rinconcito	265
3.2.5 El segundo quinquenio de los noventa en Bucaramanga: nacen Gallineral y Arenales del Galán	277
3.2.6 En el decenio del 2000 nacen seis nuevos asentamientos en Girón: La Loma, Jardines de Convivir, Rinconcito de Oro, Colinas de la Meseta, Altos de la Meseta y Villa de Paz	281

3.2.7 Los asentamientos del decenio del 2000 en Bucaramanga	291
4. CONCLUSIONES	296
BIBLIOGRAFÍA	304
ANEXOS	312

LISTA DE CUADROS

	Pág.
Cuadro 1	
Población de las capitales de departamento (1905-1985)	54
Cuadro 2	
Asentamientos humanos en Bucaramanga y Girón	59
Cuadro 3	
Asentamientos subnormales en el municipio de Bucaramanga	71
Cuadro 4	
Asentamientos subnormales en el municipio de Girón	72
Cuadro 5	
Pobladores de los asentamientos y sus orígenes	85
Cuadro 6	
Movilidad poblacional en los asentamientos de Bucaramanga y Girón	93
Cuadro 7	
Crecimiento de los asentamientos por el número de viviendas	99
Cuadro 8	
Servicios públicos legalmente adquiridos por asentamiento	157
Cuadro 9	
Actividades económicas principales del grupo familiar	170
Cuadro 10	
Tratamiento de los asentamientos subnormales en el municipio de Bucaramanga	196

LISTA DE ANEXOS

	Pág.
Anexo 1	
Una historia de vida: De la dicha del campo a la dureza de la ciudad	312
Anexo 2	
Mapas. Ubicación geográfica general de los asentamientos de Bucaramanga y Girón	325
Anexo 3	
Documentos de los pobladores	331
Anexo 4	
Historia fotográfica de Colinas de la Meseta	335

LISTA DE FOTOGRAFIAS

	Pág.
Foto 1. Escarpa occidental de Bucaramanga cayendo al valle del río de Oro.	113
Foto 2. Barrios del norte de Bucaramanga vistos desde El Pablón.	114
Foto 3. El Río de Oro a su paso por los asentamientos La Playa y la Playita	115
Foto 4. Valle de inundación del río de Oro en cercanías al asentamiento La Playa	116
Foto 5. Aspecto parcial de la zona del Valle de Río Frío.	117
Foto 6. Geografía típica de las rondas del río de Oro a su paso por el casco urbano de Girón.	118
Foto 7. Desembocadura de la quebrada la Iglesia al río de Oro.	118
Foto 8. Río Lebrija a su paso por Bocas del Túnel y El Cristal.	119
Foto 9. Viviendas de construidas sobre laderas con filtraciones de agua. Asentamiento Pablón Villa Lina.	121
Foto 10. Vivienda del asentamiento El Suiche junto al río Suratá.	123
Foto 11. Caudal crecido del río de Oro a su paso por la zona industrial	123
Foto 12. Niños jugando en las aguas del río de Oro. Asentamiento Las Marías	126

Foto 13. Tanques de combustible junto a los asentamientos Convivir y Altos de Andina.	126
Foto 14. Extracción de arena de la quebrada Chimitá.	127
Foto 15. Paisaje típico de las riberas del río de Oro, en el cual se construyeron las viviendas.	129
Foto 16. Vivienda de más de quince años en el asentamiento La Playita	129
Foto 17. Vía principal del asentamiento José Antonio Galán.	130
Foto 18. Paisaje típico de ladera. Asentamiento Pablón Villa Lina.	130
Foto 19. Interior de una vivienda del asentamiento Pablón Villa Lina.	130
Foto 20. Una de las calles del asentamiento Brisas del Río.	148
Foto 21. Vivienda sostenida con llantas. Asentamiento Pablón Villa Lina.	149
Foto 22. Pozo de agua subterránea a orillas de la vía férrea en el asentamiento Bocas del Túnel.	154
Foto 23. Pila comunitaria en el asentamiento Pablón Villa Lina.	154
Foto 24. Red de mangueras conectadas a la pila comunitaria. Asentamiento Pablón Villa Lina.	154
Foto 25. Tubería plástica de aguas servidas en el asentamiento Pablón Villa Lina.	157
Foto 26. Adecuación doméstica de un sistema de desagüe. Asentamiento Valle de los Caballeros.	157

Foto 27. Sistema de gaviones que resistió a la avalancha de febrero de 2005. Asentamiento Arenales.	160
Foto 28. Aspecto de una vía peatonal pavimentada con materiales y mano de obra comunitarios. Asentamiento José Antonio Galán.	161
Foto 29. Iglesia católica que congrega todas las zonas del Pablón.	163
Foto 30. Cancha de fútbol en el asentamiento Pablón Villa Lina, escenario de integración comunitaria.	163
Foto 31. Escritura pública número 710. Asentamiento La Isla Nacional.	165
Foto 32. Areneros a orillas del río de Oro.	172
Foto 33. Carpintería adaptada a orillas del río de Oro. Asentamiento Mi Rinconcito.	173
Foto 34. Microempresa de confecciones en una vivienda del asentamiento Pablón Villa Lina.	173
Foto 35. Centroabastos. Importante receptor laboral	175
Foto 36. Seleccionadores de alimentos.	175
Foto 37. Vista parcial del asentamiento El Carmen.	220
Foto 38. Hileras de viviendas del asentamiento Brisas del Río, a espaldas del curso del río de Oro.	223
Foto 39. Túnel y puente que daban paso al tren procedente del Magdalena	

Medio santandereano.	226
Foto 40. Vivienda de Ramón López en 1996, arrasada por la avalancha.	230
Foto 41. Guillermina Remolina, primera pobladora del asentamiento Quebrada La Iglesia.	233
Foto 42. Aspecto parcial del asentamiento La Isla Río Frío.	235
Foto 43. Vista parcial del asentamiento El Suiche.	244
Foto 44. Vía principal del asentamiento José Antonio Galán.	247
Foto 45. Vida cotidiana en el asentamiento La Independencia.	250
Foto 46. Franja de tierra donde se ubicaron las viviendas del asentamiento Bocas del Túnel.	254
Foto 47. Parte posterior de unas viviendas del asentamiento Convivir, bordeando la quebrada Chimitá.	256
Foto 48. Unas de las calles del asentamiento Carlos Pizarro.	261
Foto 49. Viviendas y única vía de acceso del asentamiento Pablón Villa Lina.	265
Foto 50. Rodrigo Silva, uno de los primeros pobladores del asentamiento Valle de los Caballeros.	268
Foto 51. Primeras viviendas del asentamiento Altos de Andina que van siguiendo el curso de la quebrada Chimitá.	273
Foto 52. Una de las viviendas del asentamiento Mi Rinconcito, frente al río de Oro.	276

Foto 53. Hilera de viviendas que conforman el asentamiento Gallineral. 280

RESUMEN

TITULO: POBLAMIENTO Y MARGINALIDAD. HISTORIA DE LAS COMUNIDADES DAMNIFICADAS POR LA OLA INVERNAL DE FEBRERO DE 2005 EN LOS MUNICIPIOS DE BUCARAMANGA Y GIRÓN. 1965-2005*

AUTOR: CRISTIAN ARIAS BLANCO**

PALABRAS CLAVE: Marginalidad, Poblamiento, Migración, Comunidades damnificadas.

CONTENIDO: El proceso histórico de los 32 asentamientos humanos, ubicados en diversas localidades de los municipios de Bucaramanga y Girón que fueron damnificados por la ola invernal de febrero de 2005, ha sido estudiado gracias al análisis de los procesos de migración y poblamiento que han protagonizado las comunidades que los han habitado.

Tanto los procesos de migración están determinados por una serie de factores históricos que le confieren características específicas a los mismos y van determinando así mismo el poblamiento de las áreas geográficas que se van a ocupar. Los procesos migratorios paulatinos van a permitir procesos de poblamiento paulatinos, mientras que los procesos migratorios masificados crearán procesos de poblamiento de masificados.

Sin embargo, lo fundamental es comprender que los procesos históricos de poblamiento que han protagonizado las comunidades que han habitado los asentamientos de este estudio, han estado condicionados por una serie de factores geográficos, socioeconómicos y políticos, que son en sí dimensiones de la marginalidad.

La historia de las comunidades de este estudio, que se verían damnificadas por un siniestro invernal en febrero de 2005, es la historia de la marginalidad, porque sus formas de movilidad territorial, de ocupación y transformación espacial y el tipo de organización comunitaria que han creado, ha sido el producto de un contexto geográfico, ambiental, económico y político adverso. Por ello, aunque hayan logrado la creación de redes sociales de apoyo como mecanismos básicos de supervivencia, éstas no permitieron hablar de un desarrollo comunitario completo y favorable, lo cual explica, pues, su histórica condición de marginalidad.

* Proyecto de Grado

** Facultad de Ciencias Humanas; Escuela de Historia; Directora: Gloria Constanza Rey Vera

SUMMARY

TITLE: SETTLEMENT AND MARGINALITY. HISTORY OF THE DAMAGED COMMUNITIES FOR THE WINTER WAVE OF FEBRUARY OF 2005 IN THE MUNICIPALITIES OF BUCARAMANGA AND GIRÓN. 1965-2005*

AUTHOR: CRISTIAN ARIAS BLANCO**

KEY WORDS: Marginality, settlement, Migration, damaged Communities.

DESCRIPTION: The historical process of the 32 human establishments, located in diverse towns of the municipalities of Bucaramanga and Girón that were damaged by the winter wave of February of 2005, has been studied thanks to the analysis of the migration processes and settlement that have played the communities that have inhabited them.

So much the migration processes are determined by a series of historical factors that confer characteristics specific to the same ones and they go determining the settlement of the geographical areas that will be in charge of likewise. The gradual migratory processes will allow processes of gradual settlement, while the processes migratory en masse will create processes of en masse settlement.

However, the fundamental thing is to understand that the historical processes of settlement that have played the communities that have inhabited the establishments of this study, have been conditioned by a series geographical, socioeconomic and political factors, which are in yes dimensions of the marginality.

The history of the communities of this study, that which would be damaged by a winter catastrophe in February of 2005, is the history of the marginality, because their forms of territorial mobility, of occupation and space transformation and the type of community organization that they have created, has been the product of an adverse geographical, environmental, economic and political context. For it, although they have achieved the creation of social nets of support as basic mechanisms of survival, these didn't allow to speak of a complete and favorable communitarian development, which explains, then, their historical condition of marginality.

* Project of Degree

** Faculty of Human Sciences; School of History; Director: Gloria Constanza Rey Vera

INTRODUCCION

El presente es un estudio histórico del proceso de poblamiento de los espacios geográficos que habitaron las comunidades que se convirtieron en damnificadas por la ola invernal el mes de febrero del año 2005. Estas comunidades habitaron asentamientos subnormales ubicados en laderas escarpadas y erosionadas y en las márgenes de algunos ríos y quebradas, zonas del área metropolitana de Bucaramanga históricamente declaradas como de alto riesgo y por lo tanto inapropiadas para el hábitat humano. La mayor parte de las urbanizaciones en las que se asentaron estas comunidades fueron destruidas por el desprendimiento de lodo y piedras y la furia de ríos y quebradas, producto de las fuertes precipitaciones, ocurridas específicamente los días 9 y 12 de febrero del año 2005, por lo cual sus habitantes tuvieron que ser reubicados en albergues provisionales y sujetos a un plan de atención integral de tipo gubernamental. Aunque no todas estas comunidades y sus respectivos espacios geográficos sufrieron este desastre con la misma intensidad, pues hubo asentamientos afectados sólo parcialmente, se puede afirmar que este evento producto de la naturaleza dividió en dos la historia de sus pobladores, de sus procesos sociales de vida.

Para continuar, debemos precisar algunos aspectos respectivos a la presente investigación. En primera instancia, se aclara que no se estudiarán a todos los asentamientos y barrios en los que de una u otra manera sus pobladores se vieron afectados por el referido siniestro invernal, ni mucho menos a todos los asentamientos subnormales del área metropolitana de Bucaramanga. El presente estudio corresponde a un análisis histórico de las comunidades más afectadas por esta contingencia natural. En el municipio de Bucaramanga se ubican los siguientes asentamientos, de acuerdo a su respectiva área geográfica:

- Margen del río de Oro: José Antonio Galán, Carlos Pizarro, 5 de enero, Arenales, La Playa y La Playita.
- Margen de la quebrada Chimitá: Gallineral, 12 de octubre y Rincón de la paz.
- Margen del río Suratá: El suiche.

- Escarpa vereda EL Pablón: Pablón Villa Lina.
- Margen de la quebrada La Iglesia: Vía San Luís.

Los asentamientos humanos en el municipio de Girón son los siguientes:

- Margen del río de Oro: Convivir, Jardines de Convivir, Quebrada la Iglesia, Brisas del río, El Cármen, Rinconcito de Oro, Mi Rinconcito, La Isla Río frío, Nacional la Isla y Las Marías.
- Margen de la quebrada Chimitá: Altos de Andina.
- Margen del río Lebrija: Bocas del Túnel y El Cristal.
- Escarpa de Malpaso: La loma vereda Angulito y La Independencia
- Escarpa del Río Frío: Valle de los Caballeros, Colinas de la Meseta, Altos de la meseta y Villa de Paz.

En segundo lugar, lo que nos interesa conocer y pretendemos analizar es el antes de la tragedia invernal, por lo tanto no se hará mención a los procesos y circunstancias sociales durante y después de dicho evento. La referencia al desastre natural de febrero de 2005 es sólo para especificar que estas comunidades lo padecieron. La razón primordial por la que este estudio enfatiza en aquellos asentamientos víctimas del referido desastre invernal, reside en el hecho de que hace parte del Proyecto Interinstitucional DRI 138-05 denominado “Reconstrucción del Tejido Social de las Comunidades damnificadas por la ola invernal de febrero de 2005” dentro del cual se contempla la presente investigación con el propósito de conocer y comprender el pasado social de las comunidades objeto de su intervención y así proyectar medidas más acertadas de acompañamiento psicosocial a esta población damnificada. Cronológicamente el estudio iniciará desde la creación de los primeros asentamientos humanos a mediados de los años sesenta hasta el año 2004, en el que se crean los últimos de ellos.

Dos son los objetivos principales que motivan esta investigación. En primera instancia, se busca analizar los procesos históricos de vida de las comunidades damnificadas por la ola invernal de febrero de 2005, desde las causas históricas que permitieron el poblamiento de las áreas geográficas que habitaron, hasta los momentos previos al evento invernal; y en segundo lugar, analizar las dimensiones de la marginalidad a la luz de los procesos de migración y poblamiento que protagonizaron estos grupos humanos.

La tesis que se quiere demostrar es que las comunidades de este estudio han desarrollado sus procesos históricos de vida en condiciones de marginalidad, lo que significa que sus formas de movilidad territorial, de ocupación y transformación espacial y el tipo de organización comunitaria que han creado, ha sido el producto de un contexto geográfico, ambiental, económico y político adverso. Por ello, aunque hayan logrado la creación de redes sociales de apoyo como mecanismos básicos de supervivencia, éstas no permiten hablar de un desarrollo comunitario completo y favorable, lo cual explica, pues, su histórica condición de marginalidad.

Quienes protagonizan los procesos históricos de poblamiento son aquellos grupos sociales a los que hemos denominado Comunidad o comunidades. Las comunidades son definidas como agrupaciones o conjunto de personas que habitan un espacio geográfico delimitado y delimitable.¹ Este concepto nos acerca a la idea de que cada uno de los grupos sociales estudiados son diferentes y aunque poseen características de vida comunes en términos culturales o económicos, como se podrá ver, son delimitados unos de otros por diversos aspectos, además porque, siguiendo el concepto, sus miembros tienen sentido de pertenencia, interaccionan entre sí más intensamente que en otros contextos, operando en redes de comunicación, intereses de apoyo mutuo, con el propósito de alcanzar determinados objetivos, satisfacer necesidades, resolver problemas o desempeñar funciones sociales relevantes a nivel local². Por lo tanto, son diversas comunidades agrupadas en espacio geográficos específicos pero que, sin embargo, viven situaciones sociales, políticas, económicas y culturales similares.

El espacio geográfico delimitado y delimitable en el que interactúan estas comunidades lo hemos definido como Localidad, entendida como la “unidad socioespacial básica de análisis en la cual se enmarcan procesos históricos de asentamientos humanos que apropian y transforman los recursos disponibles, desarrollando conjuntos de relaciones internas y externas respecto a ese espacio, las cuales se expresan en términos económicos, políticos y culturales”³. Es además, el escenario donde se presentan los acontecimientos y los imaginarios; es la escritura mental donde las comunidades

¹ Ander-Egg, Ezequiel. Metodología y práctica del desarrollo de la comunidad. Lumen, Buenos Aires, 2000. pág. 33

² *Ibid.*

³ Se ha tomado para efectos de esta investigación una definición del concepto de Región, el cual es perfectamente aplicable al de localidad. Véase: Fajardo, Darío. “Región y sociedad nacional. Notas sobre las formas de Estado en Colombia”. En: *Contra el caos de la desmemoriación*. Bogotá, PNUD-PNR-Colcultura, 1990. Pág. 175

producen y reproducen huellas permanentemente⁴; las localidades son espacios heterogéneos donde se presentan contradicciones cotidianas, fraccionamientos, conflictos; es con estas diferencias que se construye la localidad y donde se confrontan los pobladores como verdaderos actores sociales en la construcción de sus espacios.⁵

No está de más afirmar finalmente que la localidad es el espacio donde las comunidades se miran y tienen conciencia de sí mismas y donde se reconoce la diversidad cultural. Así, el espacio local es aquel en el cual las comunidades desarrollan sus específicos procesos de poblamiento y donde además se pueden apreciar las dimensiones de la marginalidad.

Antes de que las comunidades comenzasen a desarrollar sus procesos de poblamiento, tuvieron que haber sorteado un proceso previo, el de migración, por medio del cual lograron la apropiación de nuevos espacios para el hábitat humano. La migración corresponde a una forma de movilidad geográfica en el que un grupo determinado de personas cambia de lugar de domicilio o residencia para reanudar su vida en un lugar nuevo o distinto⁶.

La mayor parte de las comunidades objeto de este estudio, en diversos períodos históricos se vieron sujetas a migrar hacia Bucaramanga y Girón –de un lugar de origen o salida a un lugar de destino o llegada-, siendo originarios de diversas regiones del territorio nacional, lo cual corresponde a un movimiento migratorio o de migración interna.

Las migraciones internas son aquellas que ocurren entre regiones o zonas de un mismo país. Dentro de estas la rural-urbana y la urbana-urbana son las más comunes en nuestro estudio, aunque también se aprecian migraciones intraurbanas, ocurridas dentro del Área Metropolitana de Bucaramanga. Existen además, dentro de las migraciones internas, las intrarurales, pero éstas son propias del medio rural, y en el mayor de los casos son protagonizadas por muchos de los futuros pobladores urbanos, obviamente antes de ocurrir la migración a la ciudad.

En síntesis, la migración interna es el proceso mediante el cual una población dispersa localizada por lo general en el sector rural o en pequeños poblados con actividades propias del sector primario, abandona el medio tradicional de residencia para concentrarse en núcleos humanos de mayor densidad, con distribución espacial diferente,

⁴ Henao, Hernán y Villegas, Lucely. Estudios de Localidades. ICFES, Bogotá, 1997, pág. 28.

⁵ *Ibíd.* Pág. 32.

⁶ Eliazaga, Juan y Macisco, John. Migraciones internas. Teoría, método y factores sociológicos. Centro latinoamericano de demografía, Santiago de Chile, 1975, pág. 8

distinta relación social con el medio y con actividades económicas, políticas y culturales diferentes.⁷

Cuando una migración interna se da de manera libre, es cuando se da por decisión del migrante de migrar⁸. Este es el caso de la migración paulatina, cuyas causas están motivadas por el mejoramiento de la calidad de vida del migrante, ya que la ciudad genera grandes expectativas de desarrollo y progreso. Decimos que es paulatino porque se da lentamente y es casi imperceptible, ya que no acuden grandes contingentes de individuos sino familias independientes cada una con sus razones para ello.

Pero la migración se da también de manera forzosa, cuando el migrante no conserva la facultad de decidir respecto a si se desplaza geográficamente o no; en este caso se denomina desplazamiento o desplazamiento forzado⁹. El desplazamiento forzado es para este estudio una migración masificada y no paulatina. Se da porque grandes contingentes de gente no tienen otra opción que la de abandonar sus sitios de origen. Este tipo de desplazamiento se origina en funciones sociales, siendo la violencia política nacional su principal causa. Pese a todo esto, en situaciones de migración forzosa también pueden existir motivaciones de migración libre, en términos de que los individuos desean experimentar un proceso de movilidad para iniciar otra dinámica de vida en la ciudad.

Los procesos migratorios poseen una importancia trascendental, por que permiten explicar las características de los procesos de poblamiento. En ese orden de ideas, es importante entender que un tipo de migración determina un tipo de poblamiento. De esta manera, el conocimiento de los procesos migratorios y sus causales, nos pueden ayudar a comprender las relaciones que los individuos establecen con su ambiente natural y los procesos históricos de vida en términos económicos y políticos y culturales en las localidades habitadas.

La migración, por tanto, no se entiende solamente como el traslado anecdótico, porcentual y físico de personas o grupos de un lugar a otro produciendo cambios en la distribución espacial de la población, sino ante todo, se concibe como el desplazamiento social de corrientes humanas de un medio a otro, con su cultura, hacia un ambiente con valores y normas sólo similares o en el más corriente de los casos diferentes, con todas

⁷ León, Libardo. La ciudad fraguada. Sociología del espacio urbano. Universidad Industrial de Santander, Ediciones UIS, Bucaramanga, 1992. Págs. 332-333

⁸ Petersen, William. "Tipología general de la migración". En: Migraciones internas, op cit. Pág. 52

⁹ Op. Cit. Pág.48

las causas que las provocan y las consecuencias que se generan; todo lo cual influye directamente en la organización social que se llevará a cabo en los asentamientos nuevos, en su estructura económica, en la modificación de comportamientos urbanos, en la ecología, en la distribución del poder o correlación de fuerzas políticas, etcétera.¹⁰

Todo lo referente a los procesos migratorios protagonizados por las comunidades de los asentamientos de Bucaramanga y Girón se estudiará en el primer capítulo.

El Poblamiento se entiende como un proceso o procesos de apropiación y ocupación de un territorio o área geográfica específica por un determinado grupo social¹¹, dentro del cual se suceden una serie de dinámicas históricas de organización territorial y desarrollo espacial. Sin embargo, al constituir el poblamiento en esencia una relación entre población y territorio afirmamos que corresponde también a las relaciones sociales, culturales, económicas y políticas, a la “vida social” que se establece en ese territorio.

Existe pues una influencia del tipo de estructura social sobre la estructura espacial del poblamiento que se manifiesta en la estrecha correlación entre los procesos de ocupación y aprovechamiento de los espacios socioeconómicos y la naturaleza y modalidades del patrón de desarrollo vigente. “Así, al lado de la innegable influencia que ejercen el clima, los accidentes geográficos y ciertos determinantes históricos y culturales, son la forma de producción y de apropiación de los recursos productivos, así como las instituciones y relaciones sociales y políticas que se derivan de ella, los factores que determinan el esquema de ocupación del territorio, los patrones de asentamiento, la incorporación de los recursos naturales, el balance entre el hombre y la naturaleza y, en general, todos los rasgos de clase de la estructura espacial del desarrollo”.¹²

Como se puede apreciar, este concepto constituye el eje principal de análisis de cualquier comunidad que se estudie, ya que cobija completamente dentro de sí todos los elementos que explican su desarrollo social, económico, cultural y político en las localidades que habiten. En nuestro estudio, el poblamiento involucra las formas de transformación y

¹⁰ León, Libardo. Op.cit. Pág. 330.

¹¹ Véanse: Zambrano, Fabio y Bernard, Oliver. Ciudad y Territorio. El proceso de poblamiento en Colombia. Academia de Historia de Bogotá. Instituto Francés de Estudios Andinos. Bogotá, 1993, Pág. 13; Gonzalez, Luis Fernando. Ocupación, Poblamiento y Territorialidades en la Vega de Supía. 1810-1950, Ministerio de Cultura, Bogotá, 2002, Pág. 15; FLOREZ, Carlos Alirio. El poblamiento en el Alto Andagueda. La Aurora, Quibdo, 1999, Pág. 16

¹² Utria, Rubén Darío. “Una política de desarrollo regional y urbano en función de la realidad latinoamericana”. En: Ciudad y Campo. Sociedad Colombiana de Planificación, Bogotá, Antares, 1973. Pág. 97.

mejoramiento de los espacios vitales, las formas de supervivencia y desarrollo económico, y las herramientas comunitarias de organización y participación política. Sin embargo, por sí mismo no logra explicar la realidad histórica específica de estas comunidades, debido a las características que le son propias. Por lo tanto es preciso incluir un concepto teórico que, como marco de referencia, pueda incorporarse a las condiciones reales de las localidades estudiadas de Bucaramanga y Girón. Este concepto es el de Marginalidad.

La marginalidad es aquel concepto que logra explicar todo el proceso histórico de apropiación y transformación del espacio geográfico, las características del ecosistema y su influencia en el desarrollo comunitario, la red de relaciones sociales que se tejen entre los individuos de las localidades y el entorno socioeconómico y político que los rodea y con el cual interactúa, las formas de supervivencia para desarrollar su vida individual y colectiva y las formas de participación y organización política, todo lo cual le da la razón de ser a estas comunidades y su entorno espacial como un distintivo particular de sociedad. En suma, todo el desarrollo histórico de poblamiento.

Este concepto no contiene una sola definición válida sino varias de acuerdo a las diversas visiones y disciplinas con que se ha trabajado. Producto de ello existen diferentes dimensiones de la marginalidad que son como formas en que esta se manifiesta en una sociedad específica.

Se han tomado las dimensiones o aspectos de la marginalidad que se pueden aplicar perfectamente al proceso histórico de poblamiento estudiado. Con ello se aclara que nuestra investigación no corresponde a un estudio teórico sobre la marginalidad, ni mucho menos precisa crear un nuevo concepto del término, sino que simplemente se acoge a la teoría existente para analizar la realidad estudiada, así como lo hace con el concepto de migración y poblamiento.

Ya en la década de los años sesenta DESAL (Desarrollo para América Latina) desarrolló cinco dimensiones del concepto que se han mantenido válidas y han sido utilizadas hasta el presente, a pesar de que muchos autores hayan replanteado y descalificado algunos de sus puntos ya por anacrónicos, ya por carentes de validez para otros contextos geográficos e históricos. Los estudios de DESAL concuerdan en que la marginalidad como realidad social e histórica se podía entender desde las siguientes dimensiones¹³:

¹³ Cortés, Fernando. Consideraciones sobre la marginalidad, marginación, pobreza y desigualdad en la distribución del ingreso. Papeles de Población, enero-marzo, #31, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, 2002, pág. 12. En: www.redalyc.com

1. Dimensión ecológica. Es aquella que analiza el espacio marginal como aquel inadecuado para vivir, con “círculos de miseria”, con viviendas deterioradas, etc.
2. Dimensión sociopsicológica. Comprende a una comunidad marginal o en condiciones de marginalidad como aquella incapaz de actuar para solucionar sus necesidades, de participar en organizaciones comunitarias, en fin, aquella que no puede superar su condición por si misma.
3. Dimensión sociocultural: La marginalidad se entiende como aquella condición en la que los hombres presentan bajos niveles de vida, de salud y de vivienda y bajos niveles educacionales y culturales.
4. Dimensión económica: La marginalidad se concibe como la condición en la que los hombres se consideran “subproletarios”, por poseer ingresos de subsistencia y empleos inestables.
5. Dimensión política: La marginalidad es aquella condición en la que los hombres no participan, no cuentan con organizaciones políticas que los representen ni toman parte en las tareas y responsabilidades que deben emprenderse para la solución de los problemas sociales, incluidos los propios.

Luego de tres décadas estas dimensiones aún se mantienen válidas. Pilar Monreal divide las dimensiones de la marginalidad en los siguientes cuatro apartados:¹⁴

1. Marginalidad residencial: Los marginales son aquellos individuos que habitan asentamientos ilegales, caracterizados por la ausencia de equipamientos urbanos y el aislamiento físico con respecto al resto de la ciudad. Como se observa, esta dimensión se relaciona con la anterior dimensión ecológica.
2. Marginalidad cultural y/o social: Los marginales son aquellas minorías raciales, las llamadas subculturas, y aquellos que poseen conductas consideradas desviadas. Esta dimensión tiene relación con la anterior dimensión sociopsicológica.
3. Marginalidad económica: Los marginales son aquellos que no están imbricados en el mercado de trabajo ni poseen el poder adquisitivo para vincularse a las estructuras de consumo de la sociedad. Es la misma dimensión económica.

¹⁴ Monreal, Pilar. Antropología y pobreza urbana. Los libros de la catarata, Madrid, 1996.

4. Marginalidad política: Los marginales corresponden a aquella población que por apatía, tradicionalismo o “estrechez de miras” desconoce y no participa en los procesos políticos. Este es un tipo de automarginalidad en donde el origen del fenómeno se localiza en el seno de la población. Se observa su relación con la dimensión sociopsicológica y política.¹⁵

Teniendo en cuenta estas dimensiones, pero atendiendo en primera instancia a la realidad histórica de nuestro estudio, hemos adoptado tres de ellas, cada una de las cuales se estudiará por separado dentro del segundo capítulo titulado “Los procesos de poblamiento y las dimensiones de la marginalidad”.

El primer ítem de este capítulo, titulado “Espacio geográfico y la dimensión espacial y ecológica”, se encarga de analizar históricamente la relación existente entre el ambiente natural y las comunidades, en términos de entender cómo las características físicas del ambiente han influido en sus procesos de desarrollo colectivo.

Las raíces de esta dimensión descansan en el concepto de Periferia¹⁶. En un primer momento, se asoció con la periferia física y de allí nació un enfoque ecológico y espacial

¹⁵ Igualmente otra autora cataloga cinco dimensiones de la marginalidad como geométrica, económica, ecológica, social y política. El aspecto geométrico está determinado por la localización de áreas en un espacio absoluto. Aparece el concepto de accesibilidad como la facilidad, costo y tiempo de conexión entre el núcleo y las áreas distantes. Es un concepto claramente locacional y no puede ser localizado aisladamente. Se relaciona con la dimensión ecológica de DESAL y la marginalidad espacial o residencial de Monreal. La definición de marginalidad económica es la misma dimensión económica de DESAL y Monreal. La dimensión ecológica tiene que ver también con lo espacial y lo ecológico pues se refiere principalmente a la utilización de los recursos naturales. La dimensión social es la misma dimensión sociocultural de DESAL Y Monreal; y finalmente la dimensión política que señala esta autora es similar a la de DESAL y Monreal, aunque además orienta el concepto político hacia las diferentes regiones sobre las cuales no están interesados quienes detentan el poder; definición mayormente aceptada y más concordante. Véase: Schmidt, Margarita. “An Integred Systemic approach to marginal regions: from definition the development policies”. Ashgate, Londres, págs. 45-66, 1998. En: Rodríguez, Sergio. Transporte público urbano, configuración socioeconómica y marginalidad. Análisis del Barcelonés Norte. Instituto de Estudios Territoriales, Universidad Pompeu Fabra, Barcelona, Documento # 11, pág. 18. <http://et%20working%20paper%20011.pdf>

¹⁶El concepto de Periferia hace parte de la teoría social latinoamericana desde 1960. El término nace al crearse una dicotomía antinómica entre espacios centrales (centro) y espacios distantes (periferia) como eje principal de análisis de todas las relaciones entre diferentes espacios. La dicotomía centro/periferia remite a un mundo ordenado diferencialmente por el capitalismo, donde el centro y la periferia son los dos componentes de un orden social sustentado en una evidente desigualdad, tanto económica como social, política y territorial. Véase: Hiernaux, Daniel y Lindón, Alicia. La periferia: Voz y sentido en los estudios urbanos. Universidad Autónoma Metropolitana / Unidad Iztapalapa. Papeles de Población, octubre-diciembre, # 04. Universidad Autónoma del Estado de México. Toluca, México, 2004. Red AL y C. Hemeroteca científica en línea en Ciencias Sociales. www.Redalyc.com

de la marginalidad, junto a sus primigenios significados socioeconómicos¹⁷: eran marginales aquellos grupos humanos que por su ubicación geográfica se hallaban en la periferia urbana, en zonas alejadas del centro, aquella área de producción y consumo donde estaban los servicios y las posibilidades; los grupos marginales habitaban áreas apartadas, ubicadas en suelos inestables, sin ningún o con escaso sistema de servicios públicos, en viviendas improvisadas, hechas inadecuadamente y en terrenos ocupados ilegalmente.

De acuerdo a estas connotaciones físicas del concepto de periferia se ha emprendido un análisis de la geografía del área donde se han ubicado los asentamientos de este estudio, para lograr determinar finalmente que dicho entorno geográfico, en cada una de las localidades, es en sí mismo un factor de marginalidad. Esencialmente esto se debe a dos razones principales. La primera de ellas tiene que ver con el aislamiento espacial en el que se han encontrado estos asentamientos, pues su ubicación periférica contribuye a afianzar la desatención y el abandono por parte de las entidades públicas, por lo que históricamente estas comunidades han debido por sí mismas procurarse los medios para sobrevivir. A este respecto se han de estudiar los pormenores históricos de la ubicación periférica, lo cual ha significado no sólo el aislamiento físico de las localidades con respecto a los centros urbanos, sino también una enorme dificultad para acceder a los servicios domiciliarios y a un adecuado equipamiento comunitario. La segunda razón descansa en que los asentamientos, al ubicarse en laderas o escarpes erosionados y también a orillas de los ríos y quebradas, han estado siempre en riesgo de ser destruidos o desaparecer por la acción de la naturaleza, causando con ello no sólo la pérdida de bienes materiales sino de vidas humanas. Además, al estar situados junto a fuentes hídricas contaminadas y algunos en áreas industriales, las comunidades han puesto en riesgo su integridad física y su salud. Todo esto se traduce en asentamientos aislados, ciertamente apartados del grueso del espacio urbano, con viviendas en condiciones de

¹⁷ El concepto Marginalidad, orientado específicamente a realidades latinoamericanas, ha pasado por un proceso de desarrollo teórico desde inicios de la década de los sesenta. La primera dimensión que se desarrolló del concepto fue la socioeconómica y de allí se desprendieron otras variables de análisis del fenómeno entre las cuales está la dimensión ecológica o espacial. Esto se dio cuando en América Latina el término marginalidad empezó a usarse para referirse a áreas no incorporadas al sistema de servicios urbanos, en viviendas improvisadas y sobre terrenos ocupados ilegalmente. Véase: Germani, Gino. El concepto de marginalidad. Significado, raíces teóricas, con particular referencia a la marginalidad urbana. Nueva visión, Buenos Aires, 1980.

ilegalidad, inapropiadas para el hábitat humano, sin infraestructura legal de servicios públicos, altamente vulnerables a los embates de la naturaleza y a los factores de contaminación ambiental.

El segundo ítem del capítulo, cuyo título es “Vida cotidiana y supervivencia: La dimensión socioeconómica”, conjuga las dimensiones social y económica de la marginalidad para explicar las formas en que las comunidades logran enfrentar sus condiciones adversas de vida a través de diversos mecanismos de supervivencia. Es a través del enfrentamiento cotidiano a las adversidades, y no de otra manera, como los individuos de estas comunidades construyen sus espacios locales; es con enormes sacrificios como obtienen ingresos pecuniarios para mantener sus hogares, como levantan y mantienen sus viviendas, como modifican y adaptan de la manera más apropiada posible sus áreas comunes, como obtienen los servicios domiciliarios más elementales. En este caso, al igual que en la dimensión anterior, la marginalidad se observa en relación con el entorno externo a las localidades.

La gran mayoría son marginales principalmente por su vulnerabilidad económica al tener que vivir del rebusque o de cualquier tipo de actividad informal y eso los distingue del resto de sociedad; en ese sentido son los desvinculados del mercado laboral de trabajo y ocupan un lugar inferior dentro de la estructura productiva¹⁸. Pero también son marginales cuando deben invadir un terreno para edificar una vivienda y levantar un asentamiento nuevo, no sin antes haber enfrentado y “derrotado” a la fuerza pública; cuando no logran legalizar sus terrenos y por ello no obtienen adecuadamente el agua potable, la energía eléctrica o el alcantarillado.

Términos como “carencia” y “adversidad” identifican a la dimensión socioeconómica de la marginalidad y permiten distinguir socialmente a estas comunidades propiamente como marginales; pese a ello, no logran dar una respuesta al hecho de que estas comunidades hayan sobrellevado su realidad por tanto tiempo, y diríamos, con un evidente éxito.

Creemos que el concepto de Redes Sociales puede ayudarnos a entender los mecanismos de supervivencia utilizados por estas comunidades para continuar su

¹⁸ Boixadós, Cristina. La marginalidad de la ciudad de Córdoba a través de la fotografía del expediente judicial. Documento Acrobat, pág. 5. Véase: cboixados@tutopia.com Alain Touraine, en los años setenta, consideró que a la marginalidad se le debía pensar en términos económicos por las características de pobreza y de miseria de las poblaciones. Son marginales en términos del mercado laboral por causa del alto índice de desempleo y también por el tipo de trabajo informal que tienen a su alcance. Ver Touraine, Alain. Actores sociales y sistemas políticos en América Latina. PREALC, Santiago de Chile, 1987.

progresiva marcha de desarrollo comunitario y material, pese a las enormes dificultades que el entorno les presenta.

El análisis de redes ha venido a ser una herramienta refinada para entender el funcionamiento de organizaciones y comunidades¹⁹. Varias investigaciones demuestran que las redes han sido los medios principales por los cuales las comunidades pobres y marginales han hecho frente a la vida urbana utilizando sus recursos humanos, partiendo de fines comunes para obtener resultados comunes como la modificación y adecuación de sus espacios vitales o la obtención de empleo y ayuda en emergencias financieras y médicas.²⁰

La importancia del concepto de redes sociales es que puede ser aplicado a todo el proceso de poblamiento, desde el momento en que los individuos se asientan en un nuevo espacio geográfico. La gran mayoría de la población de los asentamientos subnormales de Bucaramanga y Girón que ha llegado en condiciones de desplazamiento forzado, migrando del campo o de pequeños municipios a la ciudad, compran un lote o invaden un terreno y comienzan su nueva vida en condiciones de precariedad; son familias que tienen escasos ingresos, ocupan viviendas de baja calidad, realizan por lo general actividades económicas no calificadas, no cuentan con seguridad laboral, pero no se quedan como víctimas de su propia realidad, como una periferia inactiva, en la apatía total o en la abulia absoluta, sino que ejecutan roles activos para la supervivencia, para construir su nuevo mundo, para modificar el espacio físico, para obtener su vivienda, sus servicios públicos, para ayudar a otros pobladores a invadir un nuevo terreno y defenderlo del desalojo, etcétera. Para ello se organizan y pactan formas de acción y, al ser conscientes de su situación socioeconómica, crean normas para la continua supervivencia de sus miembros, lo que les permite enfrentarse con mayor firmeza a aquello conocido como condiciones socioeconómicas infrahumanas.²¹

Las redes sociales o de intercambio recíproco constituyen el mecanismo de supervivencia básico de este colectivo marginado. Las agrupaciones por parentesco y vecindad –grupos equivalentes en el nivel económico– constituyen la comunidad que permite a los marginados la obtención de bienes, servicios y apoyo social que garantizan su

¹⁹ El análisis del enfoque de Redes Sociales se ha obtenido del estudio clásico de Larissa Adler. Véase: Adler, Larissa. *Cómo sobreviven los marginados*. Siglo XXI, México, 1975.

²⁰ Richards, Patricia y Roberts, Bryan. *Redes Sociales, Capital Social, organizaciones populares y pobreza urbana: nota de investigación*. Pág. 3 En: <http://REDES%20SOCIALES%20Y%20POBREZA.pdf>

²¹ Glick, Curtis. *Desarrollo urbano*. ESAP, Bogotá, 1992. Op.cit. Pág. 173

supervivencia. Por ejemplo, los recién llegados a la ciudad encuentran en parientes y amigos recursos que les facilitan la adaptación. Por referirnos a algún caso concreto, es habitual que los familiares de los migrantes más recientes les proporcionen alojamiento y manutención, o que les suministren la información y contactos necesarios para ubicarse en alguna actividad económica. También tienen un papel clave para salir adelante en los momentos de desocupación laboral. En definitiva, la forma de organización social que facilita la supervivencia, consiste en un conglomerado de redes de intercambio que basan su funcionamiento en normas de reciprocidad, solidaridad y confianza. A esto se añade la consolidación de un ambiente de identidad local, que aunados se convierten en recursos para el desarrollo socioeconómico.²²

Pero el proceso de poblamiento de estas comunidades se debate entre los logros comunitarios obtenidos a través de sus recursos humanos y las redes de ayuda mutua que establecen entre sí, por un lado, y las condiciones socioeconómicas, geográficas y políticas adversas, por otro. En este orden de ideas, y a pesar de los esfuerzos comunes y al liderazgo generado en las localidades, estos logros alcanzados han resultado en muchos casos limitados e insuficientes.

La consecución de mejores condiciones de vida se logra a partir de una efectiva organización social que muchas veces los miembros de las localidades no logran consolidar, lo que explica el hecho de que gran parte de estas comunidades, específicamente las más antiguas, permanezcan por varios lustros en una misma condición socioeconómica y los cambios de vida sean apenas perceptibles. Salvo en algunos asentamientos que en el transcurso de los años han logrado obtener algunos beneficios colectivos a nivel de infraestructura física, la calidad de vida del grueso de los pobladores de los asentamientos es baja.

Las dimensiones geográficas y socioeconómicas de la marginalidad dan cuenta de sobradas razones para que estas permanencias se den. Sin embargo, la realidad histórica de estas comunidades nos enseña que existen otras causales explicativas, las cuales se

²² La identidad se define como un “conjunto de valores compartidos, a través de los cuales la realidad es percibida en términos de prioridades, de secuencias de acción a diferentes niveles y de objetivos en la vida”. Véase: Montaña, Elma, et. al. Los espacios invisibles. Subordinación, marginalidad y exclusión de los territorios no irrigados en las tierras secas de Mendoza, Argentina. *Región y Sociedad*/ Vol. XVII/#32. 2005. El Colegio de Sonora. <http://anic.utexas.edu/project/etext/colson/32/1montana.pdf>

pueden encontrar en la dimensión política de la marginalidad, aquella que nos enseña, entre otras cosas, hasta donde logran llegar las redes sociales de apoyo comunitario.

La dimensión política de la marginalidad nace de su asociación con la idea de participación- no participación²³. Se vio que la condición de marginalidad se asociaba con otros aspectos importantes tales como la escasa participación política, sindical y organizativa, y la ausencia en la toma de decisiones por parte de los miembros de determinada comunidad.²⁴ Siguiendo las perspectivas del análisis del subdesarrollo latinoamericano, los primeros estudios que siguieron esta perspectiva desarrollaron un concepto que totaliza la falta de participación activa y pasiva de determinados sectores, a la vez que una construcción hipotética que atribuye las carencias de la mayoría de la población del continente a su “desintegración interna” o a su resignación, abulia y apatía. Esto se hizo desde una visión en la cual se analizaban las posibilidades del desarrollo latinoamericano, encontrándose que una de las maneras de hacerla posible era la vinculación de esos grupos a la sociedad general por medio de su participación en las decisiones políticas y en la organización social. Pero se encontró con que existían bajas posibilidades y condiciones para que esto fuera posible, por la pasividad, resignación, abulia y apatía que impedía una organización comunitaria idónea para posibilitar dicho desarrollo. Desde estos primeros estudios se ha continuado desarrollando esta dimensión para analizar las causas de la escasa participación comunitaria en los beneficios y recursos sociales y en la red de decisiones sociales.²⁵

La dimensión política de la marginalidad adoptada a nuestro estudio nos habla de los factores históricos que han promovido la falta de participación política, entre los que se encuentra la carencia de liderazgo efectivo, y de una firme cooperación colectiva, así como la ausencia de organizaciones políticas de base que representen a su población, todo lo cual corresponde a la parte interna de la comunidad, a su propia estructura y

²³ Esta dimensión se analizó por primera vez bajo los estudios de Vekemans y DESAL. Véase: Vekemans, Roger. Doctrina, ideología y política. DESAL/ Troquel, Buenos Aires, 1970; DESAL. América Latina y desarrollo social. Herder, Barcelona, 1965; DESAL. La marginalidad en América Latina. : un ensayo diagnóstico. Herder, Barcelona, 1969.

²⁴ Gino Germani analiza la marginalidad como la “falta de participación de individuos y grupos en aquellas esferas en las que de acuerdo con determinados criterios les correspondería participar”. Véase: Germani, Gino. Op. Cit. Pág. 198

²⁵ Existe un clásico estudio colombiano que adopta las concepciones de DESAL y Vekemans para el análisis de la marginalidad. Véase: Neglia, Angelo. Marginalidad, población y familia. Estudio de un barrio de invasión de la ciudad de Bogotá. Bogotá, INDEC, 1970.

organización. Pero este factor es insuficiente para dar una explicación completa a la dimensión política de la marginalidad. Es preciso entender también el contexto político exterior y su relación con las comunidades; cómo, por ejemplo, han funcionado las localidades cuando son presa del clientelismo político, de la violencia y de las deficientes políticas públicas municipales, todo lo cual ha repercutido notablemente en el desarrollo histórico general de las mismas, tipificándolas y caracterizándolas dentro del contexto urbano como un tipo particular de sociedad. Particularmente, en la mayor parte de las localidades de nuestro estudio ha existido un liderazgo deficiente, en términos de que en el mayor de los casos no enfatiza en las necesidades del colectivo. También se ha vislumbrado la pérdida de identidad y de participación comunitaria cuando se analiza el proceso de desarrollo urbano de los asentamientos a través del tiempo; es decir, cuando los asentamientos se desarrollan espacialmente y sus primeros pobladores, quienes mantenían cierta unidad y organización comunitaria, abandonan sus asentamientos y son reemplazados por nuevos residentes. En estos casos los lazos de reciprocidad comienzan a perderse, pues los nuevos habitantes, que a menudo son arrendatarios, no guardan identidad o sentido de pertenencia por su nuevo hábitat. Esto se ha podido constatar con los asentamientos más antiguos en donde la llegada masificada de nuevos migrantes ha producido la disminución de las redes de apoyo comunitario. Como la migración ha sido un fenómeno ininterrumpido, el proceso de debilitamiento de las redes sociales ha sido una constante histórica en el desarrollo comunitario estudiado. Además de ello, han actuado factores externos como la violencia urbana, y las diversas formas de acción política que recaban directamente sobre las comunidades.

Tanto los factores internos como los externos, hacen parte de la dimensión política de la marginalidad en las localidades estudiadas.

Si el segundo ítem del capítulo se encarga de mostrar la forma en que las comunidades enfrentan su cotidianidad bajo diversas maneras de supervivencia y gracias a las redes de apoyo mutuo, el tercer ítem titulado “La dimensión política: participación comunitaria y contexto político”, se encarga de mostrar lo que sucede cuando las redes de apoyo mutuo son escasas o inexistentes, pero además cuando actúan sobre las comunidades una serie de elementos externos que alteran su desarrollo integral.

Las tres dimensiones de la marginalidad, incluidas en el segundo capítulo, se convierten así en el corazón del presente análisis histórico por que buscan explicar todo el proceso histórico de poblamiento. Estas tres dimensiones, a pesar de estar separadas exponiendo

diferentes realidades, conforman un todo que expone la tesis que se ha querido comprobar.

La metodología adoptada para esta investigación es esencialmente de carácter cualitativo. Dentro de ella, se ha optado por dos enfoques, el fenomenológico y el analítico.

No es fortuito que se adopten los conceptos de comunidades y localidades, pues son estas quienes se expresan y nos dan la materia prima para construir la historia: las comunidades por medio de sus percepciones y cosmovisiones de mundo y las localidades por su forma y estructura. El enfoque fenomenológico consiste pues en dejar a flote la expresión de las comunidades gracias al contacto directo que con ellas se tiene, como también en dejar que las localidades se expresen merced a la observación del entorno geográfico y de las relaciones entre las comunidades actuales y su entorno, lo cual dice, al igual que una percepción humana, de lo que han sido las comunidades históricamente. Pero en esencia este enfoque consiste en “captar el punto de vista, el sentido, las motivaciones, intenciones y expectativas que los actores le otorgan a sus propias acciones sociales, proyectos personales y colectivos y al entorno sociocultural que los rodea”.²⁶ El historiador que utiliza este enfoque no busca un relato objetivo total y verdadero de los hechos, sino un relato subjetivo que refleje fielmente cómo los sujetos los han vivido personalmente. Sólo captando los procesos y modos como los individuos captan y crean su vida social, podremos captar el significado subjetivo que las cosas poseen para ellos.²⁷

Lo anterior nos permite afirmar que el nuestro es esencialmente un estudio de historia oral máxime si se tiene presente que es la voz de los marginales la que no se ve reflejada en los periódicos o en los registros escritos. La población marginal adolece de importancia pública, sólo ha tenido importancia en los periódicos cuando realizan una invasión, o cuando sus asentamientos son víctimas de un desastre natural. De resto, permanecen en un oscuro anonimato, siendo la oralidad la única manera de develar sus propias experiencias de vida.

²⁶ Pineda Camacho, Roberto. “El método etnográfico”. En: Investigación Cualitativa. Modulo 5, INER-ICFES, Medellín, 1993. Págs. 83-113.

²⁷ Taylor, S. J y Bogdan, R. Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Paidós, Barcelona, 1992. pág. 153

Hablar de la utilización de un enfoque fenomenológico sugiere que la investigación se sustenta solamente en la oralidad y que contiene un diseño netamente descriptivo de la realidad. Sin embargo, un estudio historiográfico no puede quedarse anclado en la mera descripción de hechos, sino que debe relacionar realidades, analizar contextos, diseñar hipótesis que puedan ser comprobarlas dentro del marco conceptual que se ha realizado. El enfoque analítico de la presente investigación busca explicar la realidad histórica de las comunidades estudiadas con base en los conceptos que se han adoptado con el propósito de facilitar su comprensión.²⁸

Las principales técnicas cualitativas de investigación que se han seguido son la observación participante, las entrevistas en profundidad, las entrevistas grupales y las entrevistas diseñadas²⁹.

Gracias a la observación participante se ha logrado el contacto con cierta parte de las comunidades con las cuales se ha interactuado y obtenido conocimiento sobre diferentes circunstancias, de lo cual ha surgido abundante información que ha permitido bosquejar un cuadro general sobre su proceso de migración y poblamiento, como además sobre sus dinámicas particulares de vida. Las dos formas básicas de captación de información consisten primeramente en la redacción de notas de campo, construidas con base en observaciones y conversaciones casuales, y también en la grabación magnética de algunas de estas conversaciones y observaciones. La entrevista en profundidad o entrevista cualitativa se concibe como un método flexible y dinámico, como lo es la observación participante, y consiste en "reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, encuentros éstos dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras"³⁰. Se hizo uso del método de entrevista grupal en el asentamiento La Playa, con la reunión de las primeras pobladoras de la localidad en una única sesión de entrevista. Posteriormente se entrevistó individualmente a cuatro de ellas. Las entrevistas diseñadas con un formato preparado de preguntas se han utilizado para precisar asuntos en los que se quiere enfatizar, luego de variados

²⁸ Taylor, S. J y Bogdan, R. Op. Cit. Pág. 159.

²⁹ Éstas técnicas de investigación son las planteadas por Taylor y Bogdan, y son en esencia las mismas para llevar a cabo una investigación de historia oral.

³⁰ Taylor, S.J y Bogdan, S. Op. cit. Pág. 101

encuentros con los entrevistados.

Sin embargo, en lo concerniente a la crítica y confrontación de la información oral, se ha podido contar con una buena cantidad de información escrita, fotográfica y filmica.

Sobre la documentación escrita, se ha abordado el estudio de prensa para conocer algunos eventos relacionados con las comunidades estudiadas. Así mismo se han consultado documentos oficiales para conocer a fondo el aspecto social y espacial de los asentamientos habitados por estas comunidades, entre los que se destacan los diagnósticos y las formulaciones de los Planes de Ordenamiento Territorial de Bucaramanga y Girón y las resoluciones de la Corporación de Defensa de la Meseta de Bucaramanga (CDMB). Se debe destacar que algunas personas de diversos asentamientos, durante diversas etapas de la investigación, facilitaron valiosa documentación relacionada con su proceso de desarrollo comunitario. Entre la documentación tenemos: recibos de servicios públicos y de impuesto predial para conocer sus condiciones socioeconómicas, actas de las Juntas de Acción Comunal y de asociaciones de vivienda, certificados de conformación de asociaciones comunales y de vivienda, contratos de compra-venta de predios, declaraciones de propiedad de vivienda, escrituras públicas de bienes raíces y recortes de periódicos a modo de diario del asentamiento Colinas de la Meseta, relacionados con su crecimiento y desarrollo material.

Respecto a la fuente filmica, se ha contado con registros sobre los eventos del desastre invernal de febrero de 2005 facilitados por TELEUIS, Pastoral Social y dos pobladores de dos asentamientos del municipio de Girón. También se ha tenido acceso a un video realizado por los líderes del asentamiento Pablón Villa Lina sobre las condiciones de su asentamiento, su vida cotidiana y su organización comunitaria y a un registro filmico sobre el desalojo, por parte de la fuerza pública, de los pobladores del asentamiento Colinas de la Meseta.

Las fotografías han sido facilitadas por la misma comunidad y consisten esencialmente en registros de los asentamientos antes de ser arrasados por el invierno, y de los mismos luego del evento invernal de febrero de 2005.

Lamentablemente, en muchos asentamientos existía gran cantidad de información fotográfica y escrita que la ola invernal destruyó o hizo desaparecer.

Hemos determinado bajo el concepto de Localidades a aquellos espacios geográficos habitados por las comunidades estudiadas; sin embargo, dentro de estos se encuentran espacios más específicos que poseen características propias que los diferencian de los

demás. Esos espacios se conocen como asentamientos humanos y comportan un carácter de legalidad o ilegalidad a juicio de las autoridades nacionales o locales competentes. Los asentamientos humanos legalmente establecidos son conocidos como barrios y corresponden a asentamientos urbanos habitacionales legalizados por las autoridades de Planeación municipal, y cuyos predios poseen su respectiva nomenclatura, escritura pública y matrícula inmobiliaria. Generalmente poseen todos los servicios públicos domiciliarios, instalados legalmente por las entidades prestadoras de los mismos. Aunque algunos de los asentamientos humanos más antiguos estudiados aquí fueron legalizados, la mayoría de ellos no comporta un carácter de legalidad; por tanto, su denominación real no es la de barrio sino la de asentamiento subnormal. Estos asentamientos humanos adquieren la categoría de subnormalidad por dos razones. La primera de ellas es por que se encuentran en zonas de riesgo de desastres naturales como fenómenos de remoción en masa e inundaciones³¹, por lo cual las autoridades ambientales y de planeación municipal no emprenden un proceso de legalización de estos predios, o al menos no lo harán hasta que se determine por medio de un estudio geológico si estos asentamientos son aptos para el hábitat humano, de lo contrario sus habitantes deben ser reubicados, teóricamente, en viviendas bajo planes de interés social. La segunda razón es que estos asentamientos adolecen de un sistema completo de servicios públicos básicos como agua potable y alcantarillado; y esto se debe a que las instituciones que los suministran no pueden instalarlos en zonas no aptas para la vivienda humana. Es por esta razón por la que muchos asentamientos no han sido hasta el presente legalizados, es decir, no han adquirido la categoría de barrio o asentamiento legal.

Se pueden diferenciar dos tipos de asentamientos humanos subnormales:

A. Invasiones: Aquellos constituidos por acciones de hecho, al ocupar un grupo humano un terreno en áreas municipales, privadas o de reserva forestal. Generalmente esta acción la realiza un buen número de familias.

B. No invasiones: Aquellos constituidos por medio de una compra de lotes a un propietario de un terreno. Cada familia o persona natural adquiere el terreno por medio de un contrato de compraventa que lo certifica como legal propietario del predio.

³¹ Alcaldía de Bucaramanga. Formulación Plan de Ordenamiento Territorial de Bucaramanga. Bucaramanga, 2000, pág. 197

La investigación se ha dividido en tres capítulos que pretenden dar cuenta de los objetivos trazados. El primero de ellos denominado “Los procesos históricos de migración” da cuenta de las circunstancias anteriores a la ocupación de los espacios geográficos en Bucaramanga y Girón, desde una perspectiva de análisis histórico. El segundo capítulo titulado “Los procesos de poblamiento y las dimensiones de la marginalidad” constituye el corazón de la investigación, por dos razones fundamentales. Primeramente porque abarca todo el proceso de poblamiento en el cual desarrollan las localidades sus dinámicas históricas de vida, y en segunda instancia, porque en dicho proceso se desarrollan las dimensiones de la marginalidad, concepto principal de análisis. El tercer capítulo –Historia general de los asentamientos- constituye un recuento histórico de tipo cronológico de las localidades estudiadas, a partir de la voz de sus protagonistas, desde la creación de los primeros asentamientos a mediados de los años sesenta hasta los períodos previos al desastre natural de febrero de 2005. Mientras los dos primeros capítulos son realizados a partir del análisis histórico, lo que implica la utilización de marcos o directrices teóricas y conceptuales, el último capítulo se sustenta en el método descriptivo o fenomenológico.

1. LOS PROCESOS HISTÓRICOS DE MIGRACION

Los procesos migratorios son acontecimientos comunes a todo tipo de sociedad y corresponden a una manera netamente cultural de crear espacios urbanos o rurales, de poblar un territorio determinado. Los asentamientos de este estudio son el resultado de diversos procesos migratorios, los cuales a su vez hacen parte de un proceso histórico nacional ininterrumpido en el tiempo, tal y como se tratará de mostrar.

Por otro lado, es preciso conocer y comprender los procesos migratorios y las causas que los motivan porque son estos los que determinan de cierta manera las formas de ocupación territorial y nos enseñan específicamente las razones por las cuales se han creado asentamientos subnormales en las ciudades colombianas. En otras palabras, las condiciones de marginalidad en la cual gira la existencia de las comunidades que han habitado históricamente los asentamientos que hemos estudiado se comprende mejor si tenemos presente por qué llegaron a ocupar esos terrenos y que los llevo a ello. Factores tan cruciales como la violencia rural o las crisis agrícolas en el campo que impiden posibilidades de desarrollo en él son necesarias para explicar porqué muchos habitantes del campo y de pequeñas poblaciones debieron abandonar sus sitios de origen para ocupar un espacio en las zonas marginales del Área Metropolitana de Bucaramanga o para crearlas.

La migración tal y como se ha estudiado aquí tiene una estrecha relación con el concepto de marginalidad porque son precisamente las familias ciertamente numerosas, con escasos recursos económicos, con bajos niveles de escolaridad con escaso o ningún conocimiento en los roles que se ejercen en la ciudad, aquellas que terminan ocupando, casi siempre de forma ilegal, territorios geográficamente inapropiados para el hábitat humano, y sin ningún tipo de protección estatal. Deben, por sí mismos, buscar un camino para su supervivencia.

1.1 ANTECEDENTES HISTÓRICOS A LOS PROCESOS DE MIGRACIÓN Y POBLAMIENTO

El fenómeno migratorio y poblacional en Colombia pertenece a un proceso de larga duración que se remonta incluso a épocas prehispánicas, pero que difieren en el tiempo por razones históricas determinadas.

Los procesos de poblamiento en la época colonial están relacionados con las estructuras políticas y económicas de dominación de la metrópoli sobre sus colonias americanas, una de ellas la audiencia y posterior Virreinato de la Nueva Granada. La lógica espacial de la dominación consistía en separar mediante leyes la “República de blancos”, la ciudad, y la “República de indios”, el campo, como un esfuerzo por organizar una jerarquización del espacio en función del poder³². El apelativo de “República de indios” o pueblo de indios no significaba simplemente una categoría nominal, sino que requería de unos procesos coercitivos de traslación y sujeción de la población dominada en unos espacios específicos. Estos eran a su vez los ejes productivos sobre los cuales descansaba la economía colonial, de tal manera que en ellos se crearon, por un lado, poblados donde se asentó la mano de obra negra e indígena que trabajaba en la extracción de oro y plata en las minas, y por otro lado, caseríos dentro de las haciendas y zonas agrícolas que fueron desarrollándose paulatinamente con el transcurso de las décadas.

A medida que iban transformándose las estructuras sociales y económicas en la colonia, se sucedían cambios en el ordenamiento espacial. Así, durante el siglo XVIII, para tomar el factor de las fundaciones, se presentó la más grande oleada de fundación de poblaciones con el nacimiento de 264 de los actuales municipios colombianos, es decir, el 26%³³. Esta explosión fundacional fue el resultado directo de la recuperación demográfica sucedida en todo el territorio, especialmente en las regiones de clima frío, de donde empezaron a migrar pobladores hacia otros pisos térmicos, lo cual motivó que la corona impulsara varios procesos fundacionales para tratar de controlar a los nuevos pobladores, procurando evitar que se establecieran “arrochelados”, como se le decía a la colonización espontánea, viviendo “sin Dios ni Ley”. Así, las autoridades españolas buscaban que las gentes vivieran “en policía”, en sociedad, dentro de los controles sociales y morales que se establecían con la vida urbana. Esta recuperación demográfica corrió por cuenta de la

³² Zambrano, Fabio y Oliver, Bernard. Ciudad y Territorio. El proceso de poblamiento en Colombia. Academia de Historia de Bogotá. Instituto Francés de Estudios Andinos. Bogotá, 1993. Pág. 26

³³ *Ibíd.* Pág. 52

población mestiza especialmente, además de blancos pobres y negros cimarrones que huían de la esclavitud.

El poblamiento durante el siglo XIX continuó dentro de un derrotero de profundos cambios y transformaciones espaciales que comenzaron a trastocar la dinámica colonial. Verbigracia, en el plano político, el esquema español de organización de dos sociedades ideales había demostrado ya su fracaso en el siglo XVIII en gran parte a causa del poblamiento al margen del control de las autoridades coloniales con la invasión de mestizos, negros e indígenas del espacio urbano, al mismo tiempo que muchos blancos pobres se volvían campesinos. Con la República este proceso continuó su curso, además de que se eliminó el orden jerárquico urbano basado en el principio de privilegio de ciudades, villas, parroquias y lugares³⁴, dando paso con esto al estancamiento de las otrora prósperas y ricas ciudades como Popayán y Tunja y al desarrollo de aquellas que en un principio fueron pequeños enclaves productivos.

En el plano económico, se observan importantes transformaciones durante todo el desarrollo del siglo XIX y principios del XX. La primera de ellas tiene que ver con los procesos de colonización con el fin de ampliar la frontera agrícola, llevada a cabo por población campesina desde finales del siglo XVIII. Es este proceso de colonización el que caracterizó la dinámica migratoria nacional durante el siglo diecinueve y la primera mitad del veinte, porque además de permitir la ampliación de la frontera agrícola en las vertientes cordilleranas y el surgimiento del cultivo de café, facilitó la fundación y crecimiento de pueblos y ciudades, algunas de las cuales llegarían a ser capitales departamentales.

Una segunda causa de transformación espacial desde finales de siglo diecinueve tiene que ver con la creación de los sistemas ferroviarios que, junto al control de las epidemias y las enfermedades tropicales, permitieron el desarrollo de núcleos poblacionales en tierras calientes, muchas de ellas tenidas por malsanas en el siglo diecinueve. Una tercera y última causa de transformación espacial nace con los procesos de industrialización desde principios de siglo XX, que configuró definitivamente la distribución urbana en Colombia hasta el presente, dejando como resultado el afianzamiento de cuatro epicentros económicos: Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla, y el crecimiento y desarrollo de las llamadas ciudades intermedias.

³⁴ *Ibíd.* Pág. 62

La industrialización en Colombia, que se inició desde principios del siglo XX, tiene su base en la economía cafetera nacional. Dicha economía se convirtió en el motor del nuevo proceso sociodemográfico. Los pueblos mayores que a finales del siglo XIX cumplían funciones económicas restringidas se vieron de pronto animados por el auge comercial, la demanda de servicios, la provisión de insumos agropecuarios, el establecimiento de agroindustrias relacionadas con el beneficio del café, convirtiéndose igualmente en centros de mercado de bienes manufacturados para una demanda en permanente crecimiento. Desde el norte del país hasta el sur o desde el oriente hasta el occidente, se desarrolló un conjunto de actividades urbanas conexas con la economía del café configurando las bases del mercado nacional y el surgimiento de actividades económicas nuevas y diversas, cambiando definitivamente en las décadas subsiguientes el carácter del desarrollo económico nacional.³⁵

Con todo, era aún incipiente el proceso de transformación social y económico señalado. A finales de la década del treinta todavía el 70% de la población del país residía en el campo y escasamente el 15% en conglomerados de más de diez mil habitantes; el 75% de la fuerza laboral se dedicaba a las actividades agropecuarias y extractivas; menos del 12% correspondía al sector manufacturero y sólo el 8% se ocupaba en el comercio, transporte y servicios.³⁶ Es solamente a partir de los años cuarenta cuando se profundizan los procesos de distribución espacial de la población.

1.1.1 El crecimiento de las ciudades: las expectativas del área urbana y el desplazamiento forzado. Desde inicios de la década de los cuarenta las áreas rurales aquejan un visible retroceso en su dinámica poblacional respecto de las décadas inmediatamente anteriores. Sus tasas de crecimiento se reducen aproximadamente a la mitad de las registradas en los primeros cuarenta años del siglo. La población urbana, por el contrario, duplica su crecimiento pasando de un incremento anual promedio de 20 a 40 personas por cada mil habitantes en el lapso comprendido entre 1938 y 1951. Para el

³⁵ Véanse: Palacios, Marco. El café en Colombia (1850-1970). Una historia económica, social y política. Presencia, Bogotá, 1979. Tovar Zambrano, Bernardo. “la economía colombiana. 1886-1922”, y Bejarano, Jesús Antonio. “La economía colombiana entre 1922 y 1929” y “La economía colombiana entre 1930 y 1945”. Ambos autores en: Nueva Historia de Colombia, Tomo VI, Planeta, Bogotá, 1989.

³⁶ Rueda Plata, José Olinto. Historia de la población de Colombia. En: Nueva Historia de Colombia, tomo V, Planeta, Bogotá, 1989. Pág. 375

período comprendido entre 1951 y 1964, estas tasas ascienden a cincuenta y cuatro por mil, el máximo nivel jamás registrado en la historia demográfica del país.³⁷ En la década de los años cincuenta, cuando el país alcanza el crecimiento más elevado de su historia, la presión demográfica en las zonas rurales más densamente pobladas se hace insostenible, todo lo cual produce que entre 1951 y 1964 abandonen el campo cerca de 2.2 millones de campesinos cuyo destino preferencial serían las grandes ciudades del país.

Mientras se profundizaba la descomposición del campesinado, el proceso de industrialización proseguía su avance gracias a las medidas proteccionistas, la política de sustitución de importaciones, el crecimiento del mercado interno por bienes manufacturados, y el mejoramiento paulatino de las condiciones de vida urbana. De esta suerte se crean y amplían en el medio urbano factores de atracción que habrían de canalizar los contingentes de desalojados del campo. La urbanización que había venido operando a ritmos moderados en las primeras cuatro décadas del siglo XX, experimenta en los dos decenios siguientes una progresiva aceleración. De un crecimiento promedio de veinticinco por mil hacia 1940 asciende a cincuenta y cuatro a comienzos de los años sesenta. En dicho lapso, las zonas urbanas absorben el 73% del crecimiento demográfico nacional. Las localidades con más de veinte mil habitantes sextuplican su población y las capitales de departamento alcanzan el ritmo de urbanización más elevado de su historia. Las corrientes migratorias hacia las grandes urbes se hace cada vez más intensas. En 1964 prácticamente todas las ciudades importantes estaban habitadas mayoritariamente por inmigrantes. En un lapso de veintiséis años la población urbana pasó de 2.7 a 9.1 millones de habitantes. Para mediados de los años sesenta se había cumplido en lo fundamental el cambio de una sociedad agraria a una de características definitivamente urbanas.³⁸

Este crecimiento espacial y demográfico de las ciudades, especialmente de las más importantes entre las cuales se encuentra Bucaramanga, se reducen a dos causas fundamentales que son en sí mismas elementos explicativos del fenómeno. La primera tiene que ver, como se ha mostrado, con procesos migratorios y poblacionales del campo a la ciudad, motivados por la atracción que genera los grandes centros urbanos que virtualmente se constituyen en polos de desarrollo y, por consiguiente, de atracción de la

³⁷ *Ibíd.*

³⁸ *Ibíd.* Pág. 377

población rural. El segundo hace parte de procesos migratorios y poblacionales forzados del campo hacia los centros urbanos a causa del recrudecimiento de la violencia política. Una y otra causa son madre y origen de los procesos de migración y poblamiento que permitieron la creación de los asentamientos humanos de Bucaramanga y Girón que se han estudiado.

1.1.2 Las expectativas del área urbana: Migración y poblamiento paulatino. Las razones por las que las ciudades se convierten en un poderoso centro de atracción y en un epicentro de nuevas y mejores expectativas de vida para la población rural se encuentran estrechamente relacionadas con una suerte de circunstancias socioeconómicas adversas en el campo que estimularon la migración constante hacia los centros urbanos. De una parte, la existencia de extremas condiciones de expulsión poblacional en las áreas de economía campesina, causadas por la agudización de la presión demográfica en las áreas minifundistas como consecuencia del acelerado crecimiento demográfico del período; y también por la profundización de la crisis agraria iniciada desde los años veinte, caracterizada por la depresión de los salarios y el desempleo.³⁹ Los contingentes de campesinos que día a día avistaban las ciudades para asentarse definitivamente allí, lo hacían pues, en condiciones económicas desfavorables, buscando un espacio en un medio que no los requería, al menos en tanta cantidad, debido a que la demanda interna era insuficiente para mantener un nivel de crecimiento adecuado a las exigencias que planteaba la nueva dinámica demográfica; pero además porque la emergente industria urbana era insuficiente para absorber la totalidad de la fuerza laboral campesina de por sí pobre e inexperta en otras tareas fuera de las agropecuarias.

Se ha considerado esta primera forma de migración y poblamiento hacia las ciudades como paulatina o lenta, y sus características tipológicas continuarán desarrollándose ininterrumpidamente hasta el presente. Sucede que siempre a este tipo de movilidad poblacional lo acompaña otro, cuya única causa, más poderosa que la anterior, la violencia, permite suponer una sola razón de movilidad, acelerada y masificada. Pero no es así. El movimiento migratorio causado por las expectativas que genera la ciudad como epicentro de mejores posibilidades de desarrollo es lento en cuanto a que es menor la

³⁹ Gilhodes, Pierre. “La cuestión agraria en Colombia. 1900-1946”. En: Nueva Historia de Colombia. Tomo III, Planeta, Bogotá, 1989.

cantidad de población que por esa causa migra. Se considera el movimiento migratorio por desplazamiento forzado a causa de la violencia política como masificado, por cuanto que es mayor la cantidad de población que por esa causa se moviliza. Sin más, uno y otro se combinan y entretajan creando una única realidad social en la ciudad: la de una cada vez más creciente población marginal que funda los primeros asentamientos humanos subnormales, modificando la estructura espacial urbana de forma definitiva.

1.1.3 El desplazamiento forzado: migración y poblamiento masificado. A diferencia del movimiento migratorio causado por las expectativas de la ciudad, el cual se da con cierto grado de libertad por parte del migrante al decidir el sitio y el momento de partir, la migración por forzamiento no da tregua de tiempo ni alternativa más apremiante que la de huir de las garras de la muerte.

El desplazamiento forzado está ligado a diversas etapas históricas de violencia medianamente interrumpidas que, sin caer en exageraciones, datan de mediados de siglo XIX. La primera etapa surge como resultado de las innumerables guerras civiles entre grupos de Liberales y Conservadores acaecidas en diversas regiones del territorio nacional, unido esto a los conflictos regionales y locales afianzados por las explotaciones agrícolas –quina, caucho, tabaco, añil-, lo que condujo al surgimiento de importantes procesos de desplazamiento de poblaciones en busca de seguridad hacia zonas no ocupadas del país. Esta población expulsada por las guerras fundó nuevos centros poblados y frentes de colonización en Antioquia, Viejo Caldas, Tolima y la corriente cundinamarquesa hacia el Magdalena, entre otros departamentos. De este modo el proceso general de reconfiguración demográfica y productiva del territorio nacional en el siglo XIX, se encuentra íntimamente asociado a los desplazamientos forzados producidos por los innumerables conflictos bélicos, el último de los cuales sería la guerra de los Mil Días ocurrida entre 1899 y 1902. Luego de un período de relativa calma política, surge desde los años treinta una segunda etapa, más conocida como “la época de la violencia”, cuyo pináculo de muerte y barbarie se ubica entre los años 1948 y 1953 y termina hacia finales de los años cincuenta con la creación del Frente Nacional. Es precisamente esta segunda etapa de violencia, el detonante principal del movimiento migratorio masificado a las ciudades y por lo tanto, matriz del crecimiento acelerado de las mismas. Como se recordará, la causa de movilidad hacia el área urbana por este motivo, es sumamente superior, en términos cuantitativos, al desplazamiento libre motivado por las expectativas

que genera la ciudad. La violencia política en esta segunda etapa nace, al igual que en la primera, dentro de un conflicto bipartidista que cada vez retoma más fuerza, hasta que del mero debate y del discurso impetuoso y agresivo que maneja cada uno de los dos partidos se pasa a la acción política que consiste en el exterminio físico del adversario político.⁴⁰

En el período de mayor recrudecimiento del conflicto, uno de los dos partidos, el conservador, sustenta el poder político, de tal suerte que su militancia ha sabido coger ventaja de tal posición en entera desventaja para su adversario. Con este panorama es clara la persecución del liberalismo en el campo con abierta participación del Estado. Ello significó, por un lado, un freno contundente a la presión del movimiento campesino amparado en parte por el liberalismo, produciendo con ello una verdadera contrarreforma agraria al instaurarse una nueva concentración de la tierra; y por otro lado, la barbarie más sangrienta jamás registrada en la historia nacional. No se trataba de triunfar simplemente sobre un adversario militar sino, sobre todo, de hacer huir al campesino, de obligarlo a abandonar sus tierras. En ese sentido la violencia pudo adquirir las formas más sanguinarias y militarmente ineficaces: se trataba de producir el desalojo por el terror, arma política y médium para la nueva concentración de la tierra.

Una gran parte de la población nacional sufrió de esta manera un traumatismo imborrable. Se vio obligada a migrar hacia las ciudades, no atraída, como ya se dijo, por una demanda de trabajo, no desplazada progresivamente por la competencia de una agricultura tecnificada, sino huyendo de aquel horror después de haber perdido sus valores ancestrales y no trayendo consigo más que el recuerdo del dolor sufrido.⁴¹ Al final del trayecto de dolor, un saldo de cerca de trescientos mil muertos y más de dos millones de desplazados.⁴²

El Frente Nacional creado en 1958, consistente en una reconciliación y una alianza política entre los dos partidos con el fin de eliminar las causas motivantes de la violencia reciente, significó en un comienzo una relativa calma: en el campo las guerrillas campesinas de estirpe liberal que se habían organizado contra el régimen conservador,

⁴⁰ Para conocer un análisis sobre el discurso político de guerra en este período, véase: Perea, Carlos Mario. *Por que la sangre es espíritu*. Aguilar, IEPRI, Bogotá, 1996.

⁴¹ Zuleta, Estanislao. "Derechos Humanos, violencia y narcotráfico". En: *Colombia: Violencia, Democracia y Derechos Humanos*. Pág. 206.

⁴² Red Nacional de Promotores de Derechos Humanos. *El desplazamiento forzado en Colombia*. Defensoría del Pueblo, Bogotá, 2005. Pág. 24.

ya habían cejado en su mayoría sus actividades bélicas por medio de acuerdos de paz o mediante el exterminio de sus líderes, y esto supuso un aire de tranquilidad amparado con el impulso de la Reforma Agraria, cuyo objetivo esencial era tratar de frenar el traslado de la población hacia las ciudades y evitar así una acumulación incontrolable de desempleo y carencia de vivienda en estas. Sin embargo, cuando este gran acuerdo político le quitó al conflicto el pretexto partidista, quedaron los grupos bandoleros que seguían combatiendo por venganza, resentimiento o por simple profesionalización de la violencia.

El bandolerismo constituiría la tercera etapa de violencia y se mantuvo vivo durante el primer lustro de la década de los sesenta, luego del cual entra en decadencia. Para los alzados en armas de cada uno de los dos partidos, la violencia se había convertido en una forma de existencia permanente; por eso decidieron continuar sus prácticas bélicas, ahora desprovistos de pretextos políticos reales, creando el terror en numerosas zonas del país.

Un fenómeno de esta magnitud, aunque no tuviera objetivos políticos, si comportaba una significación social inmensa: la continuación del terror en los campos y éxodo campesino hacia las ciudades, es decir, se fortalecían los factores que iban a incrementar las violencias posteriores⁴³

El combate y eliminación de estos grupos a mediados de los años sesenta, hizo que por fin el Frente Nacional proclamara su paz interpartidista. Pero antes de superar esta vieja guerra, había comenzado ya otra enteramente nueva. Muchos de los combatientes de la violencia cambiaron de filas, transformados en el proceso mismo de su lucha y, alentados por el soplo revolucionario que invadió América Latina en la época de la Revolución cubana, multiplicaron los frentes y las siglas que les daban nombre; penetraron nuevas capas sociales, sobretodo en la clase media urbana (empleados, profesionales y estudiantes); en todos ellos gravitaba de alguna forma el sectarismo de las guerras pasadas, cargaban la herencia traumática de la violencia, pero se habían inscrito definitivamente en otra historia, en una historia todavía inconclusa. Nacen así los grupos guerrilleros y con ellos la cuarta etapa de violencia.

Las guerrillas se gestaron bajo diferentes enfoques ideológicos, más si poseían un común denominador que consistía en la lucha contra el sistema político. Su presencia ha marcado una impronta fundamental en la historia reciente del país y su desenvolvimiento

⁴³ Zuleta, Estanislao. Op. Cit. Pág. 207.

ha desencadenado una serie de fenómenos críticos, inconclusos hasta el presente como respuestas o resultados apenas lógicos, todos enfilados en perjuicio de la población civil, ya no solo del campo sino también de la ciudad. Para efectos del desplazamiento forzado, tres son los principales fenómenos que lo han producido desde este período histórico hasta finales de los años ochenta, época en que surge la última etapa de violencia en Colombia. En un primer estadio se aprecia un movimiento migratorio animado por la cada vez más frecuente presencia de los grupos guerrilleros y los enfrentamientos entre estos y las fuerzas militares del Estado, situación que perduró hacia toda la década del setenta, de manera casi exclusiva, ya que hasta el momento no existía otro agravante de importancia que se aunara a la nueva realidad de crisis creada.

Al finalizar la década de los setenta comienza asomar a la palestra pública un fenómeno soterrado y hasta entonces apenas perceptible, que agravaría de modo definitivo los pilares de la estructura política y económica nacional, y se convertiría en el caldo de cultivo ideal para el desarrollo del desplazamiento forzado, de mayor trascendencia y magnitud en la historia nacional. Nace así una fuerza tanto y más poderosa que los ya consolidados grupos guerrilleros: el narcotráfico. La década de los ochenta fue la época dorada del narcotráfico; logró cubrir pronto en su manto a todos los estamentos de la sociedad colombiana, por medio de sobornos, chantajes e incursión en la política, influyendo en las decisiones del poder legislativo e incluso del judicial, y a su turno, toda fuerza opositora a los intereses del negocio ilícito era coartada por los enormes ejércitos de sicarios a su servicio. En el campo, los gigantes escuadrones de campesinos arruinados y sin tierra, pronto encontraron en los cultivos de alcaloides una oportunidad inimaginable de mejoramiento económico. A su vez los colonos tenían un producto comercializable y un ingreso monetario significativo; incluso las guerrillas supieron sacar buen partido del lucrativo negocio.

El feroz enriquecimiento permitió al narcotráfico una asombrosa adquisición de fincas rurales, en suelos ricos y propicios para la ganadería extensiva, en zonas como el Magdalena medio, Urabá y los departamentos de Sucre y Córdoba. A medida que los intereses del narcotráfico se veían amenazados por la incursión guerrillera, la lucha de esta organización se tornaba cada vez más “antisubversiva”, creando en el campo, junto con grandes potentados ganaderos y agrícolas, ejércitos armados de autodefensas, amparados además por líderes políticos de renombre nacional. Pronto la lucha antisubversiva incluye no solo a las guerrillas sino además a los miembros de los partidos

legales de izquierda, a sindicalistas, maestros, defensores de los Derechos Humanos, y todos aquellos que se interpusieran a sus actividades e intereses. Muy temprano a su creación, los grupos de autodefensas se independizan y se consolida organizativamente el paramilitarismo que sirve, por supuesto, al narcotráfico, ávido devorador de inmensas extensiones de las mejores tierras ganaderas y de cultivo y defiende la propiedad privada de los grandes hacendados y los cultivos ilícitos, reprimiendo y exterminando todo aquello que tenga relación con la insurgencia guerrillera. El desarrollo de la incursión paramilitar se configura como el tercer y último fenómeno de la cuarta etapa de violencia y contribuye a inaugurar otra, la última de todas.

La avidez latifundista del narcotráfico produce en el campo, a partir de 1988 la inauguración de nuevas formas de violencia, la principal de todas, las masacres, propinadas precisamente por el paramilitarismo. Entramos en una nueva etapa que va a propiciar un éxodo de población rural hacia las ciudades sin parangón alguno en la historia nacional. Ahora el país se encuentra con un elemento nuevo: poblaciones enteras amenazadas durante un período antes de que se produzcan las masacres. Retornando cuarenta años atrás, se vuelven a retomar algunas estrategias de guerra, ahora bajo otro contexto histórico y político; se trata de generar el terror en la población y hacerla huir; se busca que en zonas en las cuales tienen importancia ciertos movimientos de izquierda, se produzca una migración; el objetivo es ejercer el terror para provocar la migración más que para liquidar a un enemigo particular.⁴⁴

La última y quinta etapa de violencia, que nace en 1988, es aquella que ha producido las más altas y alarmantes cifras de desplazamiento forzado. Como se ha visto, el paramilitarismo nace de un matrimonio divorciado entre la guerrilla y el narcotráfico. Con dificultad existiría sin la presencia de la insurgencia guerrillera y su accionar en contra de los intereses de poderosos grupos económicos, del narcotráfico, los latifundistas y el Estado. Si fue la insurgencia guerrillera para el paramilitarismo como el padre odiado al que habría que liquidar, el narcotráfico, por el contrario, es la madre amada que le dio la vida y lo amamantó hasta lograr caminar por sí mismo. Ahora el hijo crecido, su padre y su madre, todos ellos firmes y consolidados, se entrelazan entre sí y crean un contexto de violencia crítica, cuyo pináculo se encuentra a finales de la década de los noventa y los

⁴⁴ Zuleta, Estanislao. “Violencia hoy”. En: Op.cit. Pág. 226.

tres primeros años del siglo veintiuno, y hoy se vive con una sorprendente y dolorosa intensidad.

El desplazamiento forzado que surge en esta época, es una estrategia de guerra de los actores armados y un mecanismo rápido y poco costoso de despoblar territorios para ampliar su área de influencia. El desplazado es aquel que se ha visto forzada a migrar dentro del territorio nacional, abandonando su localidad de residencia o sus actividades económicas habituales por que su vida, su integridad física, su seguridad o libertad personal han sido vulneradas o se encuentran directamente amenazadas con ocasión del conflicto armado interno y toda urdimbre de disturbios y tensiones, violencias generalizadas, violaciones masivas de los Derechos Humanos y demás circunstancias que emanan de allí.⁴⁵Sobra decir que la mayoría de los desplazados en Colombia son personas que viven en áreas rurales y que huyen de sus casas individualmente o con sus familias. Esta modalidad comúnmente llamada “desplazamiento gota a gota”, se da por razones de seguridad y ha permanecido como una constante, ya que los campesinos prefieren huir en silencio para no arriesgar sus vidas.⁴⁶Así, solo el 20% de ellos migra de manera masiva desde una misma área geográfica, es decir, en grandes grupos de gente. La gran mayoría, un 80%, huye de manera individual o unifamiliar. Se habla en este estudio de un movimiento migratorio masificado, en términos de que en una misma época, y por las situaciones descritas, diversos individuos y familias en todo el territorio nacional están huyendo hacia los cascos urbanos de pequeños, medianos y grandes municipios para salvar sus vidas.

Las ciudades representan para las familias desplazadas mayor protección, o por lo menos, mayor anonimato, mejor información, elevada concentración y calidad de servicios sociales en comparación con las áreas de las cuales son expulsados. Pero desafortunadamente se insertan en los sectores sociales con mayores niveles de miseria y de vulnerabilidad, llegan a los barrios y asentamientos marginales de la ciudad y allí comienzan una nueva vida.

Desde que este fenómeno de crisis nacional comenzó a fortalecerse, su ritmo ascendente no ha cesado. El incremento más álgido del desplazamiento se registra desde el año 1999 hasta el 2002, siendo este último año el de mayor desplazamiento desde 1985. Se

⁴⁵ Red Nacional de Promotores. Op. Cit. Pág. 24.

⁴⁶ Organización Interna Para Las Migraciones OIM. Desplazamiento interno y Atención Psicosocial: El reto de reinventar la vida. Un Estado del Arte. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, 2002. Pág. 30.

desplazaron 269.693 personas, que significan alrededor de 61.406 hogares, 31.8% más que en el 2001 (183.748) y 53.7% más que en el 2000 (124.695). De los municipios expulsores, al menos 152 registraron una significativa disminución de población, mientras que 124 fueron sometidos a un crecimiento atípico como consecuencia de la llegada intempestiva de nuevos habitantes. En suma, 276 municipios que constituyen el 25% del total del país, se sumergieron en un proceso de reordenamiento social y demográfico forzado por las circunstancias de la guerra.⁴⁷

Para este estudio, la gran mayoría de la población de los asentamientos humanos de Girón y Bucaramanga han sido víctimas del desplazamiento forzado. En muchos casos buena parte de los entrevistados no se considera desplazado a pesar de haber sido víctima en alguna ocasión del conflicto interno nacional que lo obligó un día a partir hacia la ciudad. Pero el análisis de sus historias de vida no permite sino afirmar lo contrario: son desplazados así lleven tres o veinte años en la ciudad; lo son por experiencia histórica, por que fueron víctimas en varias ocasiones de la infamia de la violencia. Pero esencialmente son desplazados por condición, porque jamás lograron la tan anhelada estabilización y consolidación socioeconómica; porque en su proceso histórico de vida no alcanzaron a satisfacer sus más básicas necesidades.

1.2 ANÁLISIS CONTEXTUAL DE LOS PROCESOS DE MIGRACIÓN Y POBLAMIENTO EN BUCARAMANGA Y GIRÓN

Se ha querido hacer este recorrido histórico con el ánimo de demostrar que los fenómenos migratorios y poblacionales por los cuales se crearon los asentamientos de Bucaramanga y Girón estudiados aquí, no son cabos sueltos o realidades exclusivas de una localidad, sino que se encuentran intrincados dentro de un contexto estructural de larga duración. De este modo, una explicación general de los procesos históricos de migración y poblamiento en Colombia son esenciales para adentrarnos con propiedad a las causas y desarrollo de los mismos en la localidad de este estudio. Precisamente, el contexto general de marginalidad y sus dimensiones sociales, son producto de este

⁴⁷ Véase: Boletín de la consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento, # 44, Bogotá, abril 28 de 2003.

contexto histórico general esbozado. Para tomar un ejemplo tomando como parámetro de la marginalidad un elemento, la violencia y la desestabilización política, se puede mirar como cobra validez si lo miramos desde un espectro amplio, al relacionarlo con el proceso histórico de violencia nacional.

Ya se ha mencionado que el movimiento migratorio y poblacional paulatino se caracteriza porque la cantidad de personas que arriba a la ciudad es poca y su causa principal corresponde a las expectativas que esta genera como un espacio que virtualmente promete mayores posibilidades de vida y un mejor desarrollo económico. Por otro lado, el movimiento migratorio y poblacional masificado se caracteriza porque la cantidad de gente que torna a la ciudad es cuantitativamente alta y la razón fundamental de ello obedece a la violencia que obliga a los pobladores del campo y pequeñas poblaciones a buscar refugio en la ciudad. Sin embargo, se debe subrayar que una y otra forma de migración y poblamiento se han combinado, aunque siempre una de las dos prima sobre la otra. En el último período de violencia, por ejemplo, buena parte de la gente que huye desea a su vez experimentar cambios en la ciudad, o en más de una ocasión habrían querido partir hacia allá.

La creación y poblamiento de los asentamientos de este estudio se encuentra escindida en dos períodos cronológicos que hacen parte de las dos últimas etapas de violencia acaecidas en el país. El nacimiento de los primeros asentamientos humanos en Girón y Bucaramanga data del segundo lustro de los años sesenta. La dinámica migratoria que se dio a partir de esta época hasta aproximadamente 1988 se caracterizó por ser libre e individual, sus causas obedecieron prioritariamente a las expectativas que generaba el área urbana como polo de desarrollo para los virtuales migrantes, como también a las condiciones adversas en el campo y en pequeñas poblaciones, y menos por el desplazamiento forzado, a diferencia de la década de los años cincuenta donde privilegió el desplazamiento forzado sobre la movilidad libre y espontánea.

El primer período de este estudio es pues el de 1965 a 1988, en el cual al disminuir los índices generales de movilidad del campo a la ciudad en comparación con los de las dos décadas anteriores, el movimiento migratorio se da de modo lento, paulatino y libre, como quiera que la presión violenta disminuyó, ya que aunque existía una poderosa presencia de los grupos insurgentes y delincuenciales en el campo, además de una presencia en muchas ocasiones perjudicial de las fuerzas armadas del Estado, estos no fueron lo suficientemente fuertes como para desplazar grandes cantidades de personas. El campo,

sobretudo en la década de los años setenta y cada vez menos en la siguiente, vuelve a reponerse de sus golpes y absorbe incluso a pobladores de las ciudades que emigran hacia áreas de expansión agrícola comercial como la de palma africana en Sabana de Torres y Puerto Wilches o hacia haciendas ganaderas en el Magdalena Medio.⁴⁸

De esta suerte, los primeros asentamientos de Girón y Bucaramanga se crearon bajo procesos lentos, así como es lento su propio crecimiento, con escasas viviendas, separadas unas de otras. Este fenómeno de crecimiento habitacional y demográfico se mantiene hasta mediados de los años ochenta cuando comienzan a dispararse los índices de movilidad hacia las ciudades. A partir de esa época es cada vez menor el número de personas que migra de manera libre en busca de mejores posibilidades de vida y más la que lo hace por efectos de la presión violenta. Nace así, a partir de 1988 hasta el presente, un nuevo período migratorio y poblacional: comienzan a súper poblarse los viejos asentamientos creados en la década anterior y a partir de allí nacen otros nuevos con población que día a día migra hacia Bucaramanga y sus municipios aledaños huyendo de la violencia.

Si los asentamientos humanos de Bucaramanga y Girón creados hasta 1988 se desarrollaron en la denominada cuarta etapa de violencia, los siguientes se crearon con la quinta y última etapa que por infortunio aun vive el país.

El antecedente directo a la creación de los primeros asentamientos subnormales en Bucaramanga se remonta a la segunda y tercera etapa de violencia, específicamente entre 1951 y 1964, época en que, como se ha dicho, se agigantan los índices de migración a las ciudades.

⁴⁸ Muchos de aquellos colonos del Magdalena Medio que más adelante serían expulsados de sus tierras habían nacido en Bucaramanga y sus alrededores o tenían alguna relación con la capital del departamento y habían migrado hacia el campo en busca de mejores posibilidades de vida. Esto se puede entender como un retorno al área rural cuando en ella se observan posibilidades de desarrollo. Entrevista a Luís Jesús Hernández. Asentamiento Arenales. Marzo 28 y abril 2 de 2006. Véase en el Anexo 1 la historia de vida de Luís Jesús Hernández.

Cuadro 1

Población de las capitales de departamento (1905-1985)

Municipio	1905	1912	1918	1938	1951	1964	1973	1985
Bogotá	100.000	121.257	143.994	330.312	660.000	1.662.000	2.845.000	3.974.813
Medellín	53.936	71.004	79.146	168.226	328.000	718.000	1.122.000	1.418.554
Cali	30.740	27.747	45.525	101.883	241.000	618.000	972.000	1.323.944
Barranquilla	40.115	48.907	64.543	152.348	276.000	493.000	702.000	896.649
Bucaramanga	20.314	19.735	24.919	51.283	103.000	217.000	318.000	341.513
Cartagena	24.520	36.632	51.382	84.937	111.000	218.000	312.000	491.368
Cúcuta	2.163	20.364	29.460	57.248	70.000	140.000	234.000	357.026

Fuente: Rueda Plata, José Olinto. "Historia de la población en Colombia. 1880-2000". En: NHC, Tomo V, Planeta, Bogotá, 1989. Síntesis de varios cuadros.

Como se puede apreciar en el cuadro 1, la ciudad de Bucaramanga, al igual que las principales ciudades señaladas, multiplican extraordinariamente su población en el período comprendido entre 1951 y 1964. Bucaramanga pasa de 103.000 a 217.000 habitantes. Esta población, en su mayoría desplazada por la violencia, se ubica principalmente en zonas periféricas del occidente de la ciudad, junto a la escarpa occidental de Bucaramanga y crean asentamientos subnormales con una arquitectura irregular e informal, carentes de toda clase de servicios públicos. Estos asentamientos comienzan lentamente su propio proceso de desarrollo y crecimiento, pero su población desbordante, nuevas generaciones o nuevos pobladores que ya no encuentran espacio allí –barrios como Girardot, Nápoles, Campohermoso, La Feria- sumada a aquellos que sufren los fenómenos invernales y se ven damnificados por los problemas de erosión de la escarpa occidental, tiene que buscar nuevos lugares donde ubicarse y se dirigen al noroccidente, hacia la zona aledaña a la estación de ferrocarriles de Café Madrid; allí, a mediados de los años sesenta comienzan a crearse las primeras viviendas en inmediaciones a los ríos de Oro y Suratá.⁴⁹

Mientras se va poblando paulatinamente esta zona desde mediados de los años sesenta, lo hacen a su turno otras del norte de la ciudad, en la escarpa norte y más allá de ella, en áreas tan remotas en ese entonces como aquella en la que se había creado el barrio Colorados. De la misma manera, algunas zonas de la ladera oriental de Bucaramanga en las faldas del Macizo de Santander se fueron llenando poco a poco de migrantes

⁴⁹ Entrevista a Hilda Rodríguez. Asentamiento La Playa. Junio 7 de 2006.

pobres.⁵⁰ Es imprescindible señalar estos procesos de poblamiento en los años sesenta no solo por ser aquellos que corresponden a la creación de los primeros barrios del norte de la ciudad, y en sí, de los primeros asentamientos subnormales de la misma, sino además por que de ellos nacen otros, en las dos décadas siguientes, ya que desde entonces y hasta el presente son receptores de población marginal que llegan de diversas zonas del país. Los asentamientos que nacen en esta época, La Playa y La Playita junto al río de Oro en el barrio Café Madrid, son solo dos de los innumerables asentamientos y barrios que vieron la luz en ese entonces.

En la década de los ochenta y también a causa de un movimiento migratorio paulatino, nacen los asentamientos Bajo Terpel, ubicado entre la quebrada Chimitá y el río de Oro; Rincón de la Paz junto a la quebrada Chimitá en la escarpa occidental; El Suiche, junto a la Playita y bordeando el río Suratá; y José Antonio Galán, junto a Bajo Terpel. El poblamiento de este último es un híbrido entre paulatino y masificado. Los demás asentamientos nacerían después de 1988 y su creación obedeció prioritariamente a procesos de migración y poblamiento masificados.

Desde sus inicios, el crecimiento de la ciudad de Bucaramanga no obedeció a un plan urbanístico rector, por lo cual los asentamientos creados a partir de la década de los cincuenta se desarrollaron para contribuir al desorden urbano. Lo mismo sucedería en adelante y los asentamientos de las décadas del setenta y ochenta, generalmente ilegales y producto de la invasión de terrenos, nacerían sin servicios públicos obteniéndolos solamente a costa de grandes sacrificios. Al adecuarse con estos servicios de manera adecuada y legal, algunos de estos asentamientos lograron ser legalizados en su momento, pero otros no, por diversas razones. Cuando se implementa tardíamente en el año 2000 el Plan de Ordenamiento Territorial a raíz de la Ley 388 de 1998 para aplicar modelos de desarrollo urbano y corregir todas las falencias al respecto, el caos urbano, representado en un sinnúmero de asentamientos subnormales y barrios sin la menor planificación y carente de los más elementales servicios públicos, ya estaba finiquitado. Después de formularse el Plan de Ordenamiento de Bucaramanga (POT), los asentamientos que no se habían legalizado ya no tendrían esa oportunidad a menos que se demostrara bajo estudios científicos que si podrían consolidarse como barrios.

⁵⁰ Alcaldía de Bucaramanga. Diagnóstico Plan de Ordenamiento Territorial de Bucaramanga. Bucaramanga, 2000. Pág. 88

A pesar de las enormes falencias administrativas al respecto, los gobiernos municipales se han cuidado de no otorgar fácilmente escrituras públicas a viviendas ubicadas en zonas de alto riesgo, como de otorgar licencias de construcción en áreas inapropiadas. Cosa distinta al municipio de Girón, cuyo crecimiento urbano ha sido el producto de un desorden espacial abrumador, aunado incluso por urbanizadoras legales. La corrupción administrativa, el otorgamiento inadecuado de licencias de construcción y la legalización de predios sin un estudio preliminar que la sustente, han ido encadenados históricamente como se apreciará posteriormente.

Las migraciones posteriores a 1988 obedecen, como ya se dijo, a la quinta etapa de violencia cuyos niveles más altos se reportan desde la segunda mitad de la década de los noventa. En 1995 el 86.31% de los desplazados se dirigieron a los principales centros urbanos del país, y en su orden de importancia los primeros lugares de llegada fueron: Bogotá, Medellín, Cali, Barranquilla, Bucaramanga, Barrancabermeja, Girón, Montería, Villavicencio, Apartadó, Cartagena, Cúcuta, Sincelejo y Santa Marta.⁵¹ No resulta curioso encontrar que los cinco primeros destinos sean las cinco primeras ciudades en importancia, la última de las cuales es Bucaramanga, pero resulta sorprendente que en el séptimo lugar se encuentre Girón, muy por encima de municipios como Cúcuta y Sincelejo, hacia las cuales la movilidad migratoria por efectos de la violencia ha sido considerablemente alta. Ello demuestra no sólo la importancia del contexto de violencia en el departamento de Santander, sino además como este ha influido en la creación de los asentamientos de este estudio. La realidad social que aquí se esboza da sustento y legitimidad al análisis de marginalidad en los asentamientos de Bucaramanga y Girón.

De acuerdo con la información reportada por la Concejería Presidencial Para la Atención Integral a la Población Desplazada, Santander fue en 1998 el segundo departamento receptor de población desplazada, siendo así que el 56.25% de los adoptados ese año procedían de otros departamentos y el 39% del mismo departamento. Según esta entidad, en Santander había 1920 familias desplazadas que representaban una población de 8727 personas siendo los municipios de Bucaramanga, Lebrija, Girón y Floridablanca los mayores receptores. De estas familias, sólo el 24.1% ha retornado a su lugar de origen. Para la Concejería, en el Área Metropolitana de Bucaramanga se asentaron en 1998, 3290 personas. Si se descuenta la tasa de retorno, esta magnitud se reduce a 2653

⁵¹ Conferencia Episcopal de Colombia. 1995. En: Andrés J. Alfaro et. al. Desastres naturales y desplazados en Colombia. Acofidesastres 2000. Documento PDF.

personas y representa el 18.1% del volumen de crecimiento anual y su tasa de crecimiento se elevaría a 1.07%, mientras que Girón recibe 710 desplazados que equivalen al 35.8% de su crecimiento anual y un aumento de su tasa de crecimiento de 3.05%.⁵²

Por supuesto que tanto el crecimiento anual como la tasa de crecimiento de cada uno de los municipios, se irá elevando considerablemente año a año, ya que precisamente entre 1999 y 2002 se registran, como ya se dijo, los más altos niveles de desplazamiento forzado de la historia nacional.

Respecto al municipio de Girón, su mayor crecimiento poblacional se ha generado también a partir de la segunda mitad del siglo veinte, sobresaliendo el período comprendido entre 1973 y 1993, durante el cual su población se incrementó en un 275% aproximadamente, proceso que coincide no sólo con las migraciones de las dos últimas etapas de violencia, sino también con el auge de la construcción en el Área Metropolitana de Bucaramanga.

Es al finalizar la década de los años sesenta cuando el aspecto urbano de Girón comienza a transformarse al rebasar por primera vez el espacio del casco antiguo. Este fenómeno obedeció a varios factores: el poblamiento acelerado de la meseta de Bucaramanga y el alto costo de la vivienda que se generó allí, conllevó a que la oferta de la construcción se desplazara hacia Floridablanca, Piedecuesta y Girón. También contribuyó a ello el desarrollo de la zona industrial que generó una alta demanda de vivienda para la población obrera. Así nace en la segunda mitad de la década de los años sesenta el barrio El poblado y a partir de él se origina el crecimiento poblacional y urbanístico del municipio con cada vez mayores proyectos de vivienda populares y para la clase media. Junto a este crecimiento regular iba dándose otro, de modo irregular, el de las invasiones y asentamientos subnormales que comenzaron a proliferar dentro del mismo casco urbano, en las márgenes de los ríos de Oro y Frío. Nace así a finales de los años sesenta el asentamiento El Carmen y en las dos décadas siguientes, por medio de un poblamiento paulatino, los asentamientos Brisas del Río, Nacional La Isla, Quebrada La Iglesia, La Isla Río Frío y las Marías, todos a orillas del río de Oro.

Así como en los asentamientos humanos de Bucaramanga, en ellos el crecimiento espacial se caracteriza por que las viviendas en un inicio se ubican separadas unas de

⁵² Diagnóstico POT metropolitano. En: Diagnóstico POT Bucaramanga, op.cit. pág. 97

otras, casi siempre con una pequeña huerta para criar animales y a veces cultivar algunas plántulas. Es con el correr de los años que las áreas baldías se van ocupando con nuevas viviendas, cada vez más reducidas y unidas unas con otras, hasta adquirir un aspecto de barrio.

La creación de asentamientos en este municipio desde 1988 está ligada a la alta densidad poblacional que ocurre en la década de los noventa en Bucaramanga y Floridablanca debido mayoritariamente a los movimientos migratorios causados por la violencia. Esto nos señala, entre otras cosas, que la dinámica demográfica de Girón no puede estudiarse de manera particular, sino desde al ámbito metropolitano, y como quedó claro, desde el regional y nacional.

Según el DANE, entre 1993 y 1998, la población del casco urbano del municipio de Girón ascendió de 71.807 a 93.553 habitantes, mientras su población rural decreció de 8181 a 7281 habitantes para el mismo período.⁵³ Comienza así desde 1993 hasta el presente el mayor crecimiento poblacional de Girón, período en el que se crea la mayor parte de los asentamientos estudiados en este municipio como se observará a continuación. La llegada masiva de población desplazada de las zonas de álgida violencia, en particular del Magdalena Medio y el sur de Bolívar, unida a la población marginal y pobre oriunda de diversas zonas del Área Metropolitana, incrementó el número de asentamientos subnormales, ahora ya no sólo a orillas de los ríos, sino también en la escarpa de Malpaso y del Río Frío.

De la misma manera en que fue necesario ampliar el espectro de análisis a un nivel nacional para entender mejor los procesos particulares de migración y poblamiento, en este apartado se quiso hacer lo propio al destacar la forma del crecimiento urbano en Bucaramanga y Girón en términos de asentamientos subnormales. Si se ha destacado el contexto de violencia, es por que éste explica en gran manera el poblamiento de los asentamientos de este estudio, toda vez que en su mayor parte se crearon después de 1988, y por el desplazamiento forzado, lo que explica no sólo los procesos migratorios sino también la forma en que se han desarrollado los asentamientos, muchos de los cuales aún viven réplicas de la violencia que experimentaron en sus lugares de origen.

⁵³ Centro de Estudios Regionales. Diagnóstico Plan de Ordenamiento Territorial de Girón. Bucaramanga, UIS, 2000, Pág. 243

Cuadro 2

Asentamientos humanos en Bucaramanga y Girón

ASENTAMIENTO	MUNICIPIO	AÑO DE CREACION
El Cármen	Girón	1968
La Playa	Bucaramanga	1970
La Playita	Bucaramanga	1972
Brisas del Río	Girón	1976
La Isla Nacional	Girón	1980
Quebrada La Iglesia	Girón	1980
La Isla Río Frío	Girón	1981
Rincón de la Paz	Bucaramanga	1985
El Suiche	Bucaramanga	1985
Las Marías	Girón	1986
José Antonio Galán	Bucaramanga	1987
La independencia	Girón	1990
Bocas del Túnel	Girón	1990
Convivir	Girón	1991
Carlos Pizarro	Bucaramanga	1991
5 de enero	Bucaramanga	1992
Pablón Villa Lina	Bucaramanga	1993
Gallineral	Bucaramanga	1996
Arenales del Galán	Bucaramanga	1997
El Cristal	Girón	1997
Valle de los Caballeros	Girón	1997
Altos de Andina	Girón	1998
Mi Rinconcito	Girón	1999
La Loma	Girón	2001
Jardines de Convivir	Girón	2002
Rinconcito de Oro	Girón	2002
Colinas de la Meseta	Girón	2002
12 de octubre	Bucaramanga	2002
Vía San Luis	Bucaramanga	2003
Altos de la Meseta	Girón	2003
Villa de Paz	Girón	2004

Fuente: el autor

Como se observa en el cuadro 2, de los 32 asentamientos estudiados, 12 corresponden al municipio de Bucaramanga y 20 al municipio de Girón. Es importante destacar que 21 del total de los asentamientos, es decir, casi dos terceras partes de ellos, se crearon después de 1988. Ello demuestra el incremento acelerado de asentamientos a partir de esta época, máxime si se tienen en cuenta que desde aquel mismo período se estaba

incrementando el número de asentamientos subnormales en toda el Área Metropolitana de Bucaramanga. También se destaca el hecho de que de estos veintiún últimos asentamientos, 7 pertenezcan a Bucaramanga y 14, o sea las dos terceras partes, a Girón. Es claro que en Bucaramanga se están creando para ese período una cantidad considerable de asentamientos subnormales ubicados principalmente al norte y extremo oriente de la ciudad; pero importa saber que estos 14 últimos asentamientos subnormales de Girón corresponden a casi la totalidad de los creados en este municipio para ese período de tiempo, lo que demuestra no solamente la gigantesca migración hacia este municipio desde finales de los años ochenta hasta el presente, sino también el hecho de que este proceso migratorio descomunal logró congestionar del tal manera el área urbana del municipio, que ya no hubo espacio disponible para nuevas invasiones, realidad develada con creces después de la tragedia invernal del 12 de febrero de 2005.

La mayoría de los asentamientos creados antes de 1988 ha mantenido un ritmo constante de crecimiento hasta el momento en el que no hubo más espacio en el cual construir viviendas. Esto se aprecia en asentamientos como Nacional La Isla, La Isla Río frío, Brisas del río y Rincón de la Paz. Los asentamientos que nacieron a partir de 1988 reflejan un crecimiento acelerado en poco tiempo. A diferencia de los anteriores hacia los cuales llegaba gente de manera esporádica, a través de los meses y de los años, aquí el poblamiento se da en cuestión de semanas sino de unos pocos días. Pese a esta normativa existen algunos asentamientos creados antes de 1988 que no presentaron un ritmo de crecimiento constante, sino que su verdadero crecimiento se registra mucho después, a partir de los procesos migratorios masificados. Esto se apreciará más adelante, en los asentamientos Bocas del túnel, la Playa, La playita, las Marías, Quebrada la Iglesia y Bajo terpel que más tarde sería llamado José Antonio Galán. Todo lo anterior sirve para demostrar una vez más la celeridad con la que se poblaron las áreas subnormales estudiadas desde el ocaso de la década de los ochenta hasta el presente, debido a la movilidad intraurbana hacia estas zonas, pero sobre todo a la llegada intempestiva de migrantes del campo y pequeñas poblaciones hacia el área Metropolitana de Bucaramanga.

1.3 LA MIGRACIÓN HACIA LOS ASENTAMIENTOS DE BUCARAMANGA Y GIRÓN

La determinación de escindir la investigación de manera contundente en dos períodos cronológicos, un antes de 1988 y un después de esa fecha, no significa cortar de manera arbitraria la elástica línea temporal del devenir histórico, sino que se usa para demostrar de manera ilustrativa la forma en que determinados espacios geográficos modifican su estructura física por circunstancias sociales específicas. Desde el segundo lustro de los ochenta se comienza a percibir cambios en los procesos de movilidad hacia los centros urbanos y ya, al comenzar la década de los noventa, el cambio en estos procesos ha sido evidente.

El año de 1988 corresponde al inicio de un nuevo proceso migratorio hacia las localidades estudiadas que, como se ha resaltado, se relaciona estrechamente con el contexto de violencia nacional. Si los procesos migratorios y las causas que los motivan difieren de un período a otro, se requiere demostrar porqué esto sucede, es decir, debemos develar la manera en que se desarrolla la vida social, ya sea en el área urbana o en la rural, antes de que se tome la determinación de migrar, así como la forma en que se llevan a cabo los procesos migratorios con todas las causas que los motivaron. Estos nos permitiría tres cosas: en primer lugar, comprender la realidad histórica antes de los procesos de poblamiento; segundo, entender de una mejor manera los procesos mismos de poblamiento en las localidades estudiadas; y finalmente , y esto es quizás lo más importante, nos permitiría determinar en que consisten las diferencias entre los procesos migratorios y sus antecedentes, antes de 1988 y después de esa fecha hasta el presente, lo cual también nos abriría el camino para entender las diferencias entre los procesos de poblamiento en el área urbana antes de uno y otro período histórico.

Todo proceso de poblamiento humano, en nuestro caso, de las zonas periféricas del área metropolitana de Bucaramanga, contiene unas causas antecesoras que lo explican y determinan y que es conveniente conocer para comprenderlo debidamente. Estas circunstancias tienen que ver primeramente con unos modos de existencia característicos y a continuación, con unas circunstancias que alteran esos modos de existencia. Los modos de existencia característicos se refieren a cómo vivían las personas antes de habitar los asentamientos de invasión.

Dicho “antes de” da cuenta de la vida cotidiana en la ciudad, pero sobre todo en pueblos, veredas y corregimientos y de cómo ésta se desarrollaba. Las circunstancias que alteran esos modos de existencia significan aquellas razones que han hecho que las personas modifiquen su dinámica de vida hasta el punto de tener que migrar a otros sitios y desarrollar otro nuevo poblamiento bajo circunstancias diferentes. Esto obedece a un “después de” y da cuenta de la búsqueda de mejores expectativas y condiciones de vida en la ciudad, pero sobre todo de la violencia que motiva el desplazamiento forzado hacia las áreas urbanas.

Los procesos migratorios de nuestra investigación corresponden a migraciones internas por que ocurren entre zonas o regiones del Estado nacional. La migración rural-urbana, es decir aquella que se da del campo a la ciudad, no es la forma de movilidad exclusiva. También se encuentra la migración urbana-urbana y la intraurbana. La primera se refiere al desplazamiento de los pobladores de medianos y pequeños municipios, quienes combinan actividades económicas urbanas con las del campo. La segunda se refiere al desplazamiento hacia los asentamientos marginales, creándolos o haciendo parte de ellos, de habitantes de Bucaramanga y sus municipios aledaños, generalmente arrendatarios, quienes han nacido en la zona o han vivido la mayor parte de su vida en ella.

La migración interna del campo a la ciudad se entiende como un proceso mediante el cual una población dispersa localizada en el sector rural o en pequeños poblados con actividades propias del sector primario, abandona el medio tradicional de residencia para concentrarse en núcleos humanos de mayor densidad, con distribución espacial diferente, distinta relación social con el medio y con actividades económicas centradas en los sectores económicos secundario y terciario.⁵⁴

En todo proceso migratorio desde los pequeños y medianos centros urbanos y desde el área rural hacia urbes mayores y más complejas intervienen factores de expulsión y factores de atracción. Los primeros se ubican en el lugar de origen del migrante; son las condiciones físicas, económicas, políticas y sociales manifestadas en factores como el clima, los accidentes geográficos, las catástrofes, la calidad y sistema de tenencia del suelo y de la vivienda rural, la producción, la tecnología manejada y el mercadeo, el empleo, los servicios de salud, educación, electricidad, comunicaciones, las relaciones

⁵⁴ León, Libardo. La ciudad fraguada. Op.cit. Págs. 332 y 333.

sociales de producción, las relaciones comunitarias y familiares, entre otras; pero también en la incursión de grupos armados que desestabilizan el panorama social de esas localidades. Todos estos factores que precipitan el éxodo se encuentran íntegramente conectados con la manera en que están organizadas las comunidades en dichos sitios de origen.⁵⁵

En el campo, debido en parte a las grandes extensiones de área rural y largas distancias entre punto y punto, no se han suministrado las condiciones de salud, educación, sanidad y confort que se procuran en la ciudad. Cuando se suman estas deficiencias a problemas sociales del campo como la distribución desigual de tierras entre terratenientes y campesinos, bajos niveles de ingreso, condiciones laborales indignantes, falta de expectativas para cambios sustantivos en un futuro cercano, amplia información sobre supuestas mejores oportunidades en la ciudad y finalmente, cuando hace presencia un contexto de violencia que cada vez arrecia con más fuerza, no es difícil entender las razones por las cuales millones de campesinos migran hacia la ciudad. Cualquier forma de vida en el espacio urbano podría parecerles mejor que la que han tenido.

Pero también en las causas del desplazamiento existen factores de atracción, que se ubican en el lugar de destino de los desplazados y son percibidos por estos en forma indirecta o por contactos esporádicos con el medio nuevo, formando imágenes sociales recortadas que en buena parte no corresponden a la realidad total del entorno urbano, pero que de todos modos estimulan y avalan la partida. Estos factores son la conclusión de un ejercicio sencillo de comparación y evaluación entre lo que se está viviendo y lo que se espera vivir, antes que producto de una decisión aventurera y sin razones, así sea tomada en forma un tanto rápida y con poco conocimiento real de las condiciones en el lugar de destino.⁵⁶

De esta manera, el campo ha tendido a expulsar a los campesinos a la vez que la ciudad les ha atraído con ilusiones, llevadas por medios como la televisión, sobre niveles de vida

⁵⁵ “Buena parte del desplazamiento migratorio contemporáneo encuentra las causas que lo precipitan en el lugar de procedencia y tienen que ver con la insatisfacción que tienen los candidatos a desplazarse acerca de los niveles y calidad de vida antes de iniciar la marcha, los cuales se cotejan con la imagen “bonita” que parientes y medios de comunicación, directa e indirectamente, presentan de la ciudad o en general del lugar de destino” Op cit. Pág. 339-340.

⁵⁶ Op cit. Pág. 341

que, aunque ciertos en contados casos, no constituyen la realidad que les espera en la ciudad.⁵⁷

Tanto, factores de expulsión como factores de atracción, influyen en el hecho de que cada año se desplace mayor cantidad de población de los pequeños centros urbanos y de las veredas y corregimientos hacia las ciudades. Teniendo en cuenta las anteriores observaciones, podemos enumerar los factores de migración hacia el Área Metropolitana de Bucaramanga y específicamente hacia los asentamientos de este estudio de los pobladores del área rural y de las pequeñas poblaciones:

1. En primera instancia, encontramos la búsqueda de mejores posibilidades de vida en la ciudad, por considerarse un atractivo polo de desarrollo económico.
2. En segundo lugar, se aprecia un notable deterioro en las condiciones de vida rurales por las adversidades en la labor agrícola y el aumento del desempleo. Generalmente este factor se combina con el primero para estimular la partida a Bucaramanga y sus alrededores.
3. En tercer lugar, se evidencia un conocimiento previo de la ciudad por parte de quienes se radicarán definitivamente en ella ya porque anteriormente la habían habitado o la conocían de paso.
4. Por último, se aprecia un deseo de partir por apremio de otras personas, familiares o conocidos, quienes les comunican acerca de las bondades de la ciudad y la conveniencia de vivir en ella.

Se puede decir que estos factores o causas de migración se mantienen constantes durante todo el período histórico de estudio, pero existe un quinto factor que solamente se presenta desde 1988 y es aquel que le da el carácter de masivos a los procesos migratorios, acelerándolos y por ende facilitando la llegada cada vez mayor de personas hacia la ciudad: la violencia política.

Los factores o causas de migración intraurbana, es decir, dentro de la misma ciudad hacia los asentamientos, se debe prioritariamente a tres factores:

⁵⁷ Glick, Curtis. Op cit. Pág. 132

1. La precariedad económica que imposibilita que gran parte de pobladores puedan asumir el pago mensual por el alquiler de sus viviendas o habitaciones. Este factor aunque se presenta durante todo el período de estudio y se considera el más importante, deja de ser exclusivo hasta 1988, cuando surgen otros dos factores de vital importancia:
2. La invitación y exhortación que familiares y conocidos hacen a los futuros pobladores para acceder como compradores o invasores a los asentamientos.
3. El otro corresponde al seguimiento cultural que muchos pobladores pobres de la ciudad hacen de la cada vez más común práctica de invadir. Es decir, que invaden por que ello se ha convertido en todo un estilo de vida.

Pero antes de ejemplificar estos factores de migración, es decir, de conocer aquello que hemos llamado “la decisión de partir”, debemos conocer sus antecedentes.

1.3.1 La vida social en los sitios de origen antes de 1988

1.3.1.1 Los habitantes del campo y pequeñas poblaciones. Básicamente, las condiciones de vida en las áreas rurales y en las pequeñas poblaciones de los migrantes que partieron a la ciudad de Bucaramanga y sus alrededores y que hicieron parte de asentamientos creados antes de 1988, están estrechamente relacionadas con los factores sociales, económicos y políticos nacionales que se han esbozado atrás. Las familias que migraron desde finales de los años cuarenta hasta finales de los años sesenta, pudieron de hecho haber experimentado situaciones particulares de vida en sus localidades de origen antes de partir, diferentes a las de aquellas que migraron después de ese período histórico hasta finales de los años ochenta, debido a los acelerados cambios producidos en la dinámica nacional de los últimos cincuenta años.

Sin embargo en una y otra etapa anterior a 1988 el panorama es el de una economía campesina resquebrajada, limitada a la subsistencia, en un ambiente desalentador para muchos pobladores y labriegos empobrecidos. Aquellos que vivían de extraerle cualquier cosa a la tierra como Alicia Uribe, oriunda del municipio de Zapatoca, sabían que las posibilidades de desarrollo humano en esas condiciones eran más que improbables.

Otros, como Lucía Dávila, habitante del municipio de Mogotes, dedicados a labores artesanales, en este caso la fabricación de costales de fique, encontraron que estas actividades ancestrales no resultaban muy lucrativas y más bien los sumían en una ingrata dependencia económica.

Los habitantes de los primeros asentamientos generalmente provenían de diversos rincones del departamento de Santander, principalmente de aquellos municipios de larga historia y tradición, con altos índices poblacionales. Sin embargo, la llegada del ferrocarril a la ciudad trajo consigo un importante flujo poblacional de diversas zonas de colonización del Magdalena Medio Santandereano. En esas extensas zonas despobladas, al contrario de lo que sucedía en las tradicionales montañas de Santander, las posibilidades de desarrollo económico de los campesinos eran muy altas, existía abundante tierra para trabajar, buenos suelos que cultivar y la adquisición de una propiedad era realmente posible. Aquellos que no lograron involucrarse plenamente a las actividades agropecuarias de una economía de mediana escala, tenían sus pequeñas parcelas de pan coger en las que criaban pequeños animales y algún ganado. Estos últimos fueron quienes decidieron migrar a la ciudad en busca de un cambio de vida. Muchos de estos pobladores eran itinerantes que no encontraban plena satisfacción en un entorno rural, a pesar de haber nacido en su seno. Tilcia Ramírez rememora los últimos años de su vida en el campo:

Yo vivía en muchas veredas de Lebrija y Sabana de Torres, en Costa Rica, El Boquerón, luego nos fuimos para el kilómetro 20, una de las estaciones de la línea del ferrocarril, como en 1964, ahí duramos un tiempo y nos fuimos a vivir a una finca y finalmente regresamos al 20 a otra casita diferente. Uno llegaba a esas partes y no le tocaba pagar nada, le dejaban a uno la casita pa que viviera y criara los animales. Del 20 nos fuimos a Provincia, luego a Puerto Santos Y por último a Vanegas en parcelitas o mejoras. De allá nos vinimos para el Café Madrid.⁵⁸

Las condiciones de vida adversas en el campo y los pequeños pueblos del departamento de Santander, fueron excusa y motivo suficiente para la partida al cada vez más interesante mundo de la ciudad en crecimiento.

⁵⁸ Entrevista a Tilcia Ramírez. Asentamiento La Playita. Junio 2 de 2006.

1.3.1.2 Los habitantes nacidos en la ciudad. Muchas de las personas entrevistadas se consideran oriundas de Bucaramanga a pesar de haber nacido en otros sitios; lo que sucede es que llegaron a la ciudad a muy temprana edad. Todos estos habitantes poseen la característica de haber nacido en un conjunto de condiciones socioeconómicas precarias y limitadas y su desenvolvimiento social gira en torno a la supervivencia diaria. Generalmente se componen de familias numerosas, en su mayoría arrendatarias, hacinadas en incómodas habitaciones y carentes de todo tipo de posibilidades de desarrollo económico.

Edith Correa, antes de hacerse acreedora de manera gratuita a un pequeño lote en el asentamiento La Playa, había vivido parte de su vida en el marginal barrio Regaderos, sitio proscrito por su legendaria fama como cueva de ladrones, prostitutas y homicidas. Pero en realidad este prejuicio no correspondía plenamente con la realidad. Regaderos, como muchos caseríos del norte y occidente de la ciudad era simplemente una de las ya extendidas zonas marginales de la ciudad. Allí convivían en la miseria o en las más elementales condiciones de vida, muchas familias olvidadas por las administraciones municipales y la comunidad ciudadana entera, que carecían de la más elemental asistencia social, sanitaria, económica y de servicios públicos.

Las formas de subsistencia de estos grupos sociales consistían, como hasta el presente, en diversas actividades informales como ventas ambulantes de cualquier tipo de comidas. Edith Correa, debía desde niña ayudar a mantener su hogar vendiendo comida por las calles. Cuando su familia se trasladó en 1964 como inquilina en diversas habitaciones del barrio Café Madrid, recorría diariamente toda la zona de la estación ferroviaria ofreciendo jugos naturales o avena a los obreros.

Aunado a las difíciles condiciones del trabajo informal se encuentra la carencia de vivienda propia. Hilda Rodríguez, una de las primeras invasoras en La Playa considera que desde siempre ha existido el inconveniente y la dificultad para pagar arriendo. Por eso mucha gente, así como ella procuraba la manera de ocupar cualquier pedazo de tierra donde poder pasar las noches o hacer un hogar. Antes de asentarse definitivamente en La Playa había hecho algunos ranchos provisionales a orillas de la vía férrea. Lucía Dávila quien habita la ciudad desde su adolescencia, así como Carola Reyes, debieron sortear sus vidas con sus humildes labores. La primera siempre fue empleada de servicio doméstico y la segunda lavandera; ambas debían bregar con sus hijos como inquilinas en diversas habitaciones de los más populares barrios de Bucaramanga en los años sesenta.

Las adversidades humanas que se advierten en estos espacios habitacionales, que ellas valoran como penurias y calamidades, son el aliciente perfecto para decidir partir a algún sitio donde vivir de una manera más desahogada.

1.3.2 La vida social en los sitios de origen después de 1988

1.3.2.1 Los habitantes del campo y pequeñas poblaciones. La mayor parte de los pobladores de los asentamientos creados después de 1988 provienen de zonas de conflicto, en las que en determinados períodos históricos se podía vivir tranquilamente. Un grueso considerable proviene del Magdalena Medio, sur de Bolívar, y sur del César. Es notable así encontrar allí pobladores de San Pablo, Curumaní, Yondó, y en especial de Barrancabermeja y Sabana de Torres que por supuesto han vivido no sólo en áreas rurales como corregimientos y veredas, sino además en los cascos urbanos o han combinado su permanencia en los dos sitios, conjuntando así actividades agrícolas con otras relacionadas con el área urbana.

Podemos mirar el caso de algunos que mientras en una etapa de su vida se dedicaron a la pesca, a cocinar en una hacienda, a administrar una finca ajena o a mantener la suya propia, en otro momento trabajaron como vendedores ambulantes, bulteadores, albañiles o fontaneros en las poblaciones cercanas.

Las actividades económicas más comunes de las mujeres en las áreas urbanas de las pequeñas poblaciones tienen que ver con labores no calificadas como lavar y planchar, combinadas con la atención de su hogar y de sus hijos. Mientras tanto, en el campo deben combinar su oficio de ama de casa con algunas labores agrícolas. El hombre en las pequeñas poblaciones ejecuta múltiples oficios que combina en diversas etapas de su vida, aunque puede ser especialista en alguno de ellos, entre los que se destacan el de albañil, bulteador, vendedor ambulante de alimentos u otros artículos, vigilante, portero o barrendero.

En el campo las labores son netamente agropecuarias y domésticas y combinadas con la pesca por quienes viven a orillas de los ríos. En las áreas urbanas los pobladores suelen ser propietarios de sus predios, los cuales se adquieren a muy bajo costo, en comparación con los del Área Metropolitana de Bucaramanga. Sin embargo, existe una gran cantidad de arrendatarios, muchos de los cuales migran a las ciudades en busca de

mejores derroteros de vida. En la zona rural, las formas de apropiación de la tierra difieren de manera considerable. Por un lado existe una buena parte que habita fincas o parcelas productivas en calidad de vivientes, aparceros, arrendatarios o administradores, que se encargan de mantener un cierto ritmo de producción para el propietario del terreno, ya sea criando y ordeñando ganado o cultivando determinada variedad de alimentos, labor por la cual recibe un jornal o, dependiendo del contrato, un salario mensual o anual. Por otro lado están los pequeños propietarios, que también abarcan una buena cantidad, y viven de su ínfima producción de subsistencia y de la cría de pequeños animales. Quienes tienen sus viviendas cerca de fuentes hídricas como río y ciénagas, se dedican a la pesca y a la extracción de arena como actividades únicas o complementarias. Existe un pequeño grupo de propietarios de fincas productivas que gozan de mejores condiciones económicas que el resto, debido a la forma en que han diversificado su producción, a la cría de ganado propio, de peces, a la siembra de caña de panela y la rentabilidad que genera su procesamiento, etc.

Sin embargo la mayoría de quienes han llegado a la ciudad, argumentan que las condiciones de vida en el campo cada vez se tornaban más difíciles y adversas por la carencia de recursos para mantener una producción agrícola estable y por los bajos salarios. Berta Reyes considera que siempre las condiciones de vida fueron muy difíciles en el área rural de Sabana de Torres. Se dedicaba al cultivo de pan coger en una parcela que su esposo había adquirido por medio de una antigua invasión. Pero los frutos de la tierra eran mediocres y la falta de recursos los obligaba a buscarse otras formas de subsistencia como la pesca y la extracción de arena y piedras del río Lebrija⁵⁹.

Pese a tan difíciles condiciones, en las historias de vida de las personas entrevistadas tanto del campo como de las pequeñas poblaciones, encontramos que en su mayoría han llevado, antes de sufrir los efectos del conflicto armado, una vida sosegada, incluso aquellas con mayor estrechez económica. Rodrigo Silva recuerda que antes de tener que desplazarse de su pueblo vivía una vida sin comparación:

Yo tenía una parcela muy bonita al pie del pueblo, ella me daba de comer pa todo, yo mantenía mi platica en el bolsillo, yo tenía caña, trapiche, todas las semanas molía los cuatro o cinco atillos de panela, sacaba miel, carrumba, melaza, batidillo, melcochas. Como la finca mía quedaba al pie de mi pueblo, Cáchira, allá bajaba el alcalde que era familiar mío, el personero, el padre, las hermanitas, los

⁵⁹ Entrevista a Berta Reyes. Asentamiento La Independencia. Agosto 6 y 11 de 2006.

sacristanes, el juez con sus alumnos a batir melcochas, tenía seis charcas con truchas, tenía naranjas, mandarinas, limones, café plátano, yuca, maíz, batata, tomate, cilantro, era un clima hermoso para trabajar. Aparte tenía una finca en el páramo; allá cultivaba mora, tomate de árbol, lulo; tenía doce mulas de carga que me había traído de la Sierra Nevada de Santa Marta donde tuve una parcela y cultivé doce años. Duré muchos años tranquilo hasta que a la fuerza me tocó largarme.⁶⁰

Alix Caicedo fue empleada de diversas fincas de Saravena en el departamento de Arauca; argumenta que mientras la guerrilla no arremetió en el municipio, el escenario cotidiano marchó regularmente bien por todas partes; cada familia buscaba la forma de sobrevivir en sus trabajos. Pero poco a poco la situación cotidiana empezó a trastornarse y ya no volvería a ser igual.

“Como tres años antes de ime de allá había empezado ya la matazón. Eso los dueños de fincas no amanecían, a la hora que fuera llegaban y los desaparecían.”⁶¹

Ciro Pérez, había vivido casi toda su vida en Simití, departamento de Bolívar, donde desarrolló su cotidianidad como cualquier ciudadano de un pequeño municipio. Fue presidente de la Junta de Acción Comunal de su barrio, concejal en segundo renglón de su municipio; dice que desarrolló sus actividades como líder comunitario en un departamento sin siembras de coca, de marihuana y sin guerrilla. Cuando estas siembras ilícitas se impusieron por todo el sur de Bolívar, participó en un cultivo de coca de cuyas ganancias instaló su propio almacén de ropa. Cuando encontró alguna estabilidad económica en esta nueva labor, abandonó la idea de seguir sembrando coca. Fue la dramática situación de orden público que se sobrevendría después, la que lo obligó a partir para siempre.

1.3.2.2 Los habitantes nacidos en la ciudad. Las condiciones de vida después de 1988 de todas aquellas personas nacidas en el Área Metropolitana de Bucaramanga que irían a ocupar en su momento histórico un asentamiento subnormal, difieren en poco de las del período anterior, sencillamente por que son la continuación de un proceso cada vez más profundo y crítico de marginalidad urbana. Son ocupantes de barrios populares de estratos socioeconómicos inferiores, pero también de invasiones y asentamientos

⁶⁰ Entrevista a Rodrigo Silva. Asentamiento Valle de los Caballeros. Julio 16 de 2006.

⁶¹ Entrevista a Alix Caicedo. Asentamiento El Pablón Villa Lina. Junio 16 de 2006.

subnormales, aunque en calidad de arrendatarios; muchos viven en condiciones de hacinamiento y sus ingresos monetarios apenas cubren su nivel de subsistencia. A medida que la situación socioeconómica de estas familias desmejora y que su tasa de natalidad aumenta de manera considerablemente superior a la de los demás estratos sociales, van encontrando en la invasión de terrenos una posibilidad de mejorar las condiciones de su difícil realidad.

La población migrante de fuera del Área Metropolitana de Bucaramanga no ingresa de sus sitios de origen directamente a invadir un terreno, sino que cumple el proceso previo de alquilar viviendas o habitaciones mientras logra adaptarse al entorno, formando a su vez los enormes contingentes de pobladores que engrosan los barrios populares y los asentamientos subnormales existentes. Es así que se unen y confluyen con la población natural para protagonizar los procesos ilegales de ocupación de nuevos territorios urbanos.

Muchos de los barrios populares de Bucaramanga que han sido punto de arranque para la creación de nuevos asentamientos son: Bucaramanga, La Feria, Santander, Kennedy, Regaderos, Café Madrid, Colorados, Morrórico, entre otros. Fuera de estos se encuentran los asentamientos subnormales, que para 1999, tal como lo muestra la siguiente tabla, llegaban a un total de 43.

Cuadro 3

Asentamientos subnormales en el municipio de Bucaramanga*

Hamacas parte baja	Pantano I, II, III	Quebrada de Pan de Azúcar
Cable I, II	San Gerardo	Chitota
Guayabal	Manzana 10	Vereda Santa Bárbara
Pablón Don Juan	20 de julio	Bajo Morrórico
Pablón Villa Patricia	África	Vegas de Morrórico
Villa María	Colombia	Limoncito
Invasión Las Olas II	Cordoncillo I, II	Buenos Aires
Granjitas	El Fonce	Miraflores
Lizcano II	Juan XXIII	Buena Vista
Puerto Rico	La Hoyada	La Esperanza
Cinal III	Laureles I, II	El Mirador
Nápoles	Guayacanes I, II	Villa Helena
Camilo Torres	Cristal parte baja	Villa Rosa
Zarabanda	Granjas de Provenza	José María Córdoba
Cuyamita		

Fuente: CDMB, 2000

*No se incluyen los asentamientos creados después del año 2000

En el municipio de Girón, barrios como El Palenque, El Poblado, Rincón de Girón y Arenales, figuran entre los que albergan la mayor cantidad de población, tanto natural como foránea, que va a ocupar los asentamientos subnormales. Sin embargo, es claro que cualquiera de los barrios populares de este municipio ha servido para tal propósito, como ha sucedido en Bucaramanga. Barrios creados bajo planes de interés social durante la década de los noventa como El Consuelo, Jardín de Arenales, La Esmeralda, Primero de Mayo, Pueblito Viejo, Río Prado, Vida en primavera, Villa de los Caballeros, Villa Eva, Villa Isla, Villa Linda y Villampiz, han servido de vientre para la gestación de futuras invasiones. Verbigracia, una cantidad considerable de arrendatarios de los barrios La Meseta I, II y III, creados por el municipio bajo planes de interés social, fueron los artífices de la invasión que creó en 2002 el asentamiento Colinas de la Meseta.

Para el año 2000 se habían establecido en el municipio de Girón 21 asentamientos subnormales fuera de los de este estudio, tal como lo muestra el cuadro 4:

Cuadro 4

Asentamientos subnormales en el municipio de Girón*

La Inmaculada	Asodmevipo	Las Palmas
Bella Isla	Ribera del Río	Asovisana
Los Bambúes	Praderas de San Juan	Portal de la Aldea
Villa Sandra	Corpodesam	El Laguito
Corvis 2	Pueblito Viejo	Villas del Rincón
Microsovp	Mirador de Río Frío	Asovienda
Asovico	Altos de Carrizal	San Clemente

Fuente: Plan de ordenamiento territorial. Componente sociocultural. Municipio de Girón 2000.

*No se incluyen los asentamientos creados después del año 2000

Entonces, no son solamente los barrios populares sino también toda esta enorme cantidad de asentamientos subnormales, los que sirven como punto de partida para que, desde 1988, innumerable familias oriundas del Área Metropolitana de Bucaramanga o naturales de otros lugares del territorio nacional, partan diariamente a buscar un terreno donde habitar.

Podríamos argumentar de manera concluyente que las condiciones de vida de los habitantes de estos barrios y asentamientos pueden diferenciarse de las de aquellos del período inmediatamente anterior por que se evidencia el aumento considerable del número de asentamientos subnormales en el Área Metropolitana de Bucaramanga, y específicamente en los municipios de Bucaramanga y Girón. Esto quiere decir que

factores tan intempestivos como el disparo de los índices de violencia nacional que trajeron cada vez mayor población desplazada, e influyeron negativamente en los ya elevados niveles críticos de pobreza y miseria urbana, nos pueden decir con certeza todo lo concerniente a las condiciones de vida reales de los futuros invasores, de sus futuros asentamientos; nos pueden hablar sobre lo que será la realidad en las comunidades que conformen, sobre sus condiciones materiales, sus ingresos económicos, sus modos de supervivencia, sus formas de participación comunitaria y sus relaciones con los entes locales de poder. En otras palabras, todos estos cambios acaecidos después de 1988 nos pueden decir cómo se han desarrollado las dimensiones de la marginalidad.

1.3.3 La decisión de partir antes de 1988

1.3.3.1 Los que migran del campo y pequeñas poblaciones. La razón primordial por la que estos grupos humanos desean partir, reside en la búsqueda de mejores posibilidades de vida en la ciudad, ya que se considera un virtual polo de desarrollo y el nuevo horizonte que deja atrás un mundo de escasas posibilidades de vida. Precisamente este factor cobra vigor por que existe una serie de situaciones adversas que permiten que sea atractivo partir.⁶²

Lucía Dávila migró de su natal Mogotes a finales de los años cuarenta porque deseaba salir de su rutinaria subsistencia, romper con el tradicional y poco remunerativo cultivo de fique y con la insustancial labor de tejer sacos con esa materia prima. Alicia Uribe decidió abandonar la parcela de sus padres en Zapatoca con el propósito de hallar en la ciudad todo aquello de lo que carecía en su hogar: un trabajo remunerativo, una mejor vivienda, y mayores posibilidades de ascenso social. Ramón López rememora las razones por las que en 1977 decidió partir para Bucaramanga:

⁶² “Los campesinos no salen tanto en busca de empleo en la industria, sino ante todo por las carencias también de fuentes de trabajo en el sector rural, dentro del proceso de desintegración del campesinado. León, Libardo. Op Cit. Pág. 350.

“Yo me casé escapado con mi mujer, nos fuimos para el campo; allá duramos en diferentes parcelas de Rionegro, pero eso en el campo no nos iba bien. Mi esposa me dijo que buscáramos la ciudad a ver cómo nos iba y nos vinimos para Bucaramanga a pagar arriendo”.⁶³

María Carrillo, partió de la Mesa de los Santos en 1971; Guillermina Remolina de Fortul, Arauca, en 1979; y Ofelia Gutiérrez de Lebrija en 1983. Todas ellas igualmente encontraron en las labores agrícolas de subsistencia una barrera al progreso que creían, se encontraba en la ciudad. La última de ellas, Ofelia, tuvo que vender su pequeña finca a un precio muy inferior a su valor real, después de varias cosechas perdidas, pues debía cubrir de inmediato el crédito que había adquirido con la Caja Agraria. Con el poco dinero sobrante, cumplió el sueño que había perseguido por lustros: llevar a sus hijos a vivir a la ciudad para que tuvieran mejores oportunidades educativas y laborales⁶⁴.

Otro factor de gran importancia que permite que este tipo de población migre a la zona urbana es el canal de comunicativo. Muchos familiares y conocidos de los habitantes del campo y de pequeñas poblaciones han visitado, vivido o viven de manera fija en el Área Metropolitana de Bucaramanga, y por ende son estos quienes se encargan de promover e incentivar la partida por medio de apremios e invitaciones. Aunque en muchos casos se hacen aclaraciones acerca de las dificultades de todo tipo que se presentan en el entorno urbano, esto no sirve de impedimento para que se decida probar suerte.

A todas estas realidades se le puede agregar un último factor, que consiste en el hecho de que muchos de los migrantes ya conocen, al menos en una corta y pequeña ocasión, el área urbana. Independientemente de la experiencia que se haya tenido, resulta plausible que se decidan por volver a un ambiente en suma más diversificado y menos rutinario.

Pese a las diferentes motivaciones que llevan a que cada persona o familia resuelva desplazarse, los migrantes constituyen en esencia conjuntos humanos con ínfimos recursos económicos, que se enfrentan a una realidad en el mayor de los casos diferente a la que quizás soñaron. No encuentran el progreso que esperaban hallar de inmediato, o la riqueza de la que muchos les hablaban. Sin más alternativa, terminan ocupando los

⁶³ Entrevista a Ramón López. Asentamiento La Isla Nacional. Julio 6 de 2006.

⁶⁴ “La expectativa de encontrar empleos más atractivos que los que se presentan en el campo ha sido un factor de atracción hacia las ciudades colombianas y, por ende, un factor de crecimiento demográfico.” Glick, Curtis. Op Cit, pág. 177.

barrios y asentamientos marginales, los de la periferia urbana, los más abandonados y olvidados de la ciudad.

1.3.3.2 Los que migran dentro de la ciudad. La razón fundamental por la cual cientos de familias, naturales de alguno de los municipios del Área Metropolitana de Bucaramanga y habitantes de diversos barrios y asentamientos marginales de la zona, tomaron la iniciativa de partir a ocupar una invasión, reside primeramente en la imposibilidad de comprar un terreno, un lote o una vivienda de manera legal; pero también en la incapacidad de asumir un canon de arrendamiento, sea por una vivienda o por una habitación, debido a la carencia de recursos monetarios.

Desde la creación de los primeros asentamientos hasta el último de ellos se presenta esta razón fundamental, aunque bajo diferentes contextos. Ya se ha aclarado sobre las condiciones de vida de los asentamientos y barrios marginales de Bucaramanga y sus alrededores. Pues bien, si de allí procede la mayoría de quienes parten a crear los primeros asentamientos de este estudio, es particularmente claro pensar en que condiciones lo hacen. Y claro está, en que condiciones inician el nuevo poblamiento.

Carola Reyes, primera invasora del primer asentamiento de este estudio había vivido toda su vida en diferentes barrios populares de Bucaramanga como arrendataria, pero llegó un momento en el que supo que tendría que buscar vivienda propia a como diera lugar:

“Yo venía de aquí de Bucaramanga, estaba pagando arriendo en piezas y luchaba de cualquier manera por rebuscame la papa diaria. Pero mi esposo se murió y yo quedé sola. Entonces ¿cómo pagaba arriendo yo sola planchando y lavando?”⁶⁵

Entonces decidió ser la creadora de un conglomerado de ranchos a los que llamarían después asentamiento El Carmen.

Para Lucia Dávila, las incomodidades que conlleva el ser arrendataria de una habitación, donde conviven varias personas en un solo espacio habitacional, sumado a la incapacidad de acceder a una vivienda propia, la llevaron a optar por invadir un terreno. Luego de haber escuchado los extraños rumores de que algunas personas estaban invadiendo terrenos a las orillas del río de Oro, decidió cerciorarse por sí misma y visitar la zona. Luego de percatarse de la veracidad de los comentarios resolvió tomar el osado riesgo y robar. Fue la quinta invasora del asentamiento El Carmen.

⁶⁵ Entrevista a Carola Reyes. Asentamiento El Carmen. Julio 18 de 2006.

Aníbal Suárez destaca la razón primordial por la que tomó la decisión de arrimarse a un despoblado sitio junto al río de Oro para empezar de cero en un diminuto habitáculo de bareque y cinc que compró a muy buen precio:

“El primer motivo por el que llegamos acá fue no tener casa, estar pagando arriendo. Estábamos de inquilinos del ochenta para atrás y queríamos quitarnos ese arriendo de encima o al menos vivir independiente.”⁶⁶

Ramón López argumenta un motivo similar:

“Nosotros llegamos aquí por que estábamos en una situación crítica, lo uno no ganaba uno casi para pagar arriendo, entonces un sobrino me dijo que había un terreno desocupado, que viera si hacía un rancho, yo le dije a mi mujer ¡hagámosle!, porque ¡que más!, no teníamos más salida; entonces nos vinimos e hicimos un ranchito ahí.”⁶⁷

La misma necesidad de estabilizarse en un sitio preferiblemente apartado y solitario donde nadie ose molestarlos y sobretodo donde no se tenga que pagar nada por la vivienda, aunque ésta se componga de un simple cambucho, llevó a que cada vez más familias optaran por esta alternativa que, aunque altamente riesgosa y temeraria, bien valía la pena.

1.3.4 La decisión de partir después de 1988

1.3.4.1 Los que migran del campo y pequeñas poblaciones. Se ha evidenciado que las causas de movilidad hacia el Área Metropolitana de Bucaramanga, dentro de lo que hemos llamado migración paulatina, son la búsqueda de mejores posibilidades en la ciudad, por la atracción que ésta ejerce como polo de desarrollo; también están presentes situaciones como las condiciones adversas y negativas en el campo y en los pequeños poblados debido principalmente a la escasez de oportunidades de desarrollo económico ocasionado por factores como el desempleo y los bajos salarios. Se ha dicho también que tales adversidades constituyen el mayor motivante para se considere plausible y estimable partir a los grandes entes urbanos. Por último, cuentan el

⁶⁶ Entrevista a Aníbal Suárez. Asentamiento Brisas del Río. Julio 19 de 2006.

⁶⁷ Entrevista a Ramón López. Asentamiento La Isla Nacional. Julio 6 de 2006.

conocimiento previo que muchos de estos grupos humanos tienen de la ciudad y la invitación y apremio de familiares y conocidos para que se desplacen a ocupar de manera estable un espacio dentro de la estructura urbana. Pues bien, estas causas continúan siendo fuertes estimulantes para que desde 1988 estos grupos poblacionales sigan ocupando los cascos urbanos de Bucaramanga y Girón.

La búsqueda de mejores posibilidades de vida de la población que vive en áreas rurales y pequeñas poblaciones continúa estrechamente ligada al magnetismo que ejercen las medianas y grandes ciudades como epicentros de desarrollo y sinónimos de mejoramiento y progreso. Cuando se agotan las posibilidades de desenvolvimiento en el área rural o en los pequeños municipios, la gente decide que lo más conveniente es probar suerte en un medio más diversificado que puede ofrecer múltiples oportunidades económicas.

Humberto Blanco, presidente de la Junta de Acción Comunal del asentamiento Convivir asegura que en Sabana de Torres existió una enorme fuente de trabajo que se fue agotando a lo largo de la década de los ochenta, y ello lo obligó a buscar nuevos horizontes y oportunidades en Bucaramanga. Su familia, que había permanecido en Sabana de Torres, decidió hacer lo mismo luego de que éste se hubo establecido en el nuevo asentamiento que ayudó a crear.

Ciro Pérez quien partió de Simití, Sur de Bolívar y Margarita Páez, de Ábrego, Norte de Santander, hacen parte del grueso conjunto de migrantes que partirían con la firme ilusión de encontrar en la ciudad una inagotable fuente de riqueza:

“Yo antes de venirme me había hecho idea de que en la ciudad me iba a llenar de plata, de que las cosas iban a ser mejor y más fáciles. Eso era lo que le decían a uno.”⁶⁸

Las condiciones de vida adversas en el campo y en las pequeñas poblaciones, ejemplificadas en escenarios de desocupación laboral y de bajos salarios, viene siendo el factor de expulsión que permite que la ciudad se idealice como el lugar donde todo tipo de posibilidades pueden ser realizadas.

Aunque para Berta Reyes el ambiente de violencia que se vivía en la zona rural del municipio de Sabana de Torres constituyó un fuerte aliciente para migrar, lo que

⁶⁸ Entrevista a Margarita Páez. Asentamiento Colinas de la Meseta. Julio 16 de 2006.

finalmente la llevó a partir hacia Bucaramanga fue la precariedad económica en la que se encontraba postrada su familia por la carencia de fuentes de empleo.

También se llega al Área Metropolitana de Bucaramanga porque en algún período se había tenido contacto con ella o porque se han establecido allí familiares o conocidos de los virtuales migrantes. Ello representa un incentivo para probar suerte en una capital de departamento con el apelativo de buen vivero. En ese sentido, mucha gente es apremiada por otra a que migre a Bucaramanga o Girón donde posiblemente podrá edificar una mejor vida. El poblamiento de los asentamientos Mi Rinconcito y Rinconcito de Oro, para tomar dos ejemplos, se dio en buena medida por invitación de los primeros invasores a familiares y amigos que residían en los municipios de donde estos habían llegado. Sin embargo, tales anfitriones suelen contribuir a crear en los futuros migrantes una imagen poco real de las verdaderas condiciones de vida en la ciudad.

El centro de abastecimiento de alimentos de Bucaramanga, Centroabastos, se presenta como una carta de invitación para las familias en situaciones más precarias; allí, según les aseguran, lograrán obtener lo más básico que es su alimentación. Mercedes Peña lo menciona así:

Antes del Galán vivíamos en Sabana de Torres, entonces por la violencia por allá y que no había trabajo, entonces nosotros dijimos ¿Qué hacemos acá? No tenemos trabajo, no tenía uno plata para la comida ni nada...fue por eso que no tocó venimos para acá porque nos dijeron váyanse para Bucaramanga que allá usted aunque sea el plátano lo revuela allá en Abastos; Y sí, acá uno se va para Abastos, recoge uno muchas cosas, la verdura, no tiene uno sino que bregar a conseguir el arroz y eso.⁶⁹

Pese a la importancia de todos estos factores, lo que tipifica a los procesos migratorios masificados es que están impulsados principalmente por un factor que desde finales de la década de los ochenta cobra mayores bríos: La violencia política, procreadora del desplazamiento forzado. Pero no es rígidamente el año de 1988 una camisa de fuerza para que desde allí se comience a dar el movimiento migratorio forzado, sino que corresponde a una fecha de ruptura en la que éste empieza a predominar sobre las otras razones de desplazamiento hacia el área urbana. Por esa razón, ya desde mediados de los años ochenta se presentan movimientos migratorios por forzamiento en zonas de conflicto agudo como el Magdalena Medio y los llanos orientales.

⁶⁹ Entrevista a Mercedes Peña. Asentamiento Carlos Pizarro. Abril 21 de 2006.

Nuri Bustamante, primera invasora del asentamiento Las Marías, debió huir en 1986 a causa de la violencia que azotaba la zona rural del municipio de Sabana de Torres desde hacia varios años:

“Allá en Uribe Uribe vivíamos bien, teníamos ganadito, una casita, ya cuando se volvió zona roja mataban a las mujeres, a los muchachos, ya llegaban de noche y a nosotros nos tocaba dormir en el monte, tantas cosas que pasaban que yo no hacía más que pedirle a mi Dios que nos sacara de por allá, yo veía que todo el mundo se estaba muriendo, que mejor era irnos nosotros.”⁷⁰

Martha Blanco fue en 1985 propietaria de una tienda en cercanías a Saravena, departamento de Arauca, pero una sentencia de muerte de manos del grupo guerrillero ELN la obligó a partir con sus hijos. Llegó ese año al barrio Kennedy de Bucaramanga en calidad de inquilina de una habitación. Poco tiempo después y en busca de mejores oportunidades económicas, se trasladó a San Rafael y Papayal, en zona rural del municipio de Ríonegro, Santander, donde desempeñó el oficio de cocinera para los jornaleros de una finca; en 1991, estando en ese sitio, fue nuevamente amenazada de muerte, esta vez por un grupo paramilitar. Se trasladó otra vez para Bucaramanga como arrendataria en una pequeña habitación del barrio Café Madrid, donde permanecería un mes, luego del cual le comunicaron que estaban invadiendo un terreno junto al asentamiento José Antonio Galán; de inmediato partió para apropiarse de un pequeño lote del nuevo asentamiento que llamarían 5 de enero.⁷¹

En 1986, luego del asesinato de su esposo y tres familiares más en la vereda Cuatro Bocas, jurisdicción de Barrancabermeja, Berta Gómez huyó al casco urbano de ese municipio, en donde se instaló para iniciar un nuevo ciclo de vida con su madre y sus hijos. Pero de allí es nuevamente desplazada por los mismos grupos armados que la habían hecho migrar anteriormente. Ahora el hostigamiento lo sentía a nivel urbano. Finalmente, ese año de 1988, se marchó a Bucaramanga a ocupar un lote que un hermano suyo había comprado en el recién fundado asentamiento José Antonio Galán.⁷² Aunque obedecen a una lógica única de aniquilamiento y destrucción, las circunstancias del desplazamiento forzado son ciertamente complejas. Sus víctimas no necesariamente

⁷⁰ Entrevista a Nuri Bustamante. Asentamiento Las Marías. Julio 10 de 2006.

⁷¹ Entrevista a Martha Blanco. Asentamiento 5 de enero. Mayo 7 de 2006.

⁷² Entrevista a Berta Gómez. Asentamiento Gallineral. Mayo 9 de 2006.

cumplen el ciclo de movilidad campo-ciudad, sino que en muchos casos se enfrentan a más de un desplazamiento.

El desplazamiento forzado por la violencia es una coyuntura antecedida por un proceso en el que la vida cotidiana se va alterando cada vez con mayor intensidad debido al constante hostigamiento, directo e indirecto, que los grupos armados provocan contra la población civil, hasta el momento álgido en el que deben abandonar sus propiedades y todo lo que hasta ese momento habían logrado construir para salvar su vida de las garras de la muerte. El desplazamiento forzado deja recuerdos imborrables en sus víctimas, como llagas que difícilmente sanan; por ello todos tienen una historia propia que contar, anécdotas de lo vivido en carne propia, cuando estuvieron a punto de perder su vida, o después de haber observado tantas escenas de muertes.

Alcira Albarracín, una de las invasoras del asentamiento Altos de Andina así lo rememora:

Antes de tener que salir de ahí, eso yo veía muertos a cada rato, veía muchas veces canoas de gente que llevaban a matar y luego metían en unas fosas grandes. Esa vez mataron como a 40 personas, les rajaban el estómago pa que se hundieran en el río, y eso la gente gritaba, todavía tengo los gritos en la mente, no se me han borrado, ¡aayy!, esos gritos como largos ¡uy Dios! ¿sabe que hicimos esa vez? Me salí de entre los ranchos donde estábamos y me fui a dormir a un poco de espinos, en un espinal allá bien metidos pa que esa gente no fuera a pasar por ahí recogiéndonos. Luego siguió la vaina y la joda, un día fue que llegaron y acostaron a mi esposo en un arenal para matarlo. A mí me taparon la boca pa que no gritara ni llorara ni nada... al fin no lo mataron, pero nos quitaron todo, el Jonson, la atarraya, la poca platica que teníamos.⁷³

Rodrigo Silva, antiguo propietario de una rentable pequeña propiedad en el municipio de Cáchira, Norte de Santander, relata los sucesos por los que tuvo que abandonar su parcela en 1992:

De un momento a otro empezaron a vacunarme, a pedirme plata, hasta que me mataron al sobrino y me dijeron que me tenía que ir de ahí. Nos dijeron los paracos que si a las seis de la mañana amanecíamos ahí, llegaban y nos mataban a todos y le metían candela a la casa. Me tuve que venir para Bucaramanga y después de un tiempo volví para tratar de arreglar las cosas. Hablé con el comandante de los paramilitares y él me despachó; después hablé con el coronel aquí del batallón y él me dio una orden escrita; me dijo “tome llévele esto”; entonces me fui otra vez y ahí sí me recibió. Me dijeron que mi hijo que está en la fuerza pública era guerrillero; yo le comprobé cómo era el

⁷³ Entrevista a Alcira Albarracín. Asentamiento Altos de Andina. Abril 2 de 2006.

asunto, le presenté mi hijo al comandante; era mala información de los vecinos que me habían cogido envidia... El comandante ahí se disculpó, que dizque todo había sido un error, que no se qué, yo le dije "pues hagamos una cosa, ya se investigó todo, entonces usted me responde a mí por la pérdida que tuve"; entonces me dijo "cómo así que yo le voy a responder"; yo le dije "o que me respondan los que me mal informaron. Yo no me voy de aquí hasta que usted me haga una reunión en la cancha del llano para que usted me saque al frente los que estaban hablando mierda de yo y yo saco al frente los que sí estaban bien cooperados con la guerrilla y los que andaban con la guerrilla, y los que andan todavía. Sáquemelos al frente, quiero morirme o quiero ver morir". Pero no quiso el hijueputa, no quiso hacer la reunión. Yo vendí esa mierda barato y no volví más por allá, ni volvería ni loco.⁷⁴

Marlene Arboleda, habitante de San Pablo, Sur de Bolívar, quien siempre había gozado de una vida tranquila a pesar de la fuerte alteración del orden público que golpeaba su pueblo, no sospechaba que pronto la violencia tocaría su puerta:

Yo trabajaba con la policía, error grande; les lavaba y les planchaba, tenía quince años de trabajarles a ellos porque necesitaba sacar a mis hijos de un bachillerato, no porque yo fuera sapa con el gobierno sino por la plata que ellos me pagaban. De un momento a otro me amenazaron de muerte, me llevaron para el monte y me tuvieron amarrada 15 días. Me soltaron porque tenía una hoja de vida bien limpia, de lo contrario me habían matado.⁷⁵

Rosalba Hernández habitaba el mismo municipio. Vivía a orilla de carretera en una humilde vivienda que se mantenía con la crianza de animales y la venta de comida a los viajeros y transeúntes. Su vida, la de su madre y sus hijos transcurría de manera normal hasta el inesperado día en que les anunciaron la partida.

No todos vivieron el conflicto de la misma manera. Quienes no tuvieron que padecer la muerte de sus seres queridos, no esperaron a que esto les pudiera suceder en cualquier momento, así que se marcharon dejando todo atrás, abandonado a su suerte. Otros por fortuna alcanzarían a vender algunas de sus posesiones como pequeños terrenos mejorados y ganado, pero con la premura que el momento lo exigía.

Elibardo Oses, habitante del albergue Club Chimitá, recuerda los momentos que motivaron su desplazamiento a Bucaramanga:

⁷⁴ Entrevista a Rodrigo Silva. Asentamiento Valle de los Caballeros. Julio 16 de 2006.

⁷⁵ Entrevista a Marlene Arboleda. Asentamiento Mi Rinconcito. Julio 3 de 2006.

Nosotros prácticamente hemos sido pescadores, pero por la cuestión de la violencia nos tocó venir para estos lados...por la guerrilla, por la cuestión de que eso nosotros vivíamos a orilla del río Magdalena, cuando llegaba la Marina, que eso era puro guardacostas, eso echando plomo pa todo lado en esas chalupas...entonces nosotros todos asustados, todos los días con el mismo sonsonete...por esa causa fue que tomamos la decisión, y como mi mamá tiene familiares acá y mi papá también, nos vinimos para acá pa donde está la familia y estarnos acá un tiempo. Allá si nos tocó vender todo, las matas, los animalitos que teníamos, todo, todo lo que era la mejora, yuca, plátano.⁷⁶

Greyci del Carmen Miranda, antigua habitante del extinto asentamiento Jardines de Convivir, habla de una vida sencilla y apacible en las diversas fincas que habitaron en calidad de administradores, ordeñando ganado, criando animales y cultivando, en diversas zonas de la Guajira y norte del Cesar, hasta que la situación se alteró de modo tal que ya no era posible habitar el campo. Se marcharon hacia el pequeño municipio de Curumaní, en el departamento del Cesar, donde alterarían su ritmo de vida al abandonar para siempre las labores del campo. Allí su esposo se dedicó a la venta de lotería y de cualquier clase de artículos, y poco a poco lograron rehacer sus vidas, sólo hasta la penetración del conflicto armado en esa población. Fueron tres años de álgido hostigamiento, de amenazas, genocidios y muertes selectivas por parte del paramilitarismo, entre 1999 y 2001, cuando ya no vieron otra opción que abandonar el pueblo.⁷⁷

José Manuel Pájaro trabajador de un montallantas en el municipio de San Roque, departamento del Cesar, tenía que convivir diariamente con las circunstancias más degradantes de la localidad en la que había vivido toda su vida: la delincuencia, las autodefensas, la guerrilla y demás clase de grupos armados. Argumenta haber presenciado varias masacres y ser víctima de torturas. Recuerda que la algidez de la crisis se produjo en los años 1999 y 2000. Muchos clientes suyos, choferes de camiones, le aconsejaban a diario que partiera para Bucaramanga, hasta que, sin otra alternativa, decidió hacerlo.⁷⁸

Pese a las diversas circunstancias de vida padecidas por estos pobladores, es evidente el ambiente de zozobra que venía dejando la estela de muerte. John Jairo Correa sintetiza la problemática que padecía su municipio:

⁷⁶ Entrevista a Elibardo Oses. Asentamiento Arenales. Mayo 24 de 2006.

⁷⁷ Entrevista a Greyci del Carmen Miranda. Asentamiento Jardines de Convivir. Abril 7 de 2006.

⁷⁸ Entrevista a José Manuel Pájaro. Asentamiento La Loma. Agosto 7 de 2006.

“Yo me vine porque en Puerto Wilches es más el muerto que se pierde que nunca lo encuentran que el que recogen. Allá las tierras están bien abonadas con gente que han enterrado en fosas comunes.”⁷⁹

Sin distinción alguna, al llegar al área metropolitana de Bucaramanga toda esta cantidad de migrantes desplazados por la violencia se enfrentan a las mismas circunstancias bajo idénticas condiciones, si tenemos presente que han debido abandonar a su suerte sus bienes raíces. Se precisa además que el factor violencia no siempre suele presentarse solo, sino que a éste suelen unírsele otros como la invitación de familiares y amigos, el conocimiento previo del Área Metropolitana de Bucaramanga o las condiciones de vida adversas en los sitios de origen. En uno u otro caso se mezclan los motivos que, en últimas, vienen produciendo la inminente partida.

1.3.4.2 Los que migran dentro de la ciudad. Al igual que en el período histórico anterior, la primera causa por la que los habitantes oriundos del Área Metropolitana de Bucaramanga ocupan asentamiento subnormales o participan en procesos de invasión, se debe a la carencia de posibilidades para acceder a una vivienda propia, o de mantener su hogar en viviendas cuyo costo no logra soportar su precariedad económica.

Aunque siempre han permanecido en la ciudad y no han tenido que experimentar situaciones angustiantes como la precariedad y la pobreza en el campo o el desplazamiento forzado, factores como la pobreza y la marginalidad urbana son suficientes para obligarlos a habitar un asentamiento subnormal. Sin embargo, existen dos factores nuevos que motivan estos procesos, ambos estrechamente relacionados con el desplazamiento forzado. En primer lugar, se presenta la cada vez más frecuente tendencia a invadir por apremio de familiares a amigos. Así como ocurre con las personas que desde los diversos sitios migran a la ciudad por invitaciones, dentro de la ciudad son muchos los que comienzan a enterarse de la cada vez más acelerada ocupación ilegal de terrenos. Esto crea un encadenamiento de redes comunicativas que permite la concreción de procesos concertados de invasión de terrenos. Con los invasores llegan compradores y arrendatarios quienes a su vez buscarán una próxima oportunidad de invasión.

⁷⁹ Entrevista a John Jairo Correa. Asentamiento Colinas de la Meseta. Julio 13 de 2006.

Se dirá que el tercer factor de motivación a ocupar asentamientos subnormales nace a partir de la segunda mitad de la década de los noventa. Consiste sencillamente en la tendencia a invadir por seguir una práctica común, casi consuetudinaria. Más que por la necesidad de una vivienda, muchos pobladores de la ciudad naturales o foráneos, invaden por imitar una práctica culturalmente arraigada entre la población marginal del Área Metropolitana de Bucaramanga. En otras palabras, se invade por que esto se ha convertido en todo un estilo de vida. No es solamente el número cada vez mayor de familias que albergan barrios y asentamientos promotores de posteriores invasiones y las precarias condiciones de vida materiales que padece su población, lo único que fabrica la conciencia colectiva de invadir, sino la invasión en sí, la materialización y concreción de la misma. Es decir, el triunfo de tantas y tantas invasiones, la certeza de que esta forma de obtener algún tipo de terreno es enteramente posible, es lo que verdaderamente promueve y hace proliferar los asentamientos subnormales.

Antes de 1988 la población marginal de Bucaramanga y sus alrededores no veían en la invasión de terrenos una práctica usual, sino una acción de hecho extrema, una última alternativa. Pero al germinar el movimiento migratorio masivo las cosas ya no serían iguales.

Cuadro 5

Pobladores de los asentamientos y sus orígenes

NOMBRE	ASENTAMIENTO	LUGAR DE ORIGEN	MOTIVO DE LLEGADA A LA CIUDAD	AÑO DE LLEGADA A LA CIUDAD	AÑO DE LLEGADA AL ASENTAMIENTO FINAL
CAROLA REYES	El Carmen	Bucaramanga	Necesidad de vivienda en la ciudad	*	1968
LUCIA DAVILA	El Carmen	Mogotes	Necesidad de vivienda en la ciudad	1948 *	1970
HILDA RODRIGUEZ	La Playa	Bucaramanga	Necesidad de vivienda en la ciudad	*	1970
TILCIA DE OJEDA	La playita	Puerto Wilches	Búsqueda de mejores posibilidades	1972	1972
ANIBAL SUAREZ	Brisas del Río	Bucaramanga	Necesidad de vivienda en la ciudad	*	1979
GUILLERMINA REMOLINA	Quebrada la Iglesia	Fortul, Arauca	Búsqueda de mejores posibilidades	1980	1980
ALICIA URIBE	La Isla Río Frío	Zapatoca	Necesidad de vivienda en la ciudad	1952*	1981
OFELIA GUTIERREZ	Bajo Terpel	Zona rural de Lebríja	Búsqueda de mejores posibilidades	1983	1984
MARIA CARRILLO	Rincón de la Paz	Los Santos, Santander	Búsqueda de mejores posibilidades	1971	1985
EGARDO MARTÍNEZ	Rincón de la Paz	Curumaní, Cesar	Búsqueda de mejores posibilidades	1980	1985
MARISELA HERNÁNDEZ	El Suiche	Bucaramanga	Necesidad de vivienda en la ciudad	*	1985
RAMÓN LÓPEZ	Nacional La Isla	Zona rural de Rionegro	Búsqueda de mejores posibilidades	1977	1986
NURI BUSTAMENTE	Las Marías	Zona rural de Sabana de Torres	Desplazamiento forzado por la violencia	1986	1986
EDITH CORREA	La playa	Bucaramanga	Necesidad de vivienda en la ciudad	*	1986
BERTA REYES	La Independencia	Zona rural de Sabana de Torres	Desplazamiento forzado por la violencia	1990	1990
HUMBERTO BLANCO	Convivir	Sabana de Torres	Búsqueda de mejores posibilidades	1989	1991
JULIO ARENAS	Convivir	Bucaramanga	Necesidad de vivienda en la ciudad	*	1991
LIGIA MANTILLA	Carlos Pizarro	Sabana de Torres	Desplazamiento forzado por la violencia	1989	1991
JESUS VELAZCO	Carlos Pizarro	Zona rural de Sabana de Torres	Desplazamiento forzado por la violencia **	1991	1991
MARTHA BLANCO	5 de enero	Zona rural de Rionegro	Desplazamiento forzado por la violencia **	1991	1992
CIRO PEREZ	Pablón Villa Lina	Simití, Bolívar	Desplazamiento forzado por la violencia	1992	1993
ALIX CAICEDO	Pablón Villa Lina	Saravena, Arauca	Desplazamiento y búsqueda de mejores posibilidades	1983	1995
LUIS RODRIGUEZ	Convivir	Zona rural de Barrancabermeja	Desplazamiento forzado por la violencia	1995	1995
BERTA GÓMEZ	Gallineral	Barrancabermeja	Desplazamiento forzado por la violencia **	1988	1996
LUZ MARINA FLOREZ	Gallineral	Bucaramanga	Necesidad de vivienda en la ciudad	*	1997
LUZ MARINA UGARTE	Bocas del Túnel - El Cristal	Arauca, Arauca	Búsqueda de mejores posibilidades	1996	1997

ELIBARDO OSES	Arenales del Galán	Zona rural del sur de Bolívar	Desplazamiento forzado por la violencia	1997	1997
RODRIGO SILVA	Valle de los Caballeros	Cáchira, Norte de Santander	Desplazamiento forzado por la violencia	1992	1998
MARLENE RENDON	Altos de Andina	Zona rural de Rionegro	Desplazamiento forzado por la violencia	1991	1998
ALCIRA ALBARRACIN	Altos de Andina	Zona rural de Barrancabermeja	Desplazamiento forzado por la violencia	1996	1998
ROSALBA GUALDRÓN	Altos de Andina	Yondó, Antioquia	Desplazamiento forzado por la violencia	1997	1998
MARLENE ARBOLEDA	Mi Rinconcito	San Pablo, Bolívar	Desplazamiento forzado por la violencia	1998	1999
GERARDO RUIZ	Mi Rinconcito	Bucaramanga	Necesidad de vivienda en la ciudad	*	2001
JOSE M. PAJARO	La Loma	San Roque, Cesar	Desplazamiento forzado por la violencia	2001	2001
ROSALBA HERNANDEZ	Rinconcito de Oro	San Pablo, Bolívar	Desplazamiento forzado por la violencia	2000	2002
JOHN CORREA	Colinas de la Meseta	Puerto Wilches, Santander	Desplazamiento forzado por la violencia	1997	2002
MARGARITA PÁEZ	Colinas de la Meseta	Abrego, Norte de Santander	Búsqueda de mejores posibilidades	1997	2002
DORIA DAVILA	12 de octubre	Zona rural de San Pablo, Bolívar	Desplazamiento forzado por la violencia	2001	2002
MERSAIDA ACEVEDO	12 de octubre	Sagún, Córdoba	Desplazamiento forzado por la violencia	2001	2002
LUCAS GUALDRÓN	Pablón Villa Lina	Turbay, Santander	enfermedad	2003	2003
LUIS HERNANDEZ	Arenales del Galán	Zona rural de Sabana de torres	Desplazamiento forzado por la violencia	1997	2003
MARIEN ESTUPIÑAN	12 de octubre	Zona rural de Barrancabermeja	Desplazamiento forzado por la violencia	2003	2003
MERCEDES PEÑA	Carlos Pizarro	Sabana de Torres	Búsqueda de mejores posibilidades	2000	2004
MARIA H. OCHOA	Valle de los Caballeros	Pamplona, Norte de Santander	Búsqueda de mejores posibilidades	1996	2004
GREYCI MIRANDA	Jardines de Convivir	Curumaní, Cesar	Desplazamiento forzado por la violencia **	2001	2004
LUZ M. GONZÁLEZ	Altos de la Meseta	Bucaramanga	Necesidad de vivienda en la ciudad	*	2004
GLADYS ESPINOZA	Villa de Paz	Bucaramanga	Necesidad de vivienda en la ciudad	*	2004
GUILLERMO CAMACHO	Vía San Luis	Cúcuta	Desplazamiento forzado por la violencia	2003	2004

Fuente: El autor.

* Oriundo de Bucaramanga o vivió la mayor parte de su vida en diversas zonas del área metropolitana de la ciudad.

** Ya había sido desplazada en otra ocasión.

El cuadro 5 puede servirnos para presentar algunas afirmaciones complementarias, con el fin de concretar algunas diferencias entre los procesos migratorios anteriores a 1988 y los posteriores a esa fecha.

La población que allí se presenta corresponde a la totalidad de los entrevistados que habitaron los 31 asentamientos de este estudio, 11 de ellos creados antes de 1988 y 20 después de esa fecha. De los 48 entrevistados, 14 poblaron asentamientos creados antes de 1988 y 34 poblaron asentamientos creados posteriormente.

De estos 14 primeros pobladores, la mitad son naturales de Bucaramanga o han vivido la mayor parte de su vida en su Área Metropolitana. De los 7 restantes, uno proviene de zonas geográficas donde nunca se ha presentado enfrentamiento armado y 6 provienen de áreas de violencia. Sin embargo, estas zonas adquirieron este carácter desde finales de la década de los años ochenta. Para el período en que esta población migra no se había evidenciado allí ningún conflicto armado, por tanto las causas del desplazamiento no fueron motivados por la violencia.

Aquí ya podemos advertir las primeras diferencias. De los 34 pobladores posteriores a 1988, sólo 5 son naturales del Área Metropolitana de Bucaramanga. Para que tuviese un tipo de población similar a la del período anterior debería existir un número de 17 pobladores naturales, lo que demuestra la superioridad de los foráneos que suman un total de 29. De estos, 27 provienen de zonas geográficas donde se han presentado continuamente enfrentamiento armado. 14 proceden del Magdalena Medio, 5 del sur de Bolívar, 2 del sur del Cesar, 2 de Norte de Santander, 2 de Arauca y 1 de Córdoba. Esta cifra es crucial porque permite descifrar las causas del desplazamiento a los centros urbanos.

Mientras que de los 7 primeros pobladores foráneos solamente 1 se ha desplazado por causa de la violencia, en el período siguiente los migrantes por esta causa suma 23, de un total de 29. De estos, 4 han presentado doble desplazamiento. Por el contrario, mientras 6 de los 7 primeros pobladores foráneos decidió migrar al Área Metropolitana de Bucaramanga en busca de mejores posibilidades de vida, en el período siguiente únicamente 5 migraron por este motivo y 1 por razones de salud.

Se colige finalmente, teniendo como muestra un grupo poblacional heterogéneo con el que de manera aleatoria se fue teniendo contacto a medida que iba progresando la investigación, que la población nativa del Área Metropolitana de Bucaramanga que ocupó los asentamientos de este estudio antes de 1988 es superior o igual a la foránea, lo cual evidencia el movimiento migratorio paulatino vigente en ese período histórico. Una de las razones de ello, es que el número de migrantes que arriba a la ciudad es bajo, lo hace por su voluntad y no por forzamiento violento, tal y como aquí se observa. Esto refuerza el hecho de que las zonas de donde proceden son principalmente los municipios más tradicionales del departamento de Santander como Socorro, San Gil, Zapatoca, Málaga y Vélez, y los pequeños poblados satélites, de donde vienen en busca de mejores opciones socioeconómicas.

Al contrario, el movimiento migratorio masificado tiene dos características fundamentales que la población de este estudio, posterior a 1988, puede comprobar: se presenta una superioridad abrumadora del número de foráneos sobre los pobladores nativos, y además, éstos han migrado por que la violencia los ha obligado a ello.

Ha quedado claro entonces, que los movimientos migratorios masificados influyen directamente en el aumento del número de asentamientos subnormales y en su cada vez mayor índice poblacional, aumentando con ello los niveles de pobreza en la ciudad y definiendo las dimensiones de la marginalidad.

Todas estas tipificaciones de los movimientos migratorios internos, tanto intraurbanos como urbano-urbano y rural-urbano, van a caracterizar cada uno de los procesos de poblamiento, como se verá en el capítulo siguiente.

2. LOS PROCESOS DE POBLAMIENTO Y LAS DIMENSIONES DE LA MARGINALIDAD

Las características de los procesos de poblamiento están supeditadas a la relación entre población y territorio, es decir, cobija todo tipo de relaciones sociales que se tejen dentro de los territorios que se han ocupado y apropiado. Pero todo tiene un comienzo y éste es el de la primera llegada a los territorios y los cambios de vida que se suceden al ocuparlos.

En muchos casos las familias migrantes del campo y pequeñas poblaciones vienen rompiendo con una serie de costumbres ancestrales y autóctonas de su región, muchas de las cuales no tienen razón de ser en el nuevo ambiente y por lo tanto, al no ser practicadas, se olvidan.⁸⁰ Con el tiempo, se pierden los hilos de unión con la región que dejan y todo un andamiaje de prácticas ancestrales, hasta el momento en que la adaptación al nuevo entorno urbano se da.

Los cambios que se experimentan al llegar a instalarse en un nuevo hábitat humano son de orden diverso, tanto espiritual como material. Para quienes han experimentado la dinámica urbana los cambios suelen ser pequeños, más para aquellos que por primera vez descubren esa otra realidad los cambios serán contundentes desde diversas perspectivas. Ciro Pérez piensa que gran parte de los migrantes hacia la ciudad encuentran un mundo diferente al que se imaginaron antes de partir:

“Yo pienso que la mayoría de gente del campo cree que en la ciudad es llegar y disponer de todo para cog er, porque yo me imaginaba eso; estar aquí en la ciudad es estar al pie de una fuente de vida, pero uno descubre que las cosas son muy diferentes porque es una nueva cultura”.⁸¹

⁸⁰ Las circunstancias de vida en los nuevos espacios urbanos después de los procesos migratorios se experimentan de diversas maneras de acuerdo a diversos factores históricos y culturales de cada región o país. Pese a esto en todo caso casi siempre se rompe con los estilos de vida propios de la ruralidad. A diferencia del estudio que nos concierne, la conquista de Lima por parte de los pobladores rurales a lo largo de todo el siglo veinte se puede catalogar de exitosa, en términos de que los migrantes lograron trasladar todo la urdimbre de costumbres ancestrales y folclóricas de cada una de las regiones del territorio peruano. Véase: Golte, Jürgen y Adams, Norma. Los caballos de Troya de los invasores. Estrategias campesinas en la conquista de la Gran Lima. Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1990.

⁸¹ Entrevista a Ciro Pérez. Asentamiento El Pablón Villa Lina. Junio 27 de 2006.

Los cambios de tipo económico, por ejemplo, tienen que ver con la nueva actividad productiva que se debe asumir para sobrevivir. Juan, esposo de Greyci del Carmen Miranda, luego de adaptarse en Curumaní a una actividad económica diferente a la que siempre había venido desempeñando en el campo, ahora de nuevo tiene que vérselas con un contexto diverso y encontrar las maneras de enfrentarlo. Greyci hace un breve repaso de esos primeros momentos:

Aquí cuando nosotros llegamos le teníamos como miedo a la ciudad porque de pronto nos parecía muy complicada; usted sabe que uno del campo llega todo sumiso a la ciudad. Cuando mi esposo llegó, no sabía como desplazarse, no sabía ni pa donde coger y así duró como tres meses que no sabía que hacer, entonces se encontró con un amigo que era del pueblo que ya tenía como siete meses de estar acá y le dijo “no, vamos y echemos más que sea pescado hermano y vamos a vender por ahí por la calle” ; y salieron y les empezó a ir bien en el negocio; entonces el muchacho, el que era socio de él, se abrió con su negocio que es de vender fruta y mi esposo quedó animado con el negocio de vender pescado y ahí se quedó, que son cuatro años que lleva y ahora si tiene clientes, tiene amigos, ya sabe pa donde jalar y todo.⁸²

En todos los casos, se llega con una carga de sentimientos adversos, duelos y frustraciones que sólo el tiempo, sabio remedio, lograría curar.

Alcira Albarracín rememora esas primeras semanas en el asentamiento Convivir, en las que debía combatir a la vez el hambre y la pobreza material, y sus decepciones y tristezas. Así permanecería los dos primeros meses en una etapa de letargo y quietud, más luego se iría restableciendo su espíritu y adaptando a las nuevas circunstancias.

“Cuando llegué la gente era muy unida porque le ayudaban a uno mucho; por ejemplo yo no conocía Centroabastos y me dijeron “bueno vamos doña Alcira que allá consigue usted cómo comer”. Yo no sabía que iba a coger lo que ya no le sirve a los comerciantes para uno recoger y traer; eso se le hacía a uno como pesado”.⁸³

Buena parte de los pobladores de los asentamientos estudiados coinciden en afirmar que a pesar de la dureza del nuevo ambiente, de las adversidades materiales y del oscuro panorama de posibilidades, el cambio se recibió de manera positiva; sobre todo aquellos que migraron a causa del desplazamiento forzado. Jesús Velasco, quien migró hacia el

⁸² Entrevista a Greyci Miranda. Asentamiento Jardines de Convivir. Abril 7 de 2006.

⁸³ Entrevista a Alcira Albarracín. Asentamiento Altos de Andina. Abril 18 de 2006.

asentamiento José Antonio Galán luego del asesinato de su hijo en el campo, piensa que al menos el nuevo ambiente le ayudó a mitigar el dolor y posibilitó un descanso contra el constante hostigamiento que los tenía azotados. Ligia Mantilla también considera que el cambio de vida fue positivo y pudo paliar con el tiempo el trauma de la muerte:

“Pues le cuento que cuando llegamos aquí ya sentimos como otro alivio ¿sabe porqué? Porque sabe uno que va a tener un poquito más de tranquilidad y lo otro por que mi esposo vivía con la cosa de que alguien llegaba y decía ¡me van a matar!, en cambio ya cuando la policía nos dejó quietos empezamos ya una nueva vida”.⁸⁴

Rosalba Gualdrón piensa que el cambio de vida en la ciudad sirvió como un aliciente, debido a que la situación económica y la seguridad pública en Yondó se encontraban resquebrajadas. Para ella, las posibilidades laborales que virtualmente ofrecía el nuevo ambiente, así como la garantía alimenticia que le otorgaba la Central de Abastos, a la cual podía acudir para solicitar gratuitamente algunos alimentos, serían un soporte positivo para su nueva dinámica de vida. Para Alcira Albarracín era preferible enfrentar una oleada de pobreza extrema en la ciudad, que vivir en medio del exterminio sin saber cuando sería su turno de morir asesinada. Es quizás por razones de este tipo que la mayoría parte con el firme propósito de establecerse definitivamente en el nuevo espacio para no regresar jamás.

Para otros, el cambio también se da porque todo un mundo creado y un cuadro de costumbres y vivencias arraigadas se desmoronan, en una tierra que se ama y que jamás se hubiera pensado abandonar. En este sentido, la mayor parte de quienes poblaron estas áreas subnormales hubiesen permanecido en sus tierras de no ser por la violencia que tocó sus puertas para entregarles la carta de despedida.

Berta Gómez piensa en el cambio que tuvo que vivir después de su primer desplazamiento forzado:

“Claro que hubo un cambio tremendo porque yo en el pueblo tenía mi casa, mis cosas, tenía mi marido que me daba de comer, y al llegar al barrio ¡dígame! a buscar camello pa sacar los hijos adelante”⁸⁵

Sea que la razón de partir haya sido la decisión de penetrar en un contexto de vida diferente con el ánimo de satisfacer en él las diversas necesidades insatisfechas, o por

⁸⁴ Entrevista a Ligia Mantilla. Asentamiento Carlos Pizarro. Mayo 16 de 2006.

⁸⁵ Entrevista a Berta Gómez. Asentamiento Gallineral. Mayo 18 de 2006.

que la violencia los forzó a ello, lo cierto es que la nueva vida en la ciudad resulta siendo mejor a la que tenían cuando las personas se han adaptado en el nuevo hábitat. Del total de entrevistados foráneos sólo uno manifestó su falta de adaptación a la ciudad y el deseo de volver algún día a su pueblo natal. El resto asegura que a pesar de las diversas circunstancias negativas en el nuevo ambiente, jamás volverían a sus sitios de origen. Berta Reyes asegura que en un comienzo la vida en la ciudad es sumamente difícil, sin embargo, es evidente que el medio ofrece mayores posibilidades de trabajo.

“Aquí al menos pidiendo uno se rebusca la comida. Al principio me tocaba así, pero luego me la rebuscaba haciendo aseo por días, lavando y planchando y cuando no había trabajo me iba a recidar...en cambio por allá no había trabajo, sólo por ahí arrancar y yuca y tumbar el rastrojo y en eso no ganaba uno nada.”⁸⁶

Margarita Páez, pese a comprobar que las condiciones de vida en la ciudad no resultaron tan halagadoras como le habían contado, piensa que la vida resultó ser mucho mejor, pues al menos encontró la tranquilidad que esperaba hallar cuando huyó de la guerra en su municipio.

Los cambios experimentados por los habitantes del campo y de las pequeñas poblaciones difieren de los experimentados por los nativos. Estos sencillamente conocen perfectamente el ambiente urbano, además, hacen parte de los barrios populares y asentamientos subnormales desde donde luego partirán para ocupar o crear otros asentamientos subnormales en los que seguramente se reproducirán condiciones de vida casi similares a las anteriores. Es así que los cambios de vida pueden ser casi imperceptibles de un espacio urbano a otro.

Por supuesto que nadie llega de fuera de la ciudad directamente a invadir, incluso no todos invaden, ya porque no lograrían hacerlo o porque, pese a hacer parte de un asentamiento, prefirieron hacerlo en calidad de compradores de una mejora o un lote o simplemente como inquilinos. Primeramente las familias migrantes se asientan en viviendas pagando arriendo hasta cuando se crea la oportunidad de invadir. Este fenómeno de migración, poblamiento provisional y poblamiento definitivo se sucedería de forma compleja durante todo el período de estudio, aunque con mayor ímpetu desde finales de la década de los ochenta.

⁸⁶ Entrevista a Berta Reyes. Asentamiento La Independencia. Agosto 11 de 2006.

El cuadro 5, del capítulo anterior, nos muestra que el tiempo que permanece un migrante como inquilino en los sitios provisionales de la ciudad, es decir, desde su llegada al área urbana hasta la sedentarización en un asentamiento final, es relativamente corto. 19 de los 36 entrevistados provenientes de fuera del Área Metropolitana de Bucaramanga, permanecieron aproximadamente un año o menos en inquilinatos provisionales. 6 permanecieron entre uno y tres años, y 11 duraron más de tres años. De los 29 migrantes que llegaron durante el período del poblamiento masificado, sólo 7, es decir, una cuarta parte aproximadamente, permanecieron como inquilinos más de tres años, mientras los de menos de un año son 15. Esto demuestra cómo durante el poblamiento masificado la práctica de invadir se va haciendo cada vez más común, y las familias rápidamente van buscando la manera de hacerlo.

Representan casos aislados aquellos que pasan directamente del área rural a ocupar un lote como invasores o compradores. Si lo hacen es necesariamente como inquilinos.

Cuadro 6

Movilidad poblacional en los asentamientos de Bucaramanga y Girón

NOMBRE	PRIMER ASENTAMIENTO HABITADO	NUMERO DE ASENTAMIENTOS HABITADOS ANTES DEL POBLAMIENTO FINAL	FORMA DE POBLAMIENTO DEL ASENTAMIENTO	ASENTAMIENTO FINALMENTE POBLADO
CAROLA REYES	*	*	Invasión	El Cármen
LUCIA DAVILA	*	*	Invasión	El Cármen
HILDA RODRIGUEZ	*	*	Invasión	La Playa
TILCIA DE OJEDA	La Loma, Café Madrid	1	Compra	La playita
ANIBAL SUAREZ	*	*	Compra	Brisas del Río
GUILLERMINA REMOLINA	Parcela en las afueras de Girón	1	Invasión	Quebrada la Iglesia
ALICIA URIBE	*	*	Invasión-Reubicación	La Isla Río Frío
OFELIA GUTIERREZ	Asentamiento El Cármen	1	Compra	Bajo Terpel- Galán
MARIA CARRILLO	Barrio Bucaramanga	4	Invasión	Rincón de la Paz
EGARDO MARTÍNEZ	Barrio El Palenque	3	Compra	Rincón de la Paz
MARISELA HERNÁNDEZ	*	*	invasión	El Suiche
RAMON LOPEZ	Barrio Gaitán	5	Invasión	Nacional La Isla
NURI BUSTAMENTE	Rincón de Girón	2	Invasión	Las Marías
EDITH CORREA	*	*	Invasión	La playa
BERTA REYES	Asentamiento San Gerardo	1	Compra	La Independencia
HUMBERTO	Barrio Bucaramanga	1	Invasión	Convivir

BLANCO				
JULIO ARENAS	*	*	Invasión	Convivir
LIGIA MANTILLA	Barrio Rincón de Girón	2	Invasión	Carlos Pizarro
JESUS VELAZCO	Asentamiento José Antonio Galán	1	Compra	Carlos Pizarro
MARTHA BLANCO	Barrio Café Madrid	2	Invasión	5 de enero
CIRO PEREZ	Barrio Esperanza III	2	Invasión	Pablón Villa Lina
ALIX CAICEDO	Barrio Bucaramanga	2	Invasión	Pablón Villa Lina
LUIS RODRIGUEZ	Asentamiento Convivir	0	Compra	Convivir
BERTA GÓMEZ	Asentamiento José Antonio Galán	1	Invasión	Gallineral
LUZ MARINA FLOREZ	*	*	Compra	Gallineral
LUZ MARINA UGARTE	Asentamiento Bocas del Túnel	1	Compra	El Cristal
ELIBARDO OSES	Asentamiento José Antonio Galán	1	Invasión	Arenales del Galán
RODRIGO SILVA	Barrio Arenales	3	Compra	Valle de los Caballeros
MARLENE RENDON	Asentamiento Convivir	2	Invasión	Altos de Andina
ALCIRA ALBARRACIN	Asentamiento Convivir	1	Invasión	Altos de Andina
ROSALBA GUALDRÓN	Asentamiento Convivir	1	Invasión	Altos de Andina
MARLENE ARBOLEDA	Asentamiento El Carmen	1	Invasión	Mi Rinconcito
GERARDO RUIZ	*	*	Invasión	Mi Rinconcito
JOSE M. PAJARO	Barrio La Feria	3	Invasión	La Loma
ROSALBA HERNANDEZ	Asentamiento La Isla Río Frío	2	Invasión	Rinconcito de Oro
JOHN CORREA	Barrio La meseta alta	4	Invasión-Reubicación	Colinas de la Meseta
MARGARITA PÁEZ	Barrio Arenales	2	Invasión-Reubicación	Colinas de la Meseta
DORIA DÁVILA	Asentamiento Rincón de la paz	1	Invasión	12 de octubre
MERSAIDA ACEVEDO	Asentamiento José Antonio Galán	1	Compra	12 de octubre
LUCAS GUALDRÓN	Pablón Villa Lina	0	Permuta	Pablón Villa Lina
LUIS HERNANDEZ	Barrio Alfonso López	2	Arrendamiento	Arenales del Galán
MARIEN ESTUPIÑAN	Asentamiento 12 de octubre	0	Compra	12 de octubre
MERCEDES PEÑA	Asentamiento José Antonio Galán	1	Invasión	Carlos Pizarro
MARIA H. OCHOA	Barrio El Poblado	4	Compra	Valle de los Caballeros
GREYCI MIRANDA	Barrio El Palenque	6	Arrendamiento	Jardines de Convivir
LUZ M. GONZÁLEZ	*	*	Compra	Altos de la Meseta
GLADYS ESPINOZA	*	*	Compra	Villa de Paz
GUILLERMO CAMACHO	Barrio África	1	Invasión	Vía San Luis

Fuente: El autor.

Ha vivido la mayor parte de su vida en diversas zonas del área metropolitana de Bucaramanga

Mientras tanto, el cuadro 6 nos señala los procesos de movilidad poblacional intraurbana de los habitantes entrevistados.

En primera instancia nos muestra cuales han sido los asentamiento y barrios receptores de población marginal que ha ocupado y creado los asentamientos de este estudio. Estos generalmente son de dos tipos: primero, aquellos barrios y asentamientos populares que tradicionalmente han sido cuna de población marginal migrante y por lo tanto gestores de los asentamientos subnormales de este estudio. Los segundos corresponden a asentamientos de este estudio que en su momento se convirtieron en receptores de población marginal y de donde posteriormente germinaron nuevos asentamientos.

Los primeros son aquellos barrios y asentamientos populares, -cuyas condiciones de vida de su población, natural o foránea, se ha expuesto en el capítulo anterior- que no corresponden a los de este estudio, pero de los cuales partió mucha gente a ocupar los asentamientos de este estudio, sea como comprador, arrendatario o invasor. Del total de 36 entrevistados procedentes de otras zonas geográficas del país, 17 se asentaron en el suroccidente, occidente y norte de Bucaramanga, y en los barrios más populares del municipio de Girón. Del suroccidente son los asentamientos San Gerardo y África, y el barrio Bucaramanga; del occidente, los barrios La Feria, Gaitán y Alfonso López; del norte, los barrios Café Madrid y La Esperanza III. Los barrios populares del municipio de Girón son Arenales, el palenque, Rincón de Girón, El Poblado y La meseta Alta.

La llegada de los pobladores migrantes a estos sitios es de tipo temporal, mientras se ubican en otros lugares, ya que suelen residir en varios lugares en calidad de inquilinos antes de asentarse en un sitio final. También corresponden a sitios de referencia de los recién llegados, ya que generalmente allí residen familiares y amigos que habían migrado antes de ellos.

Como se ha visto en el capítulo anterior, fuera de los asentamientos ilegales, en muchos de los barrios populares legales en los que habitaron estas familias, que son de estratos económicos 2 y 3, se ha concentrado y se concentra en la actualidad – debido a que las razones que los llevaron a habitarlos, como la violencia, el desempleo o en sí las limitaciones económicas, no han desaparecido del panorama social – una gran cantidad de familias proclives a poblar barrios o terrenos ilegales. Esta afirmación indica, en resumen, que las coyunturas socioeconómicas actuales del país y en particular de la localidad, ha creado un panorama crítico tal que numerosos barrios como los que se han mencionado se han constituido en focos indirectos de desplazamiento hacia los

asentamientos subnormales. Entonces, el hecho de que se habite barrios legales o de estratos económicos superiores al de las invasiones, no indica que allí no vivan numerosas familias en condiciones socioeconómicas precarias o incluso de extrema pobreza. Allí han vivido familias que más temprano que tarde llegarán a los asentamientos subnormales.

13 de los 36 pobladores procedentes de otras zonas geográficas, se asentaron en algunos de los asentamientos de este estudio. 5 migraron directamente al asentamiento José Antonio Galán, 3 a Convivir, 2 al Cármen y 3 a los asentamientos Rincón de la Paz, La Isla Río Frío y Bocas del Túnel.

Al igual que los anteriores barrios y asentamientos populares, los asentamientos de este estudio suelen convertirse también en madres de nuevos asentamientos cuando su crecimiento poblacional así lo permite. Este fenómeno es casi exclusivo del poblamiento masificado, puesto que los asentamientos que se crean en su seno nacen sólo a partir de 1988. Allí también llegan los migrantes del campo y de pequeñas poblaciones desplazados por la violencia o en busca de mejores oportunidades de vida, muchos de ellos invitados por familiares o conocidos; pero también llegan personas naturales del Área Metropolitana de Bucaramanga en busca de habitaciones o viviendas de alquiler, de una propiedad para comprar o de un terreno que invadir posteriormente. Las 5 personas que llegaron al asentamiento José Antonio Galán, pasaron luego a poblar los asentamientos Carlos Pizarro, Gallineral, Arenales y 12 de octubre; tres como invasoras y dos como compradoras. Las tres personas de Convivir pasaron a invadir un lote en el terreno que luego se llamó Altos de Andina. Las personas que se asentaron en los asentamientos Rincón de la Paz, La Isla Río Frío, El Carmen, y Bocas del Túnel, pasaron a ser artífices de la creación de los asentamientos 12 de Octubre, Bajo Terpel, Rinconcito de Oro, Mi Rinconcito y El Cristal respectivamente; tres como invasores y dos como compradores.

En todos los casos se aprecia que los asentamientos creados a partir de los anteriores son geográficamente aledaños a éstos; su población arrendataria, gestora de las iniciativas de invasión, prefiere asentarse ilegalmente en terrenos cercanos a los asentamientos que habitaron.

Otro dato importante que nos arroja la tabla corresponde al número de barrios o asentamientos que temporalmente ocuparon los pobladores migrantes antes de asentarse definitivamente en uno de los asentamientos subnormales. De un total de 36 personas, 25

habitaron entre uno y dos; mientras que solamente 8 habitaron tres o más barrios o asentamientos. El hecho de que los primeros sean la gran mayoría, se relaciona con el corto tiempo que han permanecido en estos sitios, tal y como lo demostró la tabla 5. Si tomamos como parámetro el poblamiento masificado, vemos que de los 29 migrantes que llegaron después de 1988, 19, o sea las dos terceras partes, permanecieron en los barrios y asentamientos provisionales menos de dos años; y 21 de ellos ocuparían solamente entre uno y dos barrios o asentamientos antes de migrar al definitivo.

Todo esto permite deducir que a medida que se agigantan los índices poblacionales en los diversos barrios y asentamientos populares e informales del Área Metropolitana de Bucaramanga, incluidos los de este estudio, producto de los constantes y cada vez mayores procesos migratorios internos, y mientras las condiciones de vida de su población se tornan más precarias y difíciles, una alternativa de supervivencia de muchos arrendatarios es ocupar un terreno ilegalmente en el cual permanecer de manera definitiva.

El cuadro 6 comprueba que efectivamente nadie llega de otros sitios directamente a invadir. Solamente tres personas no se instalan en otro barrio o asentamiento antes de ocupar el asentamiento definitivo, sino que arriban directamente a él. Esto sucede por que previamente a su llegada habían comprado una propiedad. Cada una de estas personas adquirió un lote, dos por medio de compra y otro por medio de permuta.

Las formas consuetudinarias de ocupación de los espacios geográficos en los que se asentaron las familias creadoras de los asentamientos de este estudio, son particularmente de dos tipos: por medio de compra y por medio de invasión. La compra de estos terrenos la realizan grupos de familias interesadas en adquirir a muy bajo costo un lote en el cual construir una vivienda. La invasión es la ocupación ilegal de un predio ya sea de propiedad privada, de reserva forestal o municipal. Sin embargo, existe otra forma muy particular de ocupación de estos terrenos: las reubicaciones hechas por las diversas administraciones municipales.

De los 32 asentamientos de este estudio, únicamente 4 se crearon por medio de un proceso de compra de lotes; el resto nacieron como resultado de una invasión. De estos últimos, 3 fueron objeto de reubicación. Esto ha sucedido únicamente en el municipio de Girón, a causa de que su población fue víctima de una tragedia invernal, lo que llevó a que la administración de este municipio la trasladara a otro espacio, en donde crearían otros asentamientos.

Lo que se haga con cada una de las propiedades legal o ilegalmente adquiridas corresponde a otro proceso. Aunque la mayor parte de quienes invaden permanecen en sus posesiones, otros venden el lote recién adquirido o lo hacen luego de un tiempo. A un lote con algún tipo de construcción se le denomina mejora. De igual manera, quienes se apropiaron de un territorio por medio de compra de un lote, pueden ser susceptibles de venderlo en cualquier momento, baldío o con alguna mejora. También, como en cualquier otro espacio urbano, las propiedades se arriendan y se permutan. A medida que el asentamiento crece y las viviendas van adquiriendo otro aspecto, son muchos los propietarios que deciden arrendar sus propiedades y migrar a otro sitio. Así, el asentamiento se va poblando cada vez más de familias arrendatarias, que van ocupando no sólo viviendas completas sino también habitaciones, viviendo en graves condiciones de hacinamiento. Son estos quienes protagonizarán en su momento, futuras invasiones. De los 48 pobladores entrevistados, 30 ocuparon los espacios geográficos por medio de invasión; 15 por medio de compra, ya sea de lotes o de mejoras; dos como arrendatarios, y 1 adquirió un lote por medio de una permuta. Tres de los invasores, fueron posteriormente reubicados en otros espacios donde crearon otros asentamientos. Pese a que es importante el número de compradores, muchos de ellos manifestaron haber participado infructuosamente en una invasión, o tener el deseo de haberlo hecho. Por eso los procesos de compra vienen siendo una segunda alternativa; aunque muy importante, ya que los precios de los lotes son relativamente bajos y cuando las posibilidades de invadir son escasas o lejanas, se opta por comprar, claro está, si el bolsillo lo permite.

Cuadro 7

Crecimiento de los asentamientos por el número de viviendas

ASENTAMIENTO	NUMERO DE VIVIENDAS INICIALES	NUMERO DE VIVIENDAS ANTES DE FEBRERO DE 2005
La Playa	1	120
El Cármen	1	95
La Playita	1	14
Brisas del Río	1	176
La Isla Nacional	1	73
Quebrada La Iglesia	1	35
La Isla Río Frío	10**	76
Bajo Terpel	1	*
Rincón de la Paz	1	170
El Suiche	1	40
Las Marías	1	120
José Antonio Galán	50	420
La Independencia	10	82
Bocas del Túnel	15	230
Convivir	160	354
Carlos Pizarro	70	184
5 de enero	75	115
Pablón Villa Lina	200	426
Gallineral	105	105
Arenales	38	53
El Cristal	35***	35
Valle de los Caballeros	10***	64
Altos de Andina	35	180
Mi Rinconcito	1	32
La loma	1	18
Rinconcito de Oro	1	39
Colinas de la Meseta	120**	145
Jardines de Convivir	50	50
12 de octubre	3	37
Altos de la meseta	15***	24
Villa de Paz	1***	40
Vía San Luís	5	37

Fuente: El autor.

* Se unió al asentamiento José Antonio Galán en 1989

** Población reubicada

*** Asentamiento creado por compra de lotes

Los procesos de desarrollo espacial de los asentamientos se dan desde el momento en que las primeras familias se apropian de los terrenos, sean estos invadidos o comprados. Generalmente los terrenos son ocupados inicialmente de forma individual o de forma colectiva. La ocupación individual de terrenos es aquella invasión ilegal que realiza un solo individuo en un área geográfica despoblada. El móvil primordial que lo impulsa a ello es la necesidad de vivienda. La ocupación colectiva es aquella que se da por medio de procesos concertados de invasión, donde los futuros pobladores organizan previamente la manera en que se desarrollará la posesión de los terrenos. Otra forma de ocupación

colectiva, aunque menos común en nuestro estudio, es aquella en que determinadas familias se organizan para comprar un terreno en el cual hacer un asentamiento.

En el cuadro 7 podemos observar el crecimiento de los asentamientos medido por el número de viviendas iniciales y finales. Los asentamientos creados individualmente o por una sola persona son 14, mientras 18 se crearon de manera colectiva por grupos familiares que previamente concertaron la ocupación territorial. Es importante resaltar que del total de los 11 asentamientos creados durante el período del poblamiento paulatino, 10 fueron creados por una sola persona. El otro asentamiento no es que haya sido creado por medio de un proceso previo de concertación, sino que fue resultado de una reubicación hecha por la administración municipal. Por el contrario, de los 21 asentamientos creados durante el poblamiento masificado, sólo 4 fueron creados por una sola persona. El resto, la gran mayoría, fue resultado de un proceso de ocupación concertada. Se deduce entonces que una de las características fundamentales del poblamiento paulatino es la inexistencia de una organización o planeación precedente a la ocupación territorial. Cada familia va llegando poco a poco y se apropia de un terreno para edificar una vivienda. Esto corrobora la tesis de la migración paulatina, proceso lento y pausado de ocupación territorial. Al contrario, lo que identifica al poblamiento masificado es la existencia de una enorme cantidad de población migrante que se ha agolpado en diversos barrios y asentamientos del Área Metropolitana de Bucaramanga, y cuyas condiciones adversas de vida –hacinamiento, carencia de vivienda- los lleva en algún momento a concretar procesos de ocupación territorial, en el mayor de los casos, de tipo ilegal. El acuerdo entre diversos miembros de una comunidad para ocupar un terreno es una característica exclusiva del poblamiento masificado y como se aprecia en la tabla 7, se registra por primera vez en la creación del asentamiento José Antonio Galán.

Es significativo señalar que a pesar de que el aumento en el número de viviendas de los asentamientos se da por medio de una serie de etapas, en la medida en que nuevas familias van ocupando algunos territorios aledaños aún baldíos, o cuando los lotes iniciales se van escindiendo para ser vendidos a nuevos migrantes, se pueden presentar casos en los que el número de viviendas iniciales es igual al de viviendas finales, es decir, que no hubo ningún aumento del espacio habitacional. En nuestro estudio sólo tres asentamientos, Gallineral, El Cristal y Jardines de Convivir, se crearon de esta manera. En ellos se dio un proceso previo de concertación para ocupar los terrenos y cuando esto

se materializó se loteó todo el terreno disponible para crear viviendas. Por supuesto que este también es un fenómeno exclusivo del poblamiento masificado.

Pero por regla general los asentamientos van sufriendo diversas metamorfosis durante su proceso de crecimiento. Verbigracia, el asentamiento José Antonio Galán, el más poblado de la zona industrial, tuvo múltiples etapas de crecimiento por medio de procesos de invasión. De aproximadamente 50 viviendas que se crearon en el momento del primer poblamiento en 1987 dentro de un predio privado, vendrían posteriormente otras invasiones a medida que iban llegando más familias y el territorio lo permitía. De un número inicial de 50 viviendas pasó a un total de 420. Carlos Pizarro, que nació después de Galán también experimentó varias etapas de poblamiento por invasión. En un primer momento llegaría una cantidad de 30 familias que serían sacadas por la fuerza pública; poco tiempo después vendrían 70 familias que permanecieron en ese terreno luego de los percances con la fuerza pública; cuatro años después, y debido al elevado número de habitantes, se invadió otro pedazo de terreno aledaño al que denominaron Pizarro II; más tarde vendría una tercera y última ocupación. 5 de enero y Arenales también tendrían no sólo uno sino dos o más procesos de invasión posteriores los cuales, es conveniente aclarar, fueron menos tumultuosos y perceptibles. A las 38 familias que ocuparían en un primer instante el terreno junto al Río de Oro, que bautizaron como barrio Arenales, se sumarían poco a poco otras nuevas, para sumar un total de 53 viviendas. El asentamiento El Pablón que nació con un sorprendente número de viviendas, 200, llegó a tener finalmente 426.

En el área de Girón sucedería un fenómeno similar. Convivir, que nació con un contingente de 160 familias, cada una con su vivienda, al año siguiente aumentó la cifra de viviendas a 253 al dar cabida a nuevas familias igualmente carnetizadas y organizadas por el movimiento político M-19. Altos de Andina, que nació esencialmente para solucionar el problema de carencia de vivienda y el hacinamiento de muchas familias arrendatarias de Convivir, tuvo dos etapas de invasión de terrenos, la segunda de las cuales se hizo cuando de había logrado desplazar el curso de la quebrada Chimitá, y en un terreno otrora del agua donde se enfilaron una serie de viviendas. Asentamientos como La Independencia y Bocas del Túnel también sufrirían cambios similares.

Es claro que los cambios en el aspecto territorial son más lentos en aquellos asentamientos creados por una sola persona, mientras que los asentamientos erigidos por grupos grandes de población se transforman rápidamente.

Podríamos concluir algunos otros aspectos referentes a las características de los procesos de poblamiento, que nos permitan además señalar otras diferencias entre el poblamiento paulatino y el masificado.

Antes de 1988, cuando se crean los primeros asentamientos de este estudio, los procesos lentos de migración no habían alterado de manera considerable la forma de los territorios baldíos aledaños a los centros urbanos de Bucaramanga y Girón que aún eran extensos. Además, como la invasión no se había convertido en una práctica común que hubiese despertado la atención de las autoridades municipales, las familias que de manera esporádica iban apropiándose de un territorio no tuvieron grandes tropiezos e impedimentos en hacerlo. Las posibilidades de apropiarse ilegalmente de un terreno eran altas, casi seguras. Hilda Rodríguez y Edith Correa, como todas las invasoras de la Playa, la Playita y El Suiche, pudieron apropiarse de un terreno sin ninguna prisa. El poblamiento paulatino de un área determinada permite que la gente no se afane por ocupar un terreno, pues no tienen con quien competir. Así lo rememora Hilda:

“la Playa se creó poquito a poco, aquí se invadió pero no fue una invasión que cayera de golpe. Un ejemplo, yo invadí primero, por allá a los dos años invadió otro, por allá a los seis meses invadió otro, así, o de pronto llegó otra persona a pedir espacio: “si quiere yo le vendo un pedacito y hace su ranchito ahí”, o vendido o regalado.”⁸⁷

Pero el hecho de que existan como una comunidad anónima y poblacionalmente escasa puede traer consecuencias importantes. Como en este tipo de poblamiento es aún escaso el número de familias y cada una de ellas llega en diferentes épocas y de manera independiente, no logran concretar inicialmente ningún tipo de organización comunitaria. La obtención de beneficios comunes se ve empañada por la carencia de un liderazgo que represente a la naciente comunidad ante las autoridades municipales. Sólo después de varios años, cuando ya se ha consolidado un espacio más grande, con una comunidad de personas con fines y propósitos comunes, es que pueden ejercer alguna presión política ante los entes locales de poder para buscar los beneficios comunitarios.

El asentamiento Las Marías es un buen ejemplo. A pesar de haberse creado en 1986, sólo 15 años después pudo regularmente organizarse comunitariamente. La causa de esto se debe a que su poca población no permitió hacer presión a las entidades

⁸⁷ Entrevista a Hilda Rodríguez. Asentamiento La Playa. Junio 3 de 2006.

prestadoras de servicios ni a las administraciones municipales. Sólo cuando se invadieron sus terrenos baldíos desde finales de los noventa y cuando fueron reubicadas algunas familias damnificadas en el año 1998, se hicieron los primeros intentos de organización. Fueron 16 años sin agua potable hasta que en 2002 se construyó una pila comunitaria.⁸⁸

A medida que se ocupan cada vez más terrenos baldíos de manera ilegal por toda al Área Metropolitana de Bucaramanga, y que migran mayores contingentes de familias sedientas de vivienda, las posibilidades de materializar una invasión se tornan más difíciles. Pese a que desde 1988 se dispara el número de asentamientos subnormales, al menos los intentos de las autoridades municipales por evitar la ocupación ilegal de terrenos, privados o municipales, fueron mayores. Al contrario del período anterior, aquí se evidencia un nuevo fenómeno social: los fuertes y constantes enfrentamientos con la fuerza pública y la organización comunitaria que se da para defender los territorios y lograr conquistar un terreno. Si asentamientos como La Playa, o Brisas del Río nunca verían la fuerza pública para intentar expulsarlos, todos los demás asentamientos, desde José Antonio Galán, tendrían que soportar con paciencia las embestidas policiales y persistir en sus posiciones.

Ya se ha dicho que los primeros asentamientos crecen espacialmente de modo paulatino. Pues bien, cuando llega la década de los noventa, fuera del aumento geográfico que han logrado, se manifiesta en ellos un gigante incremento poblacional. Cada día más familias, naturales o foráneas ocupan sus viviendas.

Aníbal Suárez, unos de los primeros habitantes del asentamiento Brisas del Río percibe estos cambios poblacionales:

“Esto siempre fue solo, no había bulla ni nada. Pero desde hace como diez años para acá que hay juna chinamenta!, llega gente nueva todos los días, gente de distintas partes, del Magdalena Medio, de Bolívar, y sobre todo a buscar arriendo, la mayoría de este barrio son inquilinos, los dueños ni viven aquí.”⁸⁹

Buena parte de esos arrendatarios, serán potencialmente futuros invasores, tal como lo hicieron otros que de allí partieron a ocupar nuevos asentamientos.

El hecho de que los asentamientos Gallineral y Jardines de Convivir hayan sido totalmente poblados en cuestión de un solo día, de manera que ya no quedó espacio para

⁸⁸ Entrevista a Isnardo Aparicio. Asentamiento La Marías. Julio 10 de 2006.

⁸⁹ Entrevista a Aníbal Suárez. Asentamiento Brisas del Río. Julio 19 de 2006.

posteriores invasiones, muestra lo contundente del poblamiento masificado. Es tanta la necesidad de vivienda y de familias destechadas que ante cualquier oportunidad de invadir, no hay tiempo que perder. Pero casi todos los asentamientos creados después de 1988 experimentan situaciones similares, pues en cuestión de pocos días o semanas se logran poblar completamente. Es el caso de todos los asentamientos de la zona industrial de Bucaramanga y Girón, de La Independencia, Pablón Villa Lina, Rinconcito de Oro, Colinas de la Meseta y 12 de octubre. Aunque los asentamientos La loma, Mi Rinconcito y Rinconcito de Oro se crearon individualmente, su crecimiento poblacional y espacial se gestó de manera acelerada a medida que, por vía comunicativa, muchas familias se enteraron de la nueva invasión.

Al contrario de lo que sucede en el poblamiento paulatino, la mayor parte de los asentamientos del poblamiento masificado logra organizarse y crear lazos de identidad comunitaria de manera más rápida, máxime si se tiene presente que su creación obedece a un planeamiento previo. Un paralelo diferencial se puede ver entre los asentamientos El Carmen y Brisas del Río y el asentamiento 12 de octubre. Mientras los dos primeros sólo después de varios años comienzan a buscar las maneras de obtener los servicios públicos, la comunidad de 12 de octubre creó su asociación de vivienda con los 39 miembros de que se componía la invasión a los 9 días de haberse logrado la apropiación de los terrenos.

Finalmente, cuando las familias se apropian del territorio, comienza un proceso de transformación del mismo, en unos casos más desarrollado que en los otros, de acuerdo a la antigüedad y al desarrollo que allí se emprendió. Lo primero que se crea es una forma de integración social, la cual hemos denominado comunidad, que permite forjar los primeros cimientos de lo que se hará en el recién creado asentamiento para transformarlo. Son dos los ejes en los que se centran las comunidades; por un lado está todo o concerniente a la transformación del espacio privado, al mejoramiento de la vivienda, a la adecuación de servicios en ella, etc. Y por otro lado se encuentra la transformación y adecuación de los espacios comunes, que consume casi la totalidad de los esfuerzos comunitarios. Los objetivos en este aspecto se encaminan a mejorar las condiciones de vida de la comunidad y se traducen en la instalación de los servicios públicos domiciliarios, principalmente del agua potable y en la creación y adecuación de otros bienes de uso común como las vías públicas, las zonas recreativas, los establecimientos de salud, las iglesias y los centros educativos.

Pero para que esto se lleve a la práctica, deben pasar por un proceso lento, penoso y difícil. Es preciso enfrentar las barreras adversas que impiden el desarrollo comunitario y espacial.

Esto se evidencia desde un comienzo, en el mismo momento en que se da la ocupación territorial. Ya se ha mencionado sobre las condiciones de vida de los pobladores arrendatarios. Pues bien, el lastre de su precariedad, de sus necesidades materiales, el escaso acceso a fuentes de trabajo, sus carencias educativas, de formación política, en síntesis, esa brecha que se impone entre sus derechos y sus verdaderas posibilidades de vida, son aquellas únicas armas con las que se llega poblar los nuevos espacios geográficos. Quienes llegan de fuera del Área Metropolitana de Bucaramanga no vienen en condiciones muy diferentes. Mientras en ellos tienden a perderse para siempre en el nuevo ambiente urbano los elementos tradicionales y autóctonos con los que migra, como la riqueza lingüística y las prácticas culturales, lo que si permanece con ellos y se refleja fielmente en los nuevos espacio son elementos de orden adverso o negativo como las penurias económicas, las precariedades materiales y toda una serie de necesidades por satisfacer que pone en desventaja a los nuevos pobladores, familias con escasas posibilidades de ascenso social no sólo por la carencia de recursos económicos sino también humanos. Verbigracia, buena parte de ellos son analfabetas o sus niveles educativos son bajos; además de que no cuentan con ninguna experiencia en labores netamente urbanas a las que generalmente se debe acceder con algún tipo de práctica o educación. Por ello no les queda más opción que asumir los oficios menos remunerados, a los que por necesidad se accede. A esto se suman las tensiones y angustias humanas vividas en las zonas de violencia, las razones de una injusta partida, casi de una fuga, donde todo lo construido se abandona de un día para otro. Todos estos recuerdos imborrables retumban en el inconsciente de muchas familias y se mezclan con las precariedades de su nuevo entorno.

Es por eso que se afirma que desde antes del poblamiento de los asentamientos estudiados ya se encuentran presentes los elementos adversos que hemos denominado dimensiones de la marginalidad.

La ocupación territorial no se hace al estilo de la colonización antioqueña, relativamente libre, donde se escoge el mejor terreno, el más adecuado para edificar un caserío, cercano a los recursos hídricos, con buen clima, etc. Aquí no se escoge, se accede a lo que está a la mano, terrenos que se sabe son periféricos, es decir, con difícil acceso al

centro urbano, altamente riesgosos, o con altos índices de contaminación ambiental, pero a los que se puede acceder por que no cuestan nada o son baratos.

Entonces el poblamiento representa de cualquier manera un cambio de vida en condiciones geográficas, ambientales, culturales, socioeconómicas y políticas adversas, ya que, por ejemplo, existe la consciencia de que no se ha llegado a un hábitat en las mejores condiciones ambientales y morfológicas o a un manantial de oportunidades laborales. Más bien se reinventa la existencia en unos deplorables cambuchos como viviendas, sin ningún servicio domiciliario, en terrenos geológicamente inapropiados para el hábitat humano.

Es por eso que cuando se habla de procesos de poblamiento se debe trascender a los elementos sociológicos que involucran las formas de existencia de los grupos humanos que los protagonizan. Estos elementos sociológicos se encuentran en el concepto de marginalidad, el cual ha servido como marco de referencia para ilustrar el proceso histórico de las comunidades que ocuparon las localidades estudiadas. Se ha abordado el concepto de marginalidad a partir de tres de sus dimensiones: la dimensión espacial y ecológica, la dimensión socioeconómica y la dimensión política. Todas las cuales buscan explicar la historia de las comunidades que fueron damnificadas por la ola invernal de febrero de 2005 en los municipios de Bucaramanga y Girón.

2.1 ESPACIO GEOGRÁFICO Y LA DIMENSIÓN ESPACIAL Y ECOLÓGICA

El Plan de Ordenamiento Territorial –POT- del municipio de Bucaramanga señala, en teoría, que las comunas de las cuales hacen parte los asentamientos de este estudio agrupan territorialmente servicios afines y complementarios entre los barrios y asentamientos que la conforman, los cuales poseen características y vínculos socioeconómicos homogéneos, y además de procurar el fortalecimiento de la organización comunitaria, la participación de los ciudadanos y la prestación de los servicios públicos, poseen una más estrecha relación con las autoridades locales. Todo ello, en el discurso, facilita la distribución de los servicios públicos y comunales como bibliotecas, centros de salud, plazas de mercado, parques, zonas deportivas,

inspecciones de policía, correos, colegios, entre otros, y la incorporación de la población flotante.⁹⁰

Muy a su pesar, este enunciado no corresponde a la realidad, al menos para buena parte de los asentamientos que se encuentran ubicados en áreas periféricas, donde el contacto urbano con el grueso del área urbana es casi inexistente, así hagan parte, como en el caso de los asentamientos de Bucaramanga, de una comuna, en compañía de otros barrios. Para el caso de la comuna 5 de Bucaramanga, puede decirse que los barrios ubicados en la meseta como Campohermoso, La Joya o Alfonso López cuentan con una adecuada infraestructura de servicios comunales, pero no aquellos que, aunque hacen parte de la misma comuna, se ubican al margen del río de Oro o dentro del escarpe occidental de Bucaramanga. Lo mismo puede aplicar para el asentamiento Pablón Villa Lina, cuya ubicación al extremo norte de Bucaramanga, no le permite acceder a los servicios y garantías de su comuna.

Si buena parte de los asentamientos del municipio de Girón no se encuentran tan alejados del casco urbano, o se encuentran cerca de barrios que cuentan con una red de servicios comunales, esto no garantiza su fácil o inmediato acceso a ellos, pues la estigmatización social que surge por las condiciones socioeconómicas de sus pobladores y por el tipo de hábitat que poseen, restringe en muchas ocasiones las posibilidades de satisfacer sus necesidades de servicios públicos y comunales que sus asentamientos no poseen en lo absoluto. Cuando una población marginal salva la brecha geográfica, la marginalidad se transforma en exclusión, rechazo y estigmatización.

A esta realidad se suma el no haber contado durante el proceso de desarrollo y crecimiento con una efectiva atención de las autoridades de gobierno municipal, ambiental y de servicio públicos. Ante un panorama de carencia de todo tipo de garantías y posibilidades, el proceso histórico de desarrollo comunitario de estos asentamientos se caracteriza por un crecimiento espacial autogestionario, la mayor de las veces inadecuado y en condiciones ambientales precarias. Verbigracia, el proceso de consecución e instalación de los servicios públicos domiciliarios ha resultado un vía crucis verdaderamente penoso.

El suministro de agua potable ha significado el más grande de los sacrificios comunitarios hasta lograr legalizarlo. Así, han debido recorrer grandes distancias para obtener el

⁹⁰ Alcaldía de Bucaramanga. Formulación del Plan de Ordenamiento Territorial del Municipio de Bucaramanga. Bucaramanga: 2000, pág. 133

líquido o comprarlo, antes de disfrutar de las pilas comunitarias y posteriormente de instalar el acueducto en cada una de las viviendas. La gran mayoría de los asentamientos carecen de alcantarillado y los que existen no son oficializados o aprobados legalmente por la autoridad ambiental (CDMB), sino contruidos gracias al esfuerzo comunitario o de manera independiente por cada una de las viviendas como un asunto de entera necesidad.

La colocación del servicio de gas domiciliario ha sido un asunto casi imposible debido a la dificultad que presenta instalar las redes en algunos asentamientos, unos por su remota accesibilidad como Bocas del Túnel o Pablón Villa Lina y otros por su ubicación junto a las cuencas hídricas. Por tal motivo han debido resolver dicho inconveniente con cilindros de gas o, en su defecto, con fogones de petróleo o leña.

La pavimentación y adecuación de vías públicas ha sido siempre producto del esfuerzo individual y comunitario y no de proyectos de gobierno; y aunque algunos líderes políticos han contribuido a este logro, ha sido a través de campañas políticas, en épocas electorales. De igual manera ha significado un esfuerzo importante para la mayor parte de los asentamientos contar al menos con una ruta de transporte público. En este sentido, los líderes de cada uno de ellos debieron recurrir a solicitarlo a las empresas prestadoras, proceso lento que ha significado un empeño de años.

En cuanto al equipamiento comunitario, los asentamientos han carecido casi en su totalidad de servicios comunales como escuelas, campos deportivos, parques o zonas verdes, restaurantes escolares, puestos o centros de salud, entre otros. Sólo los asentamientos más antiguos han logrado equiparse de salones comunitarios, algún campo deportivo y centros educativos escolares, estos últimos, con el apoyo de los diferentes gobiernos municipales; además de al menos una guardería u Hogar de Bienestar Familiar a nivel domiciliario. Los demás asentamientos han debido cubrir las necesidades escolares de los menores en otros asentamientos y barrios, para lo cual muchas veces tienen que recorrer grandes distancias.

La población de educación secundaria debe desplazarse a los centros educativos de los cascos urbanos, para lo cual la inversión en transporte vehicular lleva a muchas familias a optar por no mandar a sus hijos a estudiar. Ningún asentamiento ha logrado poseer un centro de salud, necesidad que ha debido cubrirse en otros barrios lejanos. La infancia debe improvisar espacios de recreación en áreas inadecuadas como vías públicas hechas por la misma comunidad, laderas de quebradas y ríos o matorrales y barzales.

Esta realidad bien puede resumir en buena parte las formas de vida de las comunidades estudiadas. Y a pesar de que cobija instancias socioeconómicas y políticas, no deja de ser una realidad mediatizada por el factor geográfico. Podríamos preguntarnos ¿qué tiene que ver la geografía con la marginalidad? La respuesta la puede dar muy fácilmente la reseña anterior. Todo lo que concierne a las comunidades tiene una relación directa con el espacio donde viven, con el territorio, con todo lo que allí crean y poseen. Es en ese espacio, en esas localidades donde se realiza la gestión comunitaria, las relaciones económicas, políticas y culturales. En esa medida, la forma del espacio, las características físicas del mismo, su ubicación, su clima, etc., determina su desarrollo histórico, las formas de existencia humanas presentes y futuras. En esa medida si afirmamos que los habitantes de los asentamientos de este estudio han desarrollado sus procesos de vida en determinadas condiciones de vida adversas y precarias, estamos asegurando también que su ubicación geográfica en sí misma ha contribuido de gran manera para que ello sea así. O sea, la ubicación geográfica no constituye un factor de marginalidad hasta cuando afecta las condiciones de vida de un grupo social determinado.

Para poder determinar si realmente la ubicación espacial y el entorno geográfico de las localidades estudiadas constituye un factor de marginalidad, debemos examinar primeramente en que condiciones geográficas o espaciales viven, que tipo de áreas habitan, cómo es el entorno natural en el que han edificado sus viviendas, cual es la forma de las viviendas y en que condiciones las mantienen, pero también determinar qué significa que habiten esos sitios, que vivan en determinadas condiciones espaciales. Todo esto nos permitirá apreciar si realmente las localidades estudiadas constituyen asentamientos aislados, ciertamente apartados del grueso del espacio urbano, con viviendas en condiciones de ilegalidad, inapropiadas para el hábitat humano, sin infraestructura legal de servicios públicos, altamente vulnerables a los embates de la naturaleza y a los factores de contaminación ambiental. De ser así no sólo estaríamos asegurando que la dimensión geográfica y espacial de la marginalidad se puede aplicar a este estudio, sino que además ésta constituye la piedra angular o el cimiento para entender las otras dos dimensiones, la socioeconómica y la política.

2.1.1 Geografía general del área de estudio. En primera instancia vamos a exponer de manera sumaria las características geográficas del área de estudio, como una manera firme y holística de entender las condiciones físicas de los territorios que ocuparon las comunidades de este estudio.

Los municipios de Bucaramanga y Girón se ubican en una zona de valle intermontano, entre el macizo de Santander, área montañosa cuyo piedemonte cubre desde el oriente la mayor parte del casco urbano de Bucaramanga y Floridablanca, y la zona de Mesas, al occidente, que separa el valle del río de Oro con el área del valle del río Sogamoso.

La mayor parte de la zona urbanizada del municipio de Bucaramanga corresponde a una meseta, formación de origen fluvial derivada de una gran avalancha procedente del río Suratá, la cual conformó el gran abanico terraza occidente y suroccidente en profundos escarpes que dan nacimiento a una subzona conocida como planicies de inundación, que son áreas topográficamente planas correspondientes a la zona del valle del río de Oro y el casco urbano del municipio de Girón.

Toda la zona de confluencia entre el municipio de Bucaramanga y el de Girón, ubicado al occidente y suroccidente del primero, donde se encuentran los escarpes occidentales (escarpe occidental y de Malpaso), los cauces hídricos que acompañan dichos escarpes y sus respectivos valles (quebrada Chimitá y quebrada La iglesia), así como los escarpes formados por el valle del río Frío, zona limítrofe entre los municipios de Bucaramanga, Floridablanca y Girón, y las zonas aledañas al valle del río de Oro, a donde confluyen las fuentes hídricas mencionadas, hacen parte del área general de este estudio ya que allí se ubicaban y se ubican los asentamientos humanos que se han estudiado.

La tragedia invernal que sufrirían las comunidades de estos asentamientos el 12 de febrero de 2005 se debió a las fuertes precipitaciones que cayeron sobre la estructura geomorfológica del área, lo cual produjo fenómenos de remoción en masa o deslizamientos, e inundaciones, al desbordarse el cauce de las fuentes hídricas que atraviesan el área. Geológicamente la estructura del área presenta fenómenos erosivos que permitieron que los deslizamientos de tierra por efecto de las precipitaciones fueran de gran consideración. Corresponden a depósitos cuaternarios que se pueden clasificar en dos tipos⁹¹:

⁹¹ Centro de Estudios Regionales. Diagnóstico Biótico POT de Girón. Bucaramanga, UIS, 2000, Págs. 26 a 29.

1. La formación meseta de Bucaramanga: Está compuesta por cinco segmentos: Calcáreos (nivel 1), Órganos (nivel 2), Finos (nivel 3), Gravosos (nivel 4) y Limos rojos. En el área de estudio se encuentran presentes los niveles 2, 3 y 4. El segmento Órganos está compuesto por material de grava y se encuentra en el escarpe de Malpaso, en la vía Girón Bucaramanga, los cuales se presentan en surcos, cárcavas y estoraques. El segmento Finos está compuesto de arenas arcillosas, arcilla arenosa y gravas, en la parte alta de la escarpa de Malpaso. Su estructura es semejante al segmento Órganos, pero éste presenta un grado mayor de erosión y las pendientes son mucho mayores. El segmento Gravoso se compone de depósitos de gravas con matriz areno-lodosa color rojizo o anaranjado. Este segmento aflora en el costado suroriental del valle de río Frío y sobre la escarpa occidental de Bucaramanga.

Estas zonas de escarpes y laderas son áreas que por sus características geológicas, geotécnicas y de pendiente del terreno mayor del 60%, conforman un conjunto de ecosistemas de alto riesgo y de especial significancia para la sostenibilidad ambiental de Bucaramanga, Girón y toda el área metropolitana. Constituyen zonas de montaña con pendientes fuertes en las cuales se han presentado fenómenos de erosión por la deforestación, establecimiento de asentamientos poblacionales no planificados y la pérdida de la cobertura vegetal natural, dejando las laderas expuestas a los rigores del clima.

El escarpe occidental de la meseta de Bucaramanga y el de Malpaso, así como el escarpe que bordea el valle del Río frío bajo, son zonas de reserva forestal y de preservación ambiental estricta debido a su alta vulnerabilidad geotécnica. Dentro de estos escarpes se ubicaron y se ubican buena parte de los asentamientos humanos estudiados, como se verá más adelante.

2. Los depósitos aluviales: También se clasifican dentro de las unidades cuaternarias; corresponden a sedimentos no consolidados de aluviones, colusiones y derrubios y se encuentran principalmente en las márgenes de los ríos y quebradas del área. Entre estos se encuentra:

- La terraza baja: Corresponde a las antiguas llanuras de inundación de las corrientes existentes, alcanza espesores hasta de ocho metros y están formados por lentes de arena, arcilla y gravas de colores amarillentos a blancos. Estos materiales han sido

dejados por el arrastre de las corrientes principales, sus orillas se encuentran afectadas por procesos de inestabilidad debidos a la profundización del cauce y socavación lateral⁹². Las principales terrazas se ubican en el valle de Río Frío bajo y río de Oro entre Girón y Café Madrid; en las márgenes del río de Oro indican los máximos niveles de inundación alcanzados por las corrientes actuales.

- La llanura de inundación río de Oro – Río Frío: Incluye también el valle de la quebrada La Iglesia. Los depósitos aluviales recientes corresponden a sedimentos de matriz arcillo arenosa de coloración oscura por el contenido de materia orgánica, con presencia de cantos redondeados de variada composición. Estos depósitos se localizan principalmente a lo largo de las corrientes principales como el río de Oro, Frío, Suratá, en sus quebradas tributarias como La Iglesia, Zapamanga, Suratoque, y en general, en toda la red hidrográfica que se desarrolla sobre la escarpa occidental del abanico terraza de Bucaramanga. Generalmente estos sedimentos que se encuentran constituyendo las planicies de inundación, son áreas planas con tendencia a ser inundadas en las crecientes periódicas de los ríos y quebradas. También dentro de estas zonas, o mejor, al margen de los cauces de estas fuentes hídricas se ubicaron y se ubican los asentamientos humanos de este estudio.

2.1.1.1 Ubicación geográfica de los asentamientos humanos. Como ya se ha dicho, el evento invernal de febrero de 2005 afectó los asentamientos humanos por dos causas geofísicas: deslizamientos de tierra o fenómenos de remoción en masa y por inundación. Se hará una descripción general del área de estudio en que se ubicaron y se ubican cada uno de los asentamientos humanos, especificando los que se perjudicaron por deslizamientos y aquellos por inundación.

Los asentamientos estudiados en Bucaramanga se pueden ubicar en las siguientes cuatro áreas geográficas:

- La Escarpa Occidental de la meseta. Comprende la totalidad de la zona definida como de reserva por el DMI (Distrito de Manejo Integral), entre la meseta de Bucaramanga y

⁹² Ibid. Pág. 34

el valle del río de Oro, limitando al norte con el río Suratá y al sur en parte con la quebrada seca, en parte con el límite con el municipio de Girón y en parte con la quebrada La Iglesia⁹³. Según la geomorfología local, en esta zona de ladera se presentan pendientes abruptas y cañadas profundas, la vegetación es de matorral, el grado de erosión es alto; presenta grietas, cárcavas profundas y estoraques⁹⁴. Las principales quebradas se encuentran canalizadas hasta la desembocadura del río de Oro. En la parte baja de la escarpa se ubican los asentamientos Rincón de la Paz y 12 de octubre, sobre la margen izquierda de la quebrada Chimitá, en inmediaciones del Centro de Resocialización de Mujeres. La quebrada Chimitá se forma por la unión de las quebradas Rosita Y Seca y continúa su curso en dirección al valle, entregando sus aguas al río de Oro. En esta parte baja se presentan valles estrechos, profundos, con presentación de aluviones.⁹⁵



Foto 1. Escarpa occidental de Bucaramanga cayendo al valle del río de Oro.

Fuente: El autor.

- Zona límite norte del área urbana. En la zona norte del municipio se ubica un área proyectada de expansión urbana entre la zona del Café Madrid y el barrio Colorados, límite urbano al norte del municipio de Bucaramanga. Al final de esta área de expansión se encuentra un sistema montañoso cuyas laderas y escarpes caen al valle del río Lebrija que se encamina hacia la vereda Bocas. Junto a una de estas lomas se encuentra el asentamiento Pablón Villa Lina, el único que no pertenece al área

⁹³ Formulación POT Bucaramanga. Op. Cit. Pág.57

⁹⁴ *Ibíd.* Pág. 175

⁹⁵ *Ibíd.* Pág. 176

urbana. Su estructura física corresponde a un escarpe profundo tapizado por una vegetación de Matorral



Foto 2. Barrios del norte de Bucaramanga vistos desde El Pablón, al extremo norte de la ciudad.

Fuente: El autor.

- Escarpe sur de la meseta de Bucaramanga. La meseta de Bucaramanga termina al sur en un profundo escarpe que finaliza en un estrecho valle por donde franquea la quebrada La Iglesia, que desciende en dirección oriente-occidente hacia el río de Oro. Junto al cauce de esta quebrada, en una pequeña zona de ladera, en inmediaciones a la vía que conduce al barrio San Luís, se ubicó un asentamiento humano, uno de los más recientes de todos, razón por la cual no tuvo un nombre oficial. La zona en la que se ubicó este asentamiento pertenece a un área de reserva forestal y su estructura física corresponde a un escarpe de suelo inestable con abundante presencia de arbustos y maleza. La quebrada La Iglesia en todo su trayecto, desde la escarpa oriental de Bucaramanga hasta su desembocadura en el Río de Oro, se encuentra canalizada.

- El valle oriental del río de Oro. El río de Oro, que desde el municipio de Girón desciende en dirección sur-norte, forma, en el área correspondiente al municipio de Bucaramanga, un amplio valle a donde caen por la margen izquierda y derecha, respectivamente, la escarpa de Lebrija y la escarpa occidental de Bucaramanga. Por la margen derecha u oriental del río, desde el área de la desembocadura de la quebrada Chimitá hasta la confluencia del río de Oro con el Suratá, se ubicaron una buena cantidad de asentamientos afectados por efecto de las inundaciones causadas por el crecimiento desmedido de las cuencas hídricas, principalmente las del río de Oro, Suratá y la quebrada Chimitá. Esta última es el límite natural entre el municipio

de Bucaramanga y Girón. A su margen izquierda o sur –municipio de Girón- se ubican los asentamientos humanos Altos de Andina Y Convivir, el primero bordeando la quebrada Chimitá y el último el río de Oro. A la margen norte o derecha de la quebrada se encuentran los asentamientos Galán, Pizarro, 5 de enero, Arenales y Gallineral; los cuatro primeros al margen del río de Oro y el último, bordeando la quebrada Chimitá. Estos asentamientos, aunque hacen parte de uno y otro municipio, comparten un área geográfica común, además de que se encuentran en la zona industrial junto a depósitos de combustible, plantas agroindustriales, industrias de alimentos y la Central de Abastos del área metropolitana. Al norte, donde el río de Oro se une al río Suratá para formar el río Lebrija, se ubican los asentamientos La playa, y La playita en el valle del río de Oro, y El Suiche, que bordea el margen izquierdo del río Suratá. Estos asentamientos hacen parte del barrio Café Madrid. Geomorfológicamente, el valle del río de Oro es amplio y su cauce poco profundo. El suelo presenta un paisaje de vegas y planicies aluviales, no existe vegetación natural original, sino árboles aislados. Mientras tanto, el lecho mayor del río Suratá presenta un valle estrecho y profundo y cauce poco profundo.⁹⁶



Foto 3. El río de Oro a su paso por los asentamientos La Playa y La Playita.

Fuente: El autor.

⁹⁶ Ver mapas en anexo 2.



Foto 4. Valle de inundación del río de Oro en cercanías al asentamiento La Playa.

Fuente: El autor.

La geografía en el municipio de Girón, como ya se ha dicho, hace parte del valle del Río de Oro y Río Frío, compuesto por una planicie de inundación donde se encuentra ubicado el casco urbano del municipio, la zona industrial y, por supuesto, los asentamientos humanos que hemos estudiado. Pero los suelos del valle del Río de Oro y río Frío comprenden, además de las zonas de inundación, las zonas eriales o de escarpe. Teniendo presente este aspecto, se han ubicado los asentamientos humanos en las siguientes dos áreas geográficas:

- Zonas eriales. Se localizan sobre los escarpes de las terrazas de Malpaso y Río Frío. Están cubiertas por escasa vegetación, con desarrollo de procesos erosivos severos tales como cárcavas y zonas de Band Land⁹⁷. Como se mencionó arriba, el uso del escarpe de Malpaso está definido por la CDMB dentro del Distrito de Manejo Integral (DMI) como área de protección para recuperación. Al norte del barrio Rincón de Girón y la empresa Transejes, donde termina la escarpa de Malpaso, se encuentran los asentamiento La Independencia y La Loma. Más al sur, al lado izquierdo del Río Frío se encuentra el escarpe que lleva su nombre sobre el cual se ubican los asentamientos Villa de Paz, Valle de los Caballeros, Altos de la Meseta y Colinas de la Meseta.

⁹⁷ Diagnóstico POT Girón. Op. Cit. Págs.- 35 y 36



Foto 5. Aspecto parcial de la zona del Valle de Río Frío.

Fuente: El autor.

- Ronda del Río de Oro. Hace parte de la zona de reserva forestal del municipio de Girón. Está cubierta por árboles, arbustos, pastos y rastrojos. Aunque legalmente estas áreas deben estar protegidas treinta metros a lado y lado del río, la verdad es que allí se ubican la mayor parte de los asentamientos subnormales del municipio. El contorno del río de Oro es muy irregular y su corriente principal se forma por la unión de los ríos de Oro y Lato, los cuales nacen cerca del Alto de Picacho. El río de Oro corre inicialmente hacia el sur, da una vuelta en forma de herradura cambiando su dirección hacia el norte cuando entra al área urbana de Girón; en este curso recibe al río de Oro e innumerable quebradas y caños entre los cuales se destacan la quebrada La Iglesia, en inmediaciones al intercambiador El Palenque y la quebrada Chimitá. Finalizando el barrio Café Madrid, en Bucaramanga, este río se une al Suratá para formar el río Lebrija.⁹⁸ Comenzando un recorrido de sur a norte por el río de Oro encontramos los siguientes asentamientos humanos: Las Marías, ubicado al margen derecho del río, junto al barrio Bahondo; después de la desembocadura del Río Frío se aprecian en su orden los asentamientos Nacional La Isla y La Isla Río Frío al margen izquierdo del río. Frente a este último asentamiento, junto al puente Eliécer Fonseca que une al barrio El Poblado con el barrio Rincón de Girón, se encuentra el asentamiento Mi Rinconcito; a continuación de este puente se aprecian los asentamientos Rinconcito de Oro, El Carmen y Brisas del Río y Quebrada la Iglesia, este último ubicado a lado y lado de este afluente cuando desemboca al río. Continuando el curso del río en dirección norte, nos acercamos a la zona industrial

⁹⁸ Diagnóstico POT Bucaramanga. Op.cit. Pág. 224

hasta la desembocadura de la quebrada Chimitá donde se encuentran los asentamientos Convivir y Altos de Andina. Finalmente, luego de la confluencia del río de Oro con el río Suratá, el curso del río toma una dirección hacia el noroccidente. Al margen izquierdo de este cauce, en la zona rural de Girón –Corregimiento de Bocas- se ubican los asentamientos Bocas del Túnel y El Cristal.

Todos estos asentamientos sufrieron los efectos de la inundación provocada por el desbordamiento del río de Oro, mientras que aquellos ubicados en las zonas eriales se vieron afectados severamente por los deslizamientos de lodo y piedras, producto de las fuertes precipitaciones.⁹⁹

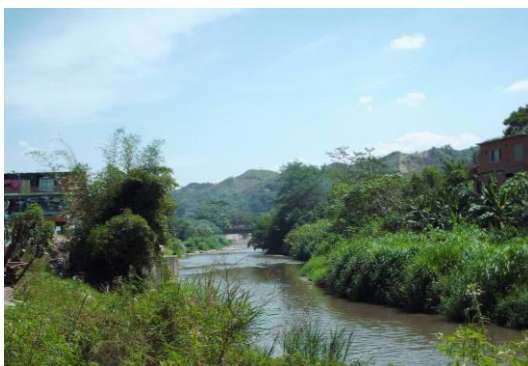


Foto 6. Geografía típica de las rondas del Río de Oro a su paso por el casco urbano de Girón.

Fuente: El autor.



Foto 7. Desembocadura de la Quebrada La Iglesia al Río de Oro.

Fuente: El autor.

⁹⁹ Ver mapas en anexo 2.



Foto 8. Río Lebrija a su paso por la zona de Bocas del Túnel y El Cristal.

Fuente: El autor.

2.1.2 Marginalidad y ambiente natural: Vulnerabilidad del entorno geográfico por desastres naturales y contaminación ambiental. En este apartado haremos referencia a la incidencia del medio natural sobre las comunidades que históricamente han habitado los asentamientos humanos estudiados, en términos de comprender cómo las características físicas y químicas del entorno geográfico afectan y determinan las condiciones de vida comunitaria.

2.1.2.1 Vulnerabilidad por riesgos a desastres naturales. Las comunidades de este estudio, desde el momento en que se asentaron en las áreas geográficas descritas anteriormente, no sólo han sido proclives a ser afectadas por deslizamientos de tierra e inundaciones, sino que evidentemente, en numerosas ocasiones, han sido golpeados por estos fenómenos, principalmente por efecto de las fuertes precipitaciones.

Técnicamente, los fenómenos de remoción en masa se consideran como traslaciones de material por acción de la gravedad y están relacionados con la erosión¹⁰⁰. Como ya se ha dicho, estos fenómenos se producen en los asentamientos ubicados en áreas de escarpe o de laderas erosionadas, ya descritos, de los municipios de Bucaramanga y Girón.

En general, las amenazas por erosión y deslizamientos han sido propiciadas por factores antrópicos entre los cuales se pueden enunciar la destrucción de la cobertura vegetal, principalmente en los suelos con pendientes muy fuertes, al instalarse las comunidades

¹⁰⁰ Diagnóstico Biótico. POT de Girón. Op. Cit. Pág. 79

en ellos y modificar el espacio con la creación de un asentamiento. Verbigracia, en los asentamientos creados en la escarpa del Río de Oro, cuando los pobladores hicieron sus viviendas se vieron obligados a construir pequeñas terrazas y al hacerlo cortaron verticalmente el talud, lo que condujo con mucha frecuencia a que en la época de lluvias cuando el suelo se humedecía tendía a deslizarse o derrumbarse. Además de este factor antrópico, están los depósitos de basuras y escombros a modo de relleno sobre los cuales se construyeron viviendas y el desecho de aguas negras servidas sin la canalización ni el tratamiento adecuado, entre otros. A este riesgo se suma el movimiento de aguas de tipo superficial y profundas que provienen de la meseta de Bucaramanga y actúan sobre los escarpes occidental y de Malpaso. Todo ello produce, en última instancia, desprendimientos en las laderas de los cerros y caída de rocas.

Aunque la amenaza de las áreas erosionadas ha sido monitoreada y controlada en su mayoría por la CDMB,¹⁰¹ el crecimiento poblacional desmedido y desordenado de éstas en los dos municipios, en especial en Girón con la creación de los asentamientos humanos más recientes, aceleró los procesos de erosión y deslizamientos de una manera tan alarmante que resultó enormemente difícil controlarlos y sólo una tragedia como la ocurrida el 12 de febrero de 2005 actuaría como una piedra de choque para tratar de frenar esta dinámica poblacional y crear una cierta conciencia de gobierno respecto a la solución de esta problemática.

Fuera de los asentamientos creados en la escarpa de Río Frío –Valle de los Caballeros, Colinas de la Meseta, Altos de la Meseta y Villa de Paz-, la escarpa de Malpaso –La independencia y la Loma- y la escarpa occidental –Rincón de la Paz y 12 de Octubre- están los asentamientos Pablón Villa Lina que en su mayor parte está construido en una profunda ladera, y el asentamiento creado en la vía al barrio San Luís, situado en una ladera inestable que cae a la quebrada La Iglesia. Solamente en Rincón de la Paz, que está situado en una zona relativamente plana y más estable, se construyeron viviendas en materiales resistentes. No ocurriría lo mismo en los demás asentamientos donde las viviendas se componían de pequeños ranchos de madera y cinc, algunas más amplias que otras o mejor adecuadas. En muchos casos no se logró adecuar mejor las viviendas

¹⁰¹ Corporación de Defensa de la Meseta de Bucaramanga. Las escarpas Occidental y de Malpaso fueron declaradas por el Ministerio del Medio Ambiente como áreas de reserva forestal protectora, mediante acuerdo #029 del 2 de septiembre de 1982. Contiene una extensión de 3160 hectáreas y forman parte del DMI del Área Metropolitana de Bucaramanga.

por que la CDMB no permitió sino edificaciones provisionales bajo la premisa de que estaban en zonas de alto riesgo de derrumbe, de reserva y protección forestal o por que en algún momento debían ser trasladados.

Sin embargo, cada familia hacía su rancho de la mejor manera posible, adaptándose a las características del suelo. Construían terraplenes y caminos de herradura para desplazarse, buscaban la forma de estabilizar el terreno con sacos de arena a modo de muros de contención, hacían acequias a modo de cañerías para desplazar las aguas residuales, construían pozos sépticos dentro de las viviendas y abrían zanjas para instalar tuberías. Para poder emplazar cada una de las viviendas se optó por talar buena parte de la vegetación de matorral. Árboles y arbustos fueron reemplazados por rústicas moradas que en buena medida estaban soportadas por palos de madera enterrados al árido suelo. Todo esto sería necesario si se quería vivir en esa geografía agreste.

Las decisiones comunitarias al respecto estaban amparadas en el sentido común y en la necesidad de modificar su hábitat, aunque sin ningún soporte técnico, sin acompañamiento de ningún tipo. Cada una de las rústicas soluciones habitacionales debían salir de la misma comunidad, que no pudo precisar las consecuencias que esto conllevaría.



Foto 9. Viviendas construidas sobre laderas con filtraciones de agua. Asentamiento Pablón Villa Lina.

Fuente: El autor.

Las inundaciones en los municipios de Girón y Bucaramanga están relacionadas con el comportamiento del río de Oro y sus principales afluentes. En el municipio de Girón, las inundaciones son el fenómeno natural que históricamente más ha afectado a la población,

ya que su acción se ha centrado en la zona más densamente poblada y los asentamientos humanos subnormales que son los directamente afectados por estar en las márgenes del río, se ubican en buena parte dentro de la zona céntrica del municipio, junto a una gran cantidad de barrios y urbanizaciones legales, que también han sufrido los embates del caudal crecido.

Quizás el factor de vulnerabilidad más importante para las comunidades lo constituyan la misma acción humana de invadir los lechos naturales de las fuentes hídricas, modificando artificialmente su curso para construir terraplenes y rellenos sobre los cuales se instalaron viviendas. La construcción de asentamientos en las rondas de estos ríos y quebradas, junto a los factores arriba mencionados, constituyeron siempre una amenaza para las comunidades que los habitaron, y más que eso, coadyuvaron a propiciar el desastre natural del 12 de febrero de 2005 en Bucaramanga y Girón.

Las familias inicialmente se instalaron en los espacios, extensos o angostos, que corresponden a las márgenes del Río de Oro, únicos disponible para edificar sus viviendas y donde podían de alguna manera gozar de alguna tranquilidad. Escasa o numerosas, cada una de las familias iba adaptando el espacio común y privado, construía rellenos, allanaba el suelo y en muchos casos ocupaba parte del lecho original del río. Donde las rondas del río eran más angostas, por lo declinadas o porque no existían amplios espacios para edificar, como en todo el casco urbano de Girón, los asentamientos se hicieron a modo de hileras de viviendas a lo largo del curso del río. Mientras tanto donde el valle del río se ampliaba y formaba generosas playas de arena, como en la zona industrial, las viviendas pudieron edificarse en forma de cuadras. También el estrecho margen de la quebrada Chimitá, del río Suratá y el Lebrija fueron utilizados como asentamientos de viviendas. Pero ninguno de ellos estaba protegido de una intempestiva crecida.

Todos, sin excepción, se ubicaron en los lugares más propensos a ser arrasados en el momento menos esperado.

Por eso, fuera del factor de riesgo presente, se evidencia la zozobra de muchas personas en las épocas de lluvias, esperando que la crecida de los cauces no destruyera sus viviendas. Aunque en muchas oportunidades contaron con suerte, siempre buscaron prepararse de cualquier manera ante un inesperado desastre.

Los asentamientos de la zona industrial ubicados junto al río de Oro ejecutaron un plan de contingencia basado en la construcción de gaviones para contener posibles arremetidas

del río. Pero a pesar de los enormes intentos por prevenir desastres naturales las comunidades eran inermes. En cualquier momento podía ocurrir un desastre, y llegó el 9 y 12 de octubre de 2005.



Foto 10. Vivienda del asentamiento El Suiche junto al río Suratá.

Fuente: El autor.



Foto 11. Caudal crecido del Río de Oro a su paso por la zona industrial.

Fuente: El autor.

2.1.2.2 Vulnerabilidad por contaminación ambiental. Históricamente, el estado más crítico de contaminación lo ha registrado el río de Oro, utilizado como vía de evacuación de aguas servidas que descienden desde la meseta de Bucaramanga a través de diversas quebradas y arroyos. En efecto, es la quebrada Chimitá la mayor portadora de

sustancias contaminantes. Igualmente, el río de Oro ha recibido las diversas sustancias contaminantes y lixiviados provenientes del basurero El Carrasco a través de la quebrada La Iglesia. Todas estas corrientes hídricas han perdido sus características físico biológicas de corrientes naturales y se han transformado en cloacas de aguas negras que reposan finalmente en el río de Oro. De igual manera, el sistema de alcantarillado de los cuatro municipios que componen el Área Metropolitana de Bucaramanga tiene como destino final el río de Oro, al cual vierten sus aguas residuales sin ningún tipo de tratamiento. La industria genera un aporte considerable de contaminantes, resaltándose los sectores de alimentos y bebidas, curtiembres, metalmecánica y de aceites y grasas que son igualmente recibidos por el río de Oro¹⁰². Así, el río de Oro que debería ser la principal fuente hídrica de suministro para la población de toda el Área Metropolitana de Bucaramanga, se encuentra reducido a una enorme alcantarilla donde todos los municipios vierten sus residuos líquidos.

La mayor parte de los asentamientos de este estudio fueron y son seriamente afectados por este fenómeno que ha incidido directamente sobre la integridad física y la salud de la población como también sobre el entorno espacial y las relaciones comunitarias. De los doce asentamientos de Bucaramanga sólo uno –Plablón Villa Lina- está exento de sufrir estos perjuicios; mientras que de los diecinueve asentamientos estudiados en Girón, trece se ubican a orillas de estas corrientes contaminantes.

Las residentes de las orillas de estas fuentes hídricas debieron aprender a sobrevivir en un entorno insalubre desde el momento en que los ocuparon. Ya para la década de los años setenta el río de Oro presentaba graves síntomas de contaminación, pero asentamientos como El Carmen y Brisas del Río no podían prescindir de él. Aníbal Suárez así lo rememora:

“Para lavar le tocaba a la mujer al río, ya el agua no era buena, era sucia, ella lavando y yo con un palo espantándole los animales muertos que iban bajando, esto era una porquería pero por la pobreza nos tocaba que lavar allá y aún bañarnos.”¹⁰³

Las familias del asentamiento Las Marías, un lugar rodeado de cochineras, debieron lavar sus ropas por muchos años en un río al que directamente caía el estiércol de los cerdos.

¹⁰² Diagnóstico POT Bucaramanga, Pág. 280.

¹⁰³ Entrevista a Aníbal Suárez. Asentamiento Brisas del Río. Julio 19 de 2006.

Fuera de este grave perjuicio, a principios de los años noventa se instala allí la Incubadora Andina que desprendía materia fecal y sangre de las aves sacrificadas directamente al asentamiento por medio de unos canales de tierra abiertos por donde la comunidad transita. Toda esta suciedad descansa en el río de Oro y los residentes de los asentamientos que se ubican más adelante la reciben directamente.

Sin embargo, y pese a los factores de contaminación que allí se presentan, las fuentes hídricas constituyen una importante fuente de empleo. La extracción de arena es la principal de ellas y ante la necesidad, los areneros deben hacer de tripas corazón.

Al factor de contaminación hídrica se suma el de la contaminación del aire. Las afectaciones más severas se relacionan con emisiones a la atmósfera de material particulado y de gases provenientes de la zona industrial y ladrilleras, así como de la combustión de vehículos de transporte y carga. Las emisiones de gases a la atmósfera provienen principalmente de las chimeneas de la zona industrial de Chimitá donde se localizan empresas de concentrados alimenticios, fábricas de metalmecánica, fábricas de sustancias químicas derivadas del petróleo y las industrias manufactureras.¹⁰⁴

Existen tres asentamientos de Girón –Altos de Andina, Convivir y Jardines de Convivir- y siete de Bucaramanga –Galán, Pizarro, 5 de enero, Gallineral, Arenales, 12 de Octubre y Rincón de la Paz- que fueron y son directamente afectados por este factor contaminante, ya que se encuentran en el área común de la zona industrial.

Estos diez asentamientos han estado además en un riesgo inminente ya que se ubican junto a los depósitos de gas y combustible que abastecen todo el oriente Colombiano, donde se establecen las empresas Terpel, Exxon Mobil, Gasan, Norgas, entre otras.

Además de la importancia de los agentes externos, son las prácticas humanas perpetradas por la mismas comunidades unas de las mayores fuentes de contaminación. El tratamiento inadecuado de basuras y desechos humanos, ha sido un grave agente que ha perjudicado su propia integridad física. Verbigracia, las comunidades siempre han arrojado sus excrementos a los ríos, quebradas y demás lugares aledaños a sus viviendas. Cuando no existe un sistema de alcantarillado o no cuentan con una forma correcta de construir pozos sépticos, las condiciones de salubridad se agravan. Lucas Gualdrón cree que una de las principales razones por las cuales algunas viviendas del

¹⁰⁴ Diagnóstico POT Girón. Op. Cit. pág. 59 y 60.

asentamiento Pablón Villa Lina se deslizaron tan fácilmente, fue la inadecuada construcción de letrinas:

"cada uno hizo un hueco sin ninguna clase de tratamiento y comenzaron a botar los residuos ahí; y esos pozos se llenaron y comenzaron a reventarse."¹⁰⁵



Foto 12. Niños jugando en las aguas del río de Oro. Asentamiento Las Marías.

Fuente: El autor.



Foto 13. Tanques de combustible junto a los asentamientos Convivir y Altos de Andina, en la zona industrial.

Fuente: El autor.

¹⁰⁵ Entrevista a Lucas Guadrón. Asentamiento Pablón Villa Lina. Junio 17 de 2006



Foto 14. Extracción de arena de la quebrada Chimitá.

Fuente: El autor.

2.1.3 La forma del espacio. La estructura urbana creada en los asentamientos, es decir, sus formas arquitectónicas y estéticas, son un claro índice de marginalidad, toda vez que reflejan fielmente las condiciones de vida de las comunidades que los habitan.

Como las administraciones municipales de Bucaramanga y Girón han asignado una importancia irrisoria al ornato urbano en estas zonas, ya que no es políticamente viable cobrar valorización en sectores marginales para instalar parques y otros elementos “suntuarios”, las comunidades deben con sus pocos recursos materiales disponibles adecuar sus espacios comunes, empezando por el acondicionamiento de un espacio geográfico inhóspito y agreste -lleno de matorrales y maleza- al que deben podar y allanar. Una vez explanado el espacio y divididos los lotes, se procede a trazar las vías de acceso común que, en vez de caminos topográficamente estructurados, constituyen angostos senderos de tierra pisada. Solamente los asentamientos más antiguos lograron cambiar el aspecto de algunas de sus vías gracias al esfuerzo de pavimentar con los recursos humanos y económicos de cada uno de sus miembros. Pero la mayoría de las vías comunes jamás cambiarían su aspecto

Fuera de las vías públicas no se percibe otro indicador de amoblamiento urbano comunitario. Como a las comunidades no les es factible costear el mantenimiento de espacios públicos por cuenta propia, como se hace en algunos barrios legales cuando es necesario, la instalación de parques o sitios comunes de recreación son inexistentes. Generalmente los sitios de recreación de la población infantil han sido las calles polvorientas, aunque unos pocos asentamientos lograron la construcción de una cancha deportiva.

Casi sin excepción, los asentamientos comenzaron con la formación de pequeños ranchos de materiales de fácil consecución como madera, cartón, latas y plásticos. Unos y otros daban una clara imagen de las condiciones en que vivían sus pobladores. Con el tiempo éstos se fueron transformando, a medida que las familias iban invirtiendo en ellos para ampliarlos y reemplazar unos materiales de construcción por otros más resistentes. Muchas viviendas se construyeron a imagen de las del campo. Esto puede verse como una tendencia a mantener el ambiente rural en la ciudad a través de la arquitectura, pero la verdad es que muchos migrantes del campo y de pequeñas poblaciones no contaban con otros patrones arquitectónicos.

La misma simpleza y naturalidad de la arquitectura rural que no oculta sus precariedades, fue aquella que imperó en buena parte de los asentamientos. Así, es normal el techo de cinc, el piso de tierra y los pequeños huertos con animales de crianza. Muchas familias migrantes de diversas zonas rurales edificaron sus viviendas al estilo de un pueblo ribereño. Edith Correa argumenta que las viviendas de La Loma y La Playa, dos de las primeras zonas creadas del barrio Café Madrid se erigieron al estilo de las de Puerto Wilches. De manera similar se edificaron las viviendas de Bocas del Túnel. Luz Marina Ugarte las describe como una gran hilera de casas de madera enfiladas a lo largo del río. Quizás esto sería uno de los pocos aportes culturales del campo replicados en la ciudad.

En general, el aspecto de los asentamientos cuando presentan un cierto grado de desarrollo urbano es el de un conjunto de viviendas en distintos grados de avance, dependiendo de su antigüedad. Los asentamientos más recientes se componían de casitas de madera algunas con piso en cemento y otras mejoras leves, aunque esencialmente era rancheríos ubicados con cierto orden espacial, al borde de alguna fuente hídrica o sobre una ladera. Pero los asentamientos más antiguos estaban formados en su mayoría por viviendas de material, algunas con puertas y ventanas metálicas, con segundas o terceras plantas, con pisos de cemento, baldosa o cerámica; aunque allí también se pueden observar viviendas aún en madera o con piso de tierra. A nivel general, en todos los asentamientos prima la falta de planificación de conjunto. La construcción de la vivienda es individual, progresiva y depende de la posibilidad de cada hogar de ahorrar para adquirir materiales de construcción; todo esto suele demorar varios años.

Fuera de una arquitectura irregular y de un espacio público que no brinda un ambiente adecuado de esparcimiento comunitario, se aprecia la falta de instituciones públicas de

salud y educación en los asentamientos más extensos, que son a su vez los más alejados del centro urbano. Algunos de estos cuentan con centros educativos de primaria, más no de secundaria. No existen en ellos centros de salud, como tampoco otras entidades del sector privado necesarias como bancos, centros de comercio y otros servicios. Son los espacios donde la población carece de los más elementales servicios y atenciones; donde se construyen modos de vida casi de la nada.



Foto 15. Paisaje típico de las riberas del río de Oro, en el cual se construyeron las viviendas.
Fuente: El autor.



Foto 16. Vivienda de más de 15 años en el asentamiento La Playita.
Fuente: El autor.



Foto 17. Vía principal del asentamiento José Antonio Galán. Este asentamiento ha sido el de mayor desarrollo urbano.
Fuente: El autor.



Foto 18. Paisaje típico de ladera. Asentamiento Pablón Villa Lina.
Fuente: El autor.



Foto 19. Interior de una vivienda del asentamiento Pablón Villa Lina.
Fuente: El autor.

2.1.4 Ubicación periférica y marginalidad social Finalmente, este apartado puede sintetizar buena parte la situación geográfica de los asentamientos, partiendo de los puntos anteriores. Las características físicas y químicas del ecosistema y las diversas formas de adecuación espacial en el mismo, son elementos importantes para entender la relación estrecha entre el espacio geográfico y las condiciones de vida reales de los grupos humanos estudiados. Sin embargo esto debe decir algo más acerca de ellos, algo que tipifica a estas comunidades como un conjunto determinado de sociedad, diferente de los demás: su ubicación geográfica en la periferia urbana les confiere la calidad de marginales.

Los espacios periféricos son aquellos que rodean un núcleo determinado. La periferia urbana se caracteriza por que está por fuera o alejada de los centros urbanos, donde se ejecutan los beneficios sociales. La relación entre el concepto de periferia y el de marginalidad estriba precisamente en el hecho de que las comunidades emplazadas en los contornos se encuentran al margen de una serie de beneficios a los que como parte del conjunto social tienen derecho. Es decir, los asentamientos de este estudio son periféricos por que no están completamente integrados al resto de sociedad.¹⁰⁶

La ubicación periférica contiene dos connotaciones; por un lado está la periferia geográfica en términos literales, que nos habla de la ubicación física de los asentamientos, generalmente alejados de los centros urbanos.

En nuestro estudio, los asentamientos que poseen estas características geográficas son Bocas del Túnel, El Cristal, ubicados en la vereda Bocas, al norte de Bucaramanga.; los asentamientos ubicados en la zona industrial de Girón y Bucaramanga, y el asentamiento Pablón Villa Lina, situado el extremo norte de la ciudad. Esto significa que su posición geográfica influye negativamente en la calidad de vida de las comunidades que los habitan, por la carencia de beneficios prioritarios para la supervivencia, muchos de los cuales nunca se lograron obtener.

Uno de los beneficios prioritarios ha sido el de transporte urbano. Estos asentamientos no contaron desde sus inicios con rutas de transporte urbano que los vinculara fácilmente con otras áreas urbanas. Asentamientos como los ubicados en la zona industrial, debieron invertir varios años de gestión ante las autoridades competentes para lograr un servicio de

¹⁰⁶ Para entender la dimensión geográfica de la marginalidad y en especial el concepto de periferia, Véase: Germani, Gino. El concepto de marginalidad. Significado, raíces teóricas, con particular referencia a la marginalidad urbana. Nueva visión, Buenos Aires, 1980.

transporte regular. Gracias a estas rutas, facilitadas por la creación posterior de la calle 45 que une la meseta de Bucaramanga con la zona industrial, otros asentamientos aledaños como Rincón de la Paz y 12 de octubre también se beneficiarían. Históricamente, los habitantes de todas las zonas que componen El Pablón han padecido por este precario servicio, que obtendrían sólo después de muchos años de espera. Antes debían descender hasta el barrio Los Colorados. Los habitantes de Bocas del Túnel y el Cristal nunca tuvieron servicio directo de transporte urbano y cotidianamente debían recorrer grandes distancias hasta El barrio Café Madrid.

Otro de los grandes perjuicios comunitarios ha sido la dificultad para acceder a centros de educación secundaria. Por fortuna casi la totalidad de los asentamientos lograron gestionar la creación de escuelas de educación básica primaria, o al menos las tuvieron relativamente cerca. Pero no la instalación de colegios o instituciones de educación secundaria, lo cual ha presentado un problema a las comunidades más alejadas. La población estudiantil de la zona industrial se reparte entre colegios del casco urbano de los dos municipios y para acceder a ellos deben cubrir el gasto diario en transporte. Los estudiantes de Rincón de la Paz y José Antonio Galán, cuyas escuelas son una sección del Colegio Santander, deben continuar el bachillerato en la sede principal; los del Pablón lo hacen en los diferentes colegios del norte de Bucaramanga que se encuentran extremadamente lejos. Los de Bocas del Túnel se repartían entre las instituciones educativas del municipio de Rionegro o del barrio Café Madrid.

Una de las principales consecuencias del difícil acceso a los centros educativos es la deserción escolar, pues en el mayor de los casos estas familias no cuentan con los recursos económicos necesarios para cubrir onerosos gastos de transporte, máxime si se tiene presente que la cantidad de hijos que componen una familia es numerosa. Antes que educarse, buena parte de la población en edad escolar se ha dedicado a trabajar para contribuir al sustento familiar.

Además de la anterior, se ha presentado la dificultad para acceder a centros de Salud. Los habitantes del Pablón tenían que recurrir al centro de salud del barrio Colorados o al hospital del norte, los cuales se encuentran a distancias considerables. La comunidad de Bocas del Túnel y El Cristal debían recurrir hasta el centro de salud del barrio Kennedy o al hospital del norte. Los de la zona industrial de la parte de Bucaramanga por pertenecer a la comuna 5 podían acceder al centro de Salud del barrio Campohermoso y los de la parte de Girón a los centros de Salud de ese municipio, pero éstos igualmente no eran

geográficamente asequibles. Teniendo presente los escasos recursos económicos de las familias de estos asentamientos, el difícil acceso a estos servicios representaba un importante problema comunitario.

Sin embargo, existe una gran cantidad de asentamientos en el municipio de Girón relativamente cerca del centro urbano y su población ha podido acceder casi de manera directa a los diferentes beneficios que estos ofrecen. Pese a esto, los asentamientos continuaron constituyéndose en espacios de la marginalidad, pues aunque se salve la brecha espacial, la simbólica permanecía vigente.

Es por eso que la segunda connotación de la periferia rebasa los elementos físicos del espacio geográfico para adentrarse en los simbólicos. La periferia simbólica permite entender el significado de la desvinculación espacial, del hecho de estar al margen de los beneficios sociales. Es allí cuando se encuentra que esa desvinculación, como una forma de marginalidad, es un constructo social establecido en el entorno urbano.

Los espacios urbanos se construyen a través de procesos culturales, en los cuales las relaciones de poder cobran una validez imprescindible. Así como desde los períodos coloniales se determinó a los pueblos de indios como la periferia y a la ciudad como el centro, siendo esta una primigenia muestra de marginalidad espacial, en las ciudades modernas se van identificando y construyendo simbólicamente los espacios de la marginalidad. Ya no solamente significa vivir en, sino fuera de, apartados del centro. Así, las condiciones de inaccesibilidad, deterioro habitacional, de vulnerabilidad o de carencia de servicios públicos y de equipamiento comunitario se convierten en elementos para diferenciar a los marginales del grueso de sociedad. Pasamos entonces a ver la otra periferia, la simbólica, aquella que hace que los individuos de los asentamientos subnormales de este estudio sean social y culturalmente marginales.

Al nivel urbano de nuestro estudio histórico se ha logrado encontrar la existencia de dos mundos sociales, el de los establecidos –aquellos pertenecientes al centro simbólico- y el de los marginales -los de la periferia simbólica-, siendo estos últimos “aquellos que no tienen cabida en el imaginario local, no forman parte de la identidad urbana y constituyen verdaderos “espacios invisibles” que se integran al modelo desde su subordinación, su vulnerabilidad y se aproximan a la exclusión”.¹⁰⁷ En conclusión, el significado cultural o

¹⁰⁷ Montaña, Elma, et. al. Los espacios invisibles. Subordinación, marginalidad y exclusión de los territorios no irrigados en las tierras secas de Mendoza, Argentina. *Región y Sociedad*/ Vol. XVII/#32. 2005. El Colegio de Sonora. pág. 4. En: <http://anic.utexas.edu/project/etext/colson/32/1montana.pdf>

simbólico de marginalidad sería el de vivir al margen o estar por fuera de los márgenes marcados por un modelo cultural dado.¹⁰⁸

Existen tres formas de analizar la marginalidad simbólica, como tres lentes diferentes de percepción en los cuales las comunidades vulnerables se piensan:

1. la autoidentificación de ser marginal a raíz de la ubicación geográfica y de las condiciones físicas de sus asentamientos. Bajo este espejo, las comunidades asimilan ideas como ausencia y carencia de medios y recursos materiales y que sus espacios vitales se encuentran por debajo de los estándares “normales” de dotación de servicios colectivos y de infraestructura. Muchos pobladores reflexionaron acerca de sus verdaderas condiciones de vida a raíz de la forma y el contenido de sus espacios habitacionales y consideraron que esto los hacía particularmente diferentes al grueso de sociedad. En este sentido, la marginalidad se mide a través de las carencias, de lo que el entorno externo posee y los asentamientos prescinden.

2. La diferenciación con los demás espacios urbanos. Se aprecia cuando a esa autopercepción comunitaria se agrega la percepción de diferencia con respecto a otros espacios urbanos aledaños, pero asimilada tanto por los marginales como por los grupos humanos de las localidades externas. A este respecto, se crean espacios simbólicos que demarcan el espacio de los marginales y el de los “establecidos”¹⁰⁹ y determinan el comportamiento social de cada uno de ellos. Esto explica el hecho de que aunque los asentamientos puedan ubicarse geográficamente cerca de los barrios de los establecidos, se perciben brechas visibles de diferenciación y estigmatización social. Esto lo percibieron los habitantes de los asentamientos ubicados a orillas del río de Oro, junto al casco urbano, quienes experimentaron el rechazo de los pobladores de los barrios legales como Rincón de Girón o El poblado. Cuando se crearon El Carmen y Brisas del Río, la población de El Poblado rechazó a los invasores a través de denuncias ante las autoridades policiales como grupos ilegales y de baja condición. Por eso se empeñaron en mantenerlos a raya por medio de la estigmatización social, construyendo barreras

¹⁰⁸ Anta Féliz, José Luís. Revisando el concepto de pobreza. Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad, Vol IV, # 11. Enero-abril de 1998. Pág. 60.

¹⁰⁹ Se ha adoptado el término para identificar a aquellos grupos humanos que no pertenecen a las localidades estudiadas o aquellos no considerados como marginales. En adelante se omitirá el entrecomillado cuando se utilice el término.

simbólicas de diferenciación. Situación similar de rechazo se presentó a la llegada de los damnificados del asentamiento La Independencia a la zona de la escarpa de Malpaso junto al barrio en Rincón de Girón. En todas las situaciones, los habitantes de los asentamientos se convierten en un conglomerado de población indeseable; es la gente sucia, delincuente y drogadicta. Es la gente que vive en ranchos sin servicios públicos, por donde pululan las enfermedades.

La autopercepción casi siempre se corresponde con la percepción externa y muchos pobladores de los asentamientos pudieron prever que, aunque no siempre los argumentos de rechazo eran justos, si existían buenas razones para pensar que sus carencias los mantendrían en un lugar inferior a los demás. Esto se presenta como la autoconciencia de una realidad. El hecho de que algunos asentamientos se encuentren mirando al río, a la fuente de suciedad, a la cañería gigantesca y no a los demás barrios vecinos o a las avenidas vehiculares, o de que en ellos no se instalen los servicios públicos completos, es un reflejo de una autodefinición.

3. La identificación urbana de la periferia. Si la referencia a la periferia expresaba diferenciaciones a nivel local, ahora estas se expresan a un ámbito general urbano. Ahora los espacios periféricos comienzan a ser vistos como los espacios de la miseria y la precariedad, como los territorios donde reside el trabajador que “no trabaja” o que resuelve su subsistencia a partir de pequeñas tareas informales. La periferia se convierte en aquella parte informal de la ciudad, donde se carece de empleo formal, hacia donde se dirigen los migrantes despojados, los excluidos; es el área con escasos y deficientes servicios y comodidades, donde el ser humano debe arreglárselas como pueda para sobrevivir¹¹⁰. Es, en síntesis, la parte excedente de la urbe, o sus habitantes son “lo que sobra” de la ciudad.¹¹¹

Lo que queda más allá de los muros que instalaron Terpel, Centroabastos y otras tantas empresas de la zona industrial, es lo correspondiente al área de inundación, a las rondas de protección. Sin embargo, en ese más allá cultural, en aquel terreno proscrito, se ubicaron viviendas, ranchos que nacieron de la nada, como espíritus urbanos sin nombre a los ojos del grueso urbano. Los habitantes de las Marías se ubican detrás de la incubadora Andina; son la gente que vive donde caen los desperdicios. Todos los del río

¹¹⁰ Glick, Curtis. Desarrollo urbano. ESAP, Bogotá, 1992. Pág. 137

¹¹¹ Hiernaux, Daniel. Op. Cit. Pág. 113

son la gente más peligrosa, pero también la más pobre; allá están los marihuaneros y se esconden los ladrones; allá viven los areneros y los recicladores.

En síntesis, se puede percibir claramente que las condiciones físicas de los asentamientos, su ubicación geográfica en zonas contaminadas y de alto riesgo, la forma de los espacios habitacionales y su condición de áreas periféricas, son elementos que ejemplifican claramente la marginalidad. Si esta se comprende en relación con otros espacios urbanos en otras condiciones espaciales, ambientales o ecológicas ¿Cómo se mide o se percibe esa marginalidad? Por el olvido, la desatención y la exclusión, por el hecho de que de manera rustica cada uno de sus pobladores deban solucionar por sus propios medios, una alternativa de vida en esos sitios donde nadie, sino ellos, viviría. La forma de los espacios que habitan son el reflejo de lo que hace un grupo social cuando no cuenta más que con sus propios recursos humanos y materiales. Pero también son el reflejo de una existencia comunitaria en constante lucha por la supervivencia, como se verá a continuación.

2.2 VIDA COTIDIANA Y SUPERVIVENCIA: LA DIMENSIÓN SOCIOECONÓMICA

La dimensión socioeconómica de la marginalidad nace de la conjugación de las dimensiones social y económica de la marginalidad, utilizadas para teorizar el concepto. La finalidad de esos dos aspectos conjugados, es la de entender y explicar las formas en que las comunidades logran enfrentar sus condiciones adversas de vida a través de múltiples mecanismos de supervivencia. Es a través del enfrentamiento cotidiano a las adversidades, y no de otra manera, como los individuos de estas comunidades construyen sus espacios locales.

Para explicar las razones por las cuales estas comunidades han sobrellevado su realidad por tanto tiempo, y diríamos, con un evidente éxito, se ha optado por la utilización del concepto de redes sociales. Es a partir de las redes sociales que tejen los individuos colectivamente que nacen los mecanismos de supervivencia utilizados para continuar su progresiva marcha de desarrollo comunitario y material. Es a partir de ellas que los grupos marginales de este estudio han hecho frente a la vida urbana utilizando sus recursos humanos, partiendo de fines comunes.

Ya se ha dicho que las comunidades viven en condiciones de vida adversas y que todos los asentamientos subnormales de Bucaramanga y Girón comienzan su desarrollo en condiciones de precariedad; sus pobladores son familias que no cuentan con ingresos financieros suficientes para su supervivencia, ocupan viviendas de baja calidad material, realizan por lo general actividades no calificadas o no cuentan con seguridad social ni de salud. Pero no se quedan como víctimas de su propia realidad, como una periferia inactiva, en la apatía total o en la abulia absoluta, sino que ejecutan roles activos para su supervivencia en todas sus dimensiones posibles. De esa manera, y a través de la acción conjunta, logran sus terrenos, su adecuación, sus servicios públicos; es a través de estos mecanismos de supervivencia que organizan invasiones para ayudar a otros pobladores a invadir un nuevo terreno y defenderlo del desalojo. Para ello se organizan y pactan formas de acción y, al ser conscientes de su situación socioeconómica, crean normas para la continua supervivencia de sus miembros.

Gracias al concepto de *redes de intercambio* podemos plantear una visión más profunda de la marginalidad. Porque no es la situación precaria o la pobreza material, lo que tipifica a la marginalidad en sí, sino que dentro de la marginalidad existen una serie de elementos que salen a flote precisamente por la existencia de esas situaciones precarias o esa pobreza material. La dimensión socioeconómica de la marginalidad nos dice, en otras palabras, que las adversidades que enfrentan cotidianamente estas comunidades no constituyen por sí mismas el problema fundamental para su propio desarrollo socioeconómico, sino que son las mismas comunidades las que determinan hasta donde puede llegar su desarrollo en términos materiales y humanos. En vez de comunidades inmóviles, arrasadas sin más por las situaciones adversas, vemos un proceso histórico de desarrollo vivo y dinámico, donde las comunidades han sabido sobrellevar de la mejor manera posible su condición de marginalidad. Nacen pues, formas de organización autogestionarias.

La autogestión nace como una necesidad de construir un entorno de vida cada vez mejor en medio de las adversidades. Un medio geográfico agreste, de malezas y lomas desiertas, junto a un río caudaloso y sorpresivo se transforma en un hábitat humano donde diversos grupos culturales convergen y se agrupan con el propósito de proseguir allí su dinámica de vida. Todo lo que allí se edifica se debe a la autonomía que ha ejercido ese grupo humano, sin más riqueza que su propia iniciativa y voluntad. Pero la autonomía que encarna la autogestión es colectiva y no individual. Se dice que existe autonomía

porque la comunidad por sí misma se procura sus propios beneficios, en cabeza de un grupo de individuos que participan como líderes en procura de beneficiar a todo el colectivo. Es así que el liderazgo y la autogestión comunitaria se yerguen contra el individualismo y la inexistencia representativa de las entidades gubernamentales.

El liderazgo es una condición inherente a toda sociedad; como el folclore es inconsciente, no se planea racionalmente sino que espontáneamente surge como reacción a las necesidades inmediatas de un grupo social. Por eso, cuando estos encuentran que su mundo de posibilidades tan restringido no les da otra opción que la de poblar zonas subnormales, y cuando saben que en este juego parten solos, sin un sustento legal que los cobije, y cuando perciben que en ese nuevo contexto lo que resta es construir y solidificar otra dinámica humana diferente, deciden que el autónomo emprendimiento comunitario es la más idónea y efectiva herramienta de desarrollo.

Precisamente la invasión es la primera muestra de autogestión comunitaria, y con ella arranca una serie de metas y objetivos, encabezados por los miembros de las asociaciones y juntas comunales que se crean legalmente. Estas figuras jurídicas le otorgan credibilidad al proceso de desarrollo comunitario y de su desenvolvimiento depende el éxito del proyecto colectivo.

Dos maneras claras en que se evidencia la autogestión comunitaria son la modificación del espacio físico y las formas de supervivencia económica.

2.2.1 Modificación del espacio físico. Se diría que todas las intenciones comunitarias apuntan a la adecuación del territorio que comparten. Esto se logra con el mejoramiento de las viviendas, la consecución de los servicios públicos y el acondicionamiento de las áreas comunes. Pero para que eso sea posible, primero se debe acceder a un terreno, y esto se da principalmente por medio de una acción de hecho.

2.2.1.1. El proceso de invasión. La carencia de posibilidades para acceder a proyectos de vivienda privados o gubernamentales, y el deseo de satisfacer las necesidades humanas básicas, hacen que enormes contingentes de familias hayan tenido que optar por esta vía de hecho porque es la única alternativa que se tiene a la mano.

Como ya se ha señalado, la ubicación de las familias en algún barrio o asentamiento popular como arrendatarias, se constituye casi en un requisito previo a la invasión. Todos los que invaden lo hacen obviamente por carecer de vivienda, pero también los lleva a esa necesidad la incapacidad de pagar arriendo mensual y las incomodidades que experimentan al tener que compartir una vivienda con otras personas que son por regla general desconocidas. En este último caso se presentan problemas de hacinamiento en los que las familias de inquilinos se ven sujetas a vejaciones de toda índole que se pueden convertir en estímulos para tomar la decisión de invadir.

Son las familias más numerosas las que con mayor frecuencia sortean este tipo de molestias, porque además deben, si los medios económicos no le dan otra posibilidad, migrar de un lado a otro constantemente a raíz de que el número elevado de niños y niñas que componen el núcleo familiar, es la más inconveniente carta de presentación a la hora de solicitar una vivienda o una habitación dónde establecerse. Además, el alquiler que se paga suele representar un elevado porcentaje de sus menguados ingresos y eso, unido a la inestabilidad de su empleo, que lo amenaza con la posibilidad de que en algún momento no pueda pagar ningún alquiler, lo impulsa a buscar una posición en la que no se encuentre a merced del casero. Es entonces cuando se toma la decisión de participar en una invasión.

Hilda Rodríguez puede resumir las razones fundamentales por las cuales se toma la decisión de invadir:

“La gente fue llegando debido a tanto destechado, los precios de los arriendos, el desempleo, pues da pa no tomar piezas ni casas en arriendo, entonces a cualquier pedacito que uno vea desocupado allá va haciendo su ranchito”.¹¹²

Pese a que la mayor parte de los inquilinos decide invadir voluntariamente para librarse del oneroso pago del arriendo, Elibardo Oses considera que es grande la cantidad de familias que lo hacen porque son expulsadas de las habitaciones donde habitan como inquilinos:

¹¹² Entrevista a Hilda Rodríguez. Asentamiento La Playa. Junio 7 de 2006.

“Pues imagínese, uno pagando arriendo con tantos chinos que llegaban a una pieza y los dueños tenían que sacarlos, cualquier peleita, cualquier problema les tocaba echarlos de una vez, pues la gente le tocó tomarse el riesgo de llegarse a estas partes”.¹¹³

Mercedes Peña tuvo que vivir en varias ocasiones este drama, hasta que finalmente se apropió de un cambucho abandonado, alejado del resto de los asentamientos:

Llegué a Galán y una señora nos dio la posada ahí mientras nos acomodábamos y entonces después conseguimos una piecita en arriendo. Cuando yo llegué aquí no tenía sino ocho hijos, después tuve a él y después a ella, entonces como ya eran diez nos dijeron “ya en una pieza no pueden vivir, entonces no les podemos arrendar”, y en todos lados era lo mismo, ya nadie me quería arrendar. Por eso me fui al pie del parque industrial.¹¹⁴

Se ha mencionado atrás cómo las invasiones del poblamiento paulatino son en esencia acciones de tipo individual, en la que cada familia se apropia en diferentes períodos de tiempo de una franja de terreno baldío. Pero en el poblamiento masificado este factor se transgrede a una forma organizativa. Se precisa entonces convocar la gente necesaria para ello, en una buena cantidad si es posible, ya que un buen número de invasores puede posibilitar el buen éxito del proyecto. Como cada vez es mayor el número de familias que ocupan los barrios y asentamientos populares, mayor es el número de candidatos a tomar parte en estas acciones. John Jairo Correa explica la facilidad con la que pudo convocar a las familias interesadas en formar una invasión:

“nosotros convocamos a la gente y en menos de dos horas reunimos cien familias. Ni los políticos dando ayudas reunirían tanta gente como nosotros. Es más el hambre de vivienda que el de cualquier otra cosa, porque usted teniendo techo donde no se mojen sus hijos, usted vive tranquilo.”¹¹⁵

Mientras más sólido y efectivo sea el liderazgo comunitario, las posibilidades de materializar la invasión son mayores, y más aún, el buen funcionamiento de la futura comunidad. Un proceso de invasión sin planificación está destinado al fracaso, como sucedería con el primer poblamiento de Convivir. De manera arbitraria y sin ningún orden ocuparon lotes en proporciones desiguales; no existía un líder reconocido porque todos

¹¹³ Entrevista a Elibardo Oses. Asentamiento Arenales del Galán. Mayo 24 de 2006.

¹¹⁴ Entrevista a Mercedes Peña. Asentamiento Carlos Pizarro. Abril 21 de 2006.

¹¹⁵ Entrevista a John Jairo Correa. Asentamiento Colinas de la Meseta. Julio 13 de 2006.

fueron llegando de diversos lados sin ningún conocimiento entre sí. Luego de ser echados por la fuerza pública, el recién creado movimiento político M-19 contribuyó a planificar de nuevo el proceso, dándole orden y consistencia. De ese modo volvieron a ocupar los terrenos organizadamente y con una junta comunal, proceso que resultó exitoso.

Generalmente el planeamiento de invadir se hace entre bastidores y la acción de manera sigilosa. Se organiza un grupo de personas para “tomar” un terreno de propiedad pública o particular, en un golpe repentino, frecuentemente de noche o en un día festivo de especial significado patrio. Luego de ocupado el terreno, cada familia se apropia de un lote, lo divide de los demás con palos y cabuyas, y así continúa armando un pequeño rancho hasta que amanece al otro día en un nuevo suelo.

Entonces, estas invasiones se planean, son el resultado de un estudio previo de la zona que se piensa ocupar y quienes lo harán regularmente se conocen entre sí. Esto ocurre porque quienes toman la iniciativa de invadir habitan un área común, generalmente aledaña a la zona a ocupar. En la zona industrial, por ejemplo, el epicentro para las futuras invasiones lo constituye el asentamiento José Antonio Galán para el caso de Bucaramanga, mientras en Girón lo es el asentamiento Convivir. Después del Galán nacerían en su orden Carlos Pizarro, 5 de enero, Gallineral y Arenales, todos compartiendo un área geográfica común que se llegaría a colmar totalmente. Después Convivir se crearían Altos de Andina y Jardines de Convivir. Para habitar estas zonas por vía de invasión es vital el lazo comunitario previo que se tiene entre los habitantes del lugar común. En este orden de ideas, un común denominador de necesidades insatisfechas, un historial como desplazados por la violencia o como eternos inquilinos, abrirían el camino a las invasiones y crearían una idea de confianza en el éxito de las mismas. A esto se suma la motivación por los triunfos logrados por sus antecesores invasores, lo que constituye un legado que los impulsa a continuar tomando la iniciativa de poblar más terrenos. Éstos que los han antecedido en muchas ocasiones los apremian a invadir y les brindan apoyo para armar los primeros cimientos de las viviendas y cuando deben enfrentar a la fuerza pública para defender sus recién adquiridos bienes raíces. Tomemos el ejemplo de Arenales. Allí llegarían arrendatarios no sólo de Galán, sino de sus otros antecesores, Pizarro y 5 de enero, como también, y en menor proporción, de asentamientos alejados del área común. Elibardo Oses era un inquilino de Galán, antes de pasar a tomar un terreno:

Antes de invadir ya se conocían casi todos, pagaban arriendo, piezas; nosotros nos habíamos distinguido siempre en el barrio Galán porque la mayor parte llegaron ahí pagando arriendo, pagando piezas. A mi me llegó una señora y me dijo: “Elibardo, ¿usted quiere hacerse a un cambuche, a una casita?, bonito que Dios le concediera a uno un ranchito por ahí, porque es que ahí están invadiendo, si quiere vaya para que coja un lote”. Y entonces ¡pues claro!, imagínese uno pagando arriendo, estábamos viviendo cinco personas en una pieza, y entonces yo viendo eso yo me arriesgué, yo dije “pues yo veo que los demás se están arriesgando ¿porqué no me voy a arriesgar yo también?” y me fui para allá.¹¹⁶

Detrás de esos primeros invasores llegan casi de inmediato otras familias que han sido comunicadas del evento que se está llevando a cabo. O en otros casos llegan a una invasión de modo fortuito. Martha Blanco, quien hacía poco tiempo había llegado desplazada del Magdalena Medio y se encontraba viviendo en el barrio Café Madrid, ocuparía un lote en la invasión 5 de enero porque un familiar suyo, habitante del barrio Galán, le comunicó sobre el suceso. Alcira Albarracín llegó a ocupar un lote en Altos de Andina porque coincidentalmente una persona que se encontró en el camino le informó del hecho. Alix Caicedo quien llegaría a esa zona se enteró de la invasión de una manera indirecta en una finca del municipio de Ríonegro donde laboraba.

Pues yo estando allá en la finca echó la gente a decir sobre la invasión, los patrones decían de la invasión; yo no sabía qué era eso, que estaban haciendo ranchos y que se podía meter el que quisiera. Cuando mi mamá me dijo que me metiera a invadir yo me fui, compré lámina y lo que pude y me metí, eso allá se metía gente con cuatro o cinco láminas de cinc, apenas el techito y ya, sin agua y sin nada de luz, imagínese era un potrero. La gente llegaba, arrancaba yuca, plátano, lo que hubiera y comenzaban a llenar eso de ranchos.¹¹⁷

Por supuesto que una acción ilegal o llevada a cabo por vías de hecho acarrea consecuencias que se deben enfrentar. La primera de ellas es la acción que la policía ejerce para expulsar a los invasores. En todas las invasiones, a los primeros días de creadas, cuando apenas se está adaptando el suelo y el pequeño cambuche está en proceso de construcción, irrumpe la fuerza pública bajo la autorización legal de no permitir levantar asentamientos humanos en estas zonas. Entonces viene el enfrentamiento inminente entre los dos bandos, que se perpetúa por varias semanas e incluso meses, en

¹¹⁶ Entrevista a Elibardo Oses. Asentamiento Arenales. Mayo 24 de 2006.

¹¹⁷ Entrevista a Alix Caicedo. Asentamiento Pablón Villa Lina. Junio 16 de 2006.

las cuales la policía destruye las endeble viviendas, llevándose o quemando los materiales de construcción de las mismas, mientras que los invasores incurren nuevamente en su cometido, hasta que finalmente el duelo se desplaza en favor de los últimos. Luego de superado este crucial evento, que todos saben es imposible eludir, la atención se dirige hacia el mejoramiento del nuevo caserío, hacia la consecución de los servicios públicos y en sí, hacia la erección de una nueva vida para sus pobladores. Humberto Blanco recuerda esta difícil coyuntura inicial que debieron superar con grandes sacrificios:

La policía vino a tumbarnos por primera vez, luego vino a tumbarnos por segunda vez; nosotros teníamos el apoyo ya del sector viejo, ahí guardábamos herramienta, madera, el cinc; se iba la policía y llegábamos nuevamente a tomar control de los mismos lotecitos hasta que al fin se cansaron y se dieron cuenta que había gente necesitada. Nosotros poníamos un celador en la vía principal que nos avisara cuando la policía venía; llegábamos y echábamos un volador y la gente ya sabía que era la policía que venía, entonces poníamos los niños de primero, después las mujeres agarradas de la mano, todos con banderas blancas, banderas tricolor, cantando el himno nacional. La policía se calmaba un poco mientras sonaba el himno nacional y poco a poco se fue dando cuenta que había gente necesitada, y así duramos como unos tres días que nos tumbaban y armábamos, hasta que nos dejaron quietos.¹¹⁸

Para otras personas como Rosalba Gualdrón, esa experiencia dejó recuerdos imborrables en su vida, como una odisea superada con creces:

Pues nosotros nos metimos aquí fue en la noche, y el otro día nosotros pasamos como dice el dicho aguantando hambre, sed, hasta que ya pudimos hacer una ranchita. El estadero de nosotros era en la esquina, allá más arriba, una mediagüita con todos los areneros, entonces fue cuando ya cada quien fue repartiendo su pedacito de lote, entonces ya fuimos haciendo la casita, pero al principio fue duro porque nos tocó esperar; la policía nos trataba mal, le pegaba a los chinos y todo, porque a la china mía, la gorda, a esa me le sacaron el brazo; a la bebida de ella que no tenía sino un mes de nacida también le dieron con un bolillo en la cabeza; al hijo mío, uno que vive en Lebrija, me le pegaron en los pies y me le sacaron una uña. La policía nos trataba mal, nos estaba matando a uno de los invasores, entonces a nosotros nos tocó luchar con la policía; duramos sino fue un mes sufriendo aquí con ellos para poder tener uno la ranchita y no estar pagando arriendo.¹¹⁹

¹¹⁸ Entrevista a Humberto Blanco. Asentamiento Convivir. Abril 29 de 2006.

¹¹⁹ Entrevista a Rosalba Gualdrón. Asentamiento Altos de Andina. Agosto 2 de 2006

Una estrategia que utiliza la mayoría de invasores es armar ranchos provisionales, pues saben que la llegada de la fuerza pública es inminente y serán destruidas sus viviendas; por eso solamente entierran palos y los forran con plásticos o mallas; de igual manera, las dimensiones de los lotes son provisionales. Sólo hasta que se haya consolidado la invasión, se lotea nuevamente, en espacios iguales para cada uno y comienza la tarea de aplanar y modificar el terreno para construir viviendas más sólidas. En algunas invasiones como en 5 de enero, se hace una averiguación de quienes ya tienen vivienda en otros asentamientos; a estos se les niega la posibilidad de ocupar un lote y se lo entregan a alguna familia destechada.¹²⁰

Existe una buena cantidad de personas que acude a las recién creadas invasiones como compradores de aquellos lotes que algunos invasores abandonan. Estos desisten de su intento de invadir, pero venden la porción de terreno recién adquirida. Allí lo que se compra no es tanto el precio del lote sino el valor del esfuerzo del otro por haberse apropiado del terreno. Por eso, algunos invasores se dedican a esta práctica de invadir y vender; resisten a la fuerza pública y luchan por ese terreno porque saben que ese esfuerzo de verás recompensado por unos pesos. Berta Reyes compró en 1990 un lote recién invadido en La Independencia, por un valor de \$45.000 y Olmedo Redondo en 1999 adquirió otro en Gallineral por un valor de \$1.300.000. Pero el hecho de comprar un lote de invasión bajo un contrato de compraventa firmado no siempre es garantía de propiedad definida cuando la invasión no se ha conquistado completamente, siendo así que deben enfrentar también a la fuerza pública para defender su propiedad. Este comprador, así como lo fue el vendedor es acogido como miembro de una comunidad de invasores en la que se forma una conciencia de grupo, de complicidad, pues poseen el objetivo común de luchar en igualdad de condiciones por un pedazo de suelo.

Con todo, el proceso de invasión sería sólo el comienzo de una serie de sucesos que corresponden a la vida del nuevo asentamiento, a su desarrollo comunitario y a su cotidianidad.

2.2.1.2 El mejoramiento de la vivienda. Aunque la adecuación del espacio privado puede corresponder a iniciativas individuales y no colectivas que benefician únicamente al

¹²⁰ Entrevista a Marlene Rendón. Asentamiento Altos de Andina. Agosto 2 de 2006.

propietario de cada vivienda, este proceso también está conectado a los intereses comunitarios.

El mejoramiento habitacional es pausado y por regla general se hace por etapas. En un primer momento y acompañado del levantamiento del primer cambucho, se realiza la adaptación del suelo en tierra pisada; viene un segundo momento en el que los cambuchos de latones, plásticos y maderas pasan a convertirse en casitas de paredes de madera y tejas de cinc¹²¹; luego, en un tercer momento se incluye el ladrillo y el cemento en paredes y pisos, y finalmente, en una última etapa se tiene una vivienda completamente construida en ladrillo, revestida en cemento, con puertas y ventanas metálicas y piso en cerámica o baldosa. Algunas viviendas sólo tendrán una apariencia modesta y otras, proporciones mucho mayores, de acuerdo a la capacidad económica de su propietario o a la antigüedad del asentamiento. Esta evolución secuencial de adecuación habitacional se convertiría en un eje fundamental de la vida de los propietarios, de manera que sus recursos económicos se dirigirán a satisfacer ese deseo. Esto ocurre sencillamente porque la vivienda propia es el valor material máspreciado.

Este desarrollo individual se relaciona con los intereses comunitarios en casos como la adaptación del suelo de las viviendas por medio de rellenos a un nivel igual para todos, como se haría en Altos de Andina, o cuando se necesita hacer una vía peatonal que mejore el aspecto frontal de las viviendas y el del asentamiento en general como sucedería en 5 de enero, Galán o Convivir, en los que cada una de las viviendas aportaría la mano de obra y los materiales de construcción. Es por eso que casi siempre el mejoramiento habitacional se acompaña del mejoramiento del asentamiento en general. Además es prácticamente común encontrar que la hechura de una casa de material sea el resultado de un esfuerzo colectivo, pues los vecinos suelen contribuir con mano de obra, transportando arena y piedras, preparando mezcla, enladrillando y barnizando, labor que será correspondida de la misma forma en otra oportunidad. De esta manera, los lazos de apoyo mutuo son primordiales aún en proyectos de tipo individual.

¹²¹ La Cláusula primera de un contrato de compraventa muestra las características generales de un predio con poco tiempo de vida: “Un lote de terreno de cinco y medio metros de frente por diez metros de fondo, con una mejora una casita en mal estado encerrado en tabla, techo de material desechable, cauchos, con servicio de luz que hace parte de un servicio comunal, situado en el barrio El Gallineral, jurisdicción del municipio de Bucaramanga, que hace parte de una invasión con más de un año de vigencia.”. Contrato de Compraventa entre Luzmila Pereira y Olmedo Redondo. Ver documento completo en Anexo 3.

Es importante resaltar que la construcción de las viviendas puede resultar de un bajo costo si se tiene en cuenta que la mano de obra y algunos materiales son gratuitos. Ramón López dice que a él la construcción de su casa en La Isla Nacional le resultó bastante barata por que él mismo sacó la arena y las piedras necesarias del río y porque la fue haciendo con ayuda de dos vecinos maestros de construcción.

Porque las condiciones económicas de los pobladores de estas zonas no son las mejores, el hecho de invertir en el mejoramiento del inmueble implica un gran sacrificio pecuniario. José Manuel Oses, como muchos otros, tuvo que esperar mucho tiempo para por fin ver su vivienda en un mejor aspecto:

“Siete millones de pesos invertí en la casita con bloque y ya con cinc, con baño y todo eso. Había invertido todo eso porque la esperanza de nosotros era tener una casita buena, ya que el alcalde, las administraciones que ha habido nunca nos dijeron “tenga, vamos a hacerle una casita para que ustedes vivan mejor”, nunca dijeron eso, entonces nosotros rebuscamos el uno el trabajito, la platica para poder tener una casita.”¹²²

Alcira Albarracín cuenta que su casa de ladrillo la pudo levantar con dineros del reciclaje y la venta de piedras. Al principio trabajaba para adquirir maderas con las cuales hizo su primera casa, que reemplazó un primer cambuche de plásticos. Luego vendrían más esfuerzos por seguir mejorando su hábitat.

Quando los señores de la Corporación hacían obras y sacaban piedras, yo les pedía que me las regalaran, y ellos me las daban; entonces yo hacía montones de piedra por allá al borde de la carretera donde ellos estaban y amontonaba hasta cinco viajes de volqueta. Yo llamaba a dos areneros para que me ayudaran a cargar la volqueta y cargábamos hasta cinco viajes en el día; y el sábado cuando en la trituradora me pagaban yo les pagaba a ellos. Con eso que me daban me iba para el almacén de materiales a comprar ladrillos y cemento, y ahí poquito a poco fui reemplazando la madera por paredes más buenas.¹²³

Carola Reyes encontraría maneras similares de adecuar su espacio privado:

“Para arreglar la casita fue poquito a poquito. Me tocaba criar animales, marranos, ya con eso compré las tejas y por ahí con lo de las lavadas pagando en las ladrilleras poco a poco los ladrillos por cuotas y así fuimos

¹²² Entrevista a José Manuel Oses. Asentamiento Arenales del Galán. Mayo 24 de 2006.

¹²³ Entrevista a Alcira Albarracín. Asentamiento Altos de Andina. Abril 2 y 18 de 2006.

armando la casita. Luego en una rifa me gané una camura que venía con dos camuritos y empecé a criar esos animales hasta que tuve como diez y los iba vendiendo para poder edificar.”¹²⁴

Nuri Bastamente no se amilanó ante su crítica situación económica. Contra todo obstáculo coyuntural iba invirtiendo en la adecuación de su hogar:

“para hacer esta casa fue a punta de lavadas y planchadas, con catorce hijos; yo misma hice las paredes y allané el piso. Mi esposo ha sido un borracho y mi hijo inválido no me deja trabajar. Pero de todas maneras sabía que así fuera sola iba a levantar mi casita.”¹²⁵

Ana Álvarez dice que mientras su hijo hacía poco a poco su casita con materiales sobrantes que recogía de las obras en las que trabajaba, así como con donaciones de los políticos de turno, ella le colaboraba recogiendo los ladrillos que pudiera encontrar por la calle. Mientras tanto Alix Caicedo asegura que con el esfuerzo de su trabajo como vendedora de churros pudo mejorar considerablemente su vivienda:

A pesar de que el terreno era de alto riesgo y que todo el mundo sabía que en cualquier momento nos teníamos que salir, yo le puse al rancho un murito de contención en la parte de abajo; la vivienda la hice yo sola totalmente en tabla, en el techo gasté como treinta láminas de cinc que iba comprando de segunda, compré cuarenta metros de manguera para el alcantarillado que caía abajo a una quebrada, hice un lavadero con baldosín, le puse tasa de baño a la casa y con desagüe a la manguera...eso el rancho mío era una elegancia, grande, teníamos como unas 25 matas de jardín, pero jardines lindos; todo eso me tocó dejarlo.”¹²⁶

Existen casos, aunque aislados, en los que se adecuan y mejoran las viviendas para ser posteriormente vendidas. Esto se presenta cuando no existe una necesidad apremiante de vivienda o se ve en la invasión de terrenos una oportunidad para obtener algún ingreso económico. Dice Martha Blanco al respecto:

“Mucha gente se va cuando puede adquirir una vivienda mejor; vende y compra una mejor. En otros casos la arreglan, la venden y se van. Por ejemplo la señora Emilse vendió porque tuvo con que arreglar su casa con buen material, vendió en dos millones y compró una ranchita en trescientos mil”.¹²⁷

¹²⁴ Entrevista a Carola Reyes. Asentamiento El Cármen. Julio 18 de 2006.

¹²⁵ Entrevista a Nuri Bustamante. Asentamiento Las Marías. Julio 10 de 2006.

¹²⁶ Entrevista a Alix Caicedo. Asentamiento Pablón Villa Lina. Junio 25 de 2006.

¹²⁷ Entrevista a Martha Blanco. Asentamiento 5 de enero. Mayo 7 de 2007.

Se ha mencionado que el grado de mejoramiento físico de la vivienda está supeditado a la edad del asentamiento. La mayor parte de los asentamientos creados durante el poblamiento paulatino se encontraban, antes de ocurrida la tragedia invernal, en un gran estado de desarrollo y crecimiento, siendo las viviendas la principal muestra de ello. Sin embargo, el condicionante más importante se encuentra en la capacidad de ingresos familiares. Esto quiere decir que en asentamientos antiguos como Brisas del Río, creado en 1976, aún se aprecian viviendas en madera o piso de tierra, en condiciones muy similares a las de un asentamiento en proceso de transformación. De la misma forma, asentamientos relativamente recientes como Arenales, creado en 1997, y El Cristal, en 1998, tuvieron casi todas sus viviendas totalmente acabadas en materiales de construcción adecuados. Aunque existen asentamientos donde muchas familias aun pudiendo construir sus viviendas en ladrillo, no lo podían hacer por que sus terrenos se encontraban en zona de reserva forestal. Es el caso de los últimos asentamientos creados desde el decenio del dos mil.

De todas formas, no debemos olvidar que las comunidades marginales de este estudio se componen de familias en condiciones económicas deplorables, de tal manera que los cambios habitacionales a nivel general vienen siendo limitados si hacemos comparaciones con otros espacios residenciales del área urbana. Muchas viviendas aunque hechas en ladrillo, mantenían otras características arquitectónicas inconvenientes desde el punto de vista estético o incluían materiales inadecuados como llantas viejas a modo de muros de contención.

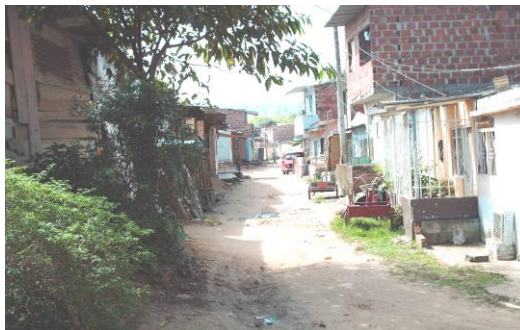


Foto 20. Una de las calles del asentamiento Brisas del río.

Fuente: El autor.



Foto 21. Vivienda sostenida con llantas. Asentamiento Pablón Villa Lina.

Fuente: El autor.

2.2.1.3 La consecución de los servicios públicos. Pese a que la tenencia de servicios públicos domiciliarios se constituye en un derecho fundamental para la existencia humana de cualquier tipo de sociedad, el rasgo quizá más característico de las comunidades marginales es precisamente la carencia de estos y las luchas comunitarias que deben enfrentar para obtenerlos. Esto constituye un proceso lento y penoso que se ha evidenciado en todos los asentamientos de este estudio. La razón fundamental por la cual las entidades prestadoras de estos servicios no los suministran de manera adecuada, total o al menos de manera parcial, depende de las circunstancias propias de cada asentamiento. La mayoría de los asentamientos creados durante el poblamiento paulatino, a pesar de los enormes sacrificios, lograron obtener todos los servicios. Pero los asentamientos del poblamiento masificado tuvieron que pasar por procesos más difíciles y aún así no los lograron todos o al menos de manera completa. Es más, los últimos asentamientos, particularmente aquellos creados después de 1998 no lograría obtener legalmente ningún servicio.

Aunque antes del poblamiento masificado las dificultades para obtener los servicios eran enormes y descansaban en la condición de ilegalidad de los asentamientos, durante el período masificado las posibilidades de obtenerlos se restringieron bajo nuevas razones como la ubicación de los asentamientos en zonas de protección ambiental. La creación de los Planes de Ordenamiento Territorial a partir de 1998 obligaría a las empresas suministradoras de los servicios públicos a restringir su instalación en áreas aún no

legalizadas o de alto riesgo. Por eso, todos los asentamientos que hasta ese momento no habían logrado determinados servicios, como aquellos que se crearían en adelante, no se podrán beneficiar de los servicios domiciliarios completos como la luz eléctrica y el agua potable por medidor, ni los sistemas de alcantarillado y gas natural, pese a los esfuerzos comunitarios por conseguirlos.

Nos son solamente los asentamientos creados bajo procesos de invasión, los únicos que deben enfrentar estas vicisitudes. También aquellos que se han creado por medio de compra de lotes. Verbigracia, a los pobladores de Valle de los caballeros les entregaron sólo un árido suelo y al igual que una invasión debieron comenzar de cero, consiguiendo el agua y los demás servicios por sus propios medios; cada uno hizo su pozo séptico, instaló sus cañerías de la mejor manera posible, se proveyeron de agua potable y luz eléctrica, solicitándola a las empresa suministradoras, para lo cual debieron sortear un largo proceso, al final del cual les instalaron la pila comunitaria y los medidores de luz residenciales; pero el alcantarillado legal y las redes de gas natural y acueducto por medio de contadores no fueron instalados.

La obtención de los servicios públicos ejemplifica de buena manera las formas de autogestión y liderazgo comunitario. Pero la autogestión no se debe entender como aislamiento. Por el contrario esta permite aunar estrategias para obtener ayudas externas, principalmente de los políticos locales.

Una primera herramienta comunitaria consiste en hacerse reconocer ante las empresas que suministran estos servicios con el fin de que ellos logren un compromiso directo con los nuevos asentamientos. Esta práctica fue efectiva porque no sólo permitió la instalación de los servicios públicos, sino además el reconocimiento de los nuevos asentamientos ante las entidades gubernamentales. Pero en este proceso prolongado, los políticos locales y en particular los concejales de turno se constituyen en los representantes de las comunidades ante las administraciones municipales y departamentales.

Es claro que los líderes comunitarios conocen de antemano las intenciones de los políticos de turno que hacen presencia casi exclusivamente durante períodos electorales. Pero lo que interesa a las comunidades es obtener beneficios y si estos representantes pueden proporcionarlos, se aceptan estas ayudas, utilizan sus influencias ante las entidades prestadoras, se reciben sus ayudas materiales como tuberías o cemento; en otras palabras, se valen de modo pragmático de este recurso, así como los políticos de

igual modo se benefician de ellos. Es una correspondencia de intereses mutuos, en donde ambas partes buscan salir favorecidas.

Aunque los servicios básicos –agua potable, luz eléctrica, gas natural y alcantarillado- son igualmente imprescindibles, el agua se constituye en el bien más preciado y la comunidad debe realizar enormes sacrificios para conseguirla.¹²⁸ Se evidencia que el proceso de consecución del preciado líquido se ha desarrollado por etapas. Sin ninguna excepción, todos los asentamientos en sus primeros años de vida deben recurrir a cualquier medio para obtenerla. Sus habitantes solían recorrer grandes distancias para solicitarla a empresas, barrios aledaños y cualquier otro sitio, transportándola en recipientes como ollas o pimpinas o haciendo largas filas en espera de obtenerla.

Cada asentamiento tiene una experiencia propia que contar al respecto, por que cada uno lo vivió a su manera. Los de la zona industrial, por ejemplo, debían recurrir a las empresas aledañas como Terpel, Metroconcreto, o Gasan, o los barrios más próximos que distaban a más de dos kilómetros. Aunque los asentamientos cercanos al casco urbano de Girón no tuvieron que recorrer grandes distancias, si fue penoso el hecho de solicitarla, de casi rogarla, a los vecinos establecidos legalmente. Los asentamientos de la escarpa de Río Frío no fueron la excepción; todos y cada uno de ellos recurrían a los barrios aledaños o salían fuera de su área geográfica para traer a sus hogares un poco del líquido.

Fue la enorme necesidad, unida al crecimiento del espacio comunitario, a la presión ejercida por los líderes comunales y la influencia de agentes políticos externos, lo que permitió que se crearan pilas comunitarias, y más adelante el sistema de acueducto a cada una de las viviendas. Sin embargo los asentamientos más recientes que llevaban dos o menos años de vida no pudieron salir de esta primera etapa.

Como no fue posible una solución rápida por parte de los agentes políticos externos o de la empresa de acueducto, cada uno de los asentamientos trataba de desarrollar alguna estrategia de solución partiendo de los recursos ecológicos y humanos a su alcance. Los habitantes de la Playa y otros asentamientos del norte de Bucaramanga que no contaban con ninguna posibilidad de obtener agua potable, crearon en 1976 el acueducto de la Pajuila. Esta construcción se hizo en una montaña donde corría el agua de la quebrada La Pajuila; allí se hicieron pilas de almacenamiento de agua que luego era desplazada a los asentamientos por medio de mangueras. Esta obra comunitaria que ha beneficiado a

¹²⁸ En el tercer capítulo se puede apreciar la experiencia de cada uno de los asentamientos respecto a la consecución de los servicios públicos.

grandes zonas del norte de Bucaramanga, -entre éstas a todos los sectores del Pablón- hecha con el presupuesto y mano de obra de los pobladores, se seguiría utilizando como recurso vital aún después de la instalación legal del servicio de acueducto.

Una obra similar, pero en menor escala, la ejecutaron los pobladores del asentamiento Arenales, quienes extrajeron agua de un aljibe ubicado al otro lado del río de Oro y la dirigieron a su asentamiento por medio de mangueras.

Otra forma de aprovechar los recursos naturales que el medio proveía se aprecia en el asentamiento La Isla Nacional, donde se extrajo agua del subsuelo por medio de excavación. Ramón López dice que pensó en esa posibilidad por que la necesidad de agua lo llevó a ello casi de manera obligatoria:

“Tuve que hacer un hoyo grande y hondo en la tierra para sacar agua. Yo dije, aquí estamos cerquita al río pues tiene que reventar agua de alguna parte y empezó a salir agua limpia y clarita, yo me compré carbón mineral y le eché al agua y de ahí sacábamos varias viviendas para tomar.”¹²⁹

Los habitantes de Bocas del Túnel también se proveyeron de agua de uno de los tres pozos subterráneos que existían a orillas de la vía férrea, mientras que sus vecinos de El Cristal tomaron agua de la quebrada El Suspiro, ubicada en la finca del mismo nombre. Las familias reunidas ejecutaron la obra de desplazar el agua hasta sus viviendas, para lo cual gastaron 160 metros de manguera de una pulgada que compraron por medio de rifas y otras actividades. Al dueño de la finca cada familia le pagaba cinco mil pesos mensuales por el agua.

Sin embargo, cuando no se tiene a la mano alternativas de este tipo, se llega a tomar cualquier decisión, incluso medidas de hecho como la que tomaron los líderes del asentamiento Pablón Villa Lina. Ciro Pérez rememora que tuvieron que conectarse ilegalmente de la tubería de agua potable que surtía a los sectores más antiguos del Pablón:

Como ya existía el servicio de agua que pasaba hasta Villa Patricia, entonces se pasaron oficios al acueducto para que autorizaran pilas o cualquier servicio. Como no accedieron ni por un carajo, entonces se violentó. Una noche dijimos “bueno aquí toca es morir o sacar una toma”. Por que imagínese, la gente pidiendo agua a los vecinos todos los días, ellos se mamaron de eso, por que si

¹²⁹ Entrevista a Ramón López. Asentamiento La Isla Nacional. Julio 6 de 2006.

yo me voy todos los días a su casa que a lavar y todo y pídale agua, usted se cansa; entonces rompimos el tubo y como nos colgamos ahí si ya les tocó optar por aprobar la pila pública.¹³⁰

Idénticas medidas tomarían los habitantes de Las Marías y Quebrada La Iglesia, quienes pese a la antigüedad de sus asentamientos nunca tuvieron servicio legal de agua potable, tendiendo que tomarla ilegalmente de la tubería más cercana. Los pobladores de la primera invasión de Colinas de la Meseta harían lo propio en 2002.

Después de sortear este paso ineludible y luego de un proceso dificultoso de gestiones comunitarias, se logra pasar a otro estadio, la instalación de pilas comunitarias por parte de la empresa de acueducto. Aunque ésta no corresponde a una instalación adecuada y completa, al menos sí garantiza la obtención del líquido directamente desde el asentamiento. La labor del acueducto es acercar al asentamiento la red de suministro, pero a la comunidad le corresponde la construcción de la pila o tanque de almacenamiento de agua y el suministro a cada una de las viviendas. De esa forma las gestiones comunitarias continúan, ahora para obtener los materiales necesarios para llevar a cabo la obra. Es ahí donde se sirven de los políticos locales, quienes aportan todos o parte de estos materiales como cemento, ladrillos y mangueras. A la comunidad le resta unirse para ejecutar la obra, edificar la pila y enterrar las mangueras que acercarán el líquido a cada una de las viviendas.

Se ha dicho que los asentamientos más recientes no alcanzarían a gozar de este beneficio. Sin embargo, otros que si lo obtuvieron, no pudieron gozar de una instalación completa, y en este caso, la edad del asentamiento también cuenta. Sólo los asentamientos más antiguos pasaron a una tercera etapa, que corresponde a la legalización del servicio de acueducto por medio de la instalación directa a las viviendas de las redes y el medidor de consumo. Esta meta se lograría, luego de muchos años de espera y gestiones públicas de los líderes de cada uno de los asentamientos. En todos estos casos, a las familias se les cobra el valor del contador, cancelado por medio de una larga financiación y el valor del servicio se recauda con la más baja estratificación socioeconómica.

¹³⁰ Entrevista a Ciro Pérez. Asentamiento Pablón Villa Lina. Junio 24 de 2006.



Foto 22. Pozo de agua subterránea a orillas de la vía férrea en el asentamiento Bocas del Túnel.
Fuente: El autor.



Foto 23. Pila comunitaria del asentamiento Pablón Villa Lina.
Fuente: El autor.



Foto 24. Red de mangueras conectadas a la pila comunitaria. Asentamiento Pablón Villa Lina.
Fuente: El autor.

Otro servicio de vital importancia es el de la luz eléctrica, aunque su obtención suele ser más rápida que la de cualquier otro servicio público. Al igual que con el agua, se adquiere por medio de tres procesos. En un primer estadio todos los asentamientos la toman de manera ilegal, por medio de una conexión al transformador de energía más cercano, lo cual generalmente se hace en los primeros días de instalados, aunque algunos asentamientos del poblamiento paulatino como El Cármen y Brisas del Río no cantaron con esta facilidad y tuvieron que permanecer en vela por muchos años. A continuación viene un segundo proceso, la instalación de un contador propio para el asentamiento, pagado por la misma comunidad beneficiada. Julio Cesar Arenas da cuenta de los momentos en que obtuvieron este servicio en Convivir:

“Es que nosotros la luz la tuvimos al mes, nosotros no la robábamos allá de la finca y se fundió el transformador, entonces al haber esa fundición la gente de una vez puso el transformador...quedamos debiendo cinco millones por el transformador y cada uno pagaba su cuota de transformador y la luz y así nos hicimos al transformador, que es de los del barrio, de nosotros, comprado con plata de la comunidad.”¹³¹

Así como ocurre con el agua de pila comunitaria, el asentamiento obtiene un cobro mensual global, el cual se divide por igual entre el número de viviendas. El servicio de redes eléctricas suele ser obtenido de manera rápida porque su instalación aérea no cobra riesgos en territorios no aptos para la edificación de viviendas, además porque el robo de energía es relativamente fácil y ocasiona pérdidas a la empresa suministradora si no lo legaliza rápidamente. Pese a ello, existen asentamientos que tuvieron que esperar un largo tiempo, como Altos de Andina. Ante tantas insistencias ignoradas para que les instalaran el servicio, actuaron por si mismos instalando su propio sistema de redes de energía con materiales que ellos mismos compraron. Marlene Rendón dice al respecto:

“Después de tantas cartas que pasamos por fin nos pusieron los postas pero no querían ponernos los cables. Entonces fuimos y compramos cable y palos y pusimos ahí la luz como pudimos. Cuando por fin vivieron los de la Electrificadora los palos ya se estaban pudriendo. Quitaron los palos y todos los cables que no servían y nos arreglaron la luz nueva.”¹³²

¹³¹ Entrevista a Julio Arenas. Asentamiento Convivir. Abril 8 de 2006.

¹³² Entrevista a Marlene Rendón. Asentamiento Altos de Andina. Agosto 2 de 2006.

El tercer y último estadio consiste en la legalización del servicio por medio de medidor individual a cada una de las viviendas. Éstas cancelan el valor del contador, también financiado por varios años.

La instalación del servicio de gas natural suele ser dificultosa. Sólo hasta que las autoridades ambientales avalen la factibilidad del suministro no se procede a ello. Por eso son en realidad pocos los asentamientos que contaron con este servicio, en particular los primeros. El logro de este servicio también es el producto de un proceso de negociaciones comunitarias ante las empresas suministradoras, donde intermedian agentes políticos locales. La legalización y el contador de consumo también son pagados a plazos mensuales.¹³³ Como una buena parte de los asentamientos de este estudio no pudieron gozar de este privilegio, la cocción de los alimentos se hacía con pequeñas estufas de petróleo, con leña o cilindros de gas.

El servicio de alcantarillado se instala junto con las redes de agua potable; por eso las familias que no habían podido gozar de este privilegio, debieron buscar una manera eficaz de deponer las aguas servidas. Todos y cada uno de los asentamientos aunaron esfuerzos y de acuerdo a la estructura del espacio, al presupuesto económico, a la capacidad de gestión y de organización, idearon sistemas de alcantarillados rudimentarios que cumplieran con su objetivo principal. En Convivir, como en todos los asentamientos aledaños a las fuentes hídricas, las redes de alcantarillado iban dirigidas a los cauces. De esa forma, el asentamiento El Cristal construyó el alcantarillado haciendo largos surcos dentro de los cuales se instalaron mangueras de tres plagadas; cada familia compró cien metros de manguera e hizo la instalación de la cañería con desagüe al río. Mientras tanto, los asentamientos edificados sobre las laderas, buscaban desagües en cañerías cercanas o en algún arroyo.

¹³³ Factura de venta de Gasorient, casa 18, barrio Arenales, de propiedad de Elibardo Oses Rodríguez. Ver documento completo en Anexo 3



Foto 25. Tubería plástica de aguas servidas en el asentamiento Pablón Villa Lina.
Fuente: El autor.



Foto 26. Adecuación doméstica de un sistema desagüe. Asentamiento Valle de los Caballeros.
Fuente: el autor.

Cuadro 8

Servicios públicos legalmente adquiridos por asentamiento

ASENTAMIENTO	AÑO DE CREACION	SERVICIOS PÚBLICOS ADQUIRIDOS LEGALMENTE
El Carmen	1968	Todos
La Playa	1970	Todos
La Playita	1972	Todos
Brisas del Río	1976	Todos
La Isla Nacional	1980	Todos
Quebrada La Iglesia	1980	Ninguno
La Isla Río Frío	1981	Todos
Rincón de la Paz	1985	Todos
El Suiche	1985	Todos
Las Marías	1986	Ninguno
José Antonio Galán	1987	Todos
La independencia	1990	Ninguno
Bocas del Túnel	1990	Ninguno
Convivir	1991	Agua, luz y gas natural
Carlos Pizarro	1991	Todos
5 de enero	1992	Todos
Pablón Villa Lina	1993	Luz eléctrica
Gallineral	1996	Luz eléctrica y gas natural
Arenales del Galán	1997	Luz eléctrica y gas natural
El Cristal	1997	Ninguno
Valle de los Caballeros	1997	Luz eléctrica
Altos de Andina	1998	Luz eléctrica
Mi Rinconcito	1999	Ninguno
La Loma	2001	Ninguno
Jardines de Convivir	2002	Ninguno
Rinconcito de Oro	2002	Ninguno
Colinas de la Meseta	2002	Ninguno
12 de octubre	2002	Ninguno
Altos de la Meseta	2003	Ninguno
Villa de Paz	2004	Ninguno
Vía San Luis	2004	Ninguno

Fuente: EL autor

En el cuadro 8 se aprecian los asentamientos que pudieron lograr legalmente todos servicios públicos, cuales sólo pudieron tener algunos, y cuales ninguno. Por servicios públicos legalmente adquiridos se entiende aquellos instalados de manera completa, con medidor o contador individual para cada vivienda.

Se observa pues, que todos los asentamientos del poblamiento paulatino, excepto Quebrada La Iglesia y Las Marías, obtuvieron todos los servicios. Los primeros asentamientos creados en la zona industrial, José Antonio Galán, Pizarro y 5 de enero, los pudieron lograr completamente, mientras que en el resto de los asentamientos del poblamiento masificado, especialmente aquellos creados desde 1999, no se obtuvo ninguno.

2.2.1.4 El crecimiento y mejoramiento del asentamiento. Se ha evidenciado que el proceso de desarrollo comunitario implica una serie de hechos y circunstancias que posibilitan el crecimiento de un hábitat humano, explica el desenvolvimiento social de una comunidad y las etapas por las que debe atravesar. Este proceso generalmente es lento y encuentra a su paso un sinnúmero de adversidades que es preciso enfrentar y vencer. El crecimiento y mejoramiento del asentamiento también forma parte de las iniciativas netamente colectivas donde los entes de poder local entran también a jugar un papel esencial. Ellos contribuirán a cimentar el proceso de desarrollo material, que es paralelo al mejoramiento de las viviendas y la instalación de los servicios públicos. Podemos enumerar de manera ilustrativa las etapas por las que atraviesa un asentamiento desarrollado:

1. Poda, explanación y adecuación del terreno. Todos los asentamientos deben tratar de domesticar un terreno generalmente agreste, henchido de rocas, matorrales y altas hierbas, por medio de la poda. Posteriormente se busca nivelar el suelo en el que se van a edificar las viviendas, de manera diferente dependiendo de la forma del terreno. En las tierras más llanas como los valles del río de oro, se aplanan un terreno más amplio en el que se enfilan las viviendas, mientras en las laderas las viviendas se encuentran separadas unas de otras. Sin embargo, en ambos casos las familias se unen, indistintamente si en el terreno que están modificando será colocada o no su vivienda. Los asentamientos ubicados junto a las fuentes hídricas van adaptando poco a poco su territorio, allanando el terreno con tierra y escombros, desplazando progresivamente el caudal del agua.

2. Ubicación de las viviendas de modo ordenado, a conveniencia de todos. Generalmente se creaban calles enfiladas de igual manera. El orden se trataba de lograr aún en los terrenos más fragmentados y agrestes. Alix Caicedo dice que a pesar de la forma irregular y pendiente del terreno del asentamiento Pablón Villa Lina, se pudieron dividir en zonas a modo de cuadras:

“cada uno llegaba y si usted estaba aquí, el otro se hacía más abajo, demarcando su parcela pero sin dejar espacio para cultivar”.¹³⁴

¹³⁴ Entrevista a Alix Caicedo. Asentamiento Pablón Villa Lina. Junio 25 de 2006.

3. Creación de calles peatonales y vehiculares y su adecuación. Luego de enfiladas las casas de trazaban las medidas de las calles y espacios de acceso común. Estas eran en tierra y se allanaban las partes que tuvieran alguna forma irregular.

4. Creación de sistemas de protección. Para proteger su propia integridad física, las comunidades buscaron las formas de prevenir o paliar algún desastre en zonas o terrenos donde este riesgo fuera evidente. Los asentamientos de la zona industrial junto al río de Oro construyeron gaviones para contener los efectos de una arremetida furiosa del río, todo lo cual podía brindar cierta tranquilidad a una comunidad muchas veces sugestionada con la posibilidad de un desastre. Aquellos asentamientos empinados en la lomas o bajo peñas sinuosas, buscaron ayuda en los sacos de arena utilizados para contener los taludes de tierra.



Foto 27. Sistema de gaviones que resistió a la avalancha de febrero de 2005. Asentamiento Arenales.

Fuente: El autor.

5 División de lotes. Los asentamientos más antiguos van acrecentando su número de viviendas no solamente cuando se van construyendo dos o tres plantas, sino además cuando los lotes, que en un inicio eran de una dimensión considerable, pasan a dividirse en dos, tres o hasta cinco partes para ser vendidos u obsequiados a familiares y amigos de los propietarios. Así se va transformando el aspecto del asentamiento, y con él su índice poblacional.

6. Pavimentación de vías. Esta es una de las iniciativas comunitarias más importantes, aunque los escasos recursos de los miembros de los asentamientos no permiten cubrir un gasto semejante; por ello recurren a concejales de turno o candidatos a la alcaldía quienes contribuyen en ese empeño pero de modo parcial. Así, muchas vías se pavimentan completamente luego de varias campañas electorales. La calle principal del asentamiento José Antonio Galán, por ejemplo, se pavimentó por etapas, a lo largo de más de diez años. Lo mismo sucedería con las vías peatonales de La Playa, las cuales pavimentó, a finales de los años ochenta, el partido liberal por intermedio de la Junta de Acción Comunal del barrio Café Madrid, en varias campañas electorales. En todos estos casos, la mano de obra necesaria emerge de la misma comunidad.

Pese a la inversión externa en adecuaciones de este tipo, las cuales nunca han sido asumidas directamente por la administración municipal, las obras de pavimentación son en su mayoría iniciativas comunitarias, con mano de obra y presupuesto comunitario.



Foto 28. Aspecto de un vía peatonal pavimentada con materiales y mano de obra comunitarios. Asentamiento José Antonio Galán.

Fuente: El autor.

7. Creación de espacios de interacción común. Una de las primeras obras comunitarias que se realizan es aquella idónea para que los pobladores interactúen acerca de sus propias necesidades e intereses comunes. El Salón comunal, es un espacio

multifuncional, porque además de ser el centro de deliberaciones de los líderes, sirve como espacio de actividades educativas, culturales o recreativas en donde todos se congregan. Allí se dictan cursos y capacitaciones que ofrecen las entidades externas, muchas de las cuales también congregan a la población infantil para realizar eventos y actividades lúdicas. En algunos asentamientos sirvieron como escuelas de primaria, cuando aún no se contaba con un espacio más adecuado para ello; en otros casos incluso llegó a servir para velar a los muertos del asentamiento, cuando no habían los medios para cubrir onerosos gastos funerarios.¹³⁵

En los asentamientos más antiguos o en aquellos que alcanzaron un mayor grado de desarrollo espacial, estos recintos eran construidos en material, mientras que en los asentamientos más recientes se adecuaron con láminas de madera y piso de cemento.

Otros espacios de interacción común son las iglesias católicas o evangélicas, que fueron edificándose a medida que la comunidad aportaba con sus propios recursos. Las canchas deportivas de tierra también fueron adaptadas en terrenos baldíos que no habían sido edificados y sirvieron como espacios de integración cuando se celebraban eventos o campeonatos deportivos. Las dos únicas canchas múltiples de cemento existentes en todos los asentamientos estudiados, se construyeron en José Antonio Galán y Convivir, pero no corresponden a un aporte excepcional de las administraciones municipales de ambos municipios, sino a iniciativas de otros agentes externos. En el primer caso se realizó, bajo gestión de los líderes, por un candidato a la alcaldía; en el segundo, bajo financiación de la empresa Exxon Mobil. La población de los asentamientos que no cuentan con espacios deportivos o de recreación, debe buscarlos en los barrios aledaños, o simplemente prescindir de ellos.

¹³⁵ Entrevista a Ramón López. Asentamiento La Isla Nacional. Julio 6 de 2006, y Alicia Uribe. Asentamiento La Isla Río Frío. Julio 4 de 2006.



Foto 29. Iglesia católica que congrega todas las zonas del Pablón.
Fuente: El autor.



Foto 30. Cancha de fútbol en el asentamiento Pablón Villa Lina, escenario de integración comunitaria.
Fuente: El autor.

8. Construcción de instituciones educativas de primaria y comedores escolares. Esto solamente se daría en los asentamientos más desarrollados, pero asimismo en aquellos más alejados del casco urbano, que no contaban con la posibilidad de desplazar a la población infantil por largas distancias. Las escuelas creadas en José Antonio Galán, Rincón de la Paz, y El Cristal, fueron obra de varias iniciativas. En un comienzo la idea surge de la misma comunidad que además aporta los primeros cimientos a la obra. Luego son los agentes externos como organizaciones no gubernamentales y líderes políticos locales quienes continuarán aportando y ampliando la obra, sirviendo además como intermediarios ante las administraciones municipales para que atienda las necesidades más apremiantes de estas comunidades. Los restaurantes escolares son una forma de solución a los bajos índices nutricionales de la población infantil en edad escolar, y

básicamente funcionan con recursos públicos y privados. Los asentamientos que se ubican cerca del casco urbano como los de la ribera del río de Oro en Girón, nunca han contado con recintos escolares propios, precisamente por que su posición geográfica no les crea esa necesidad, cubriendo sus necesidades escolares y nutricionales en los establecimientos de los barrios cercanos. Lo mismo sucede con los asentamientos del Café Madrid y con Pablón Villa Lina, que cuentan con las escuelas ya creadas en las zonas aledañas.

9. Construcción de centros de salud. De igual manera, los asentamientos más alejados de los cascos urbanos son los únicos que batallan por la consecución de una institución de salud propia. Sin embargo este propósito nunca se llegó a materializar. Únicamente en el asentamiento José Antonio Galán se pudo adaptar una vivienda que cumpliera con este propósito, pero nunca entró en funcionamiento por la ausencia del personal médico requerido.¹³⁶

10. Legalización de los predios. Cuando los asentamientos adquieren determinado grado de desarrollo urbano, las administraciones municipales de turno toman la iniciativa de vincularlos a la lista de hacienda pública para que contribuyan al desarrollo municipal, como cualquier otro barrio, mediante el pago del impuesto predial. Aunque esto puede representar una carga económica más, la verdad es que para las familias propietarias esto significa una posibilidad postrera de legalización de los predios o al menos brinda una garantía de que podrán permanecer en sus sitios, pues para la administración municipal el asentamiento “beneficiado” ha cobrado cierto grado de importancia. Todos los asentamientos creados antes de 1998 figuraban dentro de la base de datos de la alcaldía municipal de ambos municipios como barrios con estratificación socioeconómica número uno.¹³⁷ Pero este hecho no era garantía alguna de legalización predial. Esta se otorgó cuando los asentamientos más antiguos habían adquirido un nivel de desarrollo espacial considerable, y cuando ya contaban con todos los servicios públicos. En Bucaramanga se legalizaron los predios de La Playa, La Playita y El Suiche, junto con los demás sectores del Café Madrid, pero no lo lograrían asentamientos con mayor grado de

¹³⁶ Entrevista a Félix Peinado. Asentamiento José Antonio Galán. Mayo 10 de 2006.

¹³⁷ Estado de cuenta del impuesto predial unificado año 2003 de la casa 89 del asentamiento José Antonio Galán. Ver documento completo en Anexo 3.

desarrollo como José Antonio Galán y Rincón de la Paz. Esto se debió a que los tres primeros asentamientos actuaban en unión con los demás sectores, y conformaban un solo gran barrio que constituía un considerable fortín político; pero los otros dos no tuvieron la capacidad de gestión pública para lograr este objetivo. En Girón se legalizaron los asentamientos El Carmen, La Isla Nacional, La Isla Río Frío y un sector de Brisas del Río.

La legalización es quizás el mayor logro comunitario jamás conseguido, puesto que garantiza la consolidación de los predios en un terreno que otrora fue usurpado. Se da cuando los beneficiarios obtienen escrituras por sus predios, y cada vivienda adquiere nomenclatura urbana legalmente instituida por la entidad de planeación municipal. Antes de ese proceso, las casas contaban con una numeración diseñada dentro del mismo asentamiento.

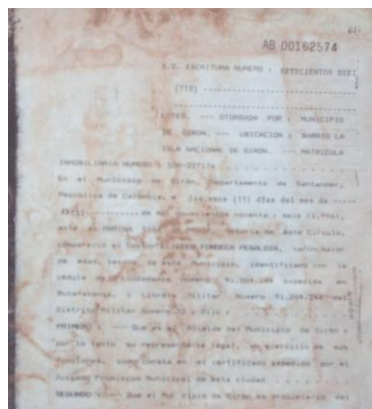


Foto 31. Se aprecia la escritura pública número 710 con matricula inmobiliaria 300-227176 otorgada por el municipio de Girón en el asentamiento La Isla Nacional. Abril 11 de 1996. El parágrafo 2 estipula que el municipio de Girón es el propietario del lote.

Fuente: Documento privado de Ramón López Correa.

Se concluye, finalmente, que todos los logros que protagonizan de un modo u otro las comunidades de este estudio, son el resultado de un esfuerzo compartido, no sólo entre los miembros de la colectividad, sino también entre éstos y los agentes políticos externos. Pero siempre en una primera instancia se aprecia el esfuerzo de una comunidad que se desenvuelve por sí misma para hacer frente a sus necesidades. Humberto Blanco, líder

comunitario del asentamiento Convivir, asegura, tomando como parámetro a su comunidad, que a excepción de la escuela con la que contó el asentamiento y de un tramo de unos cien metros de vía pavimentada, toda la estructura física se construyó con capital y mano de obra comunitaria. Ellos hicieron su propio sistema de alcantarillado, compraron sus transformadores de energía, gestionaron la instalación de los servicios públicos y pavimentaron una calle entera. Sobre una de las vías peatonales construidas, Humberto comenta:

“Esto por ejemplo es de esfuerzo de cada persona; la gente regalaba un día de su trabajo, batían mezcla y cada uno ponía dos bultos de cemento y echaban en su frente. Así se pavimentó esto; eso no es obra que la alcaldía nos haya dado ni nada...un barrio de 15 años de existencia ha progresado porque entendemos que la inversión de un municipio está lejos hacia los barrios de invasión.”¹³⁸

Sin embargo la comunidad no está sola en estos procesos. A medida que se requiere mayores atenciones e inversiones para el asentamiento, la mayor parte de los líderes busca ayuda externa para enfrentar estas deficiencias de alguna manera. Están pendientes de lo que sucede a nivel político para sacar algún partido para su asentamiento; hacen antesalas en las alcaldías, recurren a los políticos de turno y sobretodo aprovechan las campañas electorales.

Edith Correa dice que todas las calles peatonales del asentamiento La Playa se pavimentaron por medio de la Junta de Acción Comunal del Café Madrid, en las campañas electorales de 1989 de los candidatos liberales Luís Carlos Galán y Horacio Serpa. Así mismo, obras como las casetas comunitarias de La Isla Río Frío y La Isla Nacional se hicieron con dineros del político liberal Tiberio Villareal. Todas las pilas comunitarias de cada unos de los asentamientos fueron construidas con algún aporte de un político de turno; incluso muchas viviendas se ampliaron y modificaron con materiales facilitados por estos agentes externos. Martha Blanco considera fundamental el liderazgo comunitario y las acciones emprendidas en favor de su propio asentamiento, pero sin la efectiva conexión con los políticos de turno, ésta no hubiese surtido los efectos esperados.

¹³⁸ Entrevista a Humberto Blanco. Asentamiento Convivir. Abril 18 de 2006.

En 5 de enero los políticos ayudaron a la instalación de las primeras tuberías de agua. En Galán se pavimentó su vía principal por tramos en diferentes épocas por los políticos en épocas electorales. Pero donde más nos colaboraron los políticos fue en la engavionadura¹³⁹, para qué vamos a decir que sólo fue de la comunidad. Nosotros pusimos el trabajo pero los gaviones si nos lo dieron los políticos; la alcaldía de Bucaramanga dio una parte y otra parte el político que subió.¹⁴⁰

Se deja aclarado, por otro lado, que el desarrollo material logrado por estos asentamientos se encuentra supeditado a la antigüedad de cada uno de ellos, aunque también a las formas de liderazgo y gestión cumplidas por sus miembros. Tenemos, pues, asentamientos como Quebrada La Iglesia o Las Marías, que a pesar de su longevidad no presentaron grados de desarrollo urbano, comparados con asentamientos más recientes. El logro de los servicios públicos es una prueba de esa diferencia. Pese a los alcances atribuidos a las diversas formas de acción comunitaria, la edad temprana de los asentamientos no permitió materializar muchos de sus fines los cuales quedarían truncados merced a la tragedia invernal de febrero de 2005. Es claro que de no haber ocurrido esta contingencia, estuviesen cumpliendo una de las diversas etapas de desarrollo por las que atravesaron los antecesores asentamientos.

2.2.2 Supervivencia y vida económica. Mientras los asentamientos crecen y se transforman, se instalan los servicios públicos y se mejoran las viviendas, su población debe buscar la forma de mantener su núcleo familiar y sobrevivir. Es precisamente de sus ingresos económicos que depende gran parte de la materialización de muchos de los propósitos trazados para transformar y mejorar los espacios privados y comunes. Para ello deben ejercer cualquier oficio que el restringido mercado laboral les ofrece.

A un nivel general, la dimensión económica de la marginalidad nos dice que los grupos socialmente marginales son aquellos que no están imbricados en el mercado formal de trabajo y que su poder adquisitivo no permite vincularlos completamente a las estructuras de consumo de la sociedad. A su vez esta dimensión nos permite vislumbrar el mundo de

¹³⁹ Se refiere a la colocación de gaviones o mallas de hierro rellenas de piedra que se utilizan como material de contención en laderas erosionadas o a orillas de las fuentes hídricas.

¹⁴⁰ Entrevista a Martha Blanco. Asentamiento 5 de enero. Mayo 7 de 2006. Aunque directamente la administración municipal gestionó muchos proyectos comunitarios, éstos se llevaron a cabo principalmente por gestión de concejales y candidatos a diferentes cargos políticos a nivel municipal y departamental. Sin embargo, el grueso de la comunidad no hace distinción alguna entre unos y otros. Para ellos el alcalde municipal o un candidato a la Asamblea departamental, por ejemplo, llevan el mote de “políticos”.

posibilidades de desarrollo económico que poseen las comunidades en esta condición para superar sus limitaciones materiales, o en sí, su baja calidad de vida.

Nos hemos apropiado de esta dimensión para explicar el mundo socioeconómico en el que viven las comunidades estudiadas, que es el mundo de las precariedades materiales, el de unos ingresos de subsistencia con el cual deben paliar día a día todo tipo de necesidades. El mercado laboral de estas comunidades marginales hace parte de lo que se conoce como “economía informal”, ya que casi nunca pueden acceder a fuentes estables de trabajo en industrias, servicios o comercio. Una de las razones de ello es que cada vez son mayores los requisitos que en la ciudad se exigen para desempeñar los más elementales empleos, lo cual puede entenderse como un requisito más para tamizar aspirantes ante los altos índices de desempleo y oferta de mano de obra¹⁴¹; en este caso es probable que dados los más altos grados de escolaridad existentes en el sector urbano de los estratos socioeconómicos más elevados, la competencia para los habitantes de los asentamientos populares de este estudio, así como para los recién llegados rurales o de las pequeñas poblaciones, sea ardua y difícil de vencer. Como resultado, les toca ingeniar oportunidades de trabajo en actividades no calificadas o con un bajo índice de remuneración, casi todas ellas de manera independiente o sin ningún vínculo legal de trabajo ni seguridad social.

Las actividades económicas que se ejercían en el campo dejan de tener sentido en el nuevo ambiente urbano, y ante la inexperiencia en otras labores prácticas fuera de las agrícolas, los nuevos migrantes campesinos deben acceder a otro tipo de tareas informales desconocidas. Mientras tanto, muchas de las actividades económicas que se ejercían en las pequeñas poblaciones, como lavado y planchado de ropa, aseo doméstico, celaduría, fontanería o diversas actividades comerciales callejeras, continuarán ejecutándose en los nuevos espacios urbanos, aunque generalmente se suele cambiar de actividad. La mayor parte de estos migrantes rurales y urbanos asegura que el nuevo ambiente, pese a su restricción, ofrece mayores alternativas de trabajo, así se encuentren éstas a un nivel de subsistencia.

Durante el período del poblamiento paulatino, se aprecia una fuerte incidencia del ambiente rural en los nuevos asentamientos; son muchos los pobladores que crían animales como cabras y gallinas, arrían el ganado, cocinan con leña, siembran yuca y

¹⁴¹ Glick, Curtis. Op. Cit. Pág. 347

plátano e incluso pescan en el río de Oro. Así como sus viviendas se construyen al estilo del campo, sus actividades económicas tienden a seguir el mismo patrón. Esto sucedía en asentamientos como La Playa, La Playita y El Suiche, pese a la incidencia laboral de los Ferrocarriles Nacionales que demandó una fuerte presencia de mano de obra local, asumida por los nuevos migrantes, que, aunque no contaban con la experiencia necesaria, se vincularon de varias maneras a la empresa. El esposo de Tilcia de Ojeda, luego de llegar del campo donde había ejercido exclusivamente actividades agrícolas, fue vinculado como maquinista. Otras actividades eran las de freneros, cuadrilleros y mecánicos.

Pero el grueso de la población de estos asentamientos aledaños a la zona del Café Madrid, así como la de todos los asentamientos del poblamiento paulatino, se ha dedicado a la extracción de la arena y a todo tipo de ventas ambulantes. Los legendarios areneros, aquellos grupos humanos que han dedicado la mayor parte de su existencia a extraer arena y piedras de los caudales, deben su importancia a su protagonismo en la creación de todos los asentamientos que se han creado junto a las fuentes hídricas. Muchos habitantes de la ciudad que habían ejercido este oficio por generaciones, vieron la posibilidad de hacer una vivienda junto a su sitio de trabajo; pero también, gran cantidad de migrantes que se apoderaron de los terrenos adyacentes a los caudales, vieron en esa actividad una importante posibilidad de sustento económico.

Durante el poblamiento masificado se mantienen vigentes las mismas actividades informales del período anterior, sólo que ante un creciente índice poblacional, son mayores los niveles de informalidad representada principalmente en vendedores ambulantes de toda clase de productos.

Cuadro 9

Actividades económicas principales del grupo familiar

NOMBRE	ACTIVIDAD ECONOMICA ANTES DE HABITAR EL ASENTAMIENTO	ACTIVIDAD ECONOMICA EN EL ASENTAMIENTO
CAROLA REYES*	Lavado y planchado de ropa	Lavado, planchado y reciclaje
LUCIA DAVILA *	Empleada de servicio doméstico	La misma
HILDA RODRIGUEZ*	Extracción de arena, ventas ambulantes	La misma
TILCIA DE OJEDA	Agricultura, oficios domésticos	Operario ferrocarriles nacionales**
ANIBAL SUAREZ*	Ventas de verduras	La misma
GUILLERMINA REMOLINA	Agricultura, oficios domésticos	Extracción de arena, lavado y planchado de ropa
ALICIA URIBE*	Lavar, planchar, ventas ambulantes	La misma
OFELIA GUTIERREZ	Agricultura, oficios domésticos	Extracción de arena
MARIA CARRILLO	Agricultura, oficios domésticos	Ventas ambulantes de alimentos
EGARDO MARTINEZ	Comercio y venta de verduras	Tendero
RAMON LOPEZ	Ventas ambulantes de confites	La misma
NURI BUSTAMENTE	Agricultura, oficios domésticos	Lavado y planchado de ropa
EDITH CORREA*	Ventas ambulantes de alimentos	La misma
BERTA REYES	Agricultura y extracción de arena	Lavado y planchado de ropa, reciclaje
HUMBERTO BLANCO	Cargador	La misma
JULIO ARENAS*	Reparación y venta de electrodomésticos	La misma
JESUS VELAZCO	Agricultura	comerciante
MARTHA BLANCO	Venta de almuerzos, agricultura	Albañilería**
CIRO PEREZ	Comercio	La misma
ALIX CAICEDO	Agricultura	Ventas ambulantes de comestibles
LUIS RODRIGUEZ	Agricultura	Tendero
BERTA GOMEZ	Agricultura, oficios domésticos	Madre comunitaria
LUZ MARINA FLOREZ*	Comercio de verduras	Cargador de Centroabastos**
LUZ MARINA UGARTE	Agricultura, oficios domésticos	Aseo y oficios generales
ELIBARDO OSES	Agricultura, pesca	Descame de pescado en Centroabastos
RODRIGO SILVA	Agricultura	Celaduría
MARLENE RENDON	Agricultura, oficios domésticos	Empaque de verduras en Centroabastos
ALCIRA ALBARRACIN	Agricultura, oficios domésticos	Reciclaje
ROSALBA GUALDRÓN	Oficios domésticos, fontanero**	Oficios domésticos, cargador de Centroabastos**
MARLENE ARBOLEDA	Lavado y planchado de ropa	Lavado y planchado y reciclaje
GERARDO RUIZ*	Carpintería	La misma
JOSE M. PAJARO	Mecánica, montallantas	La misma
ROSALBA HERNANDEZ	Ventas de almuerzos	Ventas ambulantes
JOHN CORREA	Comercio ambulante de mercancía	Comercio ambulante de mercancía
MARGARITA PAEZ	Agricultura, oficios domésticos	Empleada doméstica y de restaurante**
DORIA DAVILA	Agricultura	Descame de pescado en Centroabastos
MERSAIDA ACEVEDO	Agricultura, albañilería	Albañilería**
LUIS HERNANDEZ	Agricultura	Venta de lotería
MARIEN ESTUPINAN	Agricultura	Albañilería**
MERCEDES PENA	Lavado y planchado de ropa, cargador**	Cargador de Centroabastos**
GREYCI MIRANDA	Ventas ambulantes**	Ventas ambulantes de pescado**
LUZ M. GONZALEZ*	Cargador de Centroabastos**	La misma**
GLADYS ESPINOZA*	Aseo y oficios generales	La misma
GUILLERMO CAMACHO	Operario independiente de fabricación de calzado	La misma

Fuente: El autor.

* Oriunda del Área Metropolitana de Bucaramanga o ha habitado la mayor parte de su vida en él.

** Labor del cónyuge u otro miembro del grupo familiar.

Del cuadro 9 se puede colegir cómo efectivamente las labores agrícolas que se ejercían en el campo son reemplazadas por otras: extracción de arena, venta ambulante, lavada y planchada de ropa, reciclaje, tendero, madre comunitaria, oficios de aseo, descame de pescado en Centroabastos, celaduría, entre otras. Las labores que se ejercían en las pequeñas poblaciones pueden ser aplicadas en el nuevo ambiente urbano, aunque suele suceder que, ante un mayor abanico de oficios, se opte por ejercer uno diferente. Muchos de los que han practicado la mecánica automotriz, la fontanería o la albañilería, seguirán buscando posibilidades laborales en esa actividad, pero podrán ejercer el oficio de vendedor, de arenero, de cargador en centroabastos; podrá ser tendero o incluso reciclador. Tanto migrantes del campo como de las pequeñas poblaciones, se encuentran en igualdad de condiciones para enfrentar un escenario adverso y dificultoso en el cual supervivir. Ambos se repartirán la misma cantidad y calidad de oficios disponibles.

Quienes son originarios del Área Metropolitana de Bucaramanga tendrán que compartir estas actividades informales con los nuevos migrantes que irán llegando a medida de los años. Por antonomasia son los mismos oficios para todos, aunque en la ciudad suelen encontrarse expertos en áreas como zapatería, carpintería, mecánica, confección de prendas o electricidad, labores poco comunes en los otros espacios.

Desde un punto de vista general, las labores urbanas ejercidas por las comunidades de los asentamientos no cambian durante todo el período de estudio; sólo se intensifican o se acentúan a medida que arriban mayores contingentes de migrantes en condiciones de vulnerabilidad socioeconómica. Se incrementa el número de vendedores ambulantes, se masifica el oficio de recolección y venta de desechos reciclables; Centroabastos se transforma en el gran polo de atracción de hombres y mujeres desempleados que ocuparán los cargos de braceros o bulteadores, seleccionadores de frutas y verduras, descamadores de pescado, empacadores de verdura o cocineros; se incrementa de manera formidable el número de areneros y vendedores ambulantes de toda suerte de productos y alimentos: de café y bebidas aromáticas, de empanadas, churros, frutas, verduras, pescados, huevos y otra enorme cantidad de artículos que se ofrecen en cualquier sector de la ciudad. John Jairo Correa describe las faenas diarias de los pobladores de su asentamiento:

Aquí el grueso de la comunidad vive del rebus que; aquí usted se para desde las seis de la mañana y todo el mundo sale a rebuscarse afuera, unos en zapatería, otros de braceros en Centroabastos,

otros de cadeneros en las obras, vendedoras en las plazas de mercado, en las cocinas de allá, vendedores de agua y helado en los semáforos, areneros y chatarreros o recidadores que son como el 25% de la población de acá.¹⁴²

Una cantidad de pobladores, ejercen su actividad económica en su propio asentamiento en donde instalan pequeños negocios como tiendas y droguerías. Mientras los asentamientos más recientes reflejan un panorama socioeconómico estandarizado, los más antiguos y densamente poblados, muestran algún grado de diversificación, pues allí se sitúan entre los nuevos pobladores, familias con un nivel económico más elevado que el grueso de la población, quienes fuera de adecuar un espacio habitacional con mayores comodidades, instalan medianos y grandes negocios, entre ellos, almacenes de ropa y calzado, tiendas, o poseen taxis que conducen directamente o con empleados.



Foto 32. Areneros a orillas del río de Oro.

Fuente: El autor.

¹⁴² Entrevista a John Jairo Correa. Asentamiento Colinas de la Meseta. Julio 13 de 2006.



Foto 33. Carpintería adaptada a orillas del Río de Oro. Asentamiento
Mi Rinconcito.
Fuente: El autor.



Foto 34. Microempresa de confecciones en una vivienda del asentamiento Pablón Villa Lina.
Fuente: El autor.

Las comunidades que habitan la zona del Café Madrid y El Pablón, ejercen gran parte de sus labores informales dentro de sus asentamientos, o en barrios aledaños de la zona norte de Bucaramanga. Otra buena parte de ellos se desplaza a diversas áreas de la Meseta de Bucaramanga donde venden sus productos o donde se emplean como aseadores, cocineros, montallantas, lavadores de autos o albañiles. También se desplazan a Centroabastos a ejercer alguno de los oficios disponibles. Las comunidades de la zona Industrial ejercen sus oficios en cercanías a sus asentamientos. En esta área geográfica se concentra un denso movimiento económico y productivo donde abundan talleres de mecánica automotriz, plantas y bodegas agroindustriales y la Central de Abastos. En la zona de los talleres mecánicos, ubicados cerca al asentamiento Altos de Andina se emplean varias personas como mecánicos o ejerciendo oficios varios. Por

estas zonas y otras tantas cercanas se desplazan recicladores que recogen piezas metálicas y todo lo que les sirva para vender; un número considerable de personas extrae arena y piedras de la quebrada Chimitá y del Río de Oro que recorre estos contornos; pero es en Centroabastos donde se emplea la mayor parte de la población. Sólo un pequeño número de personas sale hacia los cascos urbanos de Girón y Bucaramanga a vender sus mercancías por la calle.

Centro Abastos es estimado como el soporte económico por excelencia no sólo de las comunidades cercanas, sino también de aquellas que habitan el casco urbano del municipio de Girón; fuera de constituirse en un fuerte enclave laboral, permite que las familias que lo necesitan obtengan algún tipo de productos alimenticios como frutas, verduras y hortalizas, sin tener que pagar por ello. Ya incluso antes de llegar a habitar estos asentamientos, las personas escuchaban de la Central de Abastos como un lugar donde podían proveerse de alimentos, por lo cual no es fortuito que se ubicasen en sus contornos. Para migrantes como Alcira Albarracín, Doria Dávila, Marlene Rendón o Berta Reyes, Centroabastos fue el cayado que infundió aliento a sus vidas en los primeros meses de estadía en la ciudad, en los que no contaban con ninguna posibilidad laboral para mantener sus hogares. La forma en que se obtienen allí los alimentos es sencilla: Se recogen del suelo o de las canastillas cuando ya han sido desechados como inservibles para vender. Mercedes Peña explica lo que tenía que hacer diariamente:

Allá le dan al que vaya, uno consigue de todo, la cebolla, el tomate...le regalan que el plátano partido; cuando hay abundancia de papa, cuando hay bastante, trae uno hasta un bulto...o que escogen la papa, entonces la que está mala uno la trae, aquí la arregla, le corta el pedazo que tiene dañado. También uno recoge frutas y verduras. Los que seleccionan eso la tiran y uno la recoge, o a veces cuando ya lo conocen a uno se la guardan.¹⁴³

Pero Centroabastos ha servido no sólo de enclave laboral y de obtención de alimentos. Debido a su condición benefactora y a su ubicación estratégica para formar asentamientos humanos en sus alrededores, ha constituido un fuerte polo de atracción de familias migrantes.

¹⁴³ Entrevista a Mercedes Peña. Asentamiento Carlos Pizarro. Abril 21 de 2006.



Foto 35. Centroabastos. Importante receptor laboral.

Fuente: El autor.



Foto 36. Seleccionadores de alimentos.

Fuente: El autor.

Está claro que todos los elementos que componen la dimensión socioeconómica de la marginalidad se encuentran articulados de manera integral con aquellos que acompañan a la dimensión espacial y ecológica. Todos buscan clarificar desde su perspectiva las formas de vida de un conglomerado social que nace y se desarrolla en un entorno completamente adverso.

La dimensión espacial y ecológica refiere en primera medida a los territorios, a sus formas y estructuras, las cuales condicionan unos modos de vida propios entre las comunidades que los habitan y entre éstas y su entorno físico y social. Los elementos de la dimensión socioeconómica tratan de explicar las formas en que se construyen esos espacios geográficos. Se podría argumentar que dicha construcción paulatina, a modo de un laborioso y paciente tejido de vida, ha sido exitosa. Pese a un sinnúmero de críticas condicionantes geográficas y socioeconómicas, las comunidades logran consolidar un sentido de pertenencia por el entorno que van hilvanando, aunando esfuerzos para identificarse así mismos como conjunto en pro de unos objetivos comunes que se van trazando paulatinamente.

Son precisamente los efectos de la pobreza material, las deficiencias que se vislumbran en la estética espacial, la carencia de posibilidades de desarrollo económico y en sí, las adversidades que afrontan diariamente, lo que identifica a estas comunidades como grupo común. Un pasado como desplazado o arrendatario, las inolvidables experiencias de las invasiones, los triunfos en la consecución de los servicios públicos y la idea común de progresar, entre otros aspectos, habla de un proceso histórico local que crea una

identidad comunitaria fuerte, que no se aprecia en otros contextos urbanos de por sí individualistas.

Para quienes han habitado los diversos asentamientos desde su creación, la convivencia ha venido resultando satisfactoria. Quedan recuerdos de luchas comunes, de logros conseguidos, de vidas paralelas en las que cada uno proporcionaba lo que el otro requería, ya sea para mejorar las viviendas y las calles o para ofrecer algún tipo de ayuda alimentaria; y aunque ocurrieran coyunturas difíciles que alteraron el sano desenvolvimiento comunitario, éstas no lograron romper las redes sociales que se habían hilado a través del tiempo.

La mayoría de pobladores coinciden en afirmar que en sus zonas geográficas se ha configurado un sólo entorno comunitario, en el que todos conviven bajo idénticas necesidades y condiciones. Los espacios deportivos, las vías pavimentadas, el alumbrado público, las escuelas e incluso el servicio de transporte urbano, son bienes que pertenecen a todos porque son el fruto de un esfuerzo común.

Pese a todos los inmensos logros alcanzados, desde el umbral de una quimérica necesidad hasta la consolidación de espacios geográficos vivos y dinámicos, no es posible hablar de un desarrollo social y económico completo. Existe otra dimensión que nos puede ayudar a observar cuales son los elementos que impiden un completo desarrollo comunitario. Es la dimensión política de la marginalidad.

2.3 LA DIMENSIÓN POLÍTICA: PARTICIPACIÓN COMUNITARIA Y CONTEXTO POLÍTICO

Pese a que el desarrollo espacial de cada uno de los asentamientos, su infraestructura de servicios públicos, el crecimiento de las viviendas y demás mejoras materiales, partiendo de la transformación de una geografía completamente agreste, ha significado enormes sacrificios personales y colectivos, donde las redes de apoyo comunitario, el liderazgo y la autogestión han contado con un protagonismo considerable, no es posible hablar de un desarrollo comunitario integral. La dimensión política de la marginalidad pretende ser una herramienta para explicar el por qué de esta realidad. Parte inicialmente de la idea de que las comunidades estudiadas no han contado con formas de organización eficientes y

efectivas que les permitan alcanzar mejores niveles de vida al interior de las localidades que habitan. Esto se debe en primer lugar a que las formas de participación y liderazgo comunitario son limitadas, débiles e insuficientes, toda vez de ellas reflejan el desenvolvimiento histórico de las comunidades.

Desde este punto de vista de la estructura interna comunitaria, se pretende vislumbrar las limitaciones de los recursos humanos para ver hasta donde logran llegar las redes de apoyo y de solidaridad. En este sentido, la marginalidad se recrea y alimenta al interior de las mismas comunidades, pues también son ellas quienes se restringen o facilitan las diversas posibilidades de desarrollo no sólo en términos materiales o económicos, sino también políticos. Ellas mismas son partícipes de su propio bienestar gracias a sus modos de participación e integración, lo cual determina la forma de organización política que mantienen sus miembros.

Pero la dimensión política de la marginalidad no sólo pretende explicar las deficiencias de las diversas formas de acción política y organizativa de las comunidades para lograr su propio desarrollo, sino también, la relación existente entre estas formas de acción y los diversos mecanismos políticos de poder externos que influyen directamente sobre ellas. El ítem “Las formas de participación comunitaria” señala los factores políticos internos, es decir, parte de la propia estructura y organización comunitaria; mientras tanto el ítem titulado “El realismo político sobre las comunidades: el Leviatán de la marginalidad”, señala el contexto político externo que influye directamente sobre las comunidades, afectando de diversas maneras su desarrollo.

2.3.1 Las formas de participación comunitaria. Partimos de la idea de que en las comunidades estudiadas han existido diversas formas de participación activa que, aunque insuficientes, reflejan que las comunidades estuvieron integradas por entes dinámicos que buscaban generar cambios en procura de solventar sus propias necesidades cotidianas. Se ha visto cómo los miembros de cada uno de los asentamientos buscaban crear diversas formas de acuerdo colectivo para materializar algunos de los principales propósitos trazados. Así como en 12 de octubre o Pablón Villa Lina, muchos son los asentamientos que se organizan luego de la invasión, designan la junta directiva de la asociación que han formado, aprueban los estatutos pactados, presentan propuestas de desarrollo las cuales ponen a consideración de la junta, discuten y acuerdan procesos de

gestión comunitaria enfocados al mejoramiento de los viviendas y del asentamiento en general.¹⁴⁴

Los asentamientos más antiguos forman, luego de la Asociación de vivienda, una Junta de Acción Comunal, cuyo objetivo central es el de reclamar a nombre de la comunidad los beneficios sociales a los que tiene derecho, como la inclusión en todos los programas gubernamentales de desarrollo social y económico.

También se ha mencionado la forma en que los líderes buscan efectuar convenios con las empresas prestadoras de servicios, tal y como sucedería en Rincón de la Paz para la instalación del gas natural:

“El gas se colocó en 1996 a través de un convenio entre la comunidad y la empresa para que nos saliera más económico; se financió a cinco años, de a cuatro mil cien pesos mensuales, súper económico, por que si uno va a solicitar una matricula individual eso vale mucha plata”.¹⁴⁵

Un prototipo de gestión y unión comunitaria se encuentra en la creación del asentamiento El Cristal, pues es el producto de un acuerdo unánime y mancomunado. En primera instancia se compró un lote en el cual se edificarían las viviendas; luego se dividió equitativamente; a continuación fue adaptado convenientemente para la colocación de los servicios públicos, los cuales se lograron por medio de diversas actividades de integración comunitaria como rifas y bazares o gracias a la gestión ante las entidades prestadoras de los servicios públicos. La consecución de la escuela de primaria, el restaurante escolar y el arreglo de la vía vehicular, se recuerdan como las principales conquistas comunitarias que vincularon a la población vecina de las veredas y de Bocas del Túnel.

Colinas de la Meseta es, desde su génesis, otro modelo de gestión comunitaria. Desde el primer día de su reubicación, su población actuó bajo una previa organización para limpiar y allanar el terreno, para hacer los canales de agua, lotear equitativamente, y posteriormente, para instalar los servicios públicos. Todo esto fue liderado por algunos

¹⁴⁴ Acta de asistencia a la asamblea para la constitución de la Asociación de desplazados y destechados del asentamiento 12 de octubre. Octubre 21 de 2002. Y Certificado de existencia y representación legal de la Asociación de desplazados y destechados del asentamiento 12 de octubre. Cámara de Comercio, noviembre 25 de 2002. Ver ambos documentos en Anexo 3. Certificado de existencia y representación legal entidad sin ánimo de lucro, Comité Social para la consolidación y control de servicios públicos domiciliarios y otros del corregimiento El Pablón de Bucaramanga. Cámara de comercio, registro 05-505913-37 de 23 de diciembre de 2004.

¹⁴⁵ Entrevista a Egardo Martínez. Asentamiento Rincón de la Paz. Agosto 14 de 2006.

miembros que organizaron los procesos en un orden metódico que cobijó hasta la seguridad pública:

“A la par con el logro de muchos proyectos, hacíamos alianzas con la policía para que viniera y patrullara. Nosotros teníamos un comité de seguridad; cada persona prestaba seguridad, sacábamos a los extraños, gente sospechosa, no aceptábamos carteles de gasolina ni a los marihuaneros para que no fueran a meter vicio delante de los niños, y todas las normas las respetaba la gente.”¹⁴⁶

Situaciones similares se pueden evidenciar en otros asentamientos más antiguos como La Isla Río Frío y Convivir.

Sin embargo, queda claro que detrás de todas estas conquistas y logros se encuentran los políticos locales, responsables de que esto se lleve a la práctica. Ya se vio cómo algunos líderes actúan de la mano con políticos de turno para lograr los beneficios materiales más apremiantes que requiere su asentamiento. Verbigracia, las viviendas de los asentamientos La Playa, La Playita y El Suiche que no se encontraban legalizadas, pudieron gozar de este beneficio por medio de los políticos que influyeron en la alcaldía. Marlene Ojeda dice que todo ese sector convergía cuando se trataba de obtener cualquier tipo de beneficios de los entes políticos externos:

“Ellos pedían beneficios para sus barrios y casas en las reuniones que organizaban con los políticos y estos se comprometían a cumplir a cambio de votos; también por medio de la Junta de Acción Comunal que había antiguamente, la gente la apoyaba bastante y esa aprobaba con que políticos se trabajaba. No sólo era decisión de los políticos así como así.”¹⁴⁷

Egardo Martínez menciona que la escuela primaria de su asentamiento se creó por iniciativa de la misma comunidad ante la necesidad de colmar la demanda de población en edad escolar, aunque el apoyo externo que gestionaron fue indiscutible:

“Al principio con la comunidad nosotros mismos haciendo actividades y consiguiendo por ahí con los políticos ladrillo, cemento y así sucesivamente. Acá nos ha favorecido bastante que hace años ya ha venido trabajando con nosotros el Club Kíwanis la Homiga, entonces esa gente nos ha colaborado mucho para la cuestión de la escuela.”¹⁴⁸

¹⁴⁶ Entrevista a John Jairo Correa. Asentamiento Colinas de la meseta. Julio 22 de 2006.

¹⁴⁷ Entrevista a Marlene Ojeda. Asentamiento La Playita. Junio 3 de 2006.

¹⁴⁸ Entrevista a Egardo Martínez. Asentamiento Rincón de la Paz. Agosto 14 de 2006.

La participación electoral viene siendo la herramienta común que vincula los intereses de ambos lados, pues si el político quiere ser elegido o precisa mantener su cuota de poder debe ofrecer beneficios concretos a la comunidad, con un adelanto antes de las elecciones para garantizarse un respaldo. Con eso, la comunidad responde tratando de unificar criterios a favor de ese candidato. No hay una manera más real y concreta que la campaña electoral para que la comunidad obtenga algún beneficio. Ambos lados son conscientes de su interdependencia y la comunidad sabe que no puede obtener ayudas por sí misma, sino que necesita de aquellos que manejan el poder local o que poseen una influencia directa sobre él. Un ejemplo de esto es Gallineral. Sus habitantes en 1996 apoyaron al concejo de Bucaramanga a un candidato del Movimiento político M-19, en agradecimiento por su respaldo para que ellos pudieran consolidar su invasión, pues intervino ante las autoridades municipales para que no los desalojaran. La comunidad muy tempranamente comprendió que esta era la forma de relación más conveniente con los entes de poder local y seguirían actuando en consecuencia.

“Los logros obtenidos no han sido exclusivamente obra nuestra. Fue con ayuda de políticos. Primero fue Carlos Ramón del M-19, después de él hemos estado de la mano con la alcaldía, haciéndole antesala a los políticos, al alcalde, reunión que hubiera con un alcalde nosotros no nos la perdíamos...nosotros no miramos filiación política; si a nosotros nos promete algo para la comunidad y lo cumple, nosotros cumplimos.”¹⁴⁹

Pero hay que hacer un trabajo político fuerte si la comunidad de verdad quiere beneficiarse, pues como dice Marlene Ojeda, a ésta no se le impone por quien debe votar, solo se les propone determinado candidato, y si lo apoyan o no, es cuestión de cada cual. El objetivo entonces es tratar de unificar criterios en las campañas electorales para apoyar al candidato más conveniente.

Desde esta perspectiva parece existir cierta armonía entre la comunidad y los agentes externos, en un juego donde cada bando se beneficia a su manera. Pero el problema se presenta cuando esta realidad refleja de modo directo el plano de subordinación en el que quedan expuestas las comunidades. Estas abiertamente han manifestado la imposibilidad de lograr objetivos sin los políticos de turno y todos los líderes han aprendido que no es posible prescindir de ellos y de toda esa cadena de relaciones

¹⁴⁹ Entrevista a Berta Gómez. Asentamiento Gallineral. Mayo 18 de 2006.

serviles que ellos tejen. Por lo tanto el desarrollo histórico que se ha desplegado con ese tipo de dependencia refleja la inexistencia de una autonomía comunitaria.

Entonces el primer problema que presenta la organización comunitaria es su tendencia a delegar sus proyectos de desarrollo a agentes externos. Ellos y no la comunidad por sí misma deciden los derroteros que se seguirán. Esta dependencia y falta de autonomía se refleja precisamente cuando los niveles de participación comunitaria son bajos y en algunos casos casi inexistentes. Esta falta de participación activa y contributiva muestra que estas comunidades no han sabido intervenir con sus decisiones y con su responsabilidad a la solución de aquellos problemas que los han afectado directamente y en los cuales está comprometido su propio bienestar.

El bajo índice de participación devela la falta de cohesión e integración interna en las localidades estudiadas. Esto lleva a confirmar una de las características de la marginalidad, la “atomización” de los miembros de cada una de los asentamientos. “Esta atomización consiste en la baja solidaridad para perseguir el mejoramiento del grupo y la superación comunitaria de su estado”.¹⁵⁰ Ello conduce a la incapacidad de auto organizarse y de defender frente a la sociedad integrada su derecho a una participación a la vez receptiva y contributiva.¹⁵¹

Dicha falta de participación activa o contributiva se refleja claramente en el desarrollo espacial de las localidades de este estudio, mediante los siguientes aspectos:

1. Nula participación en organizaciones macro-sociales o aquellas establecidas fuera de los asentamientos, las cuales operan al interior de la sociedad constituida o participante, como son los sindicatos, las organizaciones políticas o religiosas, deportivas, las cooperativas, etc. En toda esta serie de estructuras organizativas las comunidades siempre han estado al margen, principalmente por sus condiciones socioeconómicas que no permitían que los intereses comunitarios se centraran más allá de la supervivencia diaria, de la consecución de los recursos pecuniarios para la subsistencia, del mejoramiento de los espacios privados y comunes y de la consecución de los servicios sociales y domiciliarios más básicos.

Muchas son las organizaciones comunitarias distinguidas por su fuerte incidencia en la toma de importantes decisiones políticas a nivel local, de las cuales se ha beneficiado el

¹⁵⁰ Neglia, Ángelo. Op cit. Pág. 37.

¹⁵¹ Ibid. Pág. 41.

conglomerado social entero. Su estrategia ha sido la planeación participativa en organizaciones autogestionarias, cuyo poder político ha sido considerable. Pero en el devenir histórico de las comunidades estudiadas, ninguna se ha distinguido por tal participación. Ni aún los asentamientos más organizados como José Antonio Galán, Convivir o Rincón de la Paz, han hecho parte de movimientos sociales o grupos de presión política.

2. Escasa participación respecto a la parte formal de la democracia, es decir, en referencia a la participación electoral. Las comunidades de este estudio han participado políticamente como “subciudadanos”, en el sentido de que no han hecho política en desde el punto de vista moderno, buscando influir en el porvenir de sus propias comunidades y de la sociedad en general, sino que han hecho política procurando un intercambio.¹⁵² Se ha visto atrás que su participación se ha orientado a apoyar a un candidato o a un partido político a cambio de favores y dádivas, las cuales pueden satisfacer diversas necesidades materiales. En casi todos los asentamientos se buscó la consecución de beneficios de tipo particular como cemento, tejas, ladrillos o alimentos; sólo los asentamientos mejor organizados como Los de Café Madrid y la zona industrial lograron exigir beneficios comunes como canchas, escuelas o pavimentación de vías a cambio de apoyo político, pero aún en estos floreció considerablemente el particularismo.

Pese a todo, esta forma de hacer política ha subordinado a las comunidades, las ha mantenido en un estado de dependencia que las margina de participar en cualquier proyecto de ciudadanía y de nación. Así mismo, esta forma de participación tradicional, que hace parte de la cultura política colombiana, puede aún realizarse sin que medie el favor o la dádiva, por intermedio de un líder comunitario, dejando a éste la tarea de decidir, o simplemente se acata la autoridad de este líder o de su superior, un jefe político local. De esta manera las comunidades mismas han reproducido y cimentado diversas formas de dominación que a la postre se han convertido en parte esencial de su cotidianidad.

3. Escasa participación en organizaciones al interior de la localidad, es decir, en organizaciones de acción comunitaria. Las organizaciones comunitarias que se han

¹⁵² Durand, Víctor Manuel. Marginalidad, exclusión, participación y ciudadanía. En: www.iis.unam.mx/e_publisher/Durand/margil.htm

establecido en los asentamientos estudiados no han contado con una fuerte estabilidad, en primer lugar porque son pocos quienes deciden hacer parte de ellas, y en último término es escaso el número de representantes de la comunidad ante las autoridades locales; además estos miembros son móviles, con poca persistencia en las tareas que requieren largo esfuerzo. Por eso el liderazgo viene siendo débil y la incidencia de las organizaciones comunitarias de base apenas alcanza fines plausibles. Además la falta de apoyo a estos pocos líderes y la falta intromisión en los asuntos colectivos por parte del grueso de la comunidad, ha cimentado la marginalidad en las localidades estudiadas. En su mayoría sólo han buscado soluciones a problemas elementales como la instalación del agua potable o la búsqueda de materiales de construcción para adecuar sus viviendas, para lo cual pactan formas de acción coyunturales o de corto plazo, pero jamás van más allá de una organización duradera. A más de esto, las reuniones y asambleas que los líderes organizan son limitadas en número de participantes a la vez que pasivas. Las decisiones son tomadas de hecho por los líderes en los cuales la mayoría confía y a cuyas propuestas entregan casi sin discusiones su voto. El grueso de la población ha venido siendo un peso muerto dentro de las organizaciones que se han establecido en cada uno de los asentamientos y su presencia formal en ellas de ninguna manera puede interpretarse como una participación activa. Esto desde luego devela el alto grado de inercia y la falta de dinámica social que ha caracterizado el proceso histórico de las comunidades estudiadas.

En suma, fuera de un pequeño grupo altamente motivado y que mantiene con vida las organizaciones, por que son ellos mismos los que las dirigen y los que en su mayor parte las constituyen, no hay casi nadie que colabore.

Pero aún en la consecución de los servicios comunitarios más elementales para la supervivencia, la falta de presión, de unidad y de organización de los miembros de los asentamientos también se presenta como un fuerte obstáculo. Fue ciertamente difícil trazar objetivos comunes, aún cuando éstos se dirigían hacia el beneficio de todo el conglomerado. Martha Blanco hace hincapié en la dificultad para unificar criterios en torno a la conveniencia de instalar el gas natural para su asentamiento:

“Cuando Mariela la presidenta fue y habló allá para que pusieran el gas, todo el mundo que no, que esa mierda para que, nadie la apoyó en esa iniciativa. Pero cuando vieron que de verdad lo iban a poner

comenzaron a pelear que porqué no los habían incluido a ellos. Pero se les dijo y no quisieron, entonces ya no se podía hacer nada, ya les tocó en otro viaje hacer el esfuerzo de ir a hacer la solicitud.”¹⁵³

En el asentamiento Pablón Villa Lina fue escasa la participación en mano de obra y recursos pecuniarios por parte de los habitantes de un sector para la instalación de la tubería de agua potable. Alix Caicedo piensa que sus vecinos podían vivir por mucho tiempo en situaciones higiénicas precarias sin pensar en la posibilidad de mejorar sus condiciones de vida. Según ella, dicha actitud representa el principal obstáculo para la consecución de sus propios beneficios:

El problema más grande era la misma gente que no se ayudaba, porque yo encabezaba los planes para ir a poner una tubería, para romper el terreno, pero había gente que decía “eso para qué, si nos sacan de aquí esa plata se pierde”, o decían “yo no tengo plata, si lo ponen pónganlo ustedes”. Preferían hasta quedarse sin agua por no dar un tubo, mucho menos ir a agarrar una pica y una pala y romper el terreno como el que rompimos unos pocos para meter la tubería.¹⁵⁴

Ciro Pérez menciona que quedó malogrado el sueño de legalizar el asentamiento menos por la voluntad política de la administración municipal que de los miembros de la comunidad:

Aquí se le dijo a la gente que se iba hacer un plan de vivienda organizado, cada quien con su lote, con su medida, teníamos los ingenieros y teníamos todo ya porque la alcaldía nos estaba guiando por que la idea era que si el terreno era apto para vivienda había que pagarlo a la Caja Agraria o al que sea. Pero a sabiendas de que si eso sucedía quedaba legalizado el barrio, nadie colaboró en ese propósito y todo siempre se postergaba.¹⁵⁵

Otras situaciones en las que se demuestra la falta de conciencia comunitaria se presenta en la dificultad para recaudar tarifas comunes como las del servicio de pila o de contador comunitarios, las cuales son divididas entre cada una de las viviendas. Todos los líderes de los asentamientos coinciden en afirmar que son pocas personas las que tienen conciencia de su rol en la comunidad de la que hacen parte. Para Ciro Pérez ello constituye un problema de educación más que pobreza material.

¹⁵³ Entrevista a Martha Blanco. Asentamiento 5 de enero. Mayo 21 de 2006.

¹⁵⁴ Entrevista a Alix Caicedo. Asentamiento Pablón Villa Lina. Junio 25 de 2006.

¹⁵⁵ Entrevista a Ciro Pérez. Asentamiento Pablón Villa Lina. Junio 29 de 2006.

“Acá y en la mayoría de estos barrios mucha gente está acostumbrada a la vida fácil, porque aquí hay mucha gente que no paga ni agua ni ninguna clase de servicios, como tampoco responden por lo que consumen en las tiendas al fiado, por eso la mayoría de los negocios han quebrado”.¹⁵⁶

Por esa razón, para el presidente del asentamiento Rincón de la Paz fue un alivio la legalización del agua potable:

“Nosotros los de la junta nos quitamos ese dolor de cabeza al colocar los contadores del agua porque eso era una tragedia para cobrar; mucha gente no pagaba y era un proceso para nosotros recoger esa plata.”¹⁵⁷

4. Carencia de liderazgo adecuado. Fuera de su importancia como principal fuente documental, la oralidad ha servido como herramienta para contrastar datos de las fuentes escritas utilizadas. Es cuando se cuenta con esa posibilidad que el historiador comprende las limitaciones del documento escrito, en cuanto a lo que puede decirnos acerca de la “verdad histórica”. Verbigracia, si confiamos plenamente en lo que nos enseñan las actas de conformación de las asociaciones de vivienda o de las juntas de acción comunal, pensaríamos abiertamente que las organizaciones comunitarias poseen claras y efectivas políticas de desarrollo, encaminadas al beneficio integral de todos sus miembros. Serían a nuestros ojos, modelos de autogestión y liderazgo dignos de imitar por cualquier grupo social que desee un desarrollo auto sostenible. Pero al contrastar estos documentos con el proceso de organización comunitaria tal y como lo plasman los pobladores de cada uno de los asentamientos, se aprecia claramente una profunda brecha. De acuerdo a la información de quienes protagonizaron los procesos de invasión o incluso de los principales líderes y aquellos que han hecho parte de todo el proceso de transformación y desarrollo espacial de los asentamientos, el liderazgo que se ha ejercido en cada una de los asentamientos no ha sido efectivo ni eficiente.

El acta de conformación de la Junta Comunitaria del asentamiento 12 de octubre, puede mostrarnos que su presidenta se encontraba a tono con las exigencias del colectivo, ya que sus propuestas y planes de acción concordaban a plenitud con las necesidades del asentamiento a corto, mediano y largo plazo. Esta líder que se había erigido como el ente dinámico necesario para organizar la transformación de un espacio geográfico escabroso, en realidad se convirtió en un verdadero obstáculo al desarrollo autogestionario. Con

¹⁵⁶ Entrevista a Ciro Pérez. Asentamiento Pablón Villa Lina. Junio 29 de 2006.

¹⁵⁷ Entrevista a Egardo Martínez. Asentamiento Rincón de la Paz. Agosto 14 de 2006.

ayuda de la junta, cuyos miembros ella misma nombró, dirigía a su conveniencia la forma en que debía organizarse el asentamiento. Posteriormente dio cabida a los grupos paramilitares a los cuales utilizó para amedrentar a quienes obstaculizaran sus propuestas. Todo ello generó desencuentros para lograr metas comunes, de manera que desde un principio el caserío se afianzó como un conglomerado de individuos sin conexión ni apoyo entre sí, y cada cual se limitaba a sus roles familiares, a su propia supervivencia, en medio del silencio por terror de las armas.

El caso del asentamiento 12 de octubre tipifica las formas de acción de los líderes en buena parte de los asentamientos. Aprovechando el estado de precariedad económica, las falencias educativas y muchos otros factores de vulnerabilidad que caracterizan las condiciones del grueso poblacional, algunos individuos se alzan como adalides en busca de un beneficio netamente particular. Para ello crean ciertas estrategias de dominación que encuentran su mayor soporte en agentes externos, sean éstos grupos políticos representados en caciques locales, o grupos delincuenciales armados. Es por eso que tras bastidores, detrás de las reuniones clandestinas con políticos locales, de las reuniones organizadas al interior de los asentamientos a donde es invitada la comunidad, de las ayudas materiales que suelen llegar para mejorar el aspecto del asentamiento o para instalar un servicio domiciliario, se esconde todo un entramado de relaciones de poder tradicionales donde el líder actúa como mediador entre los entes políticos externos y la comunidad. Las campañas electorales son el principal trampolín para que estos representantes de la comunidad se beneficien de alguna recompensa bien sea en dinero, en especie o beneficiándose con algún empleo municipal de bajo rango.

Para Hilda Rodríguez, muchos son los habitantes de los asentamientos que se postulan como representantes de la comunidad para obtener de los políticos locales favores a nivel personal, o para apoyar a determinado candidato porque éste les ha ofrecido dinero o algún otros bien material.

“Muchas veces los dirigentes comunales no son políticos sino politiqueros que no buscan el beneficio de la comunidad sino el personal. Se dejan comprar de los políticos que les prometen tanta plata o tanto mercado, o les dicen “usted me apoya y yo le doy una nevera o un televisor, o yo le consigo un puesto en la alcaldía”. Yo creo que debido a eso es que se estancan estos barrios.”¹⁵⁸

¹⁵⁸ Entrevista a Hilda Anaya. Asentamiento La Playa. Junio 7 de 2006.

Otros líderes ven en la falta de cohesión social un caldo de cultivo perfecto para ejercer un poder arbitrario. El presidente de la Junta comunal de Altos de Andina decidió cobrar un valor mensual por el agua que de manera gratuita siempre les había otorgado la empresa Metroconcreto. Supuestamente el dinero recaudado serviría para solventar alguna calamidad familiar dentro de la comunidad, sin embargo ese dinero, a juicio de muchos miembros de la comunidad entrevistados sobre el particular, nunca se utilizó para beneficio de nadie. A más de esto, el líder comunitario encontró en la fuerza paramilitar una herramienta eficaz para recaudar dicha cuota. Al aliarse con esta fuerza ya nadie rehusaría cancelar la mesada. Autorizó la creación de más viviendas en una zona de alto riesgo de avalancha junto a la quebrada Chimitá para albergarlos. Mientras tanto los paramilitares lo entronizaron en su cargo de presidente de la Junta de Acción Comunal, desde donde dirigía la comunidad a los antojos del grupo armado.

Este es el caso de líderes que se asocian con organizaciones criminales y les facilitan su inserción en la comunidad, tal y como sucedió en todos los asentamientos de la zona industrial cuando ingresaron los paramilitares. Martha Blanco rememora cómo varios líderes les facilitaron información de la comunidad y fueron cómplices de sus acciones criminales sin denunciar nada.

Aunque los casos en los cuales los representantes de la comunidad se relacionan con episodios de criminalidad son ciertamente aislados, aquellos en los cuales la corrupción se convierte en la característica primaria del liderazgo son más comunes de lo esperado. Entre los aspectos que señalan las características del liderazgo y el tipo de relaciones que los líderes tejen con sus comunidades, cabe destacar su capacidad para asumir dicho rol. Generalmente, la formación desde el ámbito organizacional y político de los líderes es nula, aunque siempre existen las excepciones a esta norma. Marlene Ojeda y Ciro Pérez, pueden ilustrar estos casos. La primera se ha formado muy bien en cuanto a trabajo comunitario, se ha capacitado como facilitadora de paz, y en solución de conflictos. El segundo posee estudios en Gestión del desarrollo social, en Promotoría ambiental, en manejo de residuos sólidos y en Administración de recursos. También se ha capacitado en manejo y solución de conflictos con la Auditoría General de la Nación y en estrategias de lucha contra la corrupción con la Procuraduría General de la Nación; para las fechas en que se le entrevistó, poseía el título de veedor otorgado por el Concejo Nacional de Planeación; había sido capacitado por el Concejo de Bucaramanga sobre el nuevo Código de Proyectos y era presidente de la Junta Administradora local de su Comuna. Tanta

preparación no es, ni mucho menos, común en los demás representantes de los asentamientos. Precisamente esa carencia de preparación humanística y política los ha hecho vulnerables a los embates del realismo político que azota a las comunidades desde diversos ángulos. Ciro Pérez dice sobre el particular:

Hay líderes que son engañados por funcionarios públicos que los utilizan como intermediarios para obtener beneficios personales de la comunidad, y cuando las promesas que han dado no las cumplen o se pierden, el líder es quien queda mal y pierde la credibilidad. Eso pasa porque los líderes no se preparan, no conocen de las más elementales leyes, códigos y decretos, no tienen la capacitación adecuada para dirigir a una comunidad, por eso es que también son presa fácil de la corrupción, se ensucian las manos por cualquier peso y después les toca migrar a otro lado.¹⁵⁹

5. Pérdida de la identidad y la participación comunitaria. Un aspecto importante que explicaría el debilitamiento de las redes de apoyo comunitario que se gestan desde los procesos de creación de los asentamientos, se encuentra en el contexto de los cambios políticos, sociales y económicos que se van sucediendo a lo largo de los años. A medida que los primeros pobladores migran a otros espacios y van arribando nuevas familias generalmente de arrendatarios, los lazos de identidad y cooperación se van rompiendo. Como el proceso migración ha sido un fenómeno ininterrumpido, el desarrollo de redes y su posterior debilitamiento ha constituido una constante en todo el período histórico de estudio. Esto es importante ya que podría explicar las características de la participación y del liderazgo comunitario.

Cuando avanza la década de los noventa, la población los asentamientos más antiguos se constituyen principalmente de inquilinos, quienes posiblemente serán futuros invasores de otros terrenos. Pero mientras tanto, en el asentamiento en que se encuentran son como extraños que no tienen una relación con la organización primigenia que alcanzó merecidos logros comunitarios. Los primeros pobladores de estos asentamientos presumen que esta población arrendataria es la responsable de la desorganización comunitaria, la inseguridad, el ruido, la enorme cantidad de población infantil, la drogadicción, la delincuencia, el pandillismo, etc.

Edith Correa cree que mientras al asentamiento La Playa lo habitaron solamente aquellas familias que lo crearon, la convivencia fue placentera para todos, pero en la medida en

¹⁵⁹ Entrevista a Ciro Pérez. Asentamiento Pablón Villa Lina. Junio 29 de 2006.

que iban llegando nuevas familias a principios de los años noventa todo comenzó a cambiar; la convivencia se deterioró, la participación comunitaria aminoró, se apostaron en la junta nuevos líderes sin verdadero sentido de pertenencia por su comunidad que además permitieron que se afanzara la delincuencia y la inseguridad.

María Carrillo dice que ya no queda nada de aquellos lazos comunitarios que tejieron los primeros pobladores. Cada vez llegan nuevas personas y los antiguos se han ido o han muerto. Alicia Uribe menciona que el primer líder con que contó el asentamiento duró muchos años; era muy apreciado por la comunidad ya que por medio de él se lograron importantes beneficios para el colectivo.

“Pero todo comenzó a cambiar cuando echó a llegar gente extraña, la envidia comenzó a reinar, hasta que lo sacaron de presidente y esto se volvió un desorden.”¹⁶⁰

Independientemente de la veracidad de estos hechos, lo cierto es que los primeros pobladores sienten que al llegar nuevas familias, las cosas comienzan a funcionar de manera diferente, los lazos creados en un comienzo empiezan a destejarse, hasta que finalmente el tejido comunitario se rompe.

2.3.2 El realismo político sobre las comunidades: El Leviatán de la marginalidad. Ha quedado claro que los “síntomas” de un desarrollo comunitario precario y aletargado no se albergan solamente en el interior de la comunidad, sino que estos pueden también provenir desde fuera de ella. Existe una serie de factores externos que imprimen una influencia considerable para permitir que determinadas realidades se creen, se mantengan, se consoliden o se perpetúen al interior de cada uno de los asentamientos. En este apartado se busca ampliar el espectro explicativo de la dimensión política de la marginalidad, al dilucidar las formas en que diversos agentes políticos externos influyen directamente sobre las comunidades, afectando de diversas maneras su desarrollo.

Las organizaciones populares, y en sí, la participación comunitaria pueden estar a menudo subordinadas a las estrategias de los grupos y partidos políticos; en tanto que las relaciones clientelares que se tejen dentro de las comunidades ha representado uno de los principales obstáculos al esfuerzo de aquellos grupos comunitarios que actúan bajo

¹⁶⁰ Entrevista a Alicia Uribe. Asentamiento La Isla Río Frío. Julio 4 de 2006.

propósitos más altruistas que particularistas. Pero no son solamente los diversos grupos políticos aquellos que cimientan en las comunidades la dependencia y la carencia de iniciativas de desarrollo, sino también todos aquellos grupos externos que inhiben la participación y la autogestión comunitaria.

Si bien los recursos humanos y materiales que han proporcionado algunas organizaciones no gubernamentales que han hecho presencia en las comunidades han sido valiosos para la supervivencia, estos en muchos casos han creado dependencia en vez de capital social, sobre todo cuando los proyectos que ponen en práctica no involucran la participación de la población local; como también crean el resentimiento del grueso poblacional cuando los beneficiarios principales de los proyectos son sólo una pequeña porción de la población;¹⁶¹ además pueden convertirse en un estímulo a la irresponsabilidad de la administración pública, que al encontrar entes que reemplazan algunos de sus deberes sociales, sencillamente se van desentendiendo de las comunidades. Finalmente, pueden llegar a frenar y transgredir la autogestión comunitaria, toda vez que se va haciendo más necesaria e imprescindible su presencia, principalmente si se trata de entidades asistencialistas o paternalistas, algunas de ellas con intereses netamente religiosos o misionales, que en últimas lo que ocasionan es perjuicios en las comunidades al convertirlas en acervos de mendicantes.

Las percepciones comunitarias que se tienen de la acción de los gobiernos locales dicen mucho de la realidad misma y se deben tener en cuenta a la hora de entablar conjeturas al respecto. Para quienes comprenden mejor su panorama social, los políticos y las entidades locales de gobierno han constituido grupos de bandidos que asaltan la buena fe de las personas y viven de los pobres para satisfacer sus ansias de lucro y de poder. Algunos confunden la labor de las organizaciones no gubernamentales o los beneficios recibidos por los candidatos en épocas electorales como acciones del gobierno municipal o departamental, y aseguran que la Alcaldía o la Gobernación siempre los ha tenido en cuenta. Pero la realidad es que al implantarse un sistema de ayudas hacia estas comunidades por medio de ONG'S nacionales e internacionales, ya sean de tipo alimentario, financiero, de salud o educativo, o por vía de las dádivas de los caciques

¹⁶¹ Para comprender el concepto de Capital Social, véase: Richards, Patricia. Redes sociales, capital social, organizaciones populares y pobreza urbana: nota de investigación. En: [REDES% 20SOCIALES% Y20%POBREZA.pdf](#)

locales, la intervención gubernamental se aminora y su representatividad como ente democrático resulta eclipsada ante otro tipo de entidades generalmente asistencialistas. En este orden de ideas, factores de marginalidad como la precariedad material de estos grupos humanos o la vulnerabilidad geográfica de sus asentamientos, que han servido de estímulo para levantar una dimensión de vida cada vez mejor merced a las redes sociales que han tejido en medio de las adversidades, se convierte para los agentes externos en un fortín que permite perpetuar su presencia en las comunidades y en un mal necesario para invertir y despilfarrar recursos pecuniarios sin un impacto real sobre esta población. La ya legendaria frase titulada “el negocio de la pobreza” habla de los múltiples procedimientos en los que las comunidades marginales sirven como ratones de laboratorio para facilitar el tránsito de importantes intereses económicos.

A continuación se mostrarán algunas formas particulares en que los entes de poder local influyen sobre el desarrollo de las comunidades estudiadas. La forma en que se ha hecho esta evaluación ha sido a través del análisis de los Planes de Ordenamiento Territorial de cada uno de los municipios, en los cuales se enuncia la intervención de gobierno en las localidades vulnerables ubicadas en zonas de alto riesgo. Se ha comparado el contenido de estas políticas con la realidad que han experimentado las comunidades en su devenir histórico, a fin de zanjar las diferencias entre el discurso y la práctica. Finalmente se hará mención a una forma muy particular de influir sobre las comunidades, la violencia de los grupos armados ilegales, que aunque corresponde a una realidad vivida sólo en pocos asentamientos, ha servido de faro para dilucidar cómo este factor externo de poder logra fácilmente romper el tejido social de cualquier comunidad.

2.3.2.1 El papel aguanta todo: Los Planes de Ordenamiento Territorial y las políticas de prevención de desastres, de vivienda y ambientales. Los Planes de Ordenamiento Territorial - POT- de Bucaramanga y Girón nacen a raíz de la Ley 388 de 1997 de Desarrollo Territorial, la cual determina entre sus objetivos que mediante el ordenamiento espacial de cada uno de los municipios se permita hacer efectivos los derechos constitucionales a la vivienda y a los servicios públicos domiciliarios y velar por la creación y la defensa del espacio público, así como por la protección del medio ambiente y la prevención de desastres. Para los términos de este estudio la ley propone el reordenamiento del municipio por medio de estudios diagnósticos que indiquen los

asentamientos que pueden consolidarse como habitables para dotarlos con toda la red de servicios públicos domiciliarios y legalizarlos como barrios, mientras que la población de los asentamientos que por razones de tipo geográfico y ambiental no puedan consolidarse como tales, debe ser reubicada con la creación de planes de vivienda de interés social, en tanto que sus asentamientos deben eliminarse, ya que generalmente pertenecen a áreas no aptas para la vivienda por ser de alto riesgo o de reserva forestal.

Las políticas de ordenamiento territorial incluyen acciones para no permitir reasentamientos futuros en las áreas que, en teoría, serán despejadas. En este orden de ideas los POT de Bucaramanga y Girón formulan políticas de atención y prevención de desastres, de vivienda y de mejoramiento y control ambiental, cuyo propósito general es contribuir al mejoramiento integral de los municipios y a su embellecimiento por medio de proyectos inclusivos que integran sus diversas áreas. Pero estas tres políticas básicas han llegado demasiado tarde, cuando el caos urbano ya estaba hecho en estos dos municipios, por lo cual todo proceso de gestión administrativa en estos aspectos iría a constituir tareas ciertamente titánicas.

Para observar lo referente a las políticas de prevención de desastres, se destaca sobremanera el caso de Girón. Este municipio formula un plan de prevención de desastres en demasía claro y preciso; define de modo palpable las acciones a ejecutar antes de un desastre natural, entre las cuales observa los estudios y análisis científicos y técnicos para evaluar las amenazas a las que se encuentra expuesto el municipio, bajo la premisa de que “una región que ha sido afectada por una amenaza natural determinada en el pasado, estará expuesta a sufrir las consecuencias de la misma en el futuro”.¹⁶² En ese sentido, la propuesta se encamina a ejecutar un plan de mitigación de riesgo por medio de estrategias de contingencia que definan con anterioridad la coordinación de los diferentes organismos de operación y apoyo necesarios para garantizar la máxima eficiencia en las operaciones de búsqueda y rescate, atención médica, suministros, alojamiento y asistencia general a la zona damnificada. Además propone la elaboración de programas educativos de información a las comunidades expuestas a un desastre natural, acerca de los fenómenos, dando las alarmas y recomendaciones generales para mitigar sus posibles efectos sobre la población, y finalmente realiza estimativos sobre las pérdidas económicas y los respectivos planes de rehabilitación y asistencia para la

¹⁶² Centro de Estudios Regionales. Formulación del Plan de Ordenamiento Territorial del Municipio de Girón. Bucaramanga: UIS, 2000, Pág. 87

reconstrucción y desarrollo de la región afectada. Dichos estudios incluyen las condiciones ambientales y habitacionales de los asentamientos subnormales para determinar su grado de vulnerabilidad al riesgo y formular acciones de mitigación y reubicación de los mismos, que incluyen la restricción de reasentamientos y la protección ambiental de tales áreas.¹⁶³

Más adelante se apreciará que tan cerca de la realidad se encuentran estas medidas preventivas.

Los planes de vivienda de interés social que se formulan en los POT de los dos municipios, surgen para cubrir la necesidad de vivienda de miles de familias que habitan áreas inadecuadas y, por supuesto, cobijan los asentamientos subnormales de este estudio. Estas medidas de la administración constituyen el más importante ideal de gobierno en cuanto a ordenamiento espacial se trata, por lo tanto se le ofrece una atención considerable: no sólo se trata de dotar de vivienda a las familias más pobres y vulnerables, sino de reordenar con ello el espacio urbano en términos de integrarlo y volverlo inclusivo; se trata de la más importante de todas las medidas de prevención de desastres en zonas de alto riesgo y de una de las más imprescindibles tareas de control y protección del medio ambiente.

El municipio de Girón formula llevar a la práctica el mejoramiento de la producción de vivienda de interés social gracias al fortalecimiento del sector de la construcción, que incluya una eficaz gestión de tierra para urbanizar, un sistema de suministro de materiales de bajo costo, en lo posible subsidiado por el municipio, y un sistema de financiación que garantice el acceso de la comunidad a programas de vivienda masivos en condiciones de equidad.¹⁶⁴ Este sistema de financiación será propio del municipio, aparte de los programas de financiación de vivienda y las iniciativas de la Nación en la materia y se realizará a través de un fondo especializado que garantice el acceso a todos los programas habitacionales, y mediante la gestión conjunta con el sector privado conseguir precios más asequibles y condiciones más favorables en la calidad de la construcción. Así mismo el municipio otorgará subsidios, aparte de los de la Nación, a los sectores de la comunidad menos favorecidos con el objeto de garantizar el acceso a la vivienda. También propone una política activa en materia de tierra urbana para frenar la indiscriminada especulación del suelo urbano y la proliferación de urbanizaciones piratas,

¹⁶³ Op. Cit. Pág. 127

¹⁶⁴ Op. Cit. Pág. 84

gracias a la intervención directa de la administración municipal en la compra de terrenos para programas habitacionales y en la construcción de viviendas. Finalmente, la política de vivienda se centra en la reubicación de los asentamientos localizados en zonas de alto riesgo.¹⁶⁵

De la misma manera la política de vivienda del municipio de Bucaramanga se compone de una serie de estrategias encaminadas al desarrollo de programas de mejoramiento integral de aquellos sectores con altos niveles de marginalidad y de los barrios y asentamientos que están en proceso de consolidación.

La elaboración y desarrollo de programas de reubicación de asentamientos localizados en zonas de riesgo, se inscribe dentro de un plan general que propende por la correcta utilización del suelo urbano y de expansión urbana, el cual se destinará a la creación de vivienda para los estratos socioeconómicos más bajos por parte del Estado o los particulares, a bajo costo y de calidad, con el fin de disminuir el déficit cuantitativo de vivienda.¹⁶⁶ Así mismo el POT precisa la elaboración de estudios sectoriales de evaluación de asentamientos subnormales en zonas de amenaza y riesgo, con el fin de determinar el tratamiento urbanístico específico, ya sea consolidación, mejoramiento integral o traslado total o parcial de las familias.

El proceso de consolidación es aquel orientado a los sectores que por estar en zonas de relativo riesgo mitigable deben ser controlados en su crecimiento, fraccionamiento y desarrollo. El tratamiento de mejoramiento integral se orienta a los sectores con desarrollos incompletos y con carencia de uno o más servicios públicos, situados en zonas de riesgo mitigable, con carencias de espacio público y equipamiento comunal, los cuales requieren acciones integrales para alcanzar niveles de desarrollo normal tanto en las viviendas como en su entorno. Finalmente, el proceso de sustitución o traslado se enfoca a los sectores con desarrollos incompletos y con carencia de uno o más servicios públicos, situados en zonas de riesgo no mitigable, que presentan riesgo físico tanto para la integridad de las comunidades que los habitan y por tanto, a juicio de las autoridades competentes, deben ser reubicados.

En esos términos, el POT de Bucaramanga es bastante específico ya que señala las áreas que deben someterse a algunos de estos procedimientos, indicando los siguientes bloques geográficos:

¹⁶⁵ Op. Cit. Pág. 86

¹⁶⁶ Formulación POT Bucaramanga. Op. Cit. Págs. 206 y 207

Bloque Chimitá: Propone que aquellas viviendas que mantienen un buen aislamiento respecto al río de Oro podrían consolidarse siempre y cuando se realicen algunas obras de protección, mientras que aquellas zonas propensas a inundación en épocas de invierno deben ser reubicadas en su totalidad. Se incluyen allí los asentamientos Carlos Pizarro, 5 de enero, Gallineral y Arenales, en tanto que el único asentamiento en condición de consolidar sería José Antonio Galán¹⁶⁷. Para finiquitar completamente dicho propósito sería necesaria la terminación de la canalización de la quebrada Chimitá y la construcción de un sistema de alcantarillado pluvial para el asentamiento a consolidar. Del mismo modo realizar los estudios para determinar la cota de inundación de la zona, con el fin de establecer el grado de amenaza sobre el asentamiento a consolidar y así determinar las obras a ejecutar. Finalmente propone la reubicación de la industria extractiva –la extracción de arena de la quebrada Chimitá y del río de Oro–, para evitar el constante cambio de comportamiento hidráulico del río, lo cual afecta por socavación las orillas, y por ende las viviendas allí construidas.

Bloque Escarpa Occidental y de Malpaso: Se propone que los asentamientos de este bloque se desarrollen con alta cobertura de servicios públicos domiciliarios y vías de comunicación en buen estado, con posibilidades de acceder a establecimientos educativos. Rincón de la Paz sería el asentamiento a consolidar. Para este efecto se recomienda evitar la parcelación en predios aledaños a cañadas o al borde de la escarpa, con el fin de disminuir el asentamiento de población en estas zonas; construir las obras necesarias de estabilización y protección de taludes que disminuyan el riesgo existente.

El área del barrio Café Madrid: Se constituye en una zona de desarrollo y crecimiento urbano, no solamente porque gran parte del terreno circundante se ha destinado a la expansión urbana del municipio para impulsar programas de vivienda de interés social, sino también porque se consolidará como la “Puerta Norte” del municipio de Bucaramanga, razón por la cual es preciso un plan parcial de desarrollo para recuperar espacial y urbanísticamente el sector, potenciar y equilibrar su vinculación con las demás áreas del municipio y habilitar y mejorar la infraestructura de equipamientos y espacio público necesarios para atender las nuevas densidades y usos del suelo.¹⁶⁸ Los asentamientos subnormales del área ubicados a orillas del río de Oro y Suratá, La Playa,

¹⁶⁷ Op. Cit. Pág. 201

¹⁶⁸ Op. Cit. Pág. 159

La Playita y El Suiche, tendrán que ser trasladados para hacer cumplir este propósito urbano.

En el siguiente cuadro se aprecia el tratamiento urbano a que deben ser sometidos los asentamientos subnormales de este estudio en el municipio de Bucaramanga:

Cuadro 10

Tratamiento de los asentamientos subnormales en el municipio de Bucaramanga.

Asentamiento*	Comuna	# de viviendas**	# de personas**	Consolidación	Reubicación	Reubicación parcial
José A. Galán	5	350	2450	x		x
Gallineral	5	84	504		x	
Pizarro	5	78	546		x	
Arenales	5	38	256		x	
5 de enero	5	108	756		x	
Rincón de la Paz	5	154	1000	x		
La Playita	1	17	102		x	
La Playa	1	30	180		x	
Pablón Villa Lina	1	500	3000	x		

Fuente: Formulación POT Bucaramanga. Componente urbano. Págs. 203 y 204.

*No se incluyen los asentamientos El Suiche ni aquellos creados después de 1999, en este caso, el asentamiento 12 de octubre.

**Los datos son de 1999. El número de viviendas como de población es mucho mayor en los albores del año 2005, poco antes de ocurrir el desastre natural.

La política de sostenibilidad ambiental formulada en el POT del municipio de Bucaramanga la constituye una serie de medidas restrictivas para impedir la creación de asentamientos humanos en zonas declaradas de alto riesgo por amenazas naturales y/o antrópicas, algunas de las cuales han sido ya recuperadas, con el fin de ordenar ambientalmente el entorno regional, en especial los ecosistemas estratégicos y las cuencas hidrográficas. Allí se declaran como zonas de protección las rondas de los ríos y quebradas, en una franja de terreno mínima de 50 metros a lado y lado para los ríos Suratá y de Oro y de 30 metros para las quebradas, a partir de la cota de inundación o el borde de la canalización.¹⁶⁹ Se plantea incluso la posibilidad de desarrollar una vía perimetral de borde paisajístico en la ribera del río de Oro, respetándose el aislamiento propuesto como se ha hecho en las grandes ciudades, con propósitos turísticos y de embellecimiento urbano. Ello con el fin complementario de evitar la ocupación de estas áreas con viviendas e industrias ilegales.

¹⁶⁹ Op. Cit. Págs. 40 y 129

Las escarpas Occidental de Bucaramanga y de Malpaso se ratifican como áreas de reserva ambiental y pulmón para el municipio, por constituir recursos ecológicos valiosos y aprovechables, por tanto deben ser zonas libres de todo tipo de asentamiento humano, controladas y protegidas por la autoridad ambiental competente.¹⁷⁰

El municipio de Girón plantea una serie de políticas ambientales enteramente similares, con propósitos definidos hacia la reubicación de los asentamientos ubicados en las márgenes de los ríos Frío y de Oro y en los escarpes que rodean el área urbana.

Se observa cómo las estrategias de prevención de desastres, de vivienda y de control ambiental, formuladas en los POT de los dos municipios se encaminan y conjugan hacia fines comunes y concretos de mejoramiento urbano y de calidad de vida de la población, en un ambiente democrático e incluyente en donde se puedan integrar los diversos participantes de la sociedad global. Pese a estos propósitos teóricos y a los esfuerzos administrativos llevados a cabo en algunos aspectos, la realidad difiere considerablemente del papel.

2.3.2.2 La realidad: las acciones inadecuadas de los municipios. Breve historia de un proceso. Ya se había establecido que a partir de la creación del barrio El Poblado comienza un crecimiento cada vez más acelerado del municipio de Girón. Sin embargo, desde un principio este crecimiento se ha gestado sin un control administrativo efectivo que impida la proliferación de asentamientos humanos ilegales, de manera tal que poco a poco las riberas del río de Oro y más adelante las laderas escarpadas con terrenos geológicamente inestables, comienzan a poblarse, en un comienzo de manera paulatina, más a finales de la década de los ochenta, de manera acelerada.

A la proliferación de asentamientos subnormales se suma el florecimiento de numerosas compañías constructoras que edifican sin los más elementales estudios de estabilidad del terreno y sin previsión de redes de servicios públicos, secundadas en la mayoría de los casos por las autoridades municipales de turno, en una cadena de irresponsabilidad administrativa que ha dejado como consecuencia un municipio verdaderamente caótico

¹⁷⁰ Acuerdo Municipal #034, septiembre 27 de 2000. POT del municipio de Bucaramanga, artículo 86. Pág. 59 y 60

en términos espaciales y con una gran cantidad de barrios ,aunque legalizados, sin una red completa de servicios públicos.¹⁷¹

Además de esto, el diagnóstico del POT del municipio de Girón devela la forma en que se ha permitido construir a diversas asociaciones de vivienda, al parecer entidades sin ánimo de lucro, en áreas inapropiadas para el hábitat humano. Gracias a la Ley 388 de 1997, y específicamente a la empresa municipal de investigación para la reglamentación del POT, se trató de poner un freno a este proceso “desbocado”, tanto así que las organizaciones sociales de vivienda que hasta ese momento ya tenían definidos sus programas, encontraron una piedra de choque al reconocerse que en su mayoría se estaban desarrollando en zonas de riesgo de deslizamiento y erosión y de reserva forestal, lo que obligó a suspender su legalización , hasta tanto no se realizasen los estudios pertinentes que posibiliten su consolidación o su traslado.

Las diversas formas en que se ha presentado la verdadera gestión de las administraciones municipales en cuanto a políticas de vivienda se puede apreciar claramente en este municipio, a través de los siguientes aspectos:

1. Responsabilidad de la administración municipal en la creación de asociaciones de vivienda fraudulentas. En vez de planes masivos de vivienda, la proliferación de urbanizaciones ilegales o “piratas” ha sido la constante histórica en el crecimiento urbano de Girón. Estas obras se caracterizan por que están construidas sin el más mínimo estudio de suelos y en áreas inadecuadas para la vivienda humana. En su mayoría figuran como asociaciones de vivienda sin ánimo de lucro cuya filosofía es la de proporcionar vivienda digna a la población destechada del municipio bajo la modalidad de autoconstrucción, pero en realidad la dinámica de funcionamiento de la mayoría de éstas busca otros fines: el propietario de un terreno declarado legalmente por las autoridades ambientales como inapropiado para la construcción de viviendas, consigue de manera fraudulenta el permiso de la administración municipal para comercializar y lotear el terreno. Normalmente esto se logra con la influencia de concejales de turno o de otro funcionario de importancia en la administración. Posteriormente se hace toda una

¹⁷¹ Plan de Ordenamiento Territorial de Girón. Diagnóstico físico. Op. Cit. Págs. 78 y 79. Barrios legales como Hoyo II, se han construido sobre ladera de terreno, y en época de invierno sus taludes presentan deslizamiento. Los barrios Jardín de Arenales, San Juan de los Caballeros y Riberas del Río, carecen de servicio de acueducto; Vida en Primavera no posee servicio de Alcantarillado Sanitario y Pluvial; y Altos de San Antonio del Carrizal no posee energía eléctrica instalada técnicamente. Véase: Documento: Todos y Todas para la reconstrucción de Girón, Alcaldía Municipal, 1999.

estrategia comercial, se convoca personas interesadas en adquirir una propiedad a muy bajo costo, se les reúne en varias ocasiones explicándoles todo el paquete de beneficios que obtendrán, la forma de pago de los lotes, cómo se instalarán los servicios públicos, etc., hasta que comienzan las transacciones, los beneficiarios se instalan en sus porciones de tierra, cancelan su valor y algunos reciben escrituras luego del pago total de la deuda. Cuando el propietario se encuentra en su nueva posesión, encuentra apremiante la inmediata instalación de los servicios públicos, pero en el momento de exigirlos ya no hay nadie quien responda. Los nuevos propietarios quedan solos, abandonados a su propia suerte y cuando entienden que fueron asaltados en su buena fe ya es demasiado tarde porque los timadores han desaparecido y borrado toda huella de responsabilidad.

Como muchas otras, ASOCOVIORÓN, una urbanización pirata situada dentro de la escarpa de Malpaso, fue loteada sin la aprobación de los servicios públicos como si fuese una invasión. Diez años después de creada, a finales de 2004, sólo unas pocas viviendas habían logrado el contador de la luz; el resto la obtenían ilegalmente; el agua la obtuvieron, como un asentamiento subnormal, con el esfuerzo común por medio de una pila comunitaria. Tampoco contaron con la red de gas natural¹⁷². Rodrigo Silva rememora cuando fue convidado a formar parte de esa asociación de vivienda. Los invitaron a él y a otros incautos a un succulento asado como abre bocas a la adjudicación de los lotes. Pero al final abortó tal decisión al ser disuadido de no tomar dicho plan de vivienda.

Yo llevaba mucho tiempo buscando una parte buena donde vivir y asistí a unas reuniones para formar una asociación de vivienda llamada Asocovigorón. Allá nos llevó César Reyes, que después fue alcalde, y un concejal; nos mostraron el terreno, endulzándolo a uno con cerveza, nos hicieron un asado, todo el mundo contento con ese lote, que cerquita, que tiene un tanque de agua...pero otro concejal que era amigo mío me previno que no me metiera allá.¹⁷³

Sin embargo, tiempo después no correría con la misma suerte, pues adquirió una propiedad similar en la asociación Valle de los Caballeros. Este asentamiento se creó por medio de venta de lotes que no contaron con ninguna clase de servicios públicos y sus habitantes debieron sacrificar años para obtenerlos a medias.

¹⁷² Visita de Campo a la vereda Angulito. Agosto 3 de 2006.

¹⁷³ Entrevista a Rodrigo Silva. Asentamiento Valle de los Caballeros. Julio 16 de 2006.

Para 1999 había en el municipio de Girón aproximadamente 6.100 familias organizadas bajo esta modalidad. Tales programas de vivienda instalados en varias zonas del municipio son: Villa Sandra, CORVIS 2, MICROSOVP, ASOVICO, ASODMEVIPO, Ribera del Río, Praderas de San Juan, Valle de los Caballeros, CORPODESAM, Pueblito Viejo, Mirador de Río Frío, Altos de Carrizal, Las Palmas, ASOVISANA, Portal de la Aldea, El Laguito, Villas del Rincón, ASOVIVIENDA y San Clemente.¹⁷⁴

Pero la complicidad y responsabilidad de la administración ha recaído en episodios aún más indignantes, pues se han creado urbanizaciones piratas en terrenos pertenecientes al municipio. En estos casos algunos funcionarios públicos o sus intermediarios, de manera clandestina comercializan lotes en áreas de alto riesgo, a precios ínfimos y con la promesa de la legalización de los mismos y la instalación de los servicios públicos. Bajo esta modalidad de urbanización se estaba creando el asentamiento Altos de la meseta, proceso que fue interrumpido por la tragedia invernal de febrero de 2005. Así lo comenta John Jairo Correa:

Después que llegamos nosotros se originó Altos de la Meseta. Eso fue por medio de venta de lotes en esos terrenos del municipio que no figuraban dentro del Plan de Ordenamiento Territorial; todo lo organizó un señor llamado Julio César Amaya que trabajó en la Personería. El tipo como sabía el origen, calidad y destino de los predios y sabía cómo venderlos, se aprovechó de la gente que no tenía donde vivir y les cobraba barato por cada lote. Que pasó la avalancha y entonces esa gente al entrar dentro del censo no se sintieron estafados...Después de la venta de lotes del señor Julio yo empecé a recibir amenazas porque no quisimos darles los servicios de agua y luz de nuestro asentamiento a ellos, porque nosotros teníamos convenio con la electrificadora y el acueducto y nos habíamos comprometido con el alcalde de no dejar poblar eso de más gente porque nos íbamos nosotros también. Eso nos ofrecieron una plata pero nosotros no la aceptamos o yo no la acepté porque soy el que aparezco allá en los convenios; me dijeron que me daban tres lotes de los que ellos vendían “véndalos y coja la plata y póngase a trabajar”. Ellos estaban aliados con los paracos que habían llegado a mandar por esos lados. Yo no acepté porque eso de aprovecharse del poder, abuso de autoridad, cuando ellos nunca han sido autoridad, delincuencia es delincuencia. Entonces se originaron amenazas y amenazas y vainas en serio, entonces tocó renunciar a esa cuestión y ausentamos también un tiempo.¹⁷⁵

¹⁷⁴ Plan de Ordenamiento Territorial de Girón. Diagnóstico físico. Op Cit. Pág. 215.

¹⁷⁵ Entrevista a John Jairo Correa. Asentamiento Colinas de la Meseta. Agosto 1 de 2006.

Luz marina González vicepresidenta de la asociación de vivienda que se había creado en ese asentamiento, cuenta que al enterarse de lo que estaba pasando lo denunció dentro de la misma comunidad, pero sus opiniones fueron opacadas por otros miembros que se aliaron con los vendedores de lotes, de manera que con el tiempo tuvo que desvincularse de una asociación ficticia.

Al principio me pareció sospechoso porque el tal asesor de vivienda nos decía cada rato que no le dijéramos a nadie que habíamos comprado, que nadie dijera que había comprado el lote. Yo le pagué sin firmar ningún papel. Pero después comenzaron a cobrarnos a los de la asociación que diez mil que cien mil a cada uno para abrir una cuenta para que la plata de un ONG de Estados Unidos llegara; eso vivían con ese cuento y eso fue lo que me cansó.¹⁷⁶

2. Responsabilidad de la administración municipal en la creación y proliferación de asentamientos subnormales. Desde los albores del crecimiento urbano de Girón fuera del casco colonial, las diversas alcaldías han contribuido directa e indirectamente a que se consoliden los asentamientos subnormales. La creación del asentamiento La Isla Río Frío en 1981 fue literalmente una obra del alcalde de turno en ese entonces, tal y como lo ha afirmado su primera pobladora, ya que éste fue quien ordenó que aquellos damnificados del invierno de 1981 fueran trasladados a orillas del río de Oro.¹⁷⁷

En períodos históricos posteriores la administración de Girón se ha encargado de reubicar familias damnificadas por diversos sucesos invernales o expulsadas de un territorio que ilegalmente invadieron, hacia otras zonas no aptas para el hábitat humano por el alto riesgo que representa su ubicación geográfica. En 1998 a causa de una avalancha los habitantes del asentamiento La Independencia fueron reubicados en la escarpa de Malpaso y en el asentamiento Las Marías, ambas zonas inapropiadas para instalar viviendas. Así mismo, las familias de Colinas de la meseta fueron reubicadas en una peligrosa zona en la escarpa de Río Frío. Al igual que los pobladores de La Independencia, el alcalde los dejaría “provisionalmente” en esos terrenos, mientras se reubicarían bajo planes de vivienda de interés social. Ese mismo año, a causa de una nueva avalancha reubicaría también “provisionalmente” a varias familias nuevamente en el asentamiento Las Marías.

¹⁷⁶ Entrevista a Luz Marina González. Asentamiento Altos de la Meseta. Julio 14 de 2006.

¹⁷⁷ Entrevista a Alicia Uribe. Asentamiento La Isla Río Frío. Junio 4 de 2006.

Resulta muy paradójico que la ocupación ilegal de asentamientos en las escarpas de Malpaso y Río Frío haya sido inicialmente producto de la acción de estas políticas de gobierno. Las comunidades tradicionalmente han tendido a asentarse a orillas de las fuentes hídricas y las ocupaciones posteriores que se dieron de las escarpas fueron a causa de que ya existían allí asentamientos ubicados. Es decir, la primera invasión infructuosa de los creadores del asentamiento Villa de Paz se dio junto al asentamiento La independencia, del mismo modo que después de creado el asentamiento Colinas de la Meseta, se dio el poblamiento ilegal de las zonas aledañas. En conclusión, antes de que la administración municipal de Girón motivara la ocupación de estos terrenos extremadamente riesgosos, no existía una ocupación de los mismos sino solamente de las rondas de las fuentes hídricas.

3. Desatención, olvido y desidia administrativa. Si estas falencias en términos habitacionales se presentan bajo el amparo de las diferentes administraciones municipales, no es de esperar que haya existido un verdadero control para prevenir la proliferación de asentamientos ilegales o subnormales. Es más, estos se consolidan en el tiempo precisamente porque existe un caldo de cultivo propicio para ello: la desidia administrativa, que es la forma en que se ha presentado la omisión de responsabilidades públicas de los mandatarios. Cuando buena parte de los habitantes de Las Marías, que fueron reubicados de la orilla del río a una parte más segura junto a una vía vehicular, dejaron un espacio baldío que incontroladamente comenzó a ser poblado nuevamente, sus líderes informaron de este hecho a las autoridades competentes que no hicieron nada al respecto:

Quando nos reubicaron, estos lotes que desocupamos fueron otra vez invadidos. Se pasó un derecho de petición a la alcaldía para que no dejaran invadir, pero no hicieron nada; a la CDMB le pasamos carta para que arborizara y no pudiera la gente meterse. Ellos nos contestaron que eso le pertenecía a la alcaldía y la alcaldía respondió que eso le pertenecía a la CDMB, y nunca se pusieron de acuerdo y esto se volvió a llenar otra vez de gente.¹⁷⁸

Se podría argumentar que además de la ausencia de una organización comunitaria plenamente establecida en este asentamiento, se suma el olvido, la desatención y la falta

¹⁷⁸ Entrevista a Isaí Rodríguez. Asentamiento Las Marías. Julio 10 de 2006.

de una planeación estratégica para atender a su población por parte de la administración municipal. Es quizás la alcaldía la principal responsable de las condiciones históricas deprimentes del asentamiento Las Marías por la sencilla razón de que ha sido la principal responsable de la llegada de diversas familias de manera desmandada por vía de las reubicaciones que ha promovido, sin prever las condiciones de vida que esa población va a atravesar en un sitio geográficamente riesgoso y ambientalmente contaminado, sin otorgar un apoyo concreto a la organización comunitaria que debe emprender su población; simplemente los han dejado a su suerte para que se desenvuelvan como puedan.

La omisión y el silencio ante la creación de estos asentamientos es, de por sí, una aprobación de los mismos, lo cual ha ocurrido siempre en los dos municipios de este estudio.

4. La legalización de los asentamientos como una forma de omisión de las responsabilidades públicas. Un método tajante con el que algunas administraciones municipales han eludido la problemática que les genera la presencia de asentamientos en condiciones de subnormalidad es legalizarlos. Así sucedió en la década de los noventa cuando se procedió a conceder escrituras públicas a casi todos los asentamientos ubicados a las márgenes del río de Oro en el casco urbano del municipio, sin atender a las consecuencias que ello conllevaría en un futuro, tanto por el riesgo eminente en que quedaban las familias allí asentadas como por la inviabilidad jurídica de trasladarlos a otros lugares una vez legalizadas sus viviendas.

Además se procede a legalizar aquellos asentamientos con cierta antigüedad que ya han adquirido algunos servicios públicos, con el ánimo de capitalizar por concepto de impuesto predial, pero sin antes estudiar la condición física de los mismos para que puedan consolidarse como barrios. Una buena parte de los asentamientos que se destruyeron total o parcialmente en febrero de 2005 tanto en Bucaramanga como en Girón habían sido legalizados con escrituras públicas facilitadas a los propietarios por medio de la administración municipal, por lo cual el propietario debía pagar impuesto predial.

Pese a todo, el cobro de impuesto predial se generalizó en la mayor parte de los asentamientos, aún en los no legalizados. La legalización de estos asentamientos se dio en 1997 en Bucaramanga y en 1993 y 1996 en Girón. Los asentamientos legalizados en

Bucaramanga fueron La Playa, La Playita y El Suiche, y en Girón Nacional La Isla, La Isla Río Frío, El Carmen y Brisas del Río. En Bucaramanga sólo los asentamientos 12 de octubre y aquel creado en la vía al barrio San Luís, no pagaban impuesto predial, pues cuando éstos fueron creados ya había entrado el Plan de Ordenamiento Territorial en vigencia, el cual, aunque no iba a garantizar que más familias continuaran ocupando diversos terrenos de manera ilegal, al menos no permitirían su consolidación por vías como la legalización de servicios públicos o el cobro de impuesto predial. El resto de los asentamientos estudiados en este municipio tributaban el impuesto predial. En Girón pagaron impuesto predial los asentamientos Las Marías, Nacional La Isla, La Isla Río Frío, El Carmen, Brisas del Río y Convivir.

En todos los asentamientos aún no legalizados que contribuyeron a sus municipios por concepto de este impuesto, se creó la idea de una pronta legalización de sus predios, además de la convicción de que ya no serían sacados de sus territorios, pese al inminente peligro geográfico en que se encontraban expuestas las viviendas.

Todo este tipo de acciones administrativas resaltan la incapacidad de las administraciones municipales de asumir la responsabilidad política de reubicar a dicha población bajo verdaderos programas de vivienda de interés social. Solamente a finales de los años noventa, cuando se comienza a tomar alguna conciencia sobre este asunto, se dan los primeros pasos al respecto, frente a una gigantesca población destechada y bajo la misma circunstancia que constituye la característica esencial de las políticas municipales en la materia: se promueven los planes de vivienda de interés social sólo después de un desastre natural. Así, en Girón, la administración municipal de 1998 promovió, con el apoyo financiero de la ONG francesa Acroterre, la creación de 210 viviendas por autogestión para la reubicación de las familias de los asentamientos La Inmaculada y La Constituyente que habían sido víctimas de la furia del río de Oro.¹⁷⁹ El mismo desastre invernal de febrero de 2005 llevaría a tomar acciones similares. De no haber ocurrido este evento, ninguna acción política se habría tomado al respecto.

Ante unos antecedentes sociopolíticos tan críticos, las acciones respecto a las políticas de vivienda de interés social formuladas en el POT del municipio de Girón difícilmente podrían ser una realidad, tanto así que el mismo desastre natural de febrero de 2005 desnudó no sólo la enorme cantidad de asentamientos en áreas geográficas inadecuadas,

¹⁷⁹ Diagnóstico POT Municipio de Girón. Op.cit. Pág. 213

sino además que este número iba en aumento. Queda claro el inefectivo control administrativo para prevenir la creación de estos asentamientos, como el inexistente plan masivo de vivienda para reubicar a esta población. No hubo tal fortalecimiento del sector de la construcción ni un sistema de financiación y de suministro de materiales de bajo costo mediatizado por la administración municipal para garantizar el acceso de las comunidades vulnerables a programas masivos de vivienda en condiciones de equidad. La política activa en materia de tierra urbana para frenar la especulación del suelo urbano y la proliferación de urbanizaciones piratas gracias a la intervención directa de la administración municipal en la compra de terrenos para la construcción de vivienda, ha sido enteramente meras quimeras. La incontrolada especulación de terrenos por parte de propietarios privados, los cuales a su vez tienen enorme influencia directa e indirecta en la administración municipal, no ha permitido al municipio la adquisición de los pocos terrenos aptos para la construcción, sino de una pequeña cantidad de suelos inestables en zonas escarpadas cercanas al casco urbano del municipio.¹⁸⁰

Respecto a las políticas de prevención de desastres, no se conocen estudios y análisis técnicos de amenazas que el municipio de Girón haya realizado ni aun por recomendaciones del POT para evaluar las amenazas a las cuales se encuentra expuesto el municipio. A pesar de haber sido golpeado tantas veces el municipio por desastres naturales, nunca se tomaron verdaderas medidas en el asunto. Según el profesor Jairo Puentes Bruges, coordinador de la Especialización en Ingeniería Ambiental de la Universidad Industrial de Santander, en el municipio de Girón siempre se han desconocido las normas que establecen las áreas de protección forestal de lado y lado del río, tal y como queda establecido en el POT. Además de la omisión ante esta situación, se suma la construcción de obras civiles como bateas, puentes y hasta una represa que acentuaría el problema tal y como se evidenció el 12 de febrero de 2005.¹⁸¹ Además de esto, no existió sino hasta el año 2000 la Oficina de Atención y Prevención de Desastres. Antes de esa fecha el Municipio contaba con un comité local de atención y prevención de desastres constituido por diferentes miembros de la administración municipal, pero

¹⁸⁰ Entrevista a Freddy Cáceres. Oficina de Atención y Prevención de desastres, Municipio de Girón. Agosto 12 de 2006.

¹⁸¹ Conferencia dictada por el profesor Jairo Puentes Bruges, en el Aniversario de la tragedia de febrero de 2005. UIS, febrero 10 de 2006.

carente de una sede propia y de funcionarios fijos de tiempo completo.¹⁸² En la formulación del POT de este municipio se recomienda con urgencia crear dicha dependencia con su sede propia, con el personal necesario y los dispositivos logísticos como línea telefónica, vehículos para desplazamientos, equipo médico o paramédico y equipo de búsqueda y rescate.

Ante este panorama, los planes de mitigación de riesgo y de protección civil, la definición de las áreas de riesgo, las políticas de contingencia, la elaboración de programas educativos de información a las comunidades expuestas a un desastre natural y los diversos estudios sobre las condiciones ambientales y habitacionales de los asentamientos subnormales para determinar su grado de vulnerabilidad y formular acciones de mitigación y reubicación, fueron más que letra muerta o al menos, en caso de haberse ejecutado alguno de estos planes, no surtieron efecto alguno. Solamente la tragedia de febrero de 2005 sería la que prendería las alarmas para por fin actuar. Este evento desnudó no sólo la ineficiencia administrativa sino la manera incorrecta que se estaban llevando a cabo las acciones para impedir o mitigar los desastres.

Al igual que el municipio de Girón, Bucaramanga ha presentado una ineficiente implementación de políticas de poblamiento planificado por la ocupación desmedida y descontrolada del suelo por parte de asentamientos subnormales que han ido creciendo con las migraciones constantes al municipio, todo lo cual ha desmejorado las condiciones de vida en la ciudad, produciendo daños ambientales y mayores costos sociales y económicos para rehabilitación y recuperación espacial.

Como se ha mencionado, cuando se decretó el POT del municipio de Bucaramanga, ya el caos urbano estaba hecho, de tal manera que las tareas del gobierno tendrían que ser titánicas en términos de estudios y análisis que jamás se habían hecho para determinar las características socioeconómicas y ambientales de los asentamientos, e implementar un plan integral de mejoramiento de aquellas zonas que debían consolidarse y aquellas que debían trasladarse. A las primeras se les debía dar un tratamiento de cobertura completa y eficiente de los servicios públicos domiciliarios, el tratamiento ambiental y de protección del área, a la vez que legalizarlos como barrios. Mientras que las segundas debían ser reubicadas bajo planes de vivienda de interés social, los cuales para 1999 eran insuficientes e irrisorios en contraste con la población que los demandaba. Se

¹⁸² Entrevista a Freddy Cáceres. Oficina de Atención y Prevención de desastres, Municipio de Girón. Agosto 12 de 2006.

calcula que para ese año la demanda potencial de vivienda de interés social en todo el municipio de Bucaramanga era de doce mil hogares, pertenecientes a asentamientos subnormales ubicados en zonas de alto riesgo. Sin embargo, para 2005, antes de ocurrida la tragedia, aún ninguna política de vivienda de interés social se habían creado; sólo hubo pequeños planes parciales de vivienda, como la Ciudadela Café Madrid para las familias desplazadas, pero no más.

Aunque se reconoce que la administración municipal de este municipio ha tenido un control efectivo para no legalizar terrenos y asentamientos inapropiados para la vivienda, está claro que tampoco cumplió los planes de consolidación y reubicación tal y como lo formulaba el POT.

Si no hubo estudios serios para evaluar los asentamientos en zonas de amenaza y riesgo por deslizamientos o fenómenos de remoción en masa o para determinar las cotas de inundación, dichos programas no podrían llevarse a la práctica. La realidad muestra que en 2005 los asentamientos a consolidar en Bucaramanga, José Antonio Galán y Rincón de la Paz, seguían siendo ilegales y se encontraban en las mismas condiciones ambientales y domiciliarias. Las obras planteadas como la canalización completa de la quebrada Chimitá, el sistema de alcantarillado pluvial y la reubicación de la industria extractiva de arena del río de Oro y la quebrada Chimitá, seguían siendo mero discurso. Tampoco fue una sabia decisión destinar al asentamiento Pablón Villa Lina para consolidación; las condiciones de inestabilidad del suelo por su uso inapropiado y una topografía supremamente inadecuada para la construcción de viviendas por los profundos escarpes de que estaba constituida, eran un evidente aviso para una política de traslado de las casi quinientas viviendas que componían este asentamiento. La ola invernal de febrero 2005 sería la única manera de modificar al planteamiento anterior. Del mismo modo que no hubo consolidación de ningún asentamiento, tampoco ocurrió ninguna política de traslado. Todos los asentamientos de la margen del río de Oro, tanto los de la zona industrial como los del Café Madrid, se encontraban, como se ha visto, más bien en proceso de crecimiento y autoconsolidación.

Queda claro que las políticas ambientales, sustento y fundamento de los planes de mejoramiento integral del suelo urbano y de prevención de desastres, tampoco debieron ir más allá del mero discurso. Tanto en el municipio de Bucaramanga como en el de Girón continuó, luego de decretados los POT, la expansión desordenada por vía de asentamientos subnormales. Solamente en las áreas geográficas estudiadas se crearon

después del año 2000, nueve asentamientos, siete en Girón y dos en Bucaramanga. Estos nuevos pobladores, como los urbanizadores piratas, seguían utilizando laderas y escarpes, rellenando cárcavas y cañadas o modificando los cursos naturales de las fuentes hídricas, haciendo uso inadecuado del suelo sin control alguno de las autoridades competentes.

La carencia del sistema de acueducto y alcantarillado, sumado a las inexistentes campañas de control y mejoramiento ambiental, contribuyeron a la continua contaminación de los ríos y quebradas, como a la inestabilidad de los suelos por medio de la infiltración de las aguas residuales que aceleraron los fenómenos erosivos, a la vez que la proliferación de enfermedades infecciosas en la población. Esto demuestra que la medida restrictiva más importante, la desaparición de los asentamientos ubicados en zonas de alto riesgo por medio de su ubicación en terrenos aptos para la construcción de viviendas¹⁸³, que no se dio por la sencilla razón de que no hubo donde trasladar a esta población, no podría dar paso a otras medidas ambientales formuladas como la protección de las rondas de los ríos y quebradas, la construcción de muros de contención, la estabilización de taludes, la reforestación de los sectores en teoría despejados o deshabitados y al control de la extracción del material de arrastre del lecho de los ríos, tal y como lo estipula la legislación nacional.

Ante esta realidad, proyectos ideales como la vía perimetral que bordearía el río de Oro y que convertiría la zona en un espacio turístico y de embellecimiento urbano como lo son el Sena y el Tamesis respecto de París y Londres, o el plan integral de mejoramiento y rescate urbano del sector Café Madrid como la puerta norte de la ciudad bonita, tendrán que ser postergadas hasta tanto la voluntad política lo permita. Pero esta no llegaría nunca, al menos antes de febrero de 2005. Tuvo que ser una tragedia ambiental la que obligaría a las autoridades públicas a poner en práctica la verborrea que yacía en los papeles. En otras palabras, si dicho siniestro invernal no hubiese ocurrido, de seguro, como lo demuestra el proceso histórico de crecimiento poblacional y de políticas administrativas, todo hubiese continuado como antes.

Esta idea la sustenta el hecho de que la entidad encargada de gestionar y realizar las mejoras ambientales pertinentes, también actuó como debía sólo después de ocurrido el desastre natural. Después de declarar el estado de emergencia ambiental a los

¹⁸³ Formulación POT municipio de Bucaramanga. Pág. 26

municipios de Girón y Bucaramanga, dicta las disposiciones ambientales inmersas en la situación de desastre entre las que se destacan la remoción de los rellenos que obstaculizan el flujo normal del río de Oro y la demolición de los muros que se construyeron dentro de su cauce original para mitigar el riesgo de represamiento y la consecuente inundación de los barrios aledaños; así mismo la construcción de una estructura de control de inundación que evite el paso del río de Oro hacia los sectores urbanizados, y finalmente la ejecución de las obras necesarias para la recuperación del cauce de este río en los sectores con rellenos antrópicos, principalmente en jurisdicción del casco urbano de Girón. Estas disposiciones ambientales han sido posibles gracias a estudios juiciosos que emprendió la entidad¹⁸⁴ pero bajo circunstancias del desastre natural.

Este análisis del proceso histórico de la administración en los dos municipios de este estudio, ha servido para demostrar de qué manera han podido influir en las condiciones de vida de las comunidades de los asentamientos estudiados. Quizá lo que ha permitido en mayor medida que la dimensión política de la marginalidad continúe y se solidifique en el tiempo es el contexto de corrupción y de desidia administrativa dentro del cual las comunidades han tenido que debatirse. El gran pecado administrativo ha consistido en omitir su responsabilidad social y política en estos asentamientos bajo la excusa de la imposibilidad de llevar a cabo intervenciones en áreas que deben ser eliminadas de cualquier tipo de hábitat humano y a una población que debe ser reubicada. En ese sentido, los beneficios a los que deben acceder estas comunidades vulnerables, principalmente en infraestructura de acueducto y alcantarillado, en salud, educación y recreación, son postergados para el momento en que los políticos de turno lo destinen pertinente. Este tipo de políticas públicas han sido una soterrada pero clara violación a los derechos humanos más elementales porque posibilitan la ampliación de los niveles de pobreza en estas áreas urbanas y desdican de la visión democrática de integración urbana que propugna la teoría. Mientras tanto las comunidades deben tratar de encontrar los medios de organización en procura de obtener los recursos más elementales para su propia supervivencia.

¹⁸⁴ Entre estos estudios se encuentran: “Documento diagnóstico de amenazas de inundación y erosión en el río de Oro”. CDMB, 2005; Geología y Geotecnia. CDMB, Geotecnología Ltda. Mayo de 2005; Estudio de zonificación sismogeotécnica indicativa del Área Metropolitana de Bucaramanga. Ingeominas 2005.

2.3.2.3 Violencia y la desintegración social: un impedimento a la participación comunitaria. La razón por la cual se ha enfatizado atrás sobre el contexto histórico de violencia nacional, es porque este ha repercutido directamente sobre el poblamiento de los asentamientos estudiados, máxime si se tiene presente que en su mayoría fueron creados desde finales de los años ochenta cuando comienzan a acrecentarse los índices de desplazamiento forzado.

Las dimensiones geográficas, socioeconómicas y políticas de la marginalidad, tal y como hasta el momento se han dilucidado, pueden permitirnos entender la facilidad con la que diversos elementos adversos como la pobreza e incluso la miseria, o la corrupción administrativa, han podido penetrar en las comunidades, incidiendo directamente en su estructura organizativa, en su cotidianidad y, por supuesto, en su porvenir. De esa misma forma, elementos externos y al parecer lejanos como la violencia política que se ha librado tradicionalmente en las zonas rurales del territorio nacional, también pueden llegar a influenciar la vida comunitaria de ciertas comunidades urbanas, cuando sus tentáculos logran extenderse hasta la ciudad.

Para el caso de las comunidades estudiadas, se ha tenido en cuenta un suceso histórico particular donde la violencia de las armas sepultó casi de manera total la estructura organizativa de diversas comunidades, a cambio del terror y la zozobra. Aunque este episodio sólo tuvo un efecto directo en una zona específica donde se ubicaron diez asentamientos, sus dimensiones pueden servirnos como un parámetro de lo que hubiesen causado en los demás asentamientos en caso de haberse presentado.

Precisamente los grupos armados ilegales hacen presencia casi de manera exclusiva en los asentamientos y barrios populares de las grandes y medianas ciudades del país, porque las dimensiones de la marginalidad que allí se presentan como la ubicación geográfica, la carencia de oportunidades de empleo o la ausencia de autoridades civiles y policiales, permiten que sus redes delincuenciales puedan operar con gran libertad generando una profunda desintegración social que en últimas agrava las ya precarias condiciones de vida de su población. Es por esta razón que los asentamientos estudiados han sido ciertamente espacios proclives para que germine la violencia, tal y como sucedió en la zona industrial de Bucaramanga y Girón, en cuyos asentamientos se implantó el paramilitarismo.

Antes de 1999, en que hiciera presencia este grupo armado, estas comunidades, como cualquier otra, resolvían por sí mismas sus problemas de seguridad o aquellas situaciones

que atentaban contra la sana convivencia, creando estrategias de protección ante diversos factores sociales como la violencia, representada en la delincuencia y la drogadicción.

Por su propia iniciativa o con ayuda de autoridades policiales, las juntas y asociaciones comunales de estos asentamientos emprendieron en varias ocasiones brigadas de seguridad en la que participaban algunos miembros de la comunidad. Estos frentes de seguridad surgieron como un mecanismo de autodefensa que buscaba blindar a la comunidad de los estragos del bandalismo, el consumo de drogas o la delincuencia organizada. Los miembros del grupo convenían una hora, generalmente bien entrada la noche y recorrían las calles y los contornos del asentamiento para ahuyentar y apresar a quienes topaban en flagrancia delictiva o consumiendo drogas y los entregaban a las autoridades policiales. Además contribuían a desarrollar campañas dentro de sus asentamientos para prevenir a la juventud acerca del consumo de sustancias alucinógenas.

Pero llegaría un momento crítico en el que las comunidades quedarían de manos cruzadas ante dimensiones de violencia mucho más poderosas. Si antes habían mantenido bajos niveles de violencia, ahora tendrían que observar inermes cómo manejaban a su antojo su vecindario. Esas fueron las épocas duras del silencio, donde nadie tenía voz ni voto y donde la autogestión y el liderazgo comunitario se fueron al suelo. Fueron los años del cartel de la gasolina, cuando los paramilitares se tomaron todos los asentamientos de la zona industrial como base de operaciones.

Allí armaron un campamento militar en forma de cambuchos, justamente donde se ubicaban las válvulas de gasolina y ACPM del oleoducto que traía el combustible desde la refinería de Barrancabermeja. El cometido consistía en hurtar la gasolina y el ACPM de los tubos para ser vendidos ilegalmente, y para ello vinculó a una gran cantidad de población que, ante la nueva oportunidad económica que se le ofrecía, se prestó para traficar este producto por medio de pimpinas; estas eran compradas al grupo armado por un valor muy inferior al comercial, para ser luego comercializadas en diversos lugares a un precio igualmente bajo. Esta fue una bonanza con una lógica similar a la de las zonas cocaleras, en los que la gente pudo mejorar fácilmente su ingreso económico.

Dice Julio Cesar Arenas sobre esta economía inesperada:

“Es que con esa bonanza mucha gente pudo comprar hasta tres casas, ¡imagínese! la pimpina la compraban a nueve mil y la vendían a dieciséis mil, eso para vender diez pimpinas era rapidito.”¹⁸⁵

Con esta estrategia delictiva, los paramilitares lograron no sólo el control de la población de la zona, sino que desde su centro de operaciones dominaban toda la zona industrial.

Martha Blanco rememora los sucesos al llegar este grupo armado:

El suceso más tremendo para la comunidad fue cuando llegó esa gente al barrio. Todo lo que hacían uno tenía que mirarlo y tragárselo porque lo amenazaban de matarlo a uno o matar a la familia y uno vea y dúelale lo que le duela tenía que comérselo. Ellos llegaron en 1999 supuestamente por que habían muchos problemas en la comunidad, peleas, ladronismo y drogadicción, entonces nos hicieron una reunión en la cancha a todos los líderes de los cinco barrios, que ellos se iban a instalar ahí porque la gente los había pedido, que nos iban a ayudar en todo pero que necesitaban el apoyo de la comunidad. Entonces yo hablé y dije que cómo nos iban a ayudar, entonces el tipo dijo que nos iban a colaborar con mercados, con medicamentos, que si necesitábamos arreglar una peatonal, pavimentar la central, ellos nos iban a colaborar. Entonces la mayoría de los líderes votó a favor de ellos. Aquí el 5 de enero no se prestó para ningún torcido con esa gente, pero los presidentes de los otros barrios si. Pero nosotros no pudimos hacer nada, ya cuando los vimos fue metidos estropeando a la gente, agarrándola a plan, a palos delante de la comunidad, y si a usted lo pillaban que los estaba sapeando ellos lo mataban. Además no recibimos ninguna ayuda de ellos. Iban a hacer dizque un puente que uniera este lado con Convivir, pero no salieron con nada.¹⁸⁶

Marlene Rendón recuerda que cuando los paramilitares llegaron a Altos de Andina hicieron una reunión para que en las viviendas más amplias los albergaran como arrendatarios. A pesar de la resistencia de ella y algunos miembros del asentamiento que veían en esta intromisión el final de la unidad y la organización comunitaria que habían alcanzado, los paramilitares lograron imponerse, y en las viviendas que ellos destinaron las familias debieron alojar a dos de sus miembros.

El hurto del combustible no era una hazaña del tipo Robin Hood, para favorecer la economía de los más pobres, sino un artimaña de dominación bajo la cual lograron sembrar el terror y la zozobra con base en la filosofía del control incondicional. Llegarían entonces las muertes selectivas y las extorsiones a los comerciantes y empresarios de la zona; vendrían las noches en las que ya nadie podía permanecer en las calles y en donde

¹⁸⁵ Entrevista a Julio César Arenas. Asentamiento Convivir. Abril 8 de 2006.

¹⁸⁶ Entrevista a Martha Blanco. Asentamiento 5 de enero. Julio 3 de 2006.

el silencio y el amordazamiento se enlistaron como parte del itinerario cotidiano. Tenían grupos de informantes quienes los enteraban de todos los pormenores acaecidos en los asentamientos circundantes, de quién incumplía las normas impuestas, cómo, cuándo y quién entraba y salía del asentamiento; y muchas veces de modo equívoco y arbitrario facilitaban la tarea del exterminio.

Jesús Velasco evoca esos momentos en que de un momento a otro una convivencia tan plena en la que todo era comunicación, pasó a ser de un mutismo absoluto, y era más conveniente la conversación en monosílabos, lo cual en muchas personas evocó las circunstancias que vivieron en el campo cuando se vieron obligados a partir.

Rafael Sánchez dice que cuando llegó a 5 de enero en el año 2001, el ambiente de la zona se encontraba más alterado que en Barrancabermeja, de donde tuvo que salir huyendo.

“yo me vine huyéndole a la violencia y aquí estaba peor”.¹⁸⁷

Julio Cesar Arenas rememora los instantes en los que se vio cerca del peligro de la muerte:

“Un día estaba tomándome un tinto frente a la casa a eso de las cuatro de la mañana; estaba arreglando un radio cuando salió un tipo de esos y me puso el arma en la cabeza, ”bueno éntrese viejo hijueputa porque lo mato” y tal y ¡pan! hace ese disparo y yo de una vez me metí. Eso era un despelote, aquí la vida no valía nada”

Humberto Blanco hace un repaso de esos acontecimientos que desvirtuaron completamente el tan estimado nombre de su asentamiento Convivir:

Para estos grupos era más fácil meterse entre la población civil, que se benefició con la compra del producto ilícito como era la gasolina y el ACPM que vendían y ganaban por mitad. Entonces la gente se olvidó de ir a trabajar a Abastos, se olvidó la gente de los trabajos y ya el nombre que se hizo conocer aquí era las Autodefensas que después comenzaron a hacerse conocer en la zona industrial y en la zona de la Central de Abastos. Entonces nos vimos prácticamente invadidos por los grupos paramilitares; lo uno, generando empleo para mucha gente. Yo, gracias a Dios no tuve la oportunidad de trabajar con ese producto de la gasolina por temor a uno mismo, ninguno denunciaba porque no se estaba metiendo uno ni con Carlitos, ni con Pedrito, ni con Juan; se estaba metiendo con una

¹⁸⁷ Entrevista a Rafael Sánchez. Asentamiento 5 de enero. Mayo 11 de 2006.

organización reconocida a nivel nacional e internacional; entonces la gente piensa en no meterse en problemas y toleraba muchas cosas; como también comandantes que llegaron a la zona y cometieron errores grandes de no ganarse a la gente sino que llegaron fue a estropearla y hoy en día nuestra comunidad sufre la ausencia de hijos y padres de familia. Aquí siempre fueron nueve muchachos que mataron, entre esos, uno con bastante dolor lo dice, personas que tenían el vicio de la drogadicción; y otros por errores...aquí duraron esos grupos como tres años, y ni la policía, ni la fiscalía, ni la SIGIN, me pueden venir a decir a mí que no sabían que había presencia de paramilitares, eso es una gran mentira, todo el mundo lo supo, que nosotros por qué lo toleramos, ¡ellos también lo toleraban, ellos sabían que aquí estaban las Autodefensas, que fue invadida toda el área metropolitana por ese grupo armado; y vuelvo y le digo, todo el mundo callaba, no porque quisieran compartir sino que más bien querían seguir viviendo.¹⁸⁸

Luego de largos enfrentamientos, la fuerza pública logró recuperar los predios donde operaban los paramilitares, terminando con más de tres años de zozobra y muertes. Los asentamientos alrededor del Galán y los de la zona de Girón volvieron a recuperarse del insuceso, aunque ya las cosas difícilmente serían iguales. El temor y el silencio se apoderaron del inconsciente colectivo como lastres cotidianos que marcarían sus vidas en adelante. Y si el temor continuó, el terror de igual manera haría lo propio. Grupos delincuenciales, quizá vértebras del paramilitarismo, quizá organizados independientemente continuaron sigilosamente su tarea de amordazamiento y violencia, aplicando las mismas estrategias del paramilitarismo. Julio Cesar Arenas los describe de la siguiente manera:

Aquí llegaron unos desmovilizados del sur de Bolívar a aplicarla, a montar terror, y que a dormir temprano, ¡que tal; que el que está fumando marihuana lo matan, que a cobrar impuestos, a vivir de los más huevones, y ellos robando y delinquiendo y fumando marihuana y bazuco, y como roban allá, llegan y le quitan dos o tres millones a una pinta y se ponen a bebérsela, ¿qué les cuesta? Ponerse a beber ahí en una casa, comida, bebida y vicio; y al otro día ya tienen preparado el otro cliente para quitarle otros tres millones.¹⁸⁹

El fenómeno del paramilitarismo permeó la estructura social de estas comunidades en la época en que sus acciones tuvieron su mayor apogeo a nivel nacional. Aunque ninguna otra comunidad fue protagonista de hechos como los presentados en la zona industrial, si estuvieron controladas en parte por un sistema de amordazamiento comunitario en el que

¹⁸⁸ Entrevista a Humberto Blanco. Asentamiento Convivir. Abril 12 de 2006.

¹⁸⁹ Entrevista a Julio César Arenas. Asentamiento Convivir. Abril 8 de 2006.

los líderes quedaban a merced de las decisiones de quienes comandaban las diversas zonas a nivel urbano. Al igual que lo hicieran las milicias urbanas guerrilleras, el paramilitarismo se atrincheró precisamente en estas zonas porque allí pudo tener mayor grado de permeabilidad e invisibilidad.

Aunque más débil su presencia que en la zona industrial, los grupos paramilitares se atrincheraron en otras áreas como El Pablón y Café Madrid. Alix Caicedo recuerda algunos episodios en que estos grupos hacían presencia en El Pablón y toda la zona aledaña del extremo norte de Bucaramanga, argumentando que muchas veces fueron los mismos miembros de los diversos asentamientos quienes los requirieron cuando se presentaban altos índices de delincuencia o drogadicción; entonces, permitían que se tomaran la justicia por su cuenta haciendo “limpieza social”.

Este hecho revela exactamente lo sucedido en la zona industrial, pues allí se creó una relación de dependencia en favor del paramilitarismo, pues si este grupo armado contribuyó a paliar parte de las necesidades económicas de las familias por medio de la venta ilícita de combustible, a cambio la comunidad le brindaba apoyo y complicidad. El silencio era de por sí el mayor espaldarazo.

Sin comprenderlo, buena parte de la comunidad se estaba alimentando con las nuevas formas de delincuencia y violencia perpetradas por estos grupos, y cuando los solicitaban para que arbitraran en aquellas querellas y discordias cuya solución le concernía exclusivamente a los miembros de la comunidad, los alimentaban y fortalecían. Eran diarias las situaciones en las que los contrataban para que definieran la suerte que debía correr determinada persona. Mersaida Rey fue testigo de varios episodios en el asentamiento José Antonio Galán en el que la gente se auxiliaba en estos grupos armados para reprender a quien cometiera algún tipo de falta pública o privada como infidelidades, abusos sexuales o hurtos; dice que todo lo resolvían los paramilitares y la gente por un simple rumor podía sencillamente facilitar un asesinato. Cuando pasó a ocupar una pequeña vivienda en el asentamiento 12 de octubre, la situación fue enteramente similar: llegaban en cualquier momento y sin mediar palabra delante de la comunidad asesinaban a alguien, todo por que la misma gente de la comunidad los llamaba para que hicieran justicia.¹⁹⁰

¹⁹⁰ Entrevista a Mersaida Rey. Asentamiento 12 de octubre. Junio 13 de 2006.

Los altos niveles de violencia presentados lograron permeabilizar el inconsciente colectivo lo suficiente como para desestabilizar de manera integral la organización comunitaria. Entonces, antes que la comunicación efectiva y la colaboración mutua, aparece el silencio y la impunidad. De ese modo, aunque la comunidad observe escenas crueles que se cometen contra sus propios pares o conozca de muchas atrocidades que se estén llevando a cabo en su entorno, permanece silenciosa bajo el fuero interno de “salvar mi pellejo”, o como lo argumentó una habitante del asentamiento Convivir: “boca cerrada, no vio nada, no escuchó nada”. Ello, sumado a conductas como: “yo de comunicación poco, ni ellos conmigo ni yo con ellos”, se convierte en el caldo de cultivo perfecto para el fortalecimiento de la delincuencia y la violencia. Una comunidad silenciosa, incomunicada entre sí, totalmente anónima y por ende impune, da vida a la violencia, así ésta venga de afuera y la comunidad se declare plenamente pacífica.

3. HISTORIA GENERAL DE LOS ASENTAMIENTOS

3.1 LOS ASENTAMIENTOS DEL POBLAMIENTO PAULATINO

3.1.1 Los primeros asentamientos en Girón: El Carmen y Brisas del Río. El crecimiento urbano del municipio de Girón se gestó en la segunda mitad de la década de los años sesenta cuando comenzó a construirse urbanizaciones por fuera del casco antiguo. Este hecho corresponde a un hito urbano, ya que la vida de este municipio giraba hasta esa época en torno a las calles empedradas y la arquitectura colonial y a las extensas zonas agrícolas a sus alrededores. El crecimiento acelerado del municipio de Bucaramanga que demandaba cada vez mayores planes de vivienda para la clase media y obrera, motivó la puesta proyectos urbanísticos en los municipio cercanos. Este hecho motivó la creación de uno de los mayores proyectos de vivienda en el municipio de Girón por fuera del casco antiguo, el barrio El Poblado, con cerca de 1400 viviendas creadas en un valle de inundación del río de Oro. La protocolización para la puesta en marcha de este proyecto se dio el 21 de julio de 1967 y las primeras viviendas fueron entregadas al año siguiente¹⁹¹.

Casi de inmediato a la creación de este proyecto urbano formal, se gestó un tipo de migración intraurbana, estimulado por el nuevo flujo poblacional de familias de clase obrera, protagonizado por múltiples familias destechadas y de precarias condiciones económicas que empezaron a pensar en la posibilidad de instalarse en los alrededores para formar viviendas informales. Es así que casi a la par con el proyecto legal de vivienda, se da el poblamiento ilegal en las márgenes del río de Oro con la creación de los asentamientos El Carmen y posteriormente Brisas del Río. Carola Reyes fue la primera pobladora del Carmen; primero se asentó como arrendataria en una habitación de las primeras casas del barrio El Poblado. Había llegado de Bucaramanga ese año de 1968

¹⁹¹ Información suministrada por Mauricio Gómez, Presidente de la Junta de Acción Comunal del barrio El Poblado. Julio 17 de 2006.

luego de la muerte su esposo con la intención de ubicarse con sus hijos en un espacio habitacional donde no tuviera que pagar arriendo. Pocos meses después observó la zona aledaña al río, un despoblado y angosto valle de suelo arenoso, y pensó que sería conveniente llegar e instalarse allí.

Este terreno estaba desocupado, yo me vine sin que nadie me dijera, llegué y construí un ranchito debajo de un palo. Al poco tiempo me denunciaron y vino la policía y me sacó, me dijeron que me iban a apresar pero a mí la necesidad me obligaba, no tenía nada, no tenía para donde coger. Me tuvieron un día en la jefatura de Girón, pero luego volví a construir y aquí he seguido. Luego llegó más gente y cuando esto se echó a poblar ya dejaron de molestarnos.¹⁹²

Una de estas primeras personas que llegó fue Lucía Dávila. Había llegado muchos años atrás a Bucaramanga desde el municipio de Mogotes con el propósito de abandonar esa rutina de vida de las pequeñas poblaciones.

“En un pueblo, usted sabe, si uno no se viene a buscar a ver que encuentra, que hace uno toda la vida en el campo, hilando fique y haciendo costales”.¹⁹³

Así que a principios de los años cincuenta ya se encontraba laborando como empleada doméstica en una vivienda del barrio Sotomayor. Mientras estuvo sola en la ciudad vivía como interna en su sitio de trabajo, más luego de algunos años en los que su familia fue trasladándose a la ciudad, convinieron en residir todos juntos como inquilinos. A finales de los sesenta, dice Lucía, la situación económica se tornó insostenible, así que una de las alternativas vendría a ser la invasión de un terreno para construir una vivienda.

Vivíamos en Bucaramanga, no teníamos donde vivir, nos sacaban de un lado y otro y no había con que pagar arriendo, yo oí que por allá al borde del río de Oro de Girón uno podía hacer un ranchito, bueno, vinimos y paseamos un día y vimos que estaban comenzando a hacer viviendas, eran sólo cuatro ranchitos y los dueños, Carola, Pascual y don Heli dijeron que nos podíamos meter, pero tocaba dormir esa noche al rayo de la luna y construir el rancho para amanecer en él al otro día: y así lo hicimos; esa noche tocó dormir afuera a la intemperie, éramos cuatro pelados y tres adultos. Al fin construimos pero venía la policía y nos tumbaba todo, luego volvíamos porque no teníamos a donde

¹⁹² Entrevista a Carola Reyes. Asentamiento El Cármen. Julio 18 de 2006.

¹⁹³ Entrevista a Lucía Dávila. Asentamiento El Cármen. Julio 17 de 2006.

ir ni con que pagar. Además los del barrio El Poblado no nos querían dejar por que vivíamos al borde del río y decían que éramos gente ladrona y de mala calaña.¹⁹⁴

Pero al final estos persistentes pobladores lograron permanecer en sus terrenos a medida que se iba llenando el borde aledaño de nuevas viviendas. Sólo a través de los años pudo decirse que se empezaría a organizar la comunidad, pues antes los pocos pobladores debían cada uno individualmente buscarse la manera de conseguir el agua, de cocinar los alimentos o de lavar sus ropas. Primero, cuando las viviendas llegaron a ser numerosas y sus habitantes formaron una asociación comunitaria que velara por sus propios intereses, se construyó un tanque comunitario de agua, al que se instalaron las mangueras para cada una de las viviendas; años más tarde instalaron las cañerías, y el acueducto instaló los contadores de agua, lo que permitió la pavimentación de la vía principal y algunas vías secundarias. Luego se instalarían los contadores de luz eléctrica, la red de gas natural y quien pudiera adquirir una línea telefónica la obtenía.

Mientras que el asentamiento crecía la gente iba acomodándose en sus espacios, arreglándolos y ampliándolos y todo esto lo iban logrando con los ingresos de sus actividades económicas. Carola, como madre cabeza de hogar dedicó toda su vida a lavar y planchar ropa, hasta que esa actividad entró en desuso por el ingreso de las lavadoras eléctricas; entonces decidió dedicarse a recoger cartones y toda clase de materiales reciclables. Con el producto de estas actividades informales construyó su vivienda y ha mantenido su hogar por cuarenta años. Todos los ranchitos se convirtieron en viviendas de ladrillo y cemento de una o varias plantas, las cuales se lograron legalizar por la alcaldía municipal en 1993, razón por la cual la mayoría de sus habitantes poseen escrituras públicas y pagan impuesto.

¹⁹⁴ Entrevista a Lucía Dávila. Asentamiento El Carmen. Julio 17 de 2006.



Foto 37. Vista parcial del asentamiento El Carmen.

Fuente: El autor.

No se tiene una fecha exacta de la instalación de la primera vivienda del asentamiento Brisas del Río. Se ubica a continuación del asentamiento El Carmen y su creación obedece a la llegada cada vez mayor de gente de Bucaramanga y de diversas zonas rurales en busca de vivienda y de posibilidades de bienestar económico. Al encontrar que se habían instalado exitosamente en las riberas del río de Oro, algunas de estas personas buscaron la manera de hacer lo propio. Muchos de estos eran areneros que encontraron la posibilidad de armar un rancho junto a sus sitio de trabajo, sea para habitarlo provisionalmente, sea para guardar herramienta, lo cierto es que a principios de 1976, cuando ya se estaba terminando de construir totalmente el barrio El Poblado y ya se había consolidado la invasión El Carmen, había una que otra casita de madera y latas, regadas a lo largo del río de Oro. Cuando Aníbal Suárez llegó en 1979, encontró sólo unos pequeños ranchos donde algunos areneros guardaban las herramientas:

Cuando llegué sólo encontré unos poquitos ranchitos bien separados, que según me dicen llevaban hechos hace como tres años. El más cercano era el de doña Clara que era un cambuchito con unas latas de cinc por encima. Esto es una invasión pero nosotros compramos, nosotros le compramos a un arenero, el que invadió primero e hizo un ranchito para guardar palas, ¡así sería de grande! El ranchito era de paroi con cauchos de llantas de carro y una pared de bareque; no había sino sapos y zancudos, mugre, eso era un hoyo profundo que caía al río y nosotros fuimos rellenando, rellenando, acomodándonos en una parte donde no había agua, no había luz, servicios de ninguna especie.¹⁹⁵

¹⁹⁵ Entrevista a Aníbal Suárez. Asentamiento Brisas del Río. Julio 19 de 2006

El principal temor de los primeros pobladores residía en la incertidumbre de no saber por cuanto tiempo permanecerían en esos sitios antes de ser sacados por la fuerza pública; pero dicho evento nunca sucedió así que corriendo el riesgo de perder sus escasas pertenencias y la inversión en materiales de construcción, comenzaron a edificar sus viviendas.

Nosotros luchamos muchísimo en este ranchito tan incómodo, pero nos daba miedo hacer algo más grande, hasta que llegó Flor, la dueña de esta casa, entonces como ella traía por ahí unos pesitos, compró un lotecito ahí también y a la mano de Dios paró la casita esa. Al ver que Flor construyó yo le dije a mi mujer, “ahí con ladrillos regalados vamos a bregar nosotros también”, entonces así fue como se construyó esto, ahí lentamente paramos con ladrillitos y ladrillitos y a punta de rellenos. No pudimos hacer más porque ¿de donde?¹⁹⁶

A lo largo de la década de los ochenta continuó poblándose esta zona ribereña con pequeñas casitas de madera y plásticos y sus residentes, en la medida en que sus posibilidades lo permitieran, adaptarían sus espacios comunes y privados. Formaron calles que luego cada uno iría aplanando y nivelando, reemplazaron endeble palos por láminas de madera más resistentes, los ranchitos de bareque cubiertos con caucho fueron convertidos en casas de cemento y ladrillo; todo ello fue permitiendo que la imagen del asentamiento se transformara. Mientras unos invertirían una cantidad considerable de sus recursos humanos y financieros a la obtención de eso logros con el propósito de permanecer de manera fija en el asentamiento, otros protagonizaban una residencia temporal y vendían sus lotes o mejoras a nuevos pobladores que irían llegando.

En la génesis de todo asentamiento las dificultades de obtener recursos básicos como el agua potable son considerables y no queda otra alternativa que lograrlos de cualquier manera. Cuando al número poblacional es pequeño, cada miembro de la familia se desenvuelve de la manera como sus posibilidades individuales se lo permiten; pero a lo largo del proceso histórico en el que los habitantes suman un número considerable, se llega a la comprensión de que la manera más eficaz de obtener los recursos necesarios para la supervivencia es por medio de la organización comunitaria. Aníbal Suárez resume este proceso.

¹⁹⁶ Entrevista a Aníbal Suárez. Asentamiento Brisas del Río. Julio 19 de 2006.

Con el agua nos tocó llevar del bulto aquí; para lavar le tocaba a la mujer al río, ya el agua no era buena, era sucia, ella lavando y yo con un palo espantándole los animales muertos que iban bajando, esto era una porquería pero por la pobreza nos tocaba que lavar allá y aún bañarnos...en esos servicios entró Flor que gracias e ella lo primero que nos conectaron fue un cable provisional de luz. ¡Ah! , aquí en la Junta Comunal del Poblado nos vendían una ollada diaria de agua para comer, sólo para la comida; se pagaban cincuenta pesos mensuales; para bañarse y para lavar rebúsqese pal río. Entonces llegó Flor y ella comenzó a mover los palitos y déle para allá y déle para acá hasta que ya logró conseguir el agua, un solo tubo de media pulgada que tenía que alcanzar para todos. Después consiguieron otro contador y a mi mujer le tocaba pararse a media noche a aportar agua y a lavar, pero bueno, ya nos íbamos aliviando un poquito. Después pusieron otro contador por allá a bajo y aumentó otra migajita más el agua. Y así, Flor movió los palitos y llegó la luz y finalmente instalaron los contadores de agua a cada una de las casas y después el gas. Fueron nueve años de lucha para que nos pusiera el agua, bastante tiempo llevando del bulto.¹⁹⁷

Es claro que cada poblador debe por sus propios medios realizar estas tareas de supervivencia, máxime si se tiene presente que la condición de clandestinidad e ilegalidad de estos asentamientos puede ser una excusa para que las autoridades públicas omitan la responsabilidad de atender a las necesidades de esta población. Solo los recursos humanos y las actividades económicas pueden generar resultados concretos para que se generen cambios materiales alrededor del asentamiento. Las actividades económicas de los habitantes de este asentamiento consisten en tareas informales que generan ingresos diarios. Entre éstas se encuentran las ventas ambulantes de todo tipo de productos y la extracción de arena del río de Oro que genera un ingreso económico ínfimo con el que las familias han debido subsistir por varias generaciones.

No es extraño que Aníbal manifieste que la atención de las autoridades municipales a lo largo de tantos años haya sido inexistente y que en cambio de ello lo que observan es la presencia de figuras políticas locales en épocas electorales con las cuales deben transar los intereses comunitarios. No hay otra manera, no queda otra alternativa para que la comunidad sea tenida en cuenta.

¹⁹⁷ Entrevista a Aníbal Suárez. Asentamiento Brisas del Río. Julio 19 de 2006.



Foto 38. Hileras de viviendas del asentamiento Brisas del Río, a espaldas del curso del río de Oro.

Fuente: El autor.

3.1.2 Los primeros asentamientos en Bucaramanga: La Playa y La Playita. La Playa y la playita nacen junto a la playa que se forma a las orillas del río de Oro cuando este se encuentra en la zona cercana a la estación del ferrocarril del Café Madrid. Esta estación entró en funcionamiento en 1940 cuando se inauguró el túnel que daba paso a los trenes que venían desde Puerto Wilches y que antes sólo penetraban hasta el corregimiento de Bocas. La zona del Café Madrid era entonces un área despoblada de parcelas de pan coger, pero cuando la compañía Ferrocarriles Nacionales compró esos terrenos para instalar la infraestructura de la estación ferroviaria y ésta comenzó a funcionar, se crearon a su alrededor los primeros ranchos de gente campesina que se desplazaba a lo largo de la línea del tren para buscar a otras opciones de vida en la ciudad.

Cuando la estación ferroviaria entró en funcionamiento, algunos de estos migrantes fueron vinculados a la compañía, la cual además les suministró en algunos casos lotes para construir sus viviendas. Fue esta población de obreros y de migrantes sin techo la que daría vida al barrio Café Madrid. Las primeras viviendas que se crearon poco a poco a lo largo de la década de los cincuenta y sesenta, se ubicaron desordenadamente en diversos sitios del área; por un lado estaban las de la loma y por el otro, las de la parte plana muy cerca a la estación.

A finales de los años sesenta se dio por primera vez la ocupación de los terrenos cercanos al río de Oro, zona de suelo arenoso donde tradicionalmente se extraía arena y piedras. Aunque no es posible definir con exactitud el primer asentamiento definitivo, se

sabe que se dio a mediados de los años sesenta, y sus primeros pobladores, generalmente areneros, utilizaron ranchos provisionales que luego abandonaban. Pero es a finales de los sesenta cuando se da un poblamiento definitivo del área con las primeras viviendas construidas en dos zonas adyacentes; una de ellas, la más amplia, la llamarían La Playa; a la otra La Playita. Mientras algunos de estos primeros invasores vendían sus mejoras a otros migrantes que iban llegando a la atractiva zona, la mayoría de su población se asentaba apropiándose de cualquier pedazo de terreno en cercanías a la playa del río.

A todo este complejo y disperso conjunto de casitas de tabla con tapia pisada a los alrededores de la Terminal del ferrocarril se le denominó con el tiempo barrio Café Madrid. Las divisiones del barrio por zonas se deben, como se ha visto, a que cada una de ellas se formó aparte de las demás, con habitantes que desarrollaron sus propios lazos comunitarios. Así que junto a la playa y la playita existen las zonas de La Loma, El Plan, El Cable y El Suiche.

Hilda Rodríguez considera que el poblamiento de La Playa se fue dando debido a tanta gente destechada sin capacidad de asumir el pago de un arrendamiento. Ella fue una de ellas. Antes de asentarse en la playa había hecho un ranchito a orillas de la carrilera, después de haber vivido como inquilina en diferentes sitios del occidente y norte de Bucaramanga. Decidió correr el riesgo de habitar un sitio inhóspito, lleno de maleza, donde hizo su ranchito de tablas.

En 1970 cuando me vine yo para acá ya habían unas casitas, esa de ahí y la de doña Julia. Después llegó doña Eugenia y yo viendo que ella invadió dije: “yo también me le mido”, entonces invadimos; luego llegó un tal Ernesto al que llamaban “el platanero”, él era de Bocas, llegó e hizo su ranchito, después le vendió al papá de Lusaida y se fue. Después de ahí pa abajo se empezaron a hacer más casitas, aunque fue como después del 78 cuando esto se empezó a llenar de casas.¹⁹⁸

En el año 1970, fecha en que Hilda se instaló, el paisaje general del Café Madrid era el de un caserío de unas sesenta o setenta viviendas regadas en diversos sitios a la cual seguían llegando gente de los diversos caseríos por donde pasaba la vía férrea, desde Puerto Wilches hasta Bocas. Muchos de los miembros de las familias hacían parte del

¹⁹⁸ Entrevista a Hilda Rodríguez. Asentamiento La Playa. Junio 7 de 2006.

personal de freneros, cuadrilleros, maquinistas y cargueros que requería la empresa de ferrocarriles. Edith Correa recuerda que su madre decidió instalarse en cercanías a la estación porque su padrastro trabajaba en los vagones cargando y descargando. Se instalaron en la Playa donde creció toda la familia.

Acá nos metimos como invasores, pero una señora de la Loma dijo que esto era de ella y que podíamos seguir viviendo ahí, que nos regalaba el terreno. Esto era muy solo, todo el Café era como monte, lo único que había era puras carrileras aquí donde pasaba el tren. Todo eso se lo han robado. Venía el tren y nosotros nos íbamos a vender melcochas, obleas, limonada allá arriba en la estación, donde actualmente están los desplazados. En esas bodegas era donde se hospedaba la gente para esperar el autoferro. En el actual colegio Minuto de Dios quedaba un centro médico dirigido por el doctor Sánchez, medico de los ferroviarios; donde es actualmente la Ciudadela funcionaban los talleres donde arreglaban los trenes, nosotros íbamos allá a vender pata y avena. Pero todo eso fue decayendo hasta que por fin se acabó. Al principio las casas eran de palo como las de Puerto Wilches. Así creció El Café, al estilo de pueblo ribereño. Sólo había casas en La Loma porque aquí en La Playa no había sino la casa de doña Hilda y otra grande. La Loma es más antigua porque allá era donde vivían los ferroviarios, el ferrocarril les dio un pedazo de tierra para que hicieran una casa.¹⁹⁹

Maria Isabel Pedraza recuerda que al llegar en 1977 sólo había en la playa como 5 casitas pero al año siguiente y de modo paulatino fue llegando cada vez más gente. Unos llegaron a invadir, otros a comprarle los lotes a quienes habían invadido y decidieron partir a otros sitios, de tal manera que ya para los albores de la década de los ochenta ya el asentamiento estaba más crecido. Ese poblamiento se dio porque la gente poco a poco comenzó a correr el río y fabricar casitas de bareque, tabla y plásticos. A medida que crecía el asentamiento los espaciosos lotes que la gente había tomado fueron reduciéndose de tamaño para ser vendida una parte de ellos a otros pobladores que llegaban u obsequiada a miembros de la familia que decidían formar su propio hogar. Esta práctica sería común en todos los asentamientos posteriores.

¹⁹⁹ Entrevista a Edith Correa. Asentamiento La Playa. Junio 9 de 2006. En el año 1990 mediante la Ley 50 se ordenó jurídicamente la liquidación de la empresa Ferrocarriles Nacionales de Colombia. La estación del Café Madrid dejó de funcionar en 1991. Véase: Olarte Carreño, Augusto. Conflictos laborales en los ferrocarriles nacionales de Colombia: División Santander. 1970-1991. Centro de Publicaciones Funprocep, Bucaramanga, 1999.



Foto 39. Túnel y puente que daban paso al tren procedente del Magdalena Medio Santandereano.

Fuente: El autor.

Tilcia recuerda que cuando llegó de Puerto Wilches en 1972 existían unos ranchitos regados a orillas de la línea férrea. Ella llegó y se instaló en una parcelita con una modesta vivienda que le compró a la señora Mercedes Sánchez a orillas del río de oro, donde éste se une al río suratá para formar el río Lebrija. Esa pequeña mejora donde sembraron plátano y yuca sería la primera vivienda de lo que se conocería como La playita.

Casi de inmediato a su llegada su esposo se empleó en el ferrocarril como maquinista, así que la vida cotidiana se transformó de cierta manera, pues antes sus vidas giraban alrededor de la actividad agrícola. Así como él, muchos pobladores de la zona se vincularon a la empresa la cual como propietaria de todos esos terrenos permitía el asentamiento en ellos y en algunos casos lo facilitaba. Hilda dice que ante la solicitud de algunos empleados o ayudantes de la estación tomar un pedazo de terreno, el propio gerente de la empresa se encargaba de medirlo y le decía al solicitante: “tome, haga su casita ahí”. Después de la señora Tilcia los posteriores pobladores fueron invasores y el asentamiento se conformó como una hilera de casa a orillas del río de Oro en medio de las cuales se sembraba algunas plantas y se criaban animales.

La vida cotidiana en los primeros años de estos dos asentamientos fue muy tranquila, se respiraba un aire netamente rural, mucha gente se dedicaba a la crianza de animales domésticos como cabras y gallinas, arriaban ganado, cocían sus alimentos, se pescaba en el río y se sembraba yuca y plátano. Tilcia, así como los primeros pobladores, recuerda que en toda esa orilla de abundante playa se instalaban familias numerosas que los fines

de semana iban de paseo a hacer sancochos; junto a este sitio turístico se hicieron sitios de baile y ventas ambulantes de comida. Desde un comienzo la convivencia de los pobladores de estos asentamientos fue de mutua solidaridad, lo que facilitó que se dieran procesos comunitarios más eficientes que en otros sitios. Hasta el presente, salvo por el aspecto de las viviendas, la pavimentación de algunas vías peatonales y la instalación de los servicios públicos, el ambiente comunitario, a juicio de los pobladores, en poco ha cambiado.

El poblamiento paulatino se da lentamente, pero a mediados de los años ochenta se interrumpe la construcción de viviendas. Las que se establecen desde un principio comienzan su lento proceso de transformación que termina en viviendas de ladrillo, cemento, tejas de cinc o de cemento; algunas conservaron las paredes de tapia pisada, otras combinan materiales de construcción resistentes con maderas.

Estas transformaciones se presentan de manera lenta, a la par con la consecución de los servicios públicos que se lograron obtener en su totalidad. Marlene Ojeda argumenta que estos beneficios se obtuvieron gracias a que la comunidad se organizó para gestionarlos ante las autoridades municipales por medio de líderes políticos locales.

Por muchos años nosotros utilizamos el agua del río de Oro para muchas necesidades como lavar la ropa y mejorar las viviendas; pero para el consumo humano debíamos recorrer grandes distancias, al otro lado del túnel, en los pozos subterráneos o donde hubiera. Por eso tuvimos que organizarnos y en 1976 construimos un acueducto comunitario en una montaña que llaman La Pajulla de donde corrían agua limpia. Allá varios de acá construyeron un tanque y por medio de mangueras dirigieron el agua hasta el asentamiento. Mas adelante, cuando las redes del acueducto municipal se extendieron hasta el Café Madrid, las instalaron también en estos asentamientos, pero eso fue mucho después. Por muchos nos tocó alumbrarnos con velas; entonces ayudándole a Carlos Ibáñez Muñoz para la alcaldía y por medio de la presidenta de la Junta de Acción comunal obtuvimos la luz en 1987. Junto con la luz vino el teléfono, y el gas también se aprobó en 1991 también por medio de políticos.²⁰⁰

Junto al mejoramiento de las viviendas y la consecución de los servicios públicos, se daba la adecuación de los espacios comunes, facilitada igualmente por líderes políticos. Así, como lo manifiesta Edith Correa, en 1988 se da por primera vez la pavimentación de algunas vías peatonales, gracias al apoyo que la Junta de Acción comunal dio a la

²⁰⁰ Entrevista a Marlene Ojeda. Asentamiento La Playa. Junio 3 de 2006

campaña de los candidatos liberales Luís Carlos Galán Sarmiento y Horacio Serpa Uribe. Es importante el reconocimiento que varios pobladores del asentamiento a la labor comunal de la presidenta de la Junta de Acción comunal María Prada Guevara como la principal gestora del logro de todos los servicios públicos.

Aparte de todos estos logros que se fueron trazando con la paciencia de los años, tanto La Playa como La Playita fueron asentamientos legalizados por la administración municipal en 1997. Sus propietarios adquirieron escrituras públicas de sus viviendas y nomenclatura legal. Hasta este proceso requirió de la intermediación política tal como lo afirma Marlene Ojeda.

“Al principio unas casas tenían nomenclatura porque la antigua presidenta del Barrio tramitó las escrituras para las casas, pero no todas lo lograron, por lo tanto se hizo el listado de las casas que faltaban, se llevó donde sacan la nomenclatura, o sea, por medio de la política, y las casas que no tenían la nomenclatura la obtuvieron.”²⁰¹

Todo este ambiente comunitario está protagonizado por una comunidad de pobladores que en su mayoría han dedicado sus vidas a labores productivas de carácter informal o con una escasa remuneración económica. Hilda ha trabajado por décadas en la extracción de arena del río, labor que combina con la venta ambulante de huevos y pollos; Marlene Ojeda es madre comunitaria del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar y una muy bien preparada líder comunitaria; Edith Correa desde niña ha vendido cualquier clase de comidas por la calle. La mayoría vive de lo que diariamente consigue, y con ello han levantado una familia y un asentamiento.

3.1.3 Continúa en los ochenta poblándose el río de Oro: nacen La Isla Nacional, Quebrada La Iglesia, La Isla Río Frío y Las Marías. En los años ochenta seguiría llegando más gente desde diferentes sitios para poblar esas tierras en la cuales se podía construir fácilmente un rancho. Así, en 1980 y los años siguientes, comenzaron a construirse unos ranchos separados los unos de los otros, en un terrenos que al poblarse se llamaron La Isla Nacional. La razón por la que recibió este nombre se debe a que anteriormente el terreno en donde se asentaron estas familias quedaba en medio del

²⁰¹ Entrevista a Marlene Ojeda. Asentamiento La Playa. Junio 3 de 2006.

curso del río que se dividía en dos ramales, y que con el tiempo uno de ellos se fue extinguiendo hasta quedar un espacio regularmente amplio en el que se levantaron esos ranchos. Seis años después de creadas las primeras casa aún el espacio estaba casi baldío. Ramón López, quien había llegado del área rural del municipio de Ríonegro en 1977 teniendo que vivir como arrendatario por muchos años en diferentes barrios de Bucaramanga y Floridablanca, recuerda que cuando llegó al sitio el 23 de diciembre de 1986, había escasas viviendas que ya estaban siendo mejoradas en material.

“Al año de llegar ya había en el sitio donde yo me ubiqué como unas treinta casitas, las cuales comenzamos a transformar como mejor podíamos. Esto se hizo cuando ya sabíamos que no había peligro que nos sacara la policía; ellos vinieron dos veces, pero nosotros logramos convencer al teniente de que nos dejara, hasta que finalmente el aceptó y nos dijo que por parte de él ya no nos iba a joder más.”²⁰²

A lo largo de los años iban modificando sus espacios habitacionales a medida que se ampliaba el espacio del asentamiento a merced de las nuevas familias que iban invadiendo y cercando su lote. Muchos de estos invasores iban vendiendo y daban paso a nuevas familias que adquirirían el lote a muy bajo costo para cumplir su sueño de poseer vivienda propia. Fue aproximadamente en 1989 cuando se copó completamente el espacio y ya no se pudo invadir más terreno. En total se construyeron 73 viviendas, las cuales comenzaron a transformarse de ranchos en casas de dos pisos, en concreto y puertas metálicas, las cuales pudieron contar, después de muchos esfuerzos, con todos los servicios públicos. Ramón López precisa sobre el particular:

Mi casa la hice trabajando, y creo que nos salió un poco barato porque sacábamos la piedra y la arena del río, de resto, buscar el cemento, ladrillos y el maestro. Cada uno hizo su casa a punta de pica y pala. Para poder tener los servicios públicos fue bastante difícil; el agua primero traíamos de una parte y otra, no la vendían por ahí en estas casas a quinientos pesos. Por esa dificultad tuve que hacer un hoyo grande y hondo en la tierra para sacar agua. Yo dije, aquí estamos cerquita al río pues tiene que reventar agua de alguna parte; y empezó a salir agua limpia y clara, yo me compré carbón mineral y le eché al agua y de ahí sacábamos para tomar. Después vino la pila comunitaria hasta que con el esfuerzo de la junta se pudo obtener el agua directamente por contador. La luz la obtuvimos fácilmente desde el principio. Así como la luz, el gas lo pusieron rápido, vinieron a ofrecernos el servicio y lo instalaron.²⁰³

²⁰² Entrevista a Ramón López. Asentamiento La Isla Nacional. Julio 6 de 2006.

²⁰³ Entrevista a Ramón López. Asentamiento La Isla Nacional. Julio 6 de 2006.

Otros logros importantes que protagonizaron estos pobladores para su asentamiento fue la pavimentación de la vía principal, proyecto que contó con el apoyo de un concejal municipal; y la caseta comunal, sitio donde se hacían las reuniones y donde se velaron varias personas que fallecieron, creado con el apoyo de algunos líderes del Partido Liberal. Cuando el asentamiento contó con estos servicios, la administración Municipal consideró sabio legalizarlo. Esto se gestó en 1996, con la entrega de escrituras públicas que aclaraban que el terreno pertenecía al municipio.²⁰⁴

La actividad de Ramón López es tan sencilla como milenaria: vendedor ambulante en todas las ferias de los pueblos de Santander. Mientras en su “chaza” vende cigarrillos y confites, su esposa muy cerca de allí ofrece deliciosos pinchos y mazorcas. Con el fruto de esta labor construyeron uno a uno los ladrillos de su vivienda y alimentaron a su familia.



Foto 40. Vivienda de Ramón López en 1996, arrasada por la avalancha del 12 de febrero de 2005.
Fuente: Fotografías familiares de Ramón López Correa.

El asentamiento Quebrada La iglesia recibió este nombre porque se ubicaba en la desembocadura de la quebrada La Iglesia al río de Oro. En aquella histórica zona donde se asegura ocurrió el primer asentamiento de los conquistadores españoles, se asentó el 5 de abril de 1980 Guillermina Remolina, después de haber recorrido diferentes zonas del municipio de Girón donde pudiera tomarse un terreno. Había llegado del área rural de

²⁰⁴ Como la escritura pública # 710 con matrícula inmobiliaria 300-227176, otorgada a Ramón López. Girón, abril 11 de 1996.

Fortul, municipio del departamento de Arauca, huyendo de las condiciones malsanas y adversas en el campo, permaneciendo en una pequeña finca en las afueras del municipio de Girón que administraba su madre, pero buscando la posibilidad de ubicarse en un terreno propio.

"Yo entré acá el 5 de abril de 1980 a las siete y treinta de la noche y lo que encontré fue puro monte, yo dije que debía quedarme a morir o a vivir, porque no tenía para donde coger. Mi esposo le había dado toda la vuelta al sector y como no encontró donde más meternos, pues entonces decidimos quedarnos acá."²⁰⁵

Durante los primeros meses en su nuevo espacio hizo un pequeño ranchito y demarcó los linderos de su propiedad, desmontando los ramales y adecuando el suelo, aunque debía tener cuidado con las constantes arremetidas del río que irrumpían sin previo aviso. Cuando el río se adentraba destruía todo a su paso debiendo construir todo nuevamente. Permanecieron sin ningún vecino por espacio de tres años en los cuales vivían una vida semejante a la del campo, criando animales y cultivando algunas plantas, pero también sobreviviendo de la actividad económica de lavar y planchar ropa y de extraer arena del río. Luego de ese tiempo llegarían los primeros vecinos.

Antiguamente en el tiempo que duré sola la señora dueña del vivero de atrás me pasaba la manguera para que yo sacara agua; era toda la mañana y a las dos de la tarde cerraba la llave. Después esto se comenzó a poblar de aquí para abajo y allá toda la orilla del río de este lado, empezaron a hacer los ranchitos, entonces fue cuando nos organizamos mejor y nos colgamos del poste de la luz y de una tubería principal del acueducto que pasaba por ahí cerquita. Cuando no teníamos de esta agua el SENA nos regalaba un viaje diario para cada familia que era para comer; para lavar nos tocaba ir al río, pero después cuando esa agua se puso muy sucia me iba para las chorreras de Congresur; allá había una naciente grandota donde lavaba la ropa; me llevaba dos bultos de ropa a las seis de la mañana y llegaba a las seis de la tarde a almorzar.²⁰⁶

Los primeros pobladores fueron organizando sus espacios habitacionales siempre vulnerables a la amenazante corriente del río, cuyas arremetidas dejaban a las familias sin nada. Aparte existía otra constante arremetida, la de la fuerza pública, que obligaba a los pobladores a replegarse para, en el momento preciso, nuevamente invadir. Y

²⁰⁵ Entrevista a Guillermina Remolina. Asentamiento Quebrada La Iglesia. Julio 24 de 2006.

²⁰⁶ Entrevista a Guillermina Remolina. Asentamiento Quebrada La Iglesia. Julio 24 de 2006.

finalmente, como ha solido ocurrir, la comunidad del asentamiento logró consolidar su invasión y sobrevivir a como diera lugar.

Fue en el año 2002, después que la CDMB canalizó la quebrada, cuando se pobló completamente el asentamiento, ya que antes existían sólo pocas viviendas. Esta entidad construyó un relleno sobre el cual se reubicaron las familias ya existentes, en una posición menos vulnerable a la creciente del río.

“Después de que canalizaron la quebrada comenzó a llegar la gente porque una señora de arriba que tiene unas vacas empezó a vender lotes a dos millones, dos millones y medio. Esa gente que llegó comenzó a colgarse del tubo que nos surtía de agua a los antiguos y la tiraban para sus casas”²⁰⁷

A pesar de tener la misma antigüedad de La Isla Nacional, este asentamiento no logró un desarrollo igual. Esto se debe a las condiciones geográficas del mismo que no hicieron posible un poblamiento temprano como tampoco la instalación legal de los servicios públicos. Guillermina considera que el sitio no era llamativo para poblarlo que ella lo ocupó por extrema necesidad. Además de la ubicación, los pocos pobladores de la década de los ochenta no lograron una organización que permitiera la consecución de fines comunes para obtener los servicios públicos. Muy tardíamente en el año 2002, cuando se ocupó completamente la zona, tampoco la organización fue la mejor. En total se edificaron 35 viviendas antes de la avalancha de febrero de 2005, la mayoría de las cuales tenían pocos años de haberse creado. Estas se fabricaron en su mayoría en tablas y sólo unas pocas, las primeras, alcanzaron a hacerse en ladrillo y piso.

²⁰⁷ Entrevista a Guillermina Remolina. Asentamiento Quebrada La Iglesia. Julio 24 de 2006.



Foto 41. Guillermina Remolina, primera pobladora del asentamiento Quebrada La Iglesia.

Fuente: El autor.

En 1980 no sólo nacen La Isla Nacional y Quebrada La Iglesia, sino también, más arriba del primero, pero a orillas del río Frío, en cercanías a su desembocadura al río de Oro, el asentamiento bautizado como Río Frío. Este asentamiento duró muy poco tiempo ya que al año siguiente fue totalmente destruido por uno de los innumerables desastres invernales que ha azotado al municipio de Girón. Alicia Uribe, una de las damnificadas de este asentamiento había llegado de Zapatoca a los 12 años y permanecido la mayor parte del tiempo en Bucaramanga como arrendataria en diversos sitios de la ciudad, en cada uno de los cuales iba teniendo y criando a sus nueve hijos.

Yo venía de pieza en pieza desde que llegué a Bucaramanga, me casé y tuve nueve hijos, pero siempre era de pieza en pieza, gloria a Dios que me arrendaban con todos esos chinos. Hasta que mi hermana que tenía una casita en Río de Oro al pie de Santa Cruz me arrendó una piecita. Yo sufría ahí en esa casa, yo bien pobre, no tenía una cobija lujosa y a ella le daba rabia que yo extendiera una colcha de retazos, yo hacía empanadas y ella no me dejaba vender frente a la casa, me dejaba lavar cuando ella quería, bueno, hasta que un día dije: ¡Dios mío, yo me voy así sea a una cueva, debajo de un puente! Y me fui a mirar y a buscar y por allá encontramos un ranchito cubierto en plástico y teja de cinc que me vendieron como en cinco mil. Allá nos fuimos todos a vivir.²⁰⁸

Cuando llegó al asentamiento Río Frío ya había un buen número de ranchos, todos en las mismas condiciones. Pero al mes de haberse instalado en su primera vivienda propia ocurrió la tragedia. Fue por esa causa que se crearía La Isla Río Frío.

²⁰⁸ Entrevista a Alicia Uribe. Asentamiento La Isla Río Frío. Julio 4 de 2006.

Nosotros no fuimos reubicados sino que como quedamos sin nada ni a donde irnos, asistíamos a las reuniones organizadas en el llano por un señor llamado Jaime Porras quien se denominó desde ese entonces presidente y nos preguntó que cual de nosotros queríamos ir a invadir; yo fui la primera que levantó la mano porque tenía un montón de hijos. Finalmente las trece familias que asistíamos a las reuniones nos tomamos un pedazo de tierra del llano y armamos las casitas. Yo me metí en la casita que hizo don Jaime para hacer las reuniones. Luego el alcalde de ese entonces que ya falleció llamó a don Jaime y le dijo: “súbanse a la loma”, y como al mes nos pasamos del llano para acá que era como una loma a orillas del río. Todos buscamos un puestito y demarcamos el espacio. Todo quedó calladito, la policía no se metió con nosotros para nada. Yo quedé alejada del resto; cada uno quedó separado del otro por que el espacio era grande. En ese entonces en Nacional La Isla apenas había como diez casitas y esto era puro monte que poco a poco la gente que llegaba iba tumbando para hacer su ranchito. Las trece familias iniciales hicimos una reunión para ponerle nombre al barrio, entonces nosotros dijimos: “La Isla Río Frío”, por que queda en una isla y venimos de Río Frío; y así se quedó.²⁰⁹

Sin embargo, mucha gente aún quedó en el asentamiento Río Frío y cuando vieron que se logró concretar la invasión, creyeron que ellos también eran legítimos merecedores de un lote. Por ello se trasladaron y fueron ocupando espacios baldíos.

Este asentamiento se consideraría una excepción a la norma, ya que a diferencia de los demás asentamientos creados hasta el momento en el municipio de Girón, logró consolidar una organización comunitaria para conseguir beneficios comunes, siendo la causa de ello el hecho de haber sido el producto de una previa planeación de invadir un terreno, incluso amparado por la administración municipal. Al comienzo, así como los demás asentamientos, tuvieron que enfrentar grandes dificultades para adaptarse a sus nuevos espacios, transformarlos y satisfacer necesidades básicas de subsistencia como la obtención del agua potable. Tomaron luz eléctrica ilegalmente, compraban el agua a vecinos del barrio El Poblado o la pedían regalada. Mucho después el líder logró la instalación de agua aunque en poca cantidad:

“Por medio de don Jaime la gente del barrio hizo una pila comunal, todos colaboramos para hacerla, para comprar los materiales, las mangueras; entonces ya traíamos el aguüita de ahí, aportábamos el agua porque salía poquita, lavábamos de noche; eso si, las lavadas era para peleas, la gente era muy peleona.”²¹⁰

²⁰⁹ Entrevista a Alicia Uribe. Asentamiento La Isla Río Frío. Julio 4 de 2006.

²¹⁰ Entrevista a Alicia Uribe. Asentamiento La Isla Río Frío. Julio 4 de 2006.

Después vendrían más obras para el asentamiento, lavaderos para las casas por intervención de políticos, la instalación legal de la luz eléctrica, del acueducto y el alcantarillado, del gas natural e incluso del teléfono, la pavimentación de la vía principal, la construcción de la caseta comunitaria, entre otras, todo ello con la paciencia de los años, con la intervención de algunos líderes quienes debían armar alianzas pasajeras con los políticos de turno para sacar algún partido. A la par con este proceso la gente iba invirtiendo en su vivienda, transformándola con paredes en ladrillo, piso en cemento, puertas y ventanas en metal, en fin, ya para inicios de los años noventa este asentamiento, así como La Isla Nacional, estaban completamente transformados de manera casi similar a como estaban en los albores del desastre invernal de 2005. En 1996, cuando ya estaba dotado con una infraestructura completa de servicios públicos, sería también legalizado.



Foto 42. Aspecto parcial del asentamiento La Isla Río Frío. Fuente: El autor.

Una de las zonas del territorio nacional donde se empezó a sentir tempranamente la incursión de la última etapa de violencia ha sido el Magdalena Medio, y el municipio de Sabana de Torres se ha caracterizado por ser uno de los principales protagonistas de estos lamentables sucesos. Los primeros desplazamientos por la violencia desde ese municipio y su área rural a otras zonas como el Área Metropolitana de Bucaramanga se registran desde mediados de la década de los ochenta, aunque constituyen casos aislados en comparación con las migraciones masivas que empiezan a dispararse desde principios de los años noventa.

Nuri Bustamante ha sido una de estas personas obligadas a abandonar su casa y su parcela ubicada en Uribe Uribe, jurisdicción del municipio de Sabana de Torres, a causa

de las constantes arremetidas de la guerrilla y la fuerza pública. En 1986 llegó a Girón como arrendataria, pero su situación económica no le permitió continuar allí por mucho tiempo, pues debía sola con el oficio de lavar y planchar ropa, además de cumplir con el pago mensual, mantener a su numerosa familia. Así que debía encontrar una pronta solución.

Yo seguí pagando arriendo unos meses hasta que un día me bajé llorando por que ya no tenía para los arriendos; yo era lave y lave...ahora eso ya no se puede, no encuentra uno en que trabajar, todo el mundo tiene lavadora...entonces yo llorando me vine para acá para la orilla del río y dije: Dios mío, ¿porqué no hacemos un ranchito y nos metemos todos ahí? Fue cuando hicimos este ranchito y fui pegando los ladrillitos a punta de lavaditas.²¹¹

Fue la primera persona que pobló el terreno que posteriormente sería bautizado como asentamiento Las Marías, ubicado a orillas del río de Oro, junto al barrio Bahondo. En la época en que llegó Nuri, el área era un balneario turístico a donde llegaba gente de todos lados a bañarse al río. Recuerda que la policía nunca la molestó porque estaba en un sitio escondido. Allí aplanó el terreno, despejó el monte e hizo su casita de maderas y láminas de cinc que compraba o encontraba. Cuando ya tenía su casita terminada, apareció el supuesto dueño de ese terreno quien le cobró por él trescientos mil pesos. Por ignorancia y temor de ser echada, Nuri no tuvo más remedio que pagarle al timador.

Permanecería muchos años sin vecino alguno, sobreviviendo sola con su familia, rebuscándose el agua diaria, alumbrándose con velas y cocinando con leña, nada diferente a la vida en el campo. Ya para los primeros años de los noventa se ubicaron algunas familias que construían ranchitos separados unos de otros, y que al poco tiempo se marchaban y vendían sus mejoras a otros pobladores. Así se fue conociendo la existencia de un pequeño caserío a orillas del río, que sólo cobró algún renombre a finales de los noventa.

Isnardo Aparicio fue una de estas personas que ocupó un lote en ese remoto sitio. Había migrado a Bucaramanga buscando mejores opciones de vida y una de sus principales prioridades era tener vivienda propia.

²¹¹ Entrevista a Nuri Bustamente. Asentamiento Las Marías. Julio 10 de 2006.

Nosotros llegamos de San Vicente en el noventa y dos por que las cosas allá comenzaron a cambiar; aquí no teníamos propiedad, para poder vivir tocaba era pagar arriendo; duramos como dos o tres años donde una hermana en el barrio San Martín y ahí fue cuando mi hermano supo que por aquí estaban vendiendo lotes y mejoras; vino y vio esto y dijo que compráramos; la casita que compramos en doscientos mil pesos se componía de una piedita pequeña. Eso fue en 1995.²¹²

Así como ellos cada familia que iba llegando era aislada, no tenían lazos comunitarios y cada uno por su cuenta se desenvolvía para mejorar su espacio habitacional. En su mayoría esta población ejercía labores informales, unos extraían arena del río, otros ejercían oficios domésticos en otras casas, muchas lavaban y planchaban ropa y los hombres eran albañiles.

la casa la hicimos poco a poco como pudimos, por ahí aprovechando los políticos, como eso es en tiempo de campaña que medio se dejan ver; ahí nos regalaban ladrillos y nos regalaban cemento y nosotros hacíamos trabajitos por ahí a contratos y quedaban materiales que nosotros traíamos y así fue como hicimos esta parte. Las cuatro piezas las hicimos con los ladrillos sobrantes que recogíamos cuando hicieron el barrio Castilla Real y con la colaboración de otros políticos que los agarramos corticos y nos dieron ladrillos y cemento; el revuelto lo sacamos del río y el hierro si lo compramos como pudimos y construimos la placa. Después otra vez vino otro tiempo de campaña y nos regalaron los ladrillos para hacer lo de arriba; el cemento si lo compramos nosotros. Poco a poco íbamos comprando e íbamos haciendo. Eso fue un solo proceso pero ahí estamos.²¹³

Una de las consecuencias del poblamiento paulatino es que no logra consolidar rápidamente una organización comunitaria que permita la consecución de objetivos comunes. Incluso, como es el caso de las Marías, una verdadera organización nunca será posible. Esto se debe a varios factores. En primer lugar a que cada familia va llegando de manera individual con el único planeamiento que desenvolverse por si misma para sobrevivir. Segundo, porque el terreno no fue objeto de atracción de invasores, caso similar a Quebrada La Iglesia, sino muy tardíamente, lo cual hizo que permaneciera baldío por mucho tiempo.

Fue a causa de procesos de reubicación ejecutados por la alcaldía municipal, uno en 1998 y otro en 2002, que el área se pobló definitivamente, permitiendo una tenue organización comunitaria. Sin embargo, para esa época las posibilidades de obtener

²¹² Entrevista a Isnardo Aparicio. Asentamiento Las Marías. Julio 10 de 2006.

²¹³ Entrevista a Isnardo Aparicio. Asentamiento Las Marías. Julio 10 de 2006.

servicios públicos eran remotas, ya que empezaba a regir por primera vez el Plan de Ordenamiento Territorial y legalmente ninguna empresa suministradora de servicios públicos podía instalarlos en asentamientos ilegales.

En un comienzo Nuri y las viviendas aledañas que se fueron instalando se beneficiaron del agua potable que les suministraba la Incubadora Andina; pero después de 1998, cuando el asentamiento comenzó a poblarse de modo acelerado, las dificultades para obtener el agua fueron cada día mayores para las nuevas familias. Inicialmente debían pedirla o comprarla en los barrios vecinos, hasta que esas posibilidades se cerraron por la indisposición de éstos de suministrársela. Por tal razón, buscaron diversas formas de obtenerla directamente a su asentamiento. Esta necesidad apremiante sería la primera manifestación de una incipiente organización comunitaria.

Aquí en un comienzo se hizo solicitud al acueducto para que nos colocara un contador para todos y no quisieron porque esto era zona de alto riesgo. El agua se puso fue cuando ya esto se empezó a llenar de mucha gente, se puso el agua tomándola de un tubo del acueducto y poco a poco la red se iba extendiendo a medida que la gente iba comprando tubo. Después se hizo una pila comunitaria con el material que dio un político; el presidente de la junta se ofreció a hacerla, pero la hizo mal, el agua se filtraba y tocó quitarla. Por eso tocó volver al chorrillo de antes, que es el que todavía está. Esto prácticamente tiene agua es a la fuerza, por esfuerzo de nosotros mismos, o sino estaríamos lavando la ropa con agua del río.²¹⁴

Se podría argumentar que aparte de la falta de organización comunitaria, se encuentra el olvido de la administración municipal, la desatención y la falta de una planeación estratégica para atender a esta población. Es quizás la alcaldía la principal responsable de las condiciones históricas deprimentes de este asentamiento por la sencilla razón de que ha sido la principal promotora de la llegada de diversas familias de manera indiscriminada y sin ninguna planeación. Ha reubicado población vulnerable sin ningún control ni plan previo y sin tener en cuenta las condiciones de vida de las familias ya existentes en ese sitio, sin prever las condiciones que van a atravesar los nuevos pobladores en un sitio geográficamente riesgoso, ambientalmente contaminado, sin precisar la forma en que se puedan organizar comunitariamente. Los dejan a su suerte para que se desenvuelvan como puedan.

²¹⁴ Entrevista a Isnardo Aparicio. Asentamiento Las Marías. Julio 10 de 2006.

En condiciones tan adversas la población no ha logrado mejorar su calidad de vida, cada cual ha tenido que improvisar su propio sistema de alcantarillado que cae al río, la luz siempre la han obtenido ilegalmente, tampoco se logró la instalación del gas natural. Sin embargo la población de Las Marías ha tenido que seguir luchando por mantenerse, transformando poco a poco sus viviendas, mejorando como sus calles, pavimentándolas mediante colectas y rifas.

3.1.4 Los asentamientos de los ochenta en Bucaramanga: nacen Bajo Terpel, Rincón de la paz y el Suiche. Dice doña Ofelia Gutiérrez que por allá en el 83, luego de haber sorteado enormes dificultades en el campo con las contingencias de la naturaleza, tuvo que venirse para la ciudad. Tenía con su esposo una pequeña finca piñera en el área rural de Lebrija; a él la Caja Agraria le financiaba los costos de cultivo, pero el verano del 83 fue crudo y cobró con creces los pequeños triunfos agrícolas que habían ganado con tanto sacrificio. Dice doña Ofelia con un dejo de inocultable nostalgia:

“El plátano se maduraba, pero usted lo partía y era completamente negro, entonces se perdía; la piña se ponía como blandita y quedaban pequeñitas por el verano que no crecían”.²¹⁵

De ese modo, tuvieron que vender la finca para cancelar la deuda imperdonable de la Caja Agraria; con lo poquito que les quedó se vinieron a Girón, al asentamiento El Carmen.

Pero no fue sólo esa situación la que los involucró en un nuevo modo de vida. Ellos y sus hijos siempre habían vivido en el campo y pensaban que en la ciudad se podría vivir mejor, como que las limitaciones materiales podrían ser superadas. Además se dio cuenta que sus hijos crecían y no deseaba verlos en un futuro en las condiciones de ella, labrando la tierra; quería que estudiaran, que se superaran. Llegaron a la invasión para comprar un pequeño lote donde construyeron una diminuta habitación. Duraron no mucho tiempo allí y decidieron vender para comprarle a un arenero un pedazo de terreno a orillas del Río de Oro, en una zona que había sido recientemente ocupada por unas diez familias que vivían de la extracción de arena y piedras. Ofelia recuerda los ranchitos regados a la

²¹⁵ Entrevista a Ofelia Gutiérrez. Asentamiento José Antonio Galán. Mayo 13 de 2006.

orilla del río, al que bautizaron con el nombre de Bajo Terpel, ya que más arriba de ellos se ubicaba la planta de depósito y suministro de combustible, Terpel. Los ranchos estaban contruidos con latas de cinc, maderas, plásticos o con otros materiales que resguardaran la vivienda de la lluvia. Existía una cerca de alambre que dividía dicha zona de un predio privado en el cual era prohibido el poblamiento por invasión. Poco a poco las diez familias y una que otra que se iba asentando en la zona comenzaron a organizar sus espacios vitales.

Así recuerda doña Ofelia su proceso de poblamiento del barrio:

Nosotros venimos del campo, mi esposo tenía una finca, vivíamos más o menos, pero por cosas del destino, por cosas de la vida, vinimos a parar a este lado. Nosotros teníamos una finca de Girón para arriba, una finca piñera; por cosas que pasan vinimos al Poblado y compramos un lotecito en una invasión; ahí se presentaron problemas, entonces mi esposo compró esa casita, un lote, y vinimos a sacar arena del río, algo que nunca habíamos hecho, pero que nos tocó; entonces había un señor arenero que vivía antes de nosotros y le dijo a mi esposo: "yo tengo un ranchito ahí en paroi" y nos vendió el ranchito en cinco mil pesos, que cuando eso era mucha plata y no lo fió; entonces nosotros trabajábamos en el río y semanalmente le íbamos pagando, se le pagaba, cuando eso se vendía a trescientos pesos el viaje de arena, entonces nosotros sacábamos y le íbamos dando. Después nosotros íbamos explanando el lote porque eso era nomás la piecita; fuimos rellenándolo, los volqueteros nos traían escombros porque esto era hueco, donde la gente sacaba revuelto, sacaba material, entonces nosotros fuimos ampliando hasta que avanzamos más o menos; ya después a nosotros nadie nos molestaba, vivimos muy tranquilos, vivíamos bien; luego llegó este barrio Galán y entonces como que empezó a llegar más gente, empezó a hacerse el barrio como conocido porque este era un barrio que nadie sabía que existía a la orilla del río y cuando se fundó el Galán, nos unieron.²¹⁶

Desde la llegada a Bajo Terpel en 1984 y el deber de asumir la nueva tarea de extraer arena para el sostenimiento de su familia, comienza para Ofelia una nueva vida, un cambio de una existencia más sencilla y desprendida a un entorno más agreste y complejo. A pesar de las dificultades y los azares de la labor agrícola, allá se tenía todo lo básico a la mano, las matas, los animales, el petróleo o el ACPM para cocinar y alumbrar, y esencialmente el agua. Pero acá aprendió la dureza de la vida desigual de la ciudad, donde todo tiene un precio y si uno no se esfuerza en trabajar para conseguirlo no es posible la vida. Muchas veces, en el curso de muchos años pensó en volver al campo con

²¹⁶ Entrevista a Ofelia Gutiérrez. Asentamiento José Antonio Galán. Mayo 13 de 2006.

la esperanza de encontrar una finca que administrar, pero ya su familia se fue creciendo y las dificultades, así como la inmediatez para solucionar las necesidades básicas la mantenían cada vez más atada a esa nueva existencia; ello sin contar las noticias cada vez más frecuentes de muertes, extorsiones y secuestros en el campo, que la convencieron de que definitivamente lo más conveniente era continuar por el camino que había iniciado.

En el asentamiento se carecía de todo; la gente tuvo que proveerse de agua en pimpinas desde algunos establecimientos que se la brindaban. Estaba el restaurante “El Hormiguero”, la planta trituradora y después Terpel a donde la gente acudía haciendo colas interminables para aprontarse del preciado líquido. La luz eléctrica se consiguió dos años después cuando la Electrificadora de Santander instaló un transformador de energía. Para esa época ya eran como unas cien viviendas y continuaría poblándose cada vez más la zona. El lote de Ofelia pasó a convertirse en una pequeña parcela como de un cuarto de hectárea; sin embargo, solidarizándose con la gente que cada día llegaba buscando un pedazo de tierra para hacer su rancho, su esposo comenzó a obsequiar pedazos de su terreno, hasta quedar reducido a un predio más modesto que repartieron para sus hijos mayores. Al llegar el año de 1987 se produjo una gran invasión en terrenos aledaños al asentamiento. Cuando ésta logró consolidarse, tomó el liderazgo sobre Bajo Terpel, de manera que éste último asentamiento desapareció nominalmente para ser integrado al nuevo asentamiento José Antonio Galán.

María Carrillo llegó en 1971 de La Mesa de Los Santos a buscar alguna opción de vida en la ciudad; vivió en diversas invasiones como inquilina, trabajaba como empleada doméstica y con los ingresos de esta humilde labor mantenía sus nueve hijos. En 1985, cansada de su incómoda situación de inquilina en el barrio Bucaramanga, decidió buscar algún lugar donde vivir tranquila. Después de transitar por diversos sitios, encontró un terreno inhóspito y escondido junto a la quebrada Chimitá en la escarpa occidental de Bucaramanga. Allí se instaló sola, tumbó el monte y armó un cambucho.

Yo llegué acá un sábado y al día siguiente domingo de ramos de 1985 me instalé; ahí en un cambuche que amé en la entrada del barrio duré sola como 15 días dumiendo al sol y al agua bajo un plástico, aguantando la picadura de zancudos, hasta que fuimos con un familiar a regar el cuento para que se viniera más gente y comenzó a llegar la gente de diferentes lados a amar sus ranchitos.

Eso fue una lucha para mantenernos porque cada rato llegaba la policía y nos tumbaba los ranchitos y las ollas de comida. Pero después de que ellos nos cortaban las maderas con machete y quemaban los ranchos, nosotros volvíamos a pararlos.²¹⁷

Fue luego de una estoica persistencia que estas familias lograron permanecer en sus sitios, consolidar una invasión y crear un asentamiento al que sus primeros gestores denominaron Rincón de la Paz, por su ubicación geográfica poco visible y el ambiente de tranquilidad que reinaba entre sus moradores. Casi de inmediato a la consolidación de la invasión, sus pobladores trazaron objetivos comunes para organizar la nueva dinámica de vida en un entorno verdaderamente adverso. Lo primero sería adaptar el indomable terreno, podar las maleza, medir los lotes en partes iguales y comenzar cada uno de acuerdo a sus capacidades a edificar su vivienda. Aunque muchos de estos primeros pobladores vendían sus lotes una vez trazados, la gran mayoría de ellos permanecerían allí sobreviviendo en su nuevo hábitat. María Carrillo explica la manera en fue haciendo su vivienda y como tuvo que bregar para que esto fuera posible:

Primero vivíamos al sol y al agua, en papeles así como están ahora los de los cambuches; y a medida que íbamos trabajando íbamos comprando materiales y construyendo la casita. Yo venía con mi platica, tuve fama de came, vendía cerveza, jugos naturales y fritanga, eso echó a rendir, echó a crecer el barrio, eso era mucha la venta y con eso poco a poco le fui metiendo a la casita; pero también había mucha trampa, mucha maldad, venían a comer y beber y salían, me quedaban debiendo el uno veinte mil, el otro quince mil, hasta que me hicieron quebrar, me sacaron y me tocó ir a trabajar a la quebrada. Desde ese entonces comencé a vivir de la arenita y de bajar a Centroabastos por allá a sustentarnos con eso. No pedí limosna porque me daba pena...con la platica que yo podía ahorrar sacaba para la casita hasta que le fui poniendo bonita. Acá cada uno tenía que arreglar la casita por su cuenta; no hubo nunca presencia de las autoridades por que este no era un barrio legalizado.²¹⁸

Así como María Carrillo muchos debían laborar en cualquier actividad económica que se les presentara. Por suerte, Centroabastos vendría a significar un alivio importante para estas numerosas familias por constituir una valiosa fuente de trabajo.

A la par con la transformación de las viviendas la población debía solucionar su principal problema: la consecución del agua potable y los demás servicios básicos. Egardo

²¹⁷ Entrevista a María Carrillo. Asentamiento Rincón de la Paz. Agosto 14 de 2006.

²¹⁸ Entrevista a María Carrillo. Asentamiento Rincón de la Paz. Agosto 14 de 2006.

Martínez, presidente de la Junta de Acción Comunal, hace un repaso del proceso comunitario para la obtención del preciado líquido:

Antes la traíamos de la planta de Gasan e incluso del barrio El palenque cargadas en pimpinas o sobre el cogote, hasta cuando, cinco años después, la Junta logró la instalación de la pila comunitaria. Arriábamos el agua de los tanques pero entonces más cerquita. Luego nos aburrimos de arriar el agua en carretillas y pimpinas, entonces dispusimos nosotros mismos de extender unas redes y colocar el agua a cada casa y nos turnábamos para que nos llegara a todos. Logramos que nos ampliaran las cantidad de agua a una pulgada hasta ahora que tenemos suficiente agua. Hace poco logramos que nos instalaran el agua directamente a cada casa por medio de contador.²¹⁹

Pero antes de instalarse legalmente este servicio, ya habían sido proveídos de luz eléctrica, la cual se instaló rápidamente a los cinco meses de haberse establecido el asentamiento. Las redes de gas natural la obtuvieron en 1995. El alcantarillado pudo ser instalado luego de haberse legalizado el servicio de agua potable. Al final del camino queda como resultado la consecución de todos los servicios públicos, una cancha de tierra, la escuela Rincones de Paz, hecha a principios de los noventa, el salón comunal, el restaurante escolar, todo ello logrado a través de la Junta de Acción Comunal. Sobre el establecimiento educativo Egardo Martínez afirma:

“Algo muy importante que nosotros consideramos como el patrimonio del barrio es la Escuela Rincones de Paz; es el corazón del barrio; como pertenece al colegio Santander, de aquí los niños pasan a la sede principal a hacer bachillerato”.²²⁰

Egardo Martínez dice que estas obras se han ejecutado por la organización y el liderazgo, que ha permitido el esfuerzo de todos en las necesidades colectivas; sin embargo, se ha contado con la intervención de políticos locales para posibilitar estos fines convertidos en obras materiales. Por ejemplo, a través de una campaña política se logró instalar el gas, colocaron el servicio a todos financiando el contador para pagarlo a largos plazos. Se ayuda a determinados candidatos al consejo o a la alcaldía a cambio de una obra concreta. Incluso iba por buen camino el proceso de legalización del asentamiento, pero la avalancha de febrero de 2005 paralizó este objetivo.

²¹⁹ Entrevista a Egardo Martínez. Asentamiento Rincón de la Paz. Agosto 14 de 2006.

²²⁰ Entrevista a Egardo Martínez. Asentamiento Rincón de la Paz. Agosto 14 de 2006.

El Suiche es un asentamiento que junto a La Playa y La Playita, pertenece al barrio Café Madrid. Aunque comparte con éstos un proceso histórico común, su nacimiento se daría en 1985, cuando a orillas de la vía férrea se instalaron las primeras casitas de madera, junto al suiche del ferrocarril, utilizado para desviar el curso del tren. De allí el nombre con el que fue bautizado.

Marisela Alvarado fue la primera persona que llegó a este sitio despoblado donde instaló una pequeña vivienda de cañas de bambú y plástico. Allí permaneció varios años en los cuales llegaron pocas familias que se iban apropiando de un pedazo de tierra. A principios de los años noventa ya se registra la presencia de unas treinta viviendas que poco a poco se van modificando y enfilando a lado y lado de la vía férrea, unas en la base de una loma y las otras detrás del río Suratá que desciende para encontrarse con el río de Oro. La comunidad de este asentamiento desde sus inicios se integró a los procesos comunitarios de los dos asentamientos predecesores, así que siempre fue partícipe y beneficiaria de sus logros. El proceso de consecución de los servicios públicos, las dinámicas de participación comunitaria y de intervención política, todo ello fue compartido con La Playa y la Playita.



Foto 43. Vista parcial del asentamiento El Suiche. Se observa la antigua vía férrea y las viviendas ubicadas a espaldas del río Suratá.

Fuente: El autor.

3.2 LOS ASENTAMIENTOS DEL POBLAMIENTO MASIFICADO

3.2.1 Nace el asentamiento José Antonio Galán. Si la gente de Bajo Terpel siempre fue respetuosa con el predio privado, es decir, que nunca violaron la cerca de alambre que los separaba de éste, tres años después de su creación, debido a que el número de familias se había acrecentado de modo notable y literalmente no cabían más en el área del río, un grupo de gente oriunda del área urbana y principalmente del campo que se había instalado en diversos barrios como arrendatarios, decidieron tomarse el predio privado y así lo hicieron. Recuerda Ofelia que en un lapso de una semana y como laboriosas hormigas, grandes contingentes de gente marcaron sus lotes y fabricaron sus endebles ranchos. Ese nuevo caserío recibió el nombre del líder de la revuelta comunera, José Antonio Galán, como producto y símbolo de la iniciativa popular para la consecución de beneficios comunitarios. Aproximadamente un año después de haberse formado este nuevo asentamiento ocurrió una imprevista invasión, esta vez ya no de gente en busca de un espacio en el cual poder instalarse sino de la fuerza pública, quines con ayuda de tractores buscaron recuperar para su propietario el predio invadido. Sin embargo, el tiempo, como casi siempre pasa en estos casos, les otorgó el triunfo final a los persistentes invasores. Así lo cuenta Ofelia:

Tres años después de estar acá, en el 87 más o menos, todo el mundo venía y hacía su ranchito. Después de eso más o menos pasó un año cuando metieron máquina a toda la gente del barrio; a nosotros no porque como nosotros éramos Bajo Terpel y allá Galán...llegaron y con máquinas tumbando las casitas, entonces la gente toda se salía a la parte de abajo, porque ¡figúrese! a uno le daba pesar, entonces “¡métanse ahí, ahí nos vamos apeñuscando!”. Esto duró con celadores como dos semanas que para que la gente no se metiera, ¡pero no!, eso a lo que la máquina se fue, la gente empezó a hacer otra vez su rancho, empezó a acomodarse; después a nosotros nos colocaron la luz primero que al Galán, vino un señor político que nos puso la luz, entonces ya la gente del Galán comenzó a colgarse, hicieron protesta de velas, que cómo era posible que a nosotros sí y a ellos no, entonces ya después llegaron a un acuerdo, les colocaron la luz...después se fue organizando el barrio que no volvieron a sacar a nadie.²²¹

En el año 1989 la Junta Comunal del asentamiento José Antonio Galán compuesta por los primeros invasores, asumió el liderazgo de los dos asentamientos con el propósito de

²²¹ Entrevista a Ofelia Gutiérrez. Asentamiento José Antonio Galán. Mayo 13 de 2006.

conseguir múltiples beneficios a favor de la comunidad. En primer lugar decidieron unirlos, para lo cual destruyeron definitivamente la cerca que los dividía, bajo el único nombre de José Antonio Galán; posteriormente comenzaron a realizar gestiones para la consecución del servicio de agua potable. Gran parte del proceso de vida del asentamiento se encamina a ese propósito. Ofelia recuerda el proceso para conseguir el agua:

“La gente con zorra tenía que traer agua de por allá, mejor dicho, la traían de arriba de la trituradora,...después Terpel colocó un tubito ahí a la entrada del barrio, ahí nos colocaban y ahí sacaba uno el agua, entonces eran las colas para sacarla en pimpinas, entonces se formó el Comité, y el señor Félix Peinado empezó a luchar y a luchar, no se cómo hizo pero bueno, consiguió el agua.”²²²

Cuando la empresa Terpel instaló una salida de agua, se solucionó el inconveniente de tener que caminar grandes distancias a otros sitios; pero ésta aún era insuficiente; por ello un año después, en 1990, el acueducto de Bucaramanga les suministró el agua por medio de pilas comunitarias a donde la gente acudía. Fue mucho más adelante cuando ya se instaló el acueducto con ayuda de algunos políticos, pero principalmente gracias a la labor comunitaria.

Al logro de la consecución de la instalación del servicio de luz eléctrica y de agua potable se unió el del mejoramiento del aspecto residencial. Aunque nunca sería legalizado el asentamiento, la acción de la Junta de Acción Comunal principalmente con apoyo de políticos de diversas corrientes que buscaban prosélitos en las campañas electorales, consistía en mejorar el entorno físico del asentamiento. Ya desde principios de los años noventa se empezó a gestionar la pavimentación de su vía central, pero esto sólo se lograría muchos años después y de modo paulatino, a retazos, a medida que se sucedían las campañas políticas. Sin embargo también el aspecto de las viviendas iba cambiando. La gente poco a poco iba instalando muros de ladrillo, pisos de cemento, techo de cinc; la población iba en aumento, hasta el punto tal en que ya no había espacio que ocupar. Muchos invasores originales vendieron sus ranchos o los dieron en arriendo y se marcharon a otros lados. Pero en vista de que aún cerca al río quedaba mucho terreno que ocupar y de que nuevas familias llegaban cada vez en mayor cantidad a la ciudad de diversos municipios de Santander, principalmente de la zona del Magdalena Medio a pagar arriendo y a buscar un techo donde refugiarse, se decidieron a invadir. Pero este es

²²² Entrevista a Ofelia Gutiérrez. Asentamiento José Antonio Galán. Mayo 13 de 2006.

un proceso que daría vida a los primeros asentamientos formados alrededor del Galán, Carlos Pizarro y 5 de enero.



Foto 44. Vía principal del asentamiento José Antonio Galán.

Fuente: El autor.

3.2.2 Los Asentamientos del primer quinquenio de los noventa en Girón: La Independencia, Bocas del Túnel y Convivir. El asentamiento La independencia se creó el 20 de julio de 1990. Hernando Fernández y su hermano, gestores de esta iniciativa y arrendatarios del asentamiento La Isla Nacional, desde hace algún tiempo venían convocando a personas de diversos asentamientos que se encontraran dispuestas a tomar un terreno para consolidar una invasión. Luego de un proceso clandestino de reuniones y de estudio de un terreno propicio para invadir, convinieron diez familias en conquistar, en la patriótica fecha, una franja de tierra a orillas del río Frío, en proximidades a su desembocadura al río de Oro.

La noticia de dicho proceso ilegal atrajo numerosas familias que se aprestaron a tomar una franja de suelo, de manera que tres días después había cerca de cuarenta familias armando sus ranchos a la espera del inevitable encuentro con la fuerza pública.

Berta Reyes fue una de estas personas que llegó posteriormente a los primeros invasores. Había llegado desplazada por la violencia de la zona rural del municipio de Sabana de Torres, sola, embarazada y con sus hijos a luchar a una nueva realidad. Se ubicó inicialmente en el barrio San Gerardo y seis meses después cuando le comunicaron de la reciente invasión no dudó en formar parte de ella.

Sin embargo no llegaría propiamente a invadir sino a ocupar un lote de un invasor de los que, como es costumbre, se dedican a ocupar y demarcar temporalmente pedazos de tierra para luego venderlos a cualquier precio. Sin embargo esto no la exceptuaría de ser vulnerable a la expulsión; así que como los demás estaba dispuesta a defender su nueva adquisición a como diera lugar. Las luchas con la fuerza pública fueron constantes y tenaces; son risibles y amargos a la vez esos recuerdos de capturas y fugas, de insistencias y atropellos, hasta que finalmente, acudiendo a sus derechos como destechados y algunos como desplazados por la violencia, alegados ante las autoridades municipales, los principales líderes de este proceso lograron que se les permitieran la ocupación de esos terrenos.

Después de franquear este primer obstáculo, el asentamiento continuó su marcha de crecimiento geográfico hasta donde el río se lo permitió. Luego viene la tortuosa marcha por proporcionarse el agua potable, por construir canales de desagüe, por instalar pozos sépticos, por proveerse de luz eléctrica y principalmente por subsistir en un espacio poco apropiado para el hábitat humano. Cada familia adaptó su terreno y se apropió de lotes amplios en los cuales fue haciendo de la mejor manera posible sus viviendas. El agua potable inicialmente se conseguía comprada o regalada y la movilizaban en recipientes como pimpinas y baldes plásticos; luego de algún tiempo instalarían una manguera desde el matadero de ganado hasta el asentamiento y cada uno sacaba el agua a una hora reglamentada por los proveedores. Gracias a la gestión del presidente de la Junta comunal, se colocó una pila comunitaria desde la que cada una de las familias sacaba el líquido para dirigirlo por medio de mangueras a sus viviendas. Esto último se lograría con intervención de políticos locales de los que la comunidad supo sacar provecho de la mejor manera posible.

A la par con el logro de estos objetivos cada familia iría consolidado sus espacios privados con el esfuerzo de sus actividades económicas. Berta Reyes como muchas madres y padres de familia, levantó su rancho y su familia a punta de lavadas y planchadas de ropa y de la recolección de plásticos, cartones y de todo tipo de material reciclable. Berta señala como fue modificando su vivienda:

“Allá tenía mi buen lote, grande y lo fui mejorando porque trabajaba en lo que saliera; salía a planchar y a lavar ropa y cuando no tenía trabajo me iba con mis hijos a recidar, a las diez, once de la noche o bien

temprano a las cuatro de la mañana. Con los ahorros me iba a los depósitos y compraba lo que pudiera en ladrillos o cemento, y así fui armando las paredes de la casa que antes eran de tablas.²²³

Para 1998, ya el asentamiento contaba con viviendas en materiales resistentes, las familias ya habían diseñado su propio sistema de alcantarillado que entregaba sus desechos al río, se habían hecho calles peatonales algunas de las cuales se habían pavimentado. Todo iba encaminado a la legalización de los servicios públicos, pero la naturaleza arremetió inesperadamente y ese año un temporal de lluvias acabó con el sueño de estas familias cuando la crecida del río arrasó con sus hogares. La población de La Independencia, un asentamiento con más de cincuenta viviendas, debió ser reubicada en la parte baja de la escarpa de Malpaso, exactamente sobre el barrio Rincón de Girón. Allí debían iniciar un nuevo camino, una nueva lucha desde cero.

Seis años después, antes de ocurrir otro desastre invernal que los afectaría por el desprendimiento de lodo y piedras, el asentamiento ya contaba con luz y pila comunitaria; las calles que se habían vuelto a trazar y allanar con enorme esfuerzo en un terreno de pendiente, se encontraban pavimentadas en su mayoría; cada familia unió esfuerzos para instalar bajo tierra un conducto de aguas negras que desembocó en una alcantarilla; las casas estaban hechas en láminas de madera, aunque otras ya tenían ladrillo en sus fachadas. A pesar de que la reubicación podría significar un constante acompañamiento de la alcaldía en el proceso de desarrollo de este asentamiento, la verdad es que una vez más han debido con sus propias manos y con escasas ayudas externas volver a rehacer su hábitat.

²²³ Entrevista a Berta Reyes. Asentamiento La Independencia. Agosto 11 de 2006.



Foto 45. Vida cotidiana en el asentamiento La Independencia, en el sitio de reubicación donde permanecen desde 1998. Se observa la pavimentación de la vía peatonal y el material de las casas, unas en ladrillo y otras en madera.

Fuente: El autor.

Bocas del Túnel, un asentamiento ubicado en el corregimiento de Bocas, no nació propiamente en 1990. Las primeras viviendas en el lugar datan de finales de los años cuarenta cuando familias que venían de diferentes poblaciones del Magdalena Medio Santandereano que llegaron con el nuevo ferrocarril del Café Madrid se apropiaron de un pedazo de tierra a orillas de la carrilera. De manera que en 1990 cuando llegaron las primeras familias de desplazados al área, esta la ocupaban uno que otro rancho en madera a modo de parcela. En esta área geográfica, más que en ninguna otra, se respira un aire rural; la población que ha habitado esos sitios por generaciones, practica modos de vida rurales como cultivar, arrear ganado y criar otros animales como cerdos y aves. Bocas del Túnel propiamente dicha se compone de tres sectores, el primero se denomina La Cachucha que se ubica en la loma por donde penetra el túnel que da paso al Café Madrid; las familias que habitan este asentamiento llegaron muy antiguamente, al igual que aquellas que se ubicaron a orillas de la carrilera, desde finales de los años cuarenta; el segundo sector se denomina La invasión y es aquel donde se gestó el poblamiento acelerado por familias desplazadas a lo largo de la década de los noventa. Estas familias fueron llegando más o menos de modo lento y ocuparon un estrecho margen de suelo entre la vía férrea y el río Lebrija, pues las áreas más amplias y mejores para construir una vivienda se componían de parcelas productivas de propiedad privada; el tercer sector se denomina El Cristal y corresponde a un asentamiento creado por pobladores de la

invasión que decidieron comprar comunitariamente un terreno cercano aldaño. Así lo resume Luz Marina Ugarte, líder del Cristal:

“Todo se llamaba Bocas del Túnel, simplemente nos habíamos sectorizado. Entrando a bocas del Túnel está el aserrío, después del aserrío empezaba la invasión y después de la invasión seguía una finca y después de esa finca la otra finca que nos vendió a nosotros; como esa finca se llamaba El Cristal nosotros le pusimos el mismo nombre.”²²⁴

Las primeras familias que poblaron el terreno lo hicieron más o menos de manera paulatina. Fueron llegando poco a poco, no tenían un grado de unión entre sí, pues se encontraban aisladas las casas unas de otras; cada individuo armaba su rancho con los materiales que encontraba en el entorno o que adquiriría por medio de compra como plásticos, latas, maderas; algunos otros fueron haciendo casitas de madera de dos pisos y las que iban llegando repetían ese patrón, de manera que al final, cuando el estrecho margen se encontró lleno de casas, el asentamiento se semejaba a un pueblo ribereño.

El poblamiento masificado propiamente dicho se presentó en 1995, cuando intempestivamente familias en su mayoría desplazadas por la violencia que venían principalmente del Magdalena Medio Santandereano, ocuparon todo el largo y angosto margen del río Lebrija en cuestión de un año. Se crearon en total de 230 viviendas.

Estas familias se iban apropiando de su lote y a la medida de sus posibilidades hacían sus viviendas en madera y otros materiales poco resistentes. En un comienzo consiguieron el agua de pozos subterráneos que se ubicaban cerca del lugar; pero después, por intervención de la policía comunitaria se construyó una pila comunitaria a la cual se adaptaron mangueras para que cada familia tuviera el líquido en sus viviendas; cada cual fue haciendo su propio sistema de alcantarillado dirigido hacia el río; la luz eléctrica la obtuvieron ilegalmente. Todos estos logros se perciben como formas de supervivencia entre las limitaciones de estas familias vulnerables en su mayoría víctimas de la violencia.

Luz Marina Ugarte había llegado con su esposo a Bocas del Túnel en 1996 provenientes de Arauca, por invitación de una amiga quien les ayudó apropiarse de una pequeña franja de tierra y a construir el rancho. Pero, dice Luz Marina, el ambiente comunitario allí era muy difícil de sobrellevar, lo que propició que al año siguiente ella y un grupo de familias

²²⁴ Entrevista a Luz Marina Ugarte. Asentamiento Bocas del Túnel. Julio 22 de 2006.

convinieran en formar su propio asentamiento. Fue de esta manera como 35 familias solicitaron al propietario de una finca la venta de una franja de ella para construir viviendas.

Nosotros le compramos un terreno a un señor llamado Gabino. Le propusimos y él acepto; debíamos pagarle cada familia dos millones por cada lote, un millón adelantado y cien mil pesos mensuales por un año. Los lotes de nosotros los cogimos de seis de frente por trece de fondo; así se formó El Cristal. Nosotros lo bautizamos primero El paraíso, pero el alcalde de Girón dijo que no, que en el municipio ya había uno con nombre así, entonces le colocamos El Cristal.²²⁵

Cada una de estas 35 familias adaptó el terreno, lo limpió, lo aplanó e hizo las divisiones en lotes de igual dimensión; después, cada uno de estos lotes fue asignado por sorteo, de acuerdo al número que el participante sacara.

A su turno viene la consecución de los servicios públicos.

El agua la traíamos de la quebrada El suspiro y gastamos 160 rollos de manguera de una pulgada para traerla hasta las casas; todo eso fue por medio de rífas; a la finca cada familia le pagábamos cinco mil pesos mensuales por el agua; al principio hicimos unos lavaderos comunitarios, pero después cada uno compramos mangueras y tiramos el agua para su casa; después hicimos el alcantarillado construyendo chambas en la que instalamos mangueras de tres plagadas; cada familia compramos cien metros de manguera y colocamos la instalación de la cañería con desagüe al río. Para conseguir la luz, tuvimos que colgarnos, pero después fuimos a la Electricadora para solicitar el servicio y ellos nos colocaron un contador comunitario para pagar entre todos una provisional, pero eso empezó a subir mucho la tarifa y decidimos volver a colgarnos. Gas natural nunca tuvimos por que Gasoriente dijo que le salía muy costoso extender sus redes hasta allá.²²⁶

La construcción de la carretera, que anteriormente consistía en un conjunto de rieles que impedía el paso de vehículos, ha sido uno de los principales logros comunitarios por que se dio con el esfuerzo mancomunado de los campesinos del área, y de los pobladores de los dos asentamientos, El Cristal y la invasión. Después vendría siendo la escuela rural:

“Nosotros comenzamos a hacer la escuela rural La Esperanza consiguiendo ladrillo y cemento entre todos, pero después la alcaldía nos colaboró mandándonos más materiales y un maestro de construcción y la

²²⁵ Entrevista a Luz Marina Ugarte. Asentamiento Bocas del Túnel. Julio 22 de 2006.

²²⁶ Entrevista a Luz Marina Ugarte. Asentamiento Bocas del Túnel. Julio 22 de 2006.

podimos terminar; con el siguiente alcalde logramos las canchas múltiples de la escuela, el restaurante escolar, los almuerzos y los refrigerios de los estudiantes.²²⁷

Esto muestra que la convivencia y en si, la vida comunitaria en esta zona era generalmente buena:

Todos los que vivíamos en la zona éramos muy unidos, pues cuando los de Bocas dijeron que arregláramos la carretera hicimos reuniones, hablamos con la comunidad, los que no podían trabajar pagaban un obrero a ocho mil pesos diarios, otros ponían la comida, y los finqueros también eran muy unidos porque también se beneficiaban de la escuela, del restaurante escolar; y en el arreglo de la carretera no importaba si usted era invasor o finquero, todos nos uníamos y a veces hacíamos bazares para sacar fondos y era muy bonito porque se integraba toda la comunidad, el uno vendía chicha, el otro sancocho, chorizo, jugábamos bolo...²²⁸

Mientras estas familias se ocupaban de sus deberes comunitarios, debían atender también a las necesidades del hogar. Por ello la supervivencia diaria se encaminaba a obtener los recursos económicos necesarios para mantener el núcleo familiar. Muchos trabajaban en las fincas aledañas como jornaleros, otros laboraban en centroabastos como empacadores o cargadores, otros eran cuadrilleros de la planta de Bavaria, muchas mujeres salían a lavar y planchar a diferentes sitios. Gracias a labores como éstas muchos mejoraron sus viviendas, como la mayoría de la población del Cristal que alcanzó a construir sus casas en ladrillo.

Uno de los principales problemas de estos asentamientos es su lejanía con el municipio de Girón y esto ha producido una considerable desatención de las autoridades municipal. Tanto ha sido el olvido que recién ocurrida la avalancha, cuando estas comunidades resultaron damnificadas, la administración municipal no quería asumir la responsabilidad de atenderlos, pues argumentaba que pertenecían a Bucaramanga. Tal vez este factor ha impulsado a que se presenten grandes lazos comunitarios para realizar fines de beneficio común.

²²⁷ Entrevista a Luz Marina Ugarte. Asentamiento Bocas del Túnel. Julio 22 de 2006.

²²⁸ Entrevista a Luz Marina Ugarte. Asentamiento Bocas del Túnel. Julio 22 de 2006.



Foto 46. En esta pequeña franja de tierra a lo largo de la vía férrea y a orillas del río Lebrija, se ubicaron las familias que formaron el asentamiento Bocas del Túnel.

Fuente: El autor.

Para 1991 al asentamiento José Antonio Galán lo componían más de 330 viviendas. Muchas de estas se escindieron en dos o más partes para dar paso a otras nuevas viviendas. Ya las casas estaban numeradas desde el número 1 en adelante, y no con la nomenclatura de calles, carreras, peatonales y diagonales, ya que no hacían parte legal de la zona urbana del municipio de Bucaramanga. Debido a que una buena parte de los fundadores se habían ido, sus predios fueron ocupados por arrendatarios; ellos, necesitados de nuevas viviendas buscaban la posibilidad de ocupar tierras para establecerse. Así fue que se dio la ocupación que dio vida al asentamiento Convivir. Las tierras que dieron vida a este nuevo asentamiento se ocuparon por iniciativa de diversas personas del barrio Bucaramanga y del asentamiento José Antonio Galán, pero también por personas de diversas zonas del área metropolitana. Una buena parte de esas familias habían llegado procedentes de las zonas donde se había intensificado el conflicto armado, como Sabana de Torres. Así lo menciona Julio César Arenas, uno de los pocos invasores de Convivir oriundo de Bucaramanga:

“Aquí hay mucha gente de Sabana de Torres porque allá estaba la guerrilla ¡mejor dicho! metida, estamos hablando del 91, venían desplazados por la guerrilla, porque allá en un pueblo de esos donde no marchara la gente la tumbaban, entonces los que se vinieron era porque se oponían al régimen tan tremendo. ¡Y que tal ¡ que a dormir a las ocho y todo. Entonces el único que no era desplazado era yo.”²²⁹

²²⁹ Entrevista a Julio César Arenas. Asentamiento Convivir. Abril 8 de 2006.

Pero esta primera invasión fracasó. La razón de ello la explica Humberto Blanco, quien desde un principio lideró la creación del asentamiento y su posterior desarrollo:

Después de llevar más o menos año y medio de estar pagando arriendo supe de esta invasión, que había una invasión en el municipio de Girón, nos vinimos, invadimos por primera vez, pero la policía hizo cumplir la ley y nos sacaron totalmente a todos...pero no había ninguna organización de Junta de Acción comunal o liderazgo, que una persona aportara su granito de arena o un asesor jurídico...era gente de Girón, de Bucaramanga, de Florida, de Piedecuesta, de Sabana de Torres, de aquí de los barrios aledaños como era el barrio José Antonio Galán...llegamos cada cual tirando por su lado, el que tenía de pronto más cuerpo era el que tenía un lote bien grande, el que tenía de pronto un machete de doble filo era el que se hacía valer en un terreno de 20 por 12, ¡pero no! fue imposible, no teníamos ninguna orientación de líderes para uno poder salir adelante, por lo tanto nos fuimos todos una vez más a los orígenes donde pagábamos arriendo.²³⁰

Aprendieron, pues, que la clave del éxito consistía en una efectiva organización comunitaria y así lo hicieron. Fue un proceso de seis meses de organización y planeación, esta vez con ayuda y asesoría del recién creado Movimiento Político M-19, compuesto de líderes políticos amnistiados quienes jugarían un papel no sólo a nivel local sino incluso nacional, en la creación de invasiones. Ellos estarían detrás de la creación de los asentamientos aledaños al Galán. Los virtuales invasores fueron carnetizados como miembros del movimiento M-19, y ya con una planeación previa organizaron el segundo intento de invasión, escogiendo el simbólico día de primero de mayo, día de los trabajadores, como un ejemplo de fuerza, decisión y organización popular:

Insistimos en seguir invadiendo y nos organizamos ya con una Junta de Acción Comunal, con un asesor jurídico como era el doctor Elkin Ortiz, con el apoyo del M-19, nos carnetizamos con el cartón que decía: "M-19, por Bolívar, por mi nación, que entre todos los colombianos cambiaremos la historia, palabra..." y el logotipo, y volvimos e invadimos y fue cuando entramos 160 personas por primera vez acá que fueron estas dos etapas, el sector del río y el siguiente sector, con una calle de piedra, de mero fango, barro, y poco a poco nos dimos cuenta que había otro terreno que podía tener la misma utilidad, de mucha gente que estaba pagando arriendo, donde podía llegar a invadir y nuevamente carnetizamos la gente, iban los lunes a la casa del M-19, eso quedaba en Bucaramanga y nos metimos para completar un total de 253 familias cuando eso.²³¹

²³⁰ Entrevista a Humberto Blanco. Asentamiento Convivir. Abril 12 de 2006.

²³¹ Entrevista a Humberto Blanco. Asentamiento Convivir. Abril 12 de 2006.

Y así fue que en los primeros meses fueron adaptando un terreno perteneciente al municipio de Girón considerado zona forestal, pero saturado de escombros y basuras. Crearon así una vía principal y una peatonal donde dividieron y marcaron sus propiedades para construir sus ranchos de madera, plástico y latas. Recuerda Julio César y su esposa esos momentos de orgullo en que crearon esos terrenos; se sentían protegidos y apoyados por el Movimiento político M-19 y por ello soportaron con firmeza las constantes arremetidas de la policía para sacarlos. Recuerda cómo les tumbaban los ranchos y quemaban sus maderas; pero según ellos la policía se cansó y comprendió que eran personas que verdaderamente necesitaban una vivienda, un techo donde vivir. Cuando ya todo estaba en calma y el asentamiento empezó a tomar forma se debía pensar en un nombre para bautizarlo; entre tantas opciones sugeridas se propuso el de Convivir y así se convino. Julio César recuerda que el líder del M-19 y en ese entonces concejal de Girón, Elkin Ortiz, fue quien le dio ese nombre al asentamiento bajo la idea de que sería un sitio para convivir todos con respeto y en constante ayuda mutua. Todo su proceso de desarrollo comunitario está muy relacionado con el que protagonizaron los asentamientos que se crearían a continuación: Carlos Pizarro y 5 de enero.



Foto 47. Parte posterior de unas viviendas del asentamiento Convivir, bordeando la quebrada Chimitá.

Fuente: El autor.

3.2.3 Los asentamientos del primer quinquenio de los noventa en Bucaramanga:

Carlos Pizarro, Cinco de enero y Pablón Villa Lina. Fue enorme la cantidad de personas carnetizadas por el M-19 que no logró hacerse a un lote en Convivir, debido a que ya no existía espacio para ello. Por lo tanto era preciso buscar una zona para ubicarlos, en la que se pudiera hacer otro asentamiento. Y así fue que nació el asentamiento Carlos Pizarro Leongómez, bautizado así después de la instalación definitiva de sus habitantes el 7 de septiembre de 1991, es decir, cuatro meses después de Convivir como homenaje al jefe del Movimiento M-19 recientemente asesinado.

Así como en Convivir, en Pizarro el primer intento de invasión fue infructuoso. Ligia Mantilla hizo parte de ese primer momento:

“Fuimos como unas 30 familias, pero después vino la policía y nos sacó, vinieron y tumbaron y la Corporación llegó y puso una cerca con alambre, nosotros nos fuimos, dijimos que dejáramos un ratico mientras la policía dejaba de molestar...”²³²

Pero en el segundo intento de invasión, dice doña Ligia,

“llegaron otros nuevos que se metieron en el sitio, cuando eso si fueron como unos 70”.²³³

Eran las familias que habían sido carnetizadas por el M-19, proceso de invasión que estuvo apoyado además por los invasores de Convivir. El asentamiento Carlos Pizarro se crearía en terrenos más cercanos al Río de Oro, es decir, atravesando la antigua cerca. A diferencia de Galán, esta zona era considerada forestal. Gracias al acelerado crecimiento del Galán, y posteriormente a la formación de estos dos asentamientos, la zona se convirtió en un polo de atracción de numerosas familias que día a día iban llegando de diversas zonas del país y espacialmente del Magdalena Medio. Fue precisamente la carencia de vivienda y la imposibilidad de costear un arriendo lo que apremiaría a muchas familias a buscar algún terreno donde ubicarse. Y esa posibilidad sólo sería posible por vía de la invasión. Por esa razón, a sólo pocos meses de la invasión que creó el asentamiento Carlos Pizarro, un gran contingente de gente se organizó e invadió una

²³² Entrevista a Ligia Mantilla. Asentamiento Carlos Pizarro. Mayo 16 de 2006.

²³³ Entrevista a Ligia Mantilla. Asentamiento Carlos Pizarro. Mayo 16 de 2006.

zona baldía, igualmente cercana al Río de Oro. Martha Blanco recuerda el día en que le avisaron que se estaba realizando esa invasión:

“Yo llegué de Papayal a pagar arriendo, pagué un mes de arriendo en el Café y ahí un familiar que vivía en Galán me dijo de la invasión; yo dije: ¡yo me meto! y nos metimos ahí de una”.²³⁴

Dicha invasión se logró el 5 de enero de 1992 y sus primeros pobladores, un grupo de 75 familias decidió bautizarla con la fecha de su entrada triunfal.

Y así, casi a la par fueron creciendo estos dos asentamientos en un proceso lento de desarrollo material, sorteando enormes dificultades debido al desamparo de las administraciones municipales, pero con el ideal de construir una nueva vida, de comenzar desde cero. Ligia Mantilla recuerda cómo tuvo que aplanar el terreno de su vivienda en Pizarro y las luchas para obtener agua, la cual se cargaba en recipientes plásticos desde sitios lejanos. Don Félix Peinado recuerda cuando ellos le suministraban el agua a las primeras casas de Pizarro:

“Nosotros le poníamos a ellos agüita de noche...nosotros les cobrábamos a ellos en base a lo que pagábamos acá, una cuota; ya en esa época tocaba doscientos pesos, pero el turno les tocaba de noche”.²³⁵

Mientras el asentamiento José Antonio Galán para finales de 1991 ya tenía un aspecto diferente con casas de ladrillo, algunas con piso de tableta o cerámica y segundas plantas, los asentamientos Pizarro, Convivir y luego 5 de enero, apenas empezarían a cambiar el plástico por la madera. Para Humberto Blanco este proceso aunque lento fue efectivo y el asentamiento Convivir comenzaría a desarrollarse rápidamente:

Esto era botaderos de escombros totalmente todo, botadero de basuras, nosotros comenzamos primeramente con casitas de palo y paroi, después de las casitas de paroi y de caucho llegamos a hacer ya después una casita de tabla; y ya del paroi que teníamos de techo, pasamos al cinc, y así sucesivamente. Ya después comenzamos, como lo venía comentando antes, a robarnos la luz de un transformador aquí cerquita que se quemó, lo fundimos, después la Electricidad vino y nos vendió un transformador en cinco millones cuatrocientos mil pesos, lo pagamos todo en el recibo que nos llegaba, después de que lo pagamos, ellos nuevamente instalaron un transformador de parte de ellos,

²³⁴ Entrevista a Martha Blanco. Asentamiento 5 de enero. Mayo 7 de 2006.

²³⁵ Entrevista a Félix Peinado. Asentamiento José Antonio Galán. Mayo 10 de 2006.

lo han cambiado ya como dos veces porque día a día se crece más la población. Ya las casas que teníamos nosotros de doce metros de frente las dividimos en dos porque eran muy grandes, la gente pobre no tenía para construir todo; o sea mire yo me voy por el caso mío, la casa mía y la casa de mi papá era un solo lote...así como yo me vine de Sabana de Torres a causa de que no había empleo, no había trabajo, le di el lote a mi papá, mi papá construyó la casita, se vinieron también de Sabana; y así mucha gente tenía familias en otras partes y dividieron su casita en dos, entonces ya se sumaron como a 280 viviendas.²³⁶

En la medida en que Galán iba creciendo y mejorando su infraestructura física como hábitat humano, del mismo modo Convivir, Pizarro y 5 de enero imitarían esos patrones de desarrollo comunitario.

Martha Blanco rememora el proceso general sorteado por su asentamiento:

Después de que se cansó la policía y nos dejó quietos, entonces ya empezamos nosotros a hacer la ranchita en tabla y cinc; esa ranchita estaba encerrada en retal, compraba uno el retal y cinc y armaba; la casita me duró 9 años así; primero el agua la traíamos de arriba de Terpel, después veníamos a cargarla aquí del Galán y nosotros ahí hacíamos las colas para llevárnosla, para lavar le tocaba a uno pagarle por allá a una señora para que lo dejara; eso del agua fue una tortura porque primero se puso de una forma y eso para recoger uno la gotica de agua tocaba era con una vasijita pequeña ahí abajo; fue cuando la vaina de los políticos cuando fuimos y pedimos media pulgada más de agua y los políticos nos dieron la media pulgada más, nos regalaron tubo que pusimos desde arriba donde hay un aserrío hasta acá donde estaba el contador. De resto cada uno hicimos la instalación para cada casa; pero fue luego de nueve años de lucha que nos instalaron el agua de tubería con contador. La luz era más fácil para uno tenerla, primero colgados y después hicimos la gestión con firmas, cuando eso la presidenta del asentamiento fue y habló en la Electrificadora y vinieron y pusieron contador a cada casa; eso fue a los cinco años de haber creado el barrio; ya a lo último se hizo la gestión para el gas natural y el teléfono y lo fueron instalando, pero todo eso fue un proceso muy largo.²³⁷

En los años siguientes a su creación lograrían construir alcantarillados comunitarios, es decir, con base en sus propios medios, conocimientos y presupuestos. Luego, merced a la gestión de los líderes y no sin ayuda de los políticos que acechaban sus comunidades, lograron la instalación domiciliaria de gas natural y posteriormente de las líneas telefónicas.

²³⁶ Entrevista a Humberto Blanco. Asentamiento Convivir. Abril 18 de 2006.

²³⁷ Entrevista a Martha Blanco. Asentamiento 5 de enero. Mayo 21 de 2006.

Ya para mediados de la década de los noventa Pizarro, 5 de enero, pero especialmente Convivir eran asentamientos completos con todos los servicios públicos a su disposición, en proceso de mejoramiento de su entorno común y cada uno de sus pobladores preocupados por adecuar de mejor manera sus hogares. El crecimiento y la forma de los barrios estarían caracterizados por su antigüedad, aunque también por el espacio disponible. El crecimiento de Convivir ocurrió casi de inmediato a la llegada de sus pobladores, ocupándose todo el terreno disponible. Sería el segundo asentamiento en magnitud después del Galán; le seguirían Pizarro y 5 de enero respectivamente.

Ante el crecimiento imprevisto de esta zona como hábitat humano y el posterior suministro de los servicios públicos a las viviendas, las administraciones municipales tomaron la sabia decisión de cobrarles el impuesto predial, aunque sin antes haber legalizado los asentamientos.

Debido a que el movimiento migratorio hacia la ciudad seguiría su curso de forma descontrolada, la demanda de vivienda por parte de los grupos de población que se ubicaban en los asentamientos periféricos de Bucaramanga y Girón era cada vez mayor. Muchos invasores de los asentamientos hasta ahora creados ya habían vendido sus lotes o mejoras o las habían dado en arriendo. Casi todos los nuevos arrendatarios que llegarían al Galán, Convivir, Pizarro y 5 de enero, protagonizarían los posteriores procesos de invasión. Estas personas, aunque no todas, poseían algún tipo de relación con antiguos invasores, ya por vía familiar o de amistad, de modo que su aparición no ocurrió de modo fortuito. Aunque Convivir se creó en un área geográfica perteneciente al municipio de Girón, su relación con los otros tres asentamientos es grande, primeramente por que comparten un área geográfica común y las actividades económicas de sus pobladores son similares. La gran mayoría de los pobladores de uno y otro lado de la quebrada Chimitá laboran en actividades informales, siendo la zona industrial el principal sector en que éstas se realizan. Centroabastos se convierte en la principal fuente de empleo para que numerosas familias de esta zona logren sobrevivir día a día.



Foto 48. Una de las calles del asentamiento Carlos Pizarro.

Fuente: El autor.

El Pablón es una vereda situada en un área montañosa al extremo norte de la ciudad. En 1980, en una parte de ella, correspondiente al filo de una montaña, su propietario, Juan Jerez, empezó a vender el terreno por medio de lotes en los cuales se construyeran viviendas para formar un barrio. Merced a este empeño se creó el primer grupo de viviendas en madera, totalmente aisladas del casco urbano de la ciudad, sin ningún servicio público y en un ambiente netamente rural. Por su ubicación, a este primer sector de casitas de madera que se adquirieron por medio de compra se le denominó El plan; luego se vendieron lotes en el sector sur al que se le llamó sector Don Juan, posteriormente se vendieron lotes en la finca Villa Patricia al norte de la montaña y finalmente, el último sector habitado fue el de la finca Villa Lina, por medio de un proceso concertado de invasión.

Para 1993, antes de producirse la invasión en la finca Villa Lina, El Pablón ya se había constituido en un asentamiento grande, con la vía principal pavimentada; se habían sorteado el penoso proceso de la consecución de los servicios públicos, la mayoría de las viviendas estaban bien construidas en material, algunas familias lograron escriturar sus viviendas y pagaban impuesto y se les instaló nomenclatura a cada una de las viviendas. El proceso de crecimiento del sector El Plan, llamado también La Virgen, que fue el primero que se empezó a crear, es similar al de los demás asentamientos. María del Carmen Beltrán pobladora de ese sector recuerda un período del vía crucis que iban sorteando en su cotidianidad:

Cuando yo llegué en 1985 no había ni agua ni luz, veíamos la novela La fiero con planta eléctrica; en la parte de la virgen estaban las mismas casas que hay ahora, unas construidas completas otras a medio completar. Los carros no subían casi, bregaba uno para subir hasta acá; los presidentes lucharon por los servicios públicos por que era muy difícil para obtener el agua y lavar, nos tocaba ir lejos; ahora los tenemos todos, agua, alcantarillado, teléfono, gas natural, bus urbano, parabólica.²³⁸

La antigua finca Villa Lina de aproximadamente 40 hectáreas había sido un predio de propiedad privada, que fue embargado y rematado por la Caja Agraria y luego adquirido por un particular quien jamás cumplió con el compromiso de cancelar el valor del bien adquirido. De manera que, en 1993, cuando se invadió la finca, esta fue usurpada a dicha entidad bancaria.

Ciro Pérez rescata los pormenores para que se diera esta invasión:

Como unos dirigentes antiguos de aquí sabían lo que pasaba con esta finca dijeron: “bueno, esta finca está buena para tomarla”, y el propósito era que se la tomaran todas las familias que estaban pagando arriendo en el barrio El Pablón; lógico, yo que también era arrendatario les ayudé a hacer la lista y se metieron el 5 de junio de 1993 a las doce de la noche. Hicieron tinto y se vinieron Carlos, Virgilio, Antonio y Olga, como unos cinco o seis y midieron sus lotes y en seguida cuando fueron por ahí las cinco de la mañana empezaron a tocar por las casas: “párense por que están invadiendo la finca y no les va a quedar nada”; y ahí mismo todo mundo corrió a coger su pedazo. Mi suegro se había levantado temprano y había cogido un lote, lo limpió y llegó como a las ocho todo sudado a decirnos que nos fuéramos a invadir, entonces yo me paré y me vine a mirar; ya estaba la hilera desde allá de la entrada hasta la cerca por este lado y la otra hilera y yo llegué y agarré un pedazo como a las once de la mañana; a las seis de la tarde habían aproximadamente doscientas familias haciendo ranchos sólo en el plan, sin contar la ladera.²³⁹

Como el terreno correspondiente a la finca lo comprende una parte plana y la otra una ladera amplia y muy profunda, lo primero que se invadió fue la parte plana, anexa al sector del plan, es decir, al filo de la montaña que ya estaba urbanizada. Inmediatamente numerosas familias que supieron de la invasión comenzaron a llegar a ocupar la escarpada pendiente, único espacio disponible para construir.

En un comienzo la nueva comunidad debió organizarse, pues sabía que debía sortear un primer y definitivo obstáculo, consistente en defender el terreno de quien decía figurar

²³⁸ Entrevista a María Beltrán. Asentamiento El Pablón. Junio 16 de 2006.

²³⁹ Entrevista a Ciro Pérez. Asentamiento El Pablón Villa Lina. Junio 17 de 2006.

como legítimo propietario. Formaron, durante los primeros meses en que iban adaptando mejor sus viviendas, una asociación de vivienda como un mecanismo de unidad que los respaldase como grupo ante las entidades municipales. Al fin llegó el día del anunciado desalojo y los líderes ya estaban preparados.

La policía vino al mes cuando se descubrió que había un supuesto dueño llamado Orlando Zúñiga Herreño. Él había hecho una transacción con la Caja Agraria y contaba con una escritura; negoció esto por doce millones y le dio a la Caja Agraria dos millones pero no pagó más, entonces la Caja Agraria lo tenía demandado también. Resulta que ese señor vino con la policía, tumbó un ranchito que había allí, pero la Caja Agraria le repelió eso y él regresó, puso la demanda, cuando eso ya se había constituido una asociación de vivienda. Nos demandó a 140 familias, fue un proceso que se trasladó hasta San Vicente de Chucurí. A la final le ganamos porque vino el desalojo, pero él no pudo comprobar que era el propietario de acá porque estaba en conflicto; y ese día del desalojo teníamos un asado preparado y después de que ya pasó la vaina y que no podían hacer nada, comió carne asada el coronel de la policía que venía al frente del operativo, varios policías, el abogado que nosotros habíamos contratado y hasta el otro abogado. Después de comer se fueron todos.²⁴⁰

Mientras la gente de la parte plana empezó a organizarse mejor, a consolidar sus viviendas y a pensar en la forma de obtener el agua potable, la pendiente apenas se empezaba a poblar. Alix Caicedo encabezaba una de aquellas familias que se apropiaron de un remoto terreno en la parte más alejada del asentamiento porque se instaló en la parte baja y profunda de la loma. En suma, la totalidad de la pendiente fue poblada en un lapso de dos años, cuyas viviendas, sumadas a las de la cima contabilizaron un total de 426.

Alix Caicedo recuerda cuando llegó a construir su vivienda:

Yo llegué acá en 1995 y esto era puro potrero, esto era inmenso y no había nadie por ahí de manera que nadie se dio cuenta del día que llegué. Cuando eso ya se estaba formando la invasión en esta pendiente, había como unos treinta ranchos. Yo me ubiqué en la parte de abajo, pero casi nadie se le metía por lo lejos; yo si me le metí porque era el mejor terreno, usted entraba y era un finca, pastos, hierbas, quién iba a creer que fuera a ser un barrio. Por eso cuando echaron a hacer los ranchos parecían gñañuces, todos los días llegaban 4 o 5 familias.²⁴¹

²⁴⁰ Entrevista a Ciro Pérez. Asentamiento El Pablón Villa Lina. Junio 17 de 2006. Contrato de compraventa entre Samuel Jácome Manzano en representación de la Caja de Crédito Agrario Industrial y Minero y Orlando Zúñiga por 12 millones. Notaria tercera, matrícula inmobiliaria 300-0148430 de junio 16 de 1993.

²⁴¹ Entrevista a Alix Caicedo. Asentamiento El Pablón Villa Lina. Junio 16 de 2006.

Los primeros problemas presentados fueron debidos a los servicios públicos, pues fue difícil su consecución. Al igual que sus antecesores vecinos debieron sortear enormes dificultades para obtener el agua potable, comprándola a los vecinos que ya la tenían del acueducto, luego obtuvieron la pila comunitaria, pero nunca lograron tener un servicio adecuado del líquido. Los pobladores del Pablón antiguo siempre han contado con suministro de agua que asciende por medio de bombeo a un tanque ubicado en una torre; pero como este servicio apenas cubría las necesidades de los primeros pobladores, no podía extenderse a los de la invasión.

Cada familia de la invasión cuando obtuvo la pila comunitaria se conectó a ella por medio de mangueras que instalaban en sus casas y así obtenían lo indispensable para el consumo diario, pagando por ello una tarifa provisional.

Pero quienes vivían en los sitios más apartados como Alix, debían esforzarse más por la dificultad para obtener el líquido y el costo que acarrearía extender la manguera hasta su asentamiento.

Al principio duramos como tres años cargando el agua desde arriba de la torre en pimpinas porque a la gente del sector no le interesaba dar plata para la tubería; nos tocaba ir a lavar arriba a la Pajulla a una hora de camino; pero luego nos cansamos de rogarle a la gente y unos pocos hicimos una colecta, casi obligamos a todos ¡o ayudan o pagan! Y el que no ayude pues no le damos agua. Compramos la tubería, hicimos una T en el plan y bajamos la tubería enterrada hasta acá. Eso fue un trabajote con mano de obra de acá.²⁴²

En términos generales la obtención de la luz fue más fácil, pues poco tiempo después de obtenerla ilegalmente, se hizo la solicitud del servicio que instalaron primero de manera comunitaria y luego de manera individual a cada con contador propio. Nunca pudieron obtener el gas natural.

El sector ha ido creciendo con enormes esfuerzos tratando de lograr la concertación entre los líderes y la comunidad. Sin embargo la vastedad del área no permitió la completa unidad de criterios, pues cada una de las áreas que compone el extenso asentamiento se diferenciaba de las otras por su ubicación, y como tal actuaba en torno a los intereses de esa pequeña zona. Uno de los principales inconvenientes que esto generó fue la legalización del asentamiento, proceso infructuoso que no encontró eco en la comunidad.

²⁴² Entrevista a Alix Caicedo. Asentamiento El Pablón Villa Lina. Junio 16 de 2006.

A pesar de estos inconvenientes, muy comunes en este tipo de asentamientos humanos, han podido resolver por pura necesidad problemas de supervivencia como el agua potable, la cual fue suministrada por medio de las pilas comunitarias que algún político instaló. Los sectores de la parte plana por las condiciones físicas del terreno pudieron construir sus viviendas en materiales resistentes como ladrillo y cemento, muchas son casas amplias con generosos espacios, pero la parte de la pendiente que fue la que se vio afectada por el desastre invernal de febrero de 2005, tiene otra cara, la de unos espacios habitacionales endebles, proclives a caer a los precipicios sobre los que se levantan. Bajo la precariedad, la difícil organización comunitaria, el escaso acuerdo para solventar intereses comunes y la escasa y casi nula presencia de las autoridades municipales, los habitantes de este asentamiento han sabido sobrellevar sus días en un terreno del que suponen tarde o temprano les será quitado por que saben que no les pertenece.



Foto 49. Viviendas y única vía de acceso del asentamiento Pablón Villa Lina.

Fuente: _El autor.

3.2.4 El segundo quinquenio de los noventa en Girón: nacen Valle de los Caballeros, Altos de Andina y Mi Rinconcito. Una característica importante del municipio de Girón es que buena parte de su crecimiento urbano se debe a invasiones que más tarde se convierten en asentamientos, algunos de los cuales luego se legalizan; pero también a urbanizaciones piratas. Ya se vio que éstas últimas corresponden a proyectos de vivienda ilegales y por lo tanto clandestinos en los que cierto tipo de

personas generalmente vinculadas a la administración municipal o que mantienen determinada relación con funcionarios de esa entidad, venden, en un terreno legalmente no apropiado para construir viviendas, lotes a precios muy inferiores a los que se comercializan legalmente en el área urbana. Estos terrenos pueden ser privados o públicos; en el caso de los primeros, algunos de sus propietarios quieren sacar alguna partida de un bien al que comercialmente no le pueden sacar ninguna rentabilidad legal; entonces por medio de un intermediario vende su propiedad en forma de lotes.

Valle de los caballeros es un asentamiento que nació de esta forma. Rodrigo Silva, uno de sus primeros pobladores, había llegado en 1992 desplazado por la violencia del municipio de Cáchira en Norte de Santander. Después de abandonar definitivamente sus labores agrícolas se dedicó a trabajos informales en diferentes partes donde vivió como inquilino. seis años después, en 1998, cuando se encontraba celando en una urbanización que se había creado como un proyecto de vivienda de interés social llamada Hacienda La Meseta, se dio cuenta que muy cerca de allí un grupo de personas empezaba a construir viviendas; se cercioró de lo sucedido y supo que se trataba de un proyecto de vivienda, eso que acostumbran a llamar asociaciones de vivienda, gestionado por un particular, Gerardo Sánchez, quien estaba vendiendo lotes para formar el barrio Valle de los Caballeros. Inmediatamente Rodrigo se interesó por una propiedad y la compró. Este terreno ubicado en la escarpa de Río Frío, zona de reserva forestal, se compone de una planicie estrecha de suelo arcilloso sobre la que caen laderas erosionadas con vegetación de matorral. Así relata Rodrigo los primeros episodios en su nueva propiedad:

Esto se creó porque Eduardo Sánchez que era el dueño del terreno, delegó a su hermano para que lo vendiera por lotes. Cuando yo le compré el lote en 1998, esto llevaba un año de creado. Había como unas tres casas construidas no más, pero mucha gente ya tenía su lote comprado. El lote me valió tres millones y medio y lo empecé a pagar a cuotas, doscientos mil pesos mensuales; al principio hice un rancho de tabla y cinc mientras que pude organizame así por cuoticas hacer la casa y allá el señor de abajo me iba largando ladrillitos y cemento de a poquito; yo conseguí un familiar para que me ayudara a construir y la fui montando. Acá cada cual se organizó de manera independiente por que no había alcantarillado ni agua ni luz, entregaron sólo el suelo y cada uno hizo su pozo séptico, cada uno se las ingenió para sacar sus aguas negras, por tubos a una zanja que pasa por ahí.²⁴³

²⁴³ Entrevista a Rodrigo Silva. Asentamiento Valle de los Caballeros. Julio 16 de 2006.

Al igual que en una invasión, estos propietarios debieron ingeniárselas para conseguir los servicios básicos principalmente el agua. En un inicio la obtenían regalada o comprada de las urbanizaciones vecinas y transportada con baldes o pimpinas. Cuando se percataron que les sería difícil tener los servicios públicos de manera legal y rápida, reclamaron al vendedor de los lotes, pero éste siempre argumentaba con argucias que los trámites se estaban gestando y que pronto todo se iba a solucionar.

Al principio el alcalde Quintero le regaló al tipo tres postes de la luz y eso fue el gancho para traer más gente con el cuento de que ya iban a poner la luz. Pero esos postes a nosotros mismos nos tocó traerlos, pusimos de a quince mil pesos cada uno y en una volqueta nos los trajimos. Yo abrí los huecos para enterrarlos. Tiempo después con el señor Gerardo discutimos, le hice varios redamos. Yo fui y hablé en la Fiscalía sobre eso; allá tiene un montón de demandas, el tipo es un vivaracho. El sabe que el terreno no es apto para construir, sin embargo vende, tiene su palanca en la notaría; la gente le sigue pagando a cuotas pero a muchos no les ha hecho papeles.²⁴⁴

El servicio de luz fue adquirido inicialmente de manera ilegal, pero después se instaló un transformador comunitario. Como las tarifas pagadas por este servicio eran muy elevadas, entre otras cosas porque no se consumía la energía equitativamente, solicitaron los medidores residenciales que fueron instalados luego de una larga espera. Después se hizo la solicitud al acueducto y adquirieron la pila comunitaria.

Varios años después, cuando se encontraba su vivienda muy bien construida, Rodrigo se encontraría con la sorpresa de que su propiedad ya tenía dueño. Con escrituras en mano otra persona alegaba la posesión del lote en el que Rodrigo había invertido varios millones. El lote de Rodrigo había sido doblemente vendido y cuando fue a pedir explicaciones al apoderado del propietario del terreno y encargado de vender los lotes, ya no había nadie que respondiera por la legalidad de su compra. Tuvo que pagar dos millones de pesos a la persona que alegaba su propiedad para quedar como único dueño del inmueble.

Para finales del año 2004 en el que se contaban más de sesenta viviendas, aun se estaban vendiendo los últimos lotes. Sus propietarios, al igual que los anteriores abrigaban la esperanza de la legalización de su asentamiento para la instalación adecuada de los servicios domiciliarios.

María Ochoa llegó al asentamiento en el año 2004:

²⁴⁴ Entrevista a Rodrigo Silva. Asentamiento Valle de los Caballeros. Julio 16 de 2006.

Un amigo de Girón me dijo que había posibilidad de yo comprar un lote ahí. Nos otros hablamos con el dueño de los lotes; el me dijo que me consiguiera un millón de pesos, hicimos una compraventa, quedé pagando cuotas de ciento cincuenta mil pesos mensuales por ocho meses. Hicimos la compraventa, la autenticamos, yo mensualmente le daba la plata al comisionista encargado que él tenía de ahí del barrio y él me daba un recibo. Cuando terminé de pagarle hicimos las escrituras, las autenticamos, todo bien.²⁴⁵

María había comprado una casa prefabricada y la armó en el espacio que adquirió. Ella misma puso baldosas al piso, instaló el pozo séptico y construyó la red casera de alcantarillado. Luego de terminar su deuda, decidió que era el momento de ampliar su vivienda. Como otros pobladores del asentamiento, el proyecto familiar consistía en asumir algún crédito financiero en un almacén de venta de materiales de construcción. Tal propósito no llegó a materializarse, y de haber sido realidad, la avalancha de lodo y piedras que pronto iba a arrasar con todo a su paso no habría dejado nada en pie.

Al final de la jornada las 64 viviendas de Valle de los Caballeros no pudieron beneficiarse de la instalación del sistema de alcantarillado, del servicio de agua por medio de contador residencial, ni de la conexión de gas natural. Todo esto, a pesar de que sus propietarios adquirieron sus predios de forma legal, de contar con escrituras y de pagar impuestos al municipio.



Foto 50. Rodrigo Silva, uno de los primeros pobladores del asentamiento Valle de los Caballeros.

Fuente: El autor.

²⁴⁵ Entrevista a María Ochoa. Asentamiento Valle de los Caballeros. Julio 15 de 2006.

En 1998, siete meses después de creado el asentamiento Arenales del Galán, al otro lado de la quebrada Chimitá en jurisdicción del municipio de Girón, nacería la invasión Altos de Andina. Las primeras viviendas se enfilaron a lo largo de la quebrada de manera similar al asentamiento Gallineral, pero un poco más retiradas de su caudal. La totalidad de estos invasores eran personas provenientes de Convivir que se encontraban arrendados en piezas y casas.

Rosalba Gualdrón, una de las personas que hizo parte de los invasores de este asentamiento, recuerda cuando tuvo que llegar de Yondó, víctima del terror que imperaba por esos lados. Se instaló en una pequeña habitación con toda su familia en casa de su hermana, quien se había venido antes que ella y había comprado una casita de material en Convivir. Rosalba llegó en octubre de 1997, y a los tres meses de estar viviendo allí le avisaron de que hacia la parte de arriba, en una ladera de tierra junto a la quebrada Chimitá se pensaba proyectar una invasión. Dice que la iniciativa fue de una señora llamada Marlene Rendón, quien ya había hecho en ese sitio un rancho una semana antes y se había encargado de comunicar a las personas interesadas en invadir sobre la existencia de un terreno disponible. Y así se hizo. Bajo el caudillaje de Marlene, una noche ingresaron un grupo de familias de Convivir y sigilosamente ocuparon esos terrenos que comenzaron a desyerbar. Allí pasaron la noche custodiando el área para comenzar un día de arduo trabajo: cada uno debía marcar su parcela y construir su vivienda, pero sobretodo defenderla con todas las fuerzas de los ataques que, sabían, no tardarían en llegar.

Marlene Rendón había llegado desplazada por la violencia del corregimiento de San Rafael, municipio de Ríonegro, en 1991; se instaló en Convivir donde vivía su padre, pero seis meses después participaría en la invasión que creó el asentamiento 5 de enero. Sorteando los embates que significan consolidar una pequeña vivienda, se instaló en su nuevo hogar, pero un año después su esposo fue asesinado y tuvo que vender su vivienda y volver a Convivir huyendo de las amenazas que recibió del verdugo. Mucho tiempo después, desesperada por independizarse de su padre, encontraba la manera de hallar un terreno donde invadir y lo halló muy cerca del asentamiento.

“Yo vi que esto era un terreno desocupado, un barzal donde se la pasaban los viciosos, más arriba quedaba la Empresa Andina de Gas, allá fuimos y miramos; al poco tiempo me fui y armé ahí un cambuche; esto era un

potrero embarzalado y los de la empresa no dejaban invadirlo porque dijeron que era un peligro porque podíamos tirar algún cigarrillo o algo a la planta y se explotaba un tanque de esos.²⁴⁶

Por eso sabía que si quería permanecer allí tendría que convocar a más arrendatarios que como ella se arriesgaran a invadir el área:

Yo fui la que convoqué para invadir acá; les hice a la gente una reunión pequeñita, les dije que había visto un terreno, que si no tenían donde vivir, pues que fuéramos y nos metiéramos todos, si lo logramos nos quedamos y si no, pues lo mismo, no tenemos nada que perder. Nos vinimos ese grupo, limpiamos y explanamos todo este pedazo y como a los quince días unas cincuenta familias que supieron que estábamos acá se vinieron a invadir.²⁴⁷

Alcira Albarracín recuerda muy bien lo que sucedió esa mañana de 20 de enero de 1998, porque sin pensarlo, resultó siendo también invasora. Iba buscando como de costumbre, y como lo exigía su tarea de recicladora, pedazos de latas y tornillos que guardar en su costal, cuando un vigilante la llamó para informarle que a pocos metros estaban invadiendo. Ella, incrédula y desconfiada, no atendía fácilmente a sus insistentes invitaciones para que dejara guardado su costal y se fuera a marcar su lote. Por fin aceptó dejar su material de trabajo y cerciorarse de si tan elevados apremios eran ciertos; y efectivamente era verdad. Dice Alcira:

Dejé el costal, vine y me asomé y estaba todo este borde lleno de gente extendiendo cabuyas y armando palitos, entonces yo me volví y me fui donde el celador; me dijo “¿si vio que si es cierto? Coja esta cabuya y con estos cuatro palos arme un cuadro donde pueda hacer una piecita, ¡vaya! hágame caso, deje ese costal que no se le va a perder, yo se lo cuido”. Yo me vine, hice como me dijo, clavé cuatro palos y armé el pedacito y todo el día fue el día que yo aguanté hambre; entonces necesitaba que mi esposo viniera porque era la una y no había ido al rancho donde vivía, y le dije a un chino “papito vaya hasta la trituradora y le dice a un señor moreno que venga hasta acá, que yo tengo hambre, que traiga agua o algo, que estoy en una invasión, dígame así, que estoy invadiendo”. Y el chino se fue y le dijo y se vino con los chinos y me trajeron agua y comida y nos pusimos a amar el rancho. Ya entonces él se fue a cortar unos palos de bambú por allá al lado del río y amamos un cambuche con unos costales. Esa noche no dormimos, amando el rancho, clavando horquetas,

²⁴⁶ Entrevista a Marlene Rendón. Asentamiento Altos de Andina. Agosto 2 de 2006.

²⁴⁷ Entrevista a Marlene Rendón. Asentamiento Altos de Andina. Agosto 2 de 2006.

hasta el celador me regaló dos tablas anchas y ahí dormimos en esas tablas por varias noches, como quince días, cuando llegó la policía.²⁴⁸

Pero la singularidad de este asentamiento reviste en la dificultad que tuvo para consolidarse. Según Marlene Rendón, después de esta invasión en masa tuvieron que enfrentar a la policía por largo tiempo, pues las directivas de la empresa de Gas no iban a permitir que se ubicara un asentamiento junto a la planta por el riesgo que eso iba a representar. Así relata estos sucesos hasta el momento en que finalmente los dejaron en paz:

El ingeniero de Andinas siempre nos hizo la guerra para que no nos metiéramos aquí; con él tuvimos una peleota, que yo era guerrillera, que comandaba a la gente, eso le pagó a la gente para que se fuera, a unos les dio veinte mil a otro que cincuenta a otros doscientos mil, pero nadie se fue; me dijo que me iba a meter a la cárcel; al fin llegó el día del desalojo, nos sacó la policía a todos, tumbaron todo y nos lo echaron a río y tuvimos que volvernos a las casas. La policía duró como dos días cuidando, esos dos días veníamos nosotros mirar, al tercer día vimos que venía tal cual a vigilar, pero yo sabía que teníamos que meternos si queríamos conseguir algo; ellos me estaban buscando a mí para meteme a la cárcel por que dizque yo estaba manejando la gente. Cuando a mí me avisaban que venía la policía yo me perdía para que no me pescaran. Cuando la policía se fue volvimos y duramos otros quince días viviendo acá, pero no amamos bien, solo hicimos cambuches en plástico. Pero pasó un mes y no vino nadie, entonces nos metimos a la suerte, yo dije arriesguémonos a ver que pasa, pero a mucha gente le daba miedo por que si le metían materiales caros los perdían; yo me cansé de esperar y armé la casa en madera y cinc...bueno, llegó la policía, el viejo ese nos la echó otra vez y empezaron a tumbar. El sargento vio mi casa y le dijo al ingeniero que había una casa con madera y cinc nuevo, que era grande y estaba bien armada, que qué hacía con ella; él dijo que la tumbaran también. Pero tumbaron todas las casas menos la mía. Los de Convivir habían subido a apoyarnos, a no dejar que me la tumbaran; como al mediodía yo le dije al comandante: "pues yo no tengo problema en irme de acá, si ustedes quieren tumbarme la casa pues túmbenla y ustedes me pagan lo que me vayan a dañar". El ingeniero le gritaba al comandante que porqué no tumbaba mi casa que era la de la señora problemática, pero el comandante dijo que no la iba a tumbar, que yo no era peligrosa, que era una persona que se dejaba hablar; luego me preguntó cual que era el papel que yo tenía en la mano. Ese papel que me habían dado en la alcaldía era una constancia de que yo era desplazada y de que no tenía vivienda. El tomó el papel y lo leyó, yo le expliqué todo lo que había pasado, cómo llegué hasta acá. Después se fue hasta donde estaba su superior y dijo que a esa gente tocaba dejarla vivir acá, empezó a recoger la gente que tenía regada y se fueron en un camión.²⁴⁹

²⁴⁸ Entrevista a Alcira Albarracín. Asentamiento Altos de Andina. Abril 2 de 2006.

²⁴⁹ Entrevista a Marlene Rendón. Asentamiento Altos de Andina. Agosto 2 de 2006.

Luego de esta cruenta coyuntura comenzaron la ardua tarea de organizarse para lotear los terrenos y adaptarlos; rellenaron el suelo robándole gran parte de territorio a la quebrada a la que desplazaron varias metros gracias a la tierra y el escombro que día a día depositaban las volquetas areneras y que aumentaron el nivel del suelo a una altura considerable como de unos tres metros en las que definitivamente volvieron a construir las casitas, todas de la misma magnitud. Siguiendo los patrones de los demás asentamientos, los pobladores de esta invasión crearon una Junta de Acción Comunal que velara por el desarrollo y los intereses de la nueva comunidad. Fue así que su presidente propuso el nombre de Altos de Andina para el nuevo caseo, por la razón de que estaba junto a la empresa Andina de Gas, y además porque ya los nuevos ranchos habían aumentado su altura respecto del nivel de la quebrada Chimitá. En esos términos, el nuevo asentamiento fue aceptado como Altos de Andina.

Rosalba rememora esos primeros instantes de sacrificios y trasnoches, aplanando el suelo con palas, o bajo el peso de las mismas volquetas; cada uno se colaboraba mutuamente porque el beneficio era comunitario; en un primer momento se terminó por completo una hilera de unas 30 viviendas en el suelo de relleno; más cuando la quebrada se fue desplazando por intervención humana, se aprovechó un nuevo terreno baldío para edificar una nueva fila de casitas que ocuparon varias familias de areneros que llevaban algunos años en esa zona extrayendo arena y piedra de la quebrada. La quebrada Chimitá en esa zona geográfica adquiere un aspecto característico, y es el de un río que forma amplias zonas de playa a los lados, en las que históricamente se ha extraído arena de la misma manera que en el Río de Oro. Por eso, al desviar su curso quedan zonas despobladas que se aprovechan para la construcción de viviendas humanas, tal como se hizo en Arenales.

A la par con el mejoramiento de espacio habitacional tuvieron que bregar para conseguir los servicios públicos, el principal de ellos, el agua potable. Para ello la pidieron a la empresa Metroconcreto quien accedió a suministrarles un hidrante que utilizaba la empresa para casos de emergencia. La empresa les adaptó el espacio para que la comunidad pudiera extraerla; al principio debían ir cada uno con recipientes hasta allá, pero luego entre todos compraron la manguera para ser conectada hasta el asentamiento, para lo cual varios miembros de la comunidad hicieron las zanjas para enterrarla en el suelo; después de este proceso cada cual con el tiempo iba haciendo la conexión desde el tubo madre hasta su propia vivienda. El acueducto municipal jamás les proveyó el

agua, al menos por medio de un sistema de pila comunitaria, de modo que siempre han utilizado el suministro que esta empresa les otorgó de manera gratuita. La obtención de la luz eléctrica también ha significado grandes sacrificios, desde la toma ilegal del servicio hasta el montaje del medidor comunitario, pasando por un sistema de cables y postes de madera que la comunidad tuvo que instalar.

Poco tiempo después de la creación de este asentamiento, a nivel municipal comenzaban a crearse los Planes de Ordenamiento Territorial, lo cual obligaría a las empresas suministradoras de los servicios públicos a restringir su instalación en áreas aún no legalizadas o de alto riesgo. Por eso, este asentamiento y todos los demás que se crearían posteriormente no se podrán beneficiar de los servicios domiciliarios completos como la luz y el agua potable por medidor, ni de las redes de alcantarillado y gas natural, pese a los esfuerzos comunitarios por conseguirlos.

La vida comunitaria de este asentamiento ha sido la de la supervivencia entre un ambiente político y económico adverso; la mayoría de su población como la de todos los asentamientos del área, subsiste de los ingresos que genera una economía informal; la mayoría son areneros y trabajadores que a diario Centroabastos necesita como empacadores, seleccionadores y cargadores; viven del sustento diario que dichas actividades les genera. Otros con menos suerte deben rebuscarse el sustento diario recogiendo materiales reciclables como metales o cartones o en el más común de los casos piden ayudas alimenticias y recogen lo que a su paso les brindan. Pese a estos inconvenientes han luchado por sobrevivir y mantener sus hogares.



Foto 51. Primeras viviendas del asentamiento Altos de Andinas que van siguiendo el curso de la quebrada Chimitá.

Fuente: El autor.

Como se ha mencionado atrás, hacia finales de la década de los noventa, el municipio de Girón se encontraba atiborrado de familias de desplazados que iban llegando desde diferentes zonas de violencia del territorio nacional, principalmente del Magdalena Medio, y diversos municipios del sur de Bolívar y del Cesar. En su mayoría habitaban cuartos alquilados de los asentamientos ya consolidados de la orilla del río de Oro como El Carmen o Brisas del Río, o de diversos barrios populares como Arenales, Rincón de Girón, El Palenque o El Poblado. Muchos de estos grupos poblacionales que desde principios de la década iban asentándose en el área urbana, ya habían encontrado en la invasión de terrenos un alivio a su carencia de vivienda. El resultado, diez invasiones nuevas apenas en el área geográfica de estudio desde 1990 hasta 1998. Sin embargo la sed de espacio habitacional seguiría siendo un constante imperativo no solamente para aquellas familias que hasta ese momento no habían logrado hacer parte de una invasión sino también para las que seguían llegando de manera ininterrumpida, habida cuenta que la cúspide del desplazamiento forzado se registra, como ya se ha visto, entre 1998 y 2003. Se dirá que los asentamientos creados desde el segundo lustro de los noventa están compuestos esencialmente por este tipo de familias víctimas de la violencia política o alentadas a salir de sus poblaciones de origen por este mismo fenómeno.

Mi Rinconcito es el nombre de un asentamiento creado en 1999 por una pobladora recién llegada del municipio de San Pablo, sur del departamento de Bolívar. Al tener que migrar de su tierra natal, Marlene Arboleda supo que el Área Metropolitana de Bucaramanga sería un sitio ideal para comenzar su nueva vida, luego de haber pasado por una prueba de muerte de la que salió bien librada. Sabía de antemano que muchos amigos y familiares habían llegado a Bucaramanga y Girón a causa de la violencia, así que decidió que asentarse junto a sus coterráneos era la mejor decisión en la coyuntura de desamparo y vulnerabilidad en la que se encontraba. Llegó a principios de 1999 al asentamiento El Carmen donde encontró apoyo de sus paisanos para integrarse a un ambiente diferente, sin un soporte económico de ningún tipo ni recursos pecuniarios. Asumió la tarea de buscar trabajo donde le conseguían sus amistades, pero a diferencia de su pueblo, en Girón mucha gente disponía de lavadoras, realidad que le obligó ejercer otro oficio fuera de aquel que había ejercido toda su vida. Sin dinero y con una numerosa familia, Marlene debía encontrar una forma de librarse del compromiso mensual de pagar un arriendo y encontró apoyo en algunas personas que le explicaron que se podía invadir, y que esa acción era una forma de tener un techo, por eso la alentaron a que lo hiciera.

Después de afrontar esa posibilidad, decidió partir una noche, se apropió de un pedazo de suelo, tumbó monte y armó su cambucho. Allí permaneció sola por un tiempo. Luego de dos meses, otro familiar que se había venido de San Pablo después que ella hizo una vivienda junto a la suya; a estas dos familias se fueron agregando días después otras más, en su mayoría desplazadas del sur de Bolívar. Al cabo de unos tres meses ya se había juntado un buen número de familias que formaron un pequeño rancherío. La ubicación de este nuevo asentamiento humano en crecimiento se encontraba en una pequeña parte del curso del río de Oro, cubierto por grandes arbustos propios de una vegetación de matorral, donde finaliza por el occidente el barrio Rincón de Girón. En frente, es decir, al otro lado del río, se encuentra el asentamiento La Isla Río Frío.²⁵⁰

Cuando algunos residentes del barrio Rincón de Girón se percataron de la nueva invasión, denunciaron este hecho a la policía que de inmediato actuó para expulsar a los ocupantes ilegales. Luego de varias escaramuzas de la fuerza pública y del trabajo de los marginados para convencer a la policía y a los establecidos de que ellos no representaban una amenaza comunitaria, que eran desplazados por la violencia certificados por el gobierno que no tenían otra posibilidad de encontrar vivienda, la naciente comunidad marginal fue dejada en paz y así pudo, desde al año 2000, a construir su nuevo hábitat. Como suele suceder en algunos asentamientos desde la década de los noventa, muchos de estos recientes invasores invitan a familiares y amigos que viven en las poblaciones de donde habían migrado para que se desplacen al asentamiento y se apropien de un terreno en la nueva invasión. Así fue que se aumentó el número de viviendas hasta un total de 32 a finales de 2001.

La población de este asentamiento tuvo que rebuscarse el sustento diario de la mejor manera posible, conseguir en diferentes sitios del área urbana los materiales que pudieran servirles para la construcción de sus viviendas; buena parte de las mujeres y hombres encontraron en el reciclaje una interesante fuente de ingresos y en Centroabastos y las plazas de mercado una manera de suministrarse gratuitamente los alimentos. Otras personas se dedicaban a las ventas ambulantes, a extraer arena del río y a la albañilería.

Gerardo Ruiz, único habitante del asentamiento nacido en el Área Metropolitana de Bucaramanga, se ha dedicado toda su vida a la carpintería. Había llegado a tomarse un

²⁵⁰ Entrevista a Marlene Arboleda. Asentamiento Mi Rinconcito. Julio 3 de 2006.

trozo de terreno a principios de 2001 cuando el asentamiento se encontraba casi totalmente ocupado. Dice que ante la oposición de los primeros residentes del asentamiento logró ejercer sus derechos y apropiarse de una franja de tierra desabitada que limita con un barranco que cae al río. Durante un tiempo podó y allanó el suelo, y con ayuda de las volquetas que en varias ocasiones solicitó para que depositaran tierra, logró ampliar el espacio donde, además de construir su vivienda con láminas de madera, instaló un amplio taller de carpintería, en el que labora diariamente desde entonces.²⁵¹

Poco a poco los cambuchos de latas y plásticos pasaron a convertirse en casitas de láminas de madera que la comunidad conseguía de los políticos de turno y de algunas instituciones sin ánimo de lucro, aunque primordialmente comprada por ellos mismos. Los servicios públicos serían un ideal lejano, pero la comunidad debía bregar por el más esencial de todos, el agua potable. Dice Marlene que en un comienzo ella y los primeros pobladores tuvieron que conseguirla en las viviendas del barrio Rincón de Girón, llegando incluso a extraerla de un conducto de agua que, más adelante descubrieron, se trataba de una cañería. Mas adelante, cuando ya el grueso de los habitantes era mayor, decidieron solicitar al acueducto el suministro de agua potable, la que adquirieron por medio de una pila comunitaria. La energía eléctrica siempre la han tomado de manera ilegal. Las intenciones se dirigían a lograr la instalación de un medidor comunitario, pero esto y algunos otros beneficios que deseaban materializar como comunidad se vieron borrados por la avalancha de febrero de 2005.



Foto 52. Una de las viviendas del asentamiento Mi Rinconcito, frente al río de Oro.

Fuente: El autor.

²⁵¹ Entrevista a Gerardo Ruíz. Asentamiento Mi Rinconcito. Julio 3 de 2006.

3.2.5 El segundo quinquenio de los noventa en Bucaramanga: nacen Gallineral y Arenales del Galán. Estos dos asentamientos son el producto de la enorme necesidad de vivienda existente entre la población inquilina del asentamiento José Antonio Galán, Carlos Pizarro y 5 de enero que habían llegado desplazadas de otras zonas del país. Muchos de estos pobladores venían buscando la manera de ocupar un terreno donde invadir para formar un asentamiento y lo encontraron a lo largo de la vía que comunica los asentamientos ya construidos con la carretera principal de la zona industrial. Este terreno se compone de una larga y angosta franja de tierra que bordea el margen derecho de la quebrada Chimitá. El 15 de julio de 1996, 105 familias que previamente se habían organizado, se tomaron este terreno y lo dividieron en lotes. Permanecieron un tiempo considerable, protegiéndolo de las incursiones y arremetidas policiales, pero finalmente triunfaron. Habían sido acompañados y asesorados por líderes populares del movimiento político M-19, quienes facilitaron no sólo la labor de invasión sino que frenaron las intenciones de Terpel de extender su propiedad para impedir la creación del nuevo asentamiento humano. Así lo recuerda Berta Gómez, una de las líderes de este evento:

Este lote es de la Corporación de Defensa, pero Terpel dijo que era de él y el mapa de Terpel llegaba hasta la malla; esto para acá es Corporación. Por eso Carlos Ramón, del M-19 y su gente nos sacó del lío, nos facilitó un croquis de la Corporación donde se veía que esto no es de ellos; por eso es que nosotros nos quedamos acá o sino Terpel nos había sacado. Pemanecimos en varias ocasiones custodiando el terreno; el M-19 nos acompañó, hacíamos fogatas y ahí amanecíamos todo el mundo cuidando los cambuches; el que se quedara domido tenía que pagar una multa de cien pesos que eran para el que le tocaba la guardia, de pronto nos llegaba la policía y todo el mundo domido, ¡nos agarraban!²⁵²

Y después de tantos enfrentamientos con los agentes de Policía, por fin lograron apoderarse definitivamente de sus lotes. Esto se logró gracias a la persistencia por mantenerse en su lugar y por el respaldo de la comunidad circundante y, sobretodo del movimiento político:

“Nosotros habíamos recogido varias firmas del Galán, 5 de enero y Pizarro de que nos apoyaban para hacer la invasión y Carlos Ramón había llevado esas firmas. El día esperado del desalojo todo el mundo estaba listo

²⁵² Entrevista a Berta Gómez. Asentamiento Gallineral. Mayo 9 de 2006.

a no dejar, pero no llegó ese tal desalojo; el que llegó fue Carlos Ramón con una hoja de que ya teníamos orden para poder hacer los cambuches.”²⁵³

Al nuevo asentamiento lo bautizaron con el nombre de Gallineral.

Poco después de lograrse este objetivo y cuando la comunidad empezaba a adaptarse a su nuevo hábitat se gestó un nuevo intento de invasión apoyado por los líderes de Gallineral. Este tenía como objetivo ubicar a muchas familias que no habían podido invadir en Gallineral, las cuales también residían en los asentamientos aledaños en calidad de inquilinos. Existe un extenso muro que construyeron las empresas privadas para dividir sus predios de los asentamientos humanos y así evitar posibles invasiones de terreno. Un grupo de personas franquearon el muro y se tomaron una parte de un extenso lote que Centro Abastos mantenía baldío. Así como hicieron sus antecesores, podaron y arreglaron el terreno para construir sus viviendas; pero una semana después serían expulsados. Berta Gómez líder del Gallineral que participó en esta invasión recuerda esa época, cuando fracasaron en su intento de invadir:

“Duramos unos días nomás, no le pusimos nombre ni nada, eso es propiedad de Centro Abastos. Antes Centro Abastos regaló un poco de mercado para que desocupáramos ahí; o sea nos dio el mercado por que le habíamos dejado todo macaneado, todo limpiecito”.²⁵⁴

La razón por la que este grupo de familias invadió infructuosamente este terreno se debió a que no había más tierra que ocupar. Sólo quedaba una franja muy cercana al Río de Oro y altamente riesgosa en caso de una crecida inesperada; pese a ello decidieron correr el riesgo, organizaron y planearon con paciencia la futura invasión y el 15 de junio de 1997 un grupo de 38 familias se tomó el terreno. Debido a las características del suelo y a que en esa zona se cargaban las volquetas con arena y piedras, se le dio el nombre de Arenales.

Con el historial de tantas invasiones como soporte y ante la necesidad de adquirir un pedazo de tierra para que fuese en un futuro su vivienda propia, los habitantes del Gallineral y Arenales comenzaron el lento proceso de desarrollo de su entorno vital; Gallineral era una franja de tierra angosta y larga en donde se enfilaron los lotes, detrás

²⁵³ Entrevista a Berta Gómez. Asentamiento Gallineral. Mayo 9 de 2006.

²⁵⁴ Entrevista a Berta Gómez. Asentamiento Gallineral. Mayo 18 de 2006.

de los cuales descendía la quebrada Chimitá que entregaba sus aguas al Río de Oro, y Arenales se ubicaba muy cerca al río, incluso sobre una franja de tierra que otrora fuera del agua pero que se desplazó año tras año por acción de los pobladores de los asentamientos anteriores.

En el proceso de formación de estos asentamientos fue ciertamente importante el apoyo recibido de las comunidades ya establecidas anteriormente, tanto en el momento mismo de la invasión como en el de la consecución de los servicios públicos, incluso en los momentos difíciles de enfrentamiento con la fuerza pública, en el que fueron auxiliados o secundados por sus pares que años anteriores se enfrentaron a las mismas situaciones. Viene el momento en que se debe pensar en cómo proveerse satisfactoriamente de agua, luego de obtener la luz eléctrica. En un primer momento estos dos asentamientos recibirían agua del Galán y de Terpel. Arenales haría su propia maniobra, haciendo descender, por medio de una manguera que comprarían sus pobladores, agua de un pequeño manantial ubicado en la montaña al lado opuesto del río. Allá diseñaron una pequeña pileta que, instalada a la manguera, hacía descender sus aguas cristalinas hasta el nuevo asentamiento. Elibardo Oses, uno de los líderes comunitarios de esta invasión recuerda la enorme utilidad de esta fuente de agua:

Nosotros compramos como unos 600 metros de manguera desde arriba hacia el barrio donde estábamos y el agua llegaba claritica; es más, ya teníamos el agua del acueducto, pero habían tiempos en que el agua del acueducto no nos llegaba porque a nosotros nos unieron con la tubería que venía del Galán, pero resulta que el agua era más la que cogía para el otro lado que la que cogía para los barrios de nosotros, entonces nosotros como teníamos la manguerita del aljibe, no nos preocupábamos por el agua que llegaba ahí.²⁵⁵

El agua que instalaría el acueducto se haría por medio del sistema de pilas comunitarias en las que los beneficiarios pagaban por el servicio una tarifa mensual; mucho después se instalaría el servicio a cada una de las viviendas. La luz eléctrica, como en toda génesis de estos asentamientos, la adquirieron la primera semana, pero de manera ilegal, es decir, tomándola de los transformadores de los asentamientos vecinos. Pocos meses después, ante la petición comunitaria y además ante la necesidad de la empresa electrificadora de suministrar el servicio legalmente, se instaló un contador propio que fue

²⁵⁵ Entrevista a Elibardo Oses. Asentamiento Arenales. Mayo 24 de 2006.

costeado por la misma comunidad. Los servicios de gas natural y teléfono serían menos apremiantes aunque necesarios y se adquirieron gracias a la gestión comunitaria. Gallineral adquirió este y los demás servicios públicos antes que Arenales, por la razón de que poseía un año más de antigüedad. Arenales vería una enorme dificultad para adquirir el servicio de gas natural, ya que, a juicio de la empresa suministradora, el terreno no era apto para instalar la infraestructura de tuberías por la ubicación geográfica altamente riesgosa en la que se encontraba. Solamente hasta que la Corporación de la Defensa de la Meseta de Bucaramanga construyó junto con la comunidad un conjunto de gaviones como un sistema de protección y contención de la ladera del río en el cual se asentó la población, no se materializaría este beneficio.

Mientras la comunidad luchaba por la consecución de estos servicios públicos también iba buscando la manera de mejorar el aspecto de sus viviendas. Gallineral buscó la forma de rellenar el suelo de tierra con el ánimo de aumentar su nivel muy por encima de la quebrada para prevenir eventuales peligros, y también para que los frentes de las casas quedaran al nivel de la carretera, la única que comunica los cinco asentamientos con la vía principal. Con el correr de los años el material de elaboración de las viviendas iría cambiando, de elementos endebles y de poca resistencia a unos más consistentes y firmes. Muchos empezaban a vender sus lotes, sus ranchos o sus casitas en ladrillo o las entregarían en arriendo, para dar paso a nuevos pobladores que día a día, por diversos motivos y de distintas zonas, iban llegando a la ciudad.



Foto 53. Hilera de viviendas que conforman el asentamiento Gallineral.

Fuente: El autor.

3.2.6 En el decenio del 2000 nacen seis nuevos asentamientos en Girón: La Loma, Jardines de Convivir, Rinconcito de Oro, Colinas de la Meseta, Altos de la Meseta y Villa de Paz. El asentamiento La Loma constituyó un pequeño conjunto de viviendas regadas en torno a una ladera de tierra de propiedad de la empresa constructora Urbanas, ubicada dentro de la escarpa de Malpaso, en cercanías a la empresa Transejes. El área se compone de un suelo escarpado en el que se han construido viviendas bajo planes legales e ilegales.

Cuando José Manuel Pájaro conoció el área y divisó la solitaria loma, supo de inmediato que allí podría materializar su deseo de hacer una vivienda. Allí, pensó, estaría solo y nadie podría llegar a incomodarlo. Se instaló el 28 de agosto de 2001, pero a los pocos días ya tenía encima la policía ejerciendo su autoridad para desalojarlo. Fueron cinco meses de insistencia para que por fin lo dejaran vivir en un pedazo de tierra, con la condición de no dejar habitar allí a nadie más. Sin embargo, pocos meses después irían llegando otras familias para apropiarse de un terreno.

La vivienda de José Manuel estaba hecha de trozos de láminas metálicas que hicieron parte de una valla publicitaria comprada a un chatarrero por un buen precio, y de carrocerías de madera de camiones, obtenidas del taller de mecánica ubicado en la zona industrial donde laboraba. Así como la suya, cada una de las dieciocho viviendas que hicieron parte de este asentamiento, fueron hechas de retazos de todos los materiales posibles como cartones, maderas, láminas metálicas y plásticos; y se encontraban distribuidas de manera independiente las unas de las otras a modo de pequeñas parcelas rurales. Por dicha razón, en el corto tiempo de existencia este asentamiento no logró configurar algún tipo de organización comunitaria, aunque si se unían para pactar algunos beneficios como la obtención del servicio de agua potable y la seguridad, no sólo contra los ladrones sino también contra nuevos invasores a los cuales jamás dejaron establecer. En un comienzo el agua la obtenían en baldes u otros recipientes de algunas viviendas del barrio Rincón de Girón quienes se las vendían o regalaban; pero más adelante, el colegio Roberto García Peña se la proveyó por medio de mangueras que José Manuel y sus vecinos compraron. La luz la obtuvieron tomándola de los postes de manera ilegal. Cocinaban con leña y gas de cilindro.

Las condiciones de mejoramiento comunitario siempre fueron muy limitadas en este hábitat humano y así se mantuvieron hasta febrero de 2005, antes de ocurrida la tragedia invernal.²⁵⁶

Cuando llegó el nuevo milenio, los asentamientos humanos más antiguos de la zona industrial habían logrado un desarrollo considerable. En primer lugar, la infraestructura de servicios públicos se encontraba completamente terminada, y a la par con ello se había ido gestionando la manera de instalar en la comunidad espacios de beneficio común. En la zona de Bucaramanga este proceso lo liderarían los asentamientos Rincón de la Paz y José Antonio Galán, el último de los cuales agruparía a los cuatro asentamientos aledaños para lograr fines comunes. Fue así que se crearían las canchas de fútbol y múltiple, la pavimentación de las vías principales, la Escuelas José Antonio Galán y Rincones de Paz que más tarde se convertirían en sedes satélites del Colegio Santander; la construcción lenta de un puesto de salud en Galán y una ruta de transporte urbano que estacionaría en Arenales. El asentamiento Convivir estaría un poco más rezagado, sin embargo logró la pavimentación de algunas de sus calles, la creación de una cancha múltiple y la construcción de dos escuelas, una de las cuales se proyectaría como sede principal del Colegio El Carrizal.

A este adelanto urbano se sumaría el mejoramiento de cada una de las viviendas, algunas de las cuales se transformaron en edificios de dos y tres plantas en los que ingresaron nuevos pobladores. Los asentamientos más recientes como Arenales y Altos de Andina seguían su propio proceso de crecimiento, aunque ayudados por los logros y experiencias de los anteriores pobladores.

Debido al poblamiento cada vez más acelerado e ininterrumpido de todos estos asentamientos a causa de las diversas modalidades de migración, continúa vigente, aún con mayor ímpetu, la tendencia a la invasión de terrenos por parte de familias de arrendatarios que ocupan habitaciones y viviendas en extremas condiciones de hacinamiento. Le correspondería nuevamente al asentamiento Convivir protagonizar este evento.

Un grupo de familias se tomaron un terreno aledaño que había sido producto de un reciente relleno sanitario que construyó la comunidad con apoyo de la alcaldía para instalar un sistema de gaviones que contuvieran el impacto del río, que en ese punto

²⁵⁶ Entrevista a José Manuel Pájaro. Asentamiento La Loma. Agosto 7 de 2006.

chocaba casi de frente con el asentamiento. Luego de terminada la obra civil, en la cual la comunidad aportó la mano de obra y el municipio los materiales de construcción, la gente, intempestivamente se fue apropiando del área, cuyo suelo de relleno no garantizaba ninguna seguridad a las viviendas que se fueran a erigir.

Los líderes de Convivir, aunque trataron de disuadir a quienes pretendían invadir que desistieran en ese empeño, no podían actuar de modo coercitivo para impedirlo. Fernando Bran asegura que él y los demás miembros de la Junta de Acción Comunal trataron de impedir la ocupación de tan inestables terrenos, pero ante la necesidad de tanta gente que insistentemente les solicitaba ocupar esos espacios, terminaron por permitir que eso se poblara.

Luís Ernesto Corredor corrobora esa afirmación:

“La gente me pidió que le diera su pedacito de tierra para hacer su ranchito, aún sabiendo que el río podía llevarse. Yo les advertí, pero la gente pobre y sin techo que más hacía”.²⁵⁷

Humberto Blanco también recupera en su mente esos hechos:

Hicimos un convenio constitucional recíproco entre el municipio y nosotros. El municipio aportó casi 600 mallas; hicimos gaviones y tan pronto los terminamos, aquí invadieron, a sea, en contra de la voluntad. Se hicieron más de 60 casas. Nosotros los prevenimos del peligro inminente porque eso el gavión no atajaba nada y el río le pegaba era de frente. No pudimos revestir eso de cemento porque se iba una cantidad de plata. De esa forma la gente hizo su casita casi encima de los gaviones.²⁵⁸

Este nuevo asentamiento, se crearía en el año 2002 y su existencia sería efímera ya que la avalancha del 12 de febrero de 2005 lo arrasaría completamente. Sus pobladores le llamaron Jardines de Convivir, como una pequeña etapa del barrio madre.

Su diseño consistió en dos largas hileras de casas, en medio de las cuales se dejó un espacio como vía vehicular. Obtuvo el apoyo de Convivir para la obtención de los servicios públicos de agua y luz eléctrica y de inmediato comenzó su propio proceso de crecimiento como los anteriores asentamientos, hasta llegar a tener viviendas de dos plantas, construidas en materiales estables como el cemento y el ladrillo.

²⁵⁷ Entrevista a Luís Corredor. Asentamiento Convivir. Abril 9 de 2006.

²⁵⁸ Entrevista a Humberto Blanco. Asentamiento Convivir. Abril 29 de 2006.

Todos estos asentamientos, pertenecientes a una zona geográfica común seguirían un ritmo de desarrollo progresivo y estable que empataría con su legalización definitiva por parte de las administraciones municipales. Pero tal propósito no pudo ser posible porque el río se lo llevó.

La creación del asentamiento Rinconcito de Oro es muy similar a la de Mi Rinconcito. Rosalba Hernández, su creadora, al igual que Marlene Arboleda, llegó sola a una franja de tierra despoblada, con similares dimensiones y características geográficas, y aledaña al asentamiento donde residía como inquilina. Igualmente es desplazada por la violencia de San Pablo, sur de Bolívar. Como Marlene, llegó al municipio de Girón, y se ubicó en un asentamiento, La Isla Río Frío, donde encontró ayuda de algunas personas que la guiaron para que se ubicara en un entorno hasta ahora conocido. Por algunos años permaneció como inquilina, trabajando en diferentes labores informales que le presentaban, pero inesperadamente por razones de salud quedó incapacitada para trabajar. Le comunicó de su situación a una persona conocida y ésta le indicó donde podía establecerse para hacer una vivienda y librarse del pago del arriendo que no podía costear:

“nosotros nos ubicamos acá, esto era un rastrojal, un metedero de puros viciosos, entonces nosotros limpiamos y armamos el ranchito en plástico y trozos de tabla y latas”.²⁵⁹

Allí permaneció sola por espacio de dos meses, luego de los cuales nuevas familias sedientas por un terreno donde ubicarse de manera gratuita, levantaron un rancho luego de limpiar el suelo. En poco tiempo se erigieron las 39 viviendas que conformaron este asentamiento y en seguida dispusieron sus energías para modificar el terreno hasta hacerlo regularmente apto para la vivienda humana. En él construyeron las viviendas enfiladas, con una vía central de tierra allanada. Crearon una asociación comunitaria que se encargó de gestionar la consecución del agua potable. Después de largos sacrificios en los que tuvieron que mendigar el agua a las residencias vecinas y tocar diferentes puertas, por fin la obtuvieron. Así lo asegura Rosalba:

A nosotros nadie nos vendía el agua ni nos la regalaba; nosotros sufríamos mucho por eso, aunque a veces no la vendía un señor, pero tarde de la noche, a las doce o una de la mañana; otras veces no la regalaba un señor de un parqueadero pero tocaba cada cinco o diez días. Por eso nos tocó

²⁵⁹ Entrevista a Rosalba Hernández. Asentamiento Rinconcito de Oro. Julio 7 de 2006.

ponemos canciones, insistiendo aquí y allá, a la pata de los políticos entonces de tanto molestar allá en el acueducto ellos nos dieron el agua. Cuando nos pusieron la pila comunitaria, nosotros hacíamos rifas, almuerzos, mates para hacer fondos para comprar las mangueras y así a cada casa se le fue poniendo la instalación. Pero un candidato al concejo nos ayudó en el acueducto par que nos pusiera la pila y nos regaló unos tubos para instalar la conexión. La mano de obra fue de todos , a pica y pala.²⁶⁰

La luz eléctrica la consiguieron ilegalmente, pero nunca lograron legalizarla, a pesar de insistir ante la electrificadora; cada uno cocinaba en cocinetas de gas, en pequeñas estufas de petróleo o con leña.

Diariamente los miembros de cada uno de estos hogares deben rebuscarse de cualquier manera el sustento para mantener sus hogares. Muchas madres lavan y planchan ropa, cocinan en restaurantes cercanos o hacen aseo por días en viviendas de cualquier parte. Los hombres laboran en Centroabastos, en el río o en el reciclaje. Pero la labor más común es la de salir al agitado mercado callejero a ofrecer cualquier producto.

Por orden ambiental estas viviendas, al igual que las de Mi Rinconcito, no podían ser construidas con cemento y ladrillo, sino solamente en madera. Su aspecto es el de pequeños ranchos con improvisadas divisiones interiores a modo de habitaciones. Las familias no contaron con ningún servicio sanitario por lo que el río de Oro servía de cloaca directa a donde caían todos los residuos orgánicos. La atención en salud en este y gran parte de los asentamientos en estas condiciones era inexistente. En un completo anonimato vivían estas familias, tejiendo con sus uñas su propio porvenir, cuando la tragedia invernal de manera intempestiva los sorprendió

La historia del asentamiento Colinas de la Meseta es un buen ejemplo para comprender los elementos que acompañan las dimensiones de la marginalidad, tal y como se han tratado de dilucidar en esta investigación. El proceso de vulnerabilidad de sus familias, la estigmatización social, la calidad y ubicación de sus viviendas, las precarias condiciones socioeconómicas, un entorno político adverso y las redes de apoyo comunitario que han debido crear para sobrevivir, sirven como un paradigma para entender lo que estaba sucediendo en ese período histórico; lo que estaba viviendo la población desplazada y destechada del área metropolitana de Bucaramanga. Hemos tratado de permitir que uno

²⁶⁰ Entrevista a Rosalba Hernández. Asentamiento Rinconcito de Oro. Julio 7 de 2006.

de sus protagonistas, John Jairo Correa, enseñe con sus propias palabras la manera en que se fundó este asentamiento humano.

La historia de Colinas de la meseta comienza el 31 de enero de 2002 a las diez de la noche. Nosotros inicialmente nos originamos en la diagonal 18 de Meseta Alta en un predio que era propiedad privada. Colinas de la meseta se originó a través de todas las familias desplazadas y población vulnerable que no había tenido la oportunidad de tener una vivienda, que nos vimos obligados a invadir terrenos que no sabíamos ni de quienes eran. Empezamos en la diagonal 18 de la meseta alta en la parte de la entrada al frente de Villas de San Juan.

La mayoría de nosotros éramos gente que pagaba arriendo, gente sin trabajo, debiendo servicios; entonces nos vimos obligados a reunirnos en grupitos más o menos de diez a quince personas y se fue regando la bola y cuando nos dimos cuenta ya estábamos en el cuento y ya no nos podíamos echar para atrás; y empezamos la invasión ese 31 de enero; el primer día empezamos cien familias reunidas más o menos en dos horas y al quinto día ya éramos 387, como unas 3000 personas. Esto era mero rastrojo, era una montaña que entre todos ayudamos a limpiar. En los tres meses que estuvimos allá no logramos ningún servicio, sólo la luz pero colgados; el agua la pudimos sacar de un tubo que sabíamos que pasaba cerca, entonces con ayuda de maestros de acá trajimos el agua para todos. Pero la cuestión de lo que son servicios sanitarios pésimo, todo el mundo para el monte. En ese primer asentamiento fue mucho lo que se hizo en esos tres meses, por que incluso llegamos a dialogar con la gente de ese terreno para que nos vendiera ese pedazo donde estábamos para pagárselo a cuotas, cada quien se comprometía a pagar con compraventa. Pero en ningún momento aceptaron, porque ese terreno era parte del proyecto de la Ciudadela Villamil, entonces esa familia no aceptó que les vayan a pagar una familia por un lote dos millones de pesos a cinco años, cuando ellos en una sola casa que construyan, que inviertan diez millones, la venden en 45 millones.²⁶¹

Luego vendría el desalojo y la posterior reubicación por parte de la administración municipal.

El 26 de marzo teníamos la orden de desalojo. Todos estábamos preparados para luchar por no dejamos sacar, pero la policía cometió muchos atropellos, hubo gente golpeada, mejor dicho, acabaron con todo lo que habíamos hecho y prácticamente quedamos otra vez en cero, peor que cuando empezamos. En ese predio después que nos desalojaron sembraron piña. Ese mismo día originamos una marcha y nos fuimos para la alcaldía, en la alcaldía nos cerraron las puertas y nos fuimos para la casa del alcalde. Con ayuda de la primera dama nos trasladaron al estadio Primero de Mayo; allá demoramos tres meses más. Había unos baños totalmente destruidos y nos conseguimos unos baños de segunda para todas las familias; en total nos instalamos 120 familias porque el resto

²⁶¹ Entrevista a John Jairo Correa. Asentamiento Colinas de la Meseta. Julio 22 de 2006.

se había ido a pagar arriendo mientras qué se solucionaba; amamos cambuches en las gradas del estadio, aguantando frío en la noche y un solazo en el día.

En la cancha se empezó la negociación con el señor alcalde y por medio de la personera nos ofreció ese terreno arriba pero sin servicios ni nada, él solamente nos ofreció la tierra pero que no tenía que ver nada con nosotros. Así que nos vivimos a mirar el terreno: era un peladero con bastantes pendientes, como una hoyada, pero dijimos: “bueno para allá nos vamos a sacar eso adelante”. Cuando llegamos, de una vez comenzamos a trabajar, a limpiar el terreno, todos estábamos muy unidos y así fue que pudimos convertir el rastrojo en un barrio, con todas sus calles reglamentadas y las peatonales. Todo el mundo colaboró para eso, todos quedaron conformes con su lote, se les midió su lote a cada uno de siete por once, por que es que aquí es rara la familia que no es numerosa. Desde que invadimos en la primera parte le habíamos llamado al barrio Colinas de la meseta y aquí le dejamos el mismo nombre.

Al principio fue la parte más dura, la gente de aquí abajo nos vendía las pimpinas de agua a quinientos pesos. Tanto era la falta de agua que con una pimpina nos bañábamos todos los de la familia. A una señora que tenía una camioneta le dábamos lo de la gasolina y traía el agua en pimpinas que nos regalaban por allá los de los otros barrios.

Aquí las casitas eran en tabla, hubo gente que puso el pisito, ya la gente tenía su pozo séptico, y nosotros con las mismas empresas prestadoras de servicios sacando cartas logramos arriba la luz y el agua. Nosotros le ayudamos al personal de la electrificadora a parar los postes. Otro joven que sabe de electricidad fue el que hizo la parte eléctrica del barrio, en menos de tres meses conseguimos esos servicios.²⁶²

Gracias al esfuerzo mancomunado y con una asombrosa tenacidad, las familias de Colinas de la meseta pudieron materializar un proyecto habitacional con sus propias manos.

“Podríamos decir que nosotros hemos hecho el barrio a pulmón, a pica y pala, nos ha tocado duro, hijos de nosotros que han nacido dentro del mismo asentamiento y ahí se han criado, a punta de sufrimiento, pero hemos sacado el barrio adelante, un barrio que salió de la nada, que se origino de todas nuestras necesidades y del sudor de la frente; porque imagínese, acá nadie tiene trabajo estable; por lo general unos trabajan reciclando, otros vendedores, unos en abastos, se rebuscan en la calle, pero es rara la persona que de pronto tiene la estabilidad de trabajar en una empresa fija. La mayoría de nosotros hemos sido gente desplazada y vulnerable que no tenía otra alternativa de vivienda”.²⁶³

²⁶² Entrevista a John Jairo Correa. Asentamiento Colinas de la Meseta. Julio 22 de 2006. Video realizado por la comunidad de Colinas de la meseta para registrar el desalojo por parte de la fuerza pública.

²⁶³ Entrevista a John Jairo Correa. Asentamiento Colinas de la Meseta. Agosto 1 de 2006.

El 12 de febrero de 2005, las 145 viviendas que componían este asentamiento fueron literalmente arrasadas por la avalancha de lodo y piedras, producto de las fuertes precipitaciones que ocasionaron una de las mayores tragedias invernales jamás registradas en el Área Metropolitana de Bucaramanga. Sus pobladores tuvieron que pasar a ocupar albergues provisionales, pero sus vidas jamás volverían a ser las mismas.²⁶⁴

La corta historia de este asentamiento es el reflejo de lo que estaba sucediendo con el suelo urbano del municipio.

Un funcionario público, conocedor del proceso que habían vivido los pobladores del asentamiento Colinas de la Meseta y enterado que los terrenos donde habían sido reubicados no fueron incluidos dentro del Plan de Ordenamiento Territorial del municipio, decidió vender unos terrenos aledaños, bajo una fraudulenta figura de asociación de vivienda. Esta venta, que comenzó a los pocos meses de haberse formado Colinas de la meseta, se realizó por medio de venta de lotes. Cada uno de los miembros de la asociación de vivienda era acreedor de un lote a muy bajo precio, pudiendo adquirirlo por cuotas mensuales, con la promesa que en muy poco tiempo podría obtener los servicios públicos y la legalización de los predios. Para el año 2003, ya se habían adquirido los primeros lotes que consistían en una franja de tierra en terrenos áridos y escarpados, que las familias con sus propios recursos debían adaptar para edificar sus viviendas.

Luz Marina González, quien a pesar de la necesidad de vivienda propia nunca había querido tomar la decisión de invadir un terreno, vio en esta propuesta una gran posibilidad de tener un techo para su familia. Aunque no estaba totalmente motivada por que sabía que el sitio ofrecido no contaba con ningún servicio y que la preciada agua iba a tener que conseguirla con sacrificios, finalmente se dejó convencer de su esposo. Así que se fueron del asentamiento José Antonio Galán donde residían como arrendatarios a habitar su provisional cambucho, el cual habían construido poco a poco antes de habitarlo.

“A mucha gente le tocó terrible para aplanar el terreno para hacer su rancho en esa loma. A mi marido le tocaba salir a la una de la mañana a Abastos y cuando salía de allá se venía para acá con ese solazo del mediodía a trabajar la tierra”.²⁶⁵

²⁶⁴ Véase el Anexo 4: Registro fotográfico del desarrollo histórico de Colinas de la Meseta.

²⁶⁵ Entrevista a Luz Marina González. Asentamiento Altos de la Meseta. Julio 14 de 2006.

La asociación de vivienda llegó a contar con noventa miembros, la mayoría de los cuales aún no se había apropiado de un terreno. No se decidían a ello por la inexistencia de servicios públicos y esperaban que los vendedores instalaran la prometida agua y la luz. Mientras tanto, la obtención del agua se hacía de manera similar a la de todos los asentamientos: ir a pedirla o comprarla a los asentamientos vecinos y transportarla en recipientes hasta cada una de las viviendas. Así mismo, ante la carencia de energía eléctrica, las noches eran a oscuras y debían alumbrarse con velas.

Pero estos servicios nunca llegarían por que los vendedores no podían obtenerlos legalmente, así que la única forma posible para ello era adquiriéndolos de Colinas de la Meseta. Pero sus líderes jamás aceptaron. Para los pocos pobladores de Altos de la meseta, sus vecinos eran los responsables de que ellos no contaran con agua y luz. Pero la realidad era que los timadores utilizaron la actitud de Colinas como un distractor, creando enemistad entre los dos asentamientos, mientras seguían vendiendo más lotes. Además, buscaban aprovecharse de las buenas intenciones de los miembros de la asociación:

“Comenzaron cada rato a cobrarnos a los de la asociación que diez mil que cien mil a cada uno para abrir una cuenta para que la plata de una ONG de Estados Unidos llegara, que con eso iban a hacer las viviendas para todos; eso vivían con ese cuento y eso fue lo que me cansó”.²⁶⁶

Luz Marina denunció lo que estaba pasando, al comprender que el predio era del municipio y de que las posibilidades de obtener los servicios públicos era remotas por que los predios se estaban vendiendo de manera ilícita. Ella y muchas más personas habían sido asaltadas en su buena fe.

Al final de este corto proceso, los líderes de Colinas de la meseta, haciendo cumplir su compromiso de no permitir la ocupación de esos terrenos y denunciando lo que estaba sucediendo, hizo que la alcaldía emitiera la orden de desalojo de los habitantes de Altos de la meseta. Pero esta orden nunca se cumplió por que estaba programada para el 12 de febrero, día en que la naturaleza se encargó de evacuarlos.

²⁶⁶ Entrevista a Luz Marina González. Asentamiento Altos de la Meseta. Julio 14 de 2006.

En la segunda mitad del año 2004 se encontraban habitando el asentamiento Altos de la meseta unas dieciocho familias. En ese tiempo comenzaron a asentarse unas familias en una zona aledaña que no hacía parte de la venta de lotes, pues comprendía la parte más alta y empinada de la loma, un terreno altamente riesgoso también de propiedad del municipio. Las familias que se asentaron allí en septiembre de 2004 formarían el asentamiento llamado Villa de Paz.

Pero la historia de este asentamiento comienza poco tiempo antes, en julio de 2004 en el barrio Rincón de Girón. Gladys Espinosa rememora todo este proceso previo:

Yo nunca tuve vivienda propia aunque participé en invasiones colaborando pero no invadiendo, yo ayudé a invadir en La playa en 1993. Acá en el Rincón de Girón yo participé en un plan de invadir que estaban haciendo unas mujeres cabeza de hogar arrendatarias del barrio en los terrenos de arriba al lado de la Independencia. Eso fue en julio de 2004. Entonces organizamos bien todo, con gente de otros barrios, convocamos a la gente de un día para otro para que no hubiera chance de que le avisaran a la policía. Nos metimos un sábado en la noche para coger domingo y lunes festivo. Ese sábado la policía estaba haciendo ronda, ¡no, eso fue toda una excursión, una barraquera!, la policía había estado alerta por que nos habían sapeado de que nos íbamos a meter al lote a invadir; cuando ellos llegaron todos estábamos tirados en el pasto; lo bueno fue que comenzó a llover, entonces la policía se fue y no volvió más. Yo le había dicho a la gente que fuera vestida de negro para que no nos vieran. Comenzamos a amarrar con palos y plásticos y ya a las cinco de mañana teníamos montado un rancharío como de cuarenta cambuches. Ese domingo decidimos que le llamaríamos a la invasión Villa de Paz y a la asociación Villa de Dios. Al otro día llegó la policía en camiones, formé las mujeres embarazadas y los niños en frente, atrás las otras mujeres, nada de hombres por que la mayoría éramos madres cabeza de hogar. Llamamos al personero, al alcalde, hicimos que fuera Vanguardia Liberal, entonces que no, que nos teníamos que salir de ahí, la policía a pegarnos y al fin nos sacaron. Entonces dijimos que íbamos a esperar para buscar otro lote.²⁶⁷

Y esperaron poco tiempo por que alguien encontró la manera de hacerse a un terreno para todos los fracasados invasores.

“Dijimos que cuando alguien encontrara otro lote debía avisarnos. Un día vinieron por acá a caminar a la meseta dos señoras encargadas de buscar y vieron que al fondo había unos ranchos. Se acercaron y preguntaron a una señora que cuidaba cuanto valía ese terreno, pero ella dijo que no estaban para la venta”.²⁶⁸

²⁶⁷ Entrevista a Gladys Espinosa. Asentamiento Villa de Paz. Julio 15 de 2006.

²⁶⁸ Entrevista a Gladys Espinosa. Asentamiento Villa de Paz. Julio 15 de 2006.

Pero al fin tomaron esos terrenos de una manera muy particular. La persona encargada de cuidarlos vio la posibilidad de permitirles el acceso al terreno a cambio de dinero con el compromiso de no decir nada. Esto se hizo por medio de un trato en el que cada familia de Villa de Paz que llegaba iba comprando su lote.

Entonces se iba loteando y a la señora se le iba pagando. Compramos así sin firmar nada, le dábamos la plata a la señora Gladys, ella lo que nos vendió fue como el silencio para no hacer escándalo que nos íbamos a meter, pero no era propiedad de ella, sino del municipio. Esa señora tenía ganado y vivía en una casita, ella dijo que nadie le había reconocido nada por la cuidada, entonces tal vez por eso nos dejó meter. A unos les vendió en ciento cincuenta mil, a otros más, a sí, según como estuviera el terreno; yo compré en cuatrocientos cincuenta mil por que era suelo más plano. Todos no llegamos al mismo tiempo, unos a la semana, otros al mes, unos que aunque compraron no se habían pasado hasta terminar bien el ranchito. Comenzamos cada uno a trabajar en su lote a pica y pala, fuimos a transejes, a los aserríos para que nos regalaran madera, entre uno y otro nos ayudábamos a aplanar el terreno, intercambiábamos materiales y luchando amamos el ranchito.²⁶⁹

Este asentamiento en su corta existencia padecería las mismas necesidades de Altos de la meseta y en verdad uno y otro eran como uno solo. Pedían el agua comprada o regalada del asentamiento Valle de los caballeros, solicitaban permiso en algunas viviendas para que les permitieran lavar la ropa, se alumbraban con velas en las noches y quienes no contaban con los recursos para adquirir el gas de cilindro, cocinaba con leña. Apenas se encontraban en un penoso proceso de adaptar y adecuar mejor sus viviendas, cuando la orden de desalojo se hizo extensiva para ellos también. El día esperado, el 12 de febrero de 2005 los sorprendió el desalojo de lodo y piedras que dio al traste con el corto sueño de vivienda propia.

3.2.7 Los asentamientos del decenio del 2000 en Bucaramanga. Doria Dávila, una de las primeras invasoras del terreno en el que se crearía el asentamiento 12 de octubre, había llegado con su familia del municipio de San Pablo, sur de Bolívar, huyendo de las amenazas de muerte que arreciaban sobre ella y su familia. Un camión que traía cargamento a Centroabastos los dejó el 26 de diciembre de 2001 frente a esas

²⁶⁹ Entrevista a Gladys Espinosa. Asentamiento Villa de Paz. Julio 15 de 2006.

instalaciones, donde de inmediato armaron una carpa improvisada para pasar la primera noche. Permanecieron allí dos días, tiempo en el cual Doria logró emplearse en Centroabastos y pudo luego encontrar una habitación en el asentamiento Rincón de la Paz. Allí fue donde se fragó el intento de invasión. Así como Convivir y José Antonio Galán, este asentamiento cobró grandes dimensiones poblacionales por la cantidad de familias que iban ocupando las viviendas en calidad de inquilinos, principalmente de habitaciones. Esta sobrepoblación, sumada a la necesidad de muchas de estas familias de librarse del pago de arrendamiento, llevó a la determinación de conquistar una invasión en alguna zona cercana.

Doria dice que cerca de dos meses después de haber llegado A Rincón de la Paz, un grupo de vecinos comenzaron a rumorar que arriba del asentamiento existía un terreno desocupado propicio para invadir. Pasaron varios meses hasta que varios arrendatarios, casi todos trabajadores de Centroabastos, decidieran tomar la iniciativa.

El primer intento de invasión lo protagonizaron 27 familias en el mes de septiembre de 2002, sobre un terreno allende a la quebrada Chimitá que hace parte del área de reserva forestal de la escarpa accidental de Bucaramanga, controlado por la CDMB; allí durarían muy poco tiempo porque la acción de la fuerza pública no les permitiría cumplir sus objetivos. Con la quema de sus provisionales ranchos y la tenaz represión policial, tuvieron que volver nuevamente a sus espacios habitacionales hasta que las circunstancias les fueran más favorables. Sólo hasta el día 12 de octubre de ese mismo año cuando vieron que la policía no custodiaba más el área, se instalaron nuevamente allí. Decidieron que el nombre del asentamiento debía ser el del triunfo de la invasión, que coincide con el onomástico del descubrimiento de América.²⁷⁰

Pero para lograr permanecer allí tuvieron que luchar nuevamente con la policía, aguantar los enfrentamientos, persistir en sus posiciones, hasta que finalmente se apoderaron del terreno. De inmediato formaron una asociación de desplazados y destechados con sus respectivos líderes y comenzaron a trabajar para sacar adelante el nuevo asentamiento. Las exigencias comunitarias estaban encaminadas a obtener vivienda digna, a presionar a las autoridades municipales para que esto fuera posible, basándose en el derecho a una vivienda digna y a la condición de desplazamiento de la mayoría de ellos.

²⁷⁰ Entrevista a Doria Dávila. Asentamiento 12 de octubre. Junio 15 de 2006.

Pero mientras en el discurso existía ese ideal que fue dado a conocer a las autoridades municipales, en la práctica debían comenzar desde cero una nueva dinámica de supervivencia.

Primeramente se hizo la repartición de lotes, medidos todos de la misma manera y trazaron la vía principal sobre la que se emplazaban a lado y lado una hilera de rústicos ranchos. El servicio de agua potable debían solicitarlo al asentamiento madre, Rincón de la Paz, a quienes tuviera a buena fe solidarizarse con los nuevos vivientes. Fueron tiempos duros de hambre y escasez, mientras lograban gestionar ese servicio para su asentamiento. Después de un período de gestiones, los líderes lograron la instalación de la pila comunitaria y cada una de las familias en la medida de sus capacidades extendería la instalación por medio de mangueras a sus propias viviendas. De manera rápida, la luz se obtuvo ilegalmente, pero gracias al apoyo político que la comunidad le brindó al candidato Samuel Moreno Rojas, se produjo la instalación de un transformador de energía para uso de la comunidad.

Puesto que el terreno pertenece a una zona de reserva forestal y debido a sus condiciones inapropiadas para el hábitat humano, no se permitió que estas viviendas pudieran construirse en materiales como cemento y ladrillo. Cada una de ellas debía ser únicamente de madera. Pese a ello, algunas personas encementaron el piso de sus viviendas, otros instalaron lavaderos de cemento, también construyeron sistemas de contención de taludes con sacos de arena, y otros cercaban un pedazo de tierra en una loma y sembraban algún tipo de cultivo. Quienes pudieron unir criterios construyeron un sistema de cañerías subterráneas cuyos desechos iban dirigidos a la quebrada.

La comunidad que habitó este asentamiento de 37 viviendas continuaría su lento proceso de supervivencia para lograr mejorar cada día su espacio vital; simplemente que esto no pudo ser posible sino hasta el 12 de febrero de 2005.²⁷¹

El último de los asentamientos estudiados no cuenta con nombre propio. Fue tan corta su existencia que sus pobladores no lograron decidir cómo ponerlo.

Antes de ocurrida la tragedia invernal, la invasión de terrenos se había convertido en todo un estilo de vida. Familias enteras llegadas de otros lados del territorio nacional encontraron que Bucaramanga y todos sus municipios aledaños se habían convertido en

²⁷¹ Entrevista a Doria Dávila. Asentamiento 12 de octubre. Junio 15 de 2006.

grandes esponjas que absorbían a estos migrantes en cualquier zona posible. Foráneos o naturales del área, nuevos o antiguos residentes, arrendatarios o propietarios, todos fraguaban y materializaban estos intentos, atrayendo números considerables de población migrante que terminaba ocupando una zona geográficamente inapropiada.

Este asentamiento, como todos aquellos creados en el Área Metropolitana desde finales de los años noventa, fue el producto de un hábito prácticamente legitimado por estos grupos sociales.

Se encuentra ubicado en una franja de tierra a lo largo de la quebrada La Iglesia en inmediaciones al barrio San Luís en Bucaramanga. Allí fue llegando, uno tras otro, grupos de familias a principios de 2003 y formaron ranchos de plásticos y maderas. Permanecerían en el anonimato hasta noviembre del año siguiente cuando algunas familias arrendatarias del barrio África vieron la posibilidad de tomarse esos terrenos al pie de los ya establecidos. Y así lo hicieron; pasaron a ocuparlos un grupo de 18 familias, entre esas, la de Guillermo Camacho, quienes inmediatamente se pusieron a la tarea de armar sus cambuchos, pese a que los primeros invasores ya tenían orden de desalojo.

“Yo me metí allá tres meses antes de la avalancha, en el momento en que nos iban a hacer un desalojo de la alcaldía, yo fui a chismosear a la alcaldía, pedí la prórroga del desalojo, pero me dijeron que no se podía, que antes eso estaba planeado para septiembre. Mientras esperábamos a ver que pasaba nos arriesgamos a quedarnos ahí a ver que pasaba”.²⁷²

Después de este segundo grupo de invasores llegaría a finales de ese mes el tercero y último que completaron un total de 37 familias. Lo primero que debieron sortear fue el problema del agua, así que debieron buscarla de los barrios cercanos, comprarla o pedirla regalada. Después la extrajeron de un nacimiento de agua cercano para lo cual cada uno aportó el dinero necesario para comprar mangueras y conectarlas hasta el asentamiento. Luego vendría el tanque de agua comunitario, pero esto no pudo ser realizado. No podían cavar el suelo para instalar pozos sépticos, así que la totalidad de los desechos eran arrojados a la quebrada. La idea era construir sanitarios comunes para poner una sola salida para la quebrada, pero este pequeño propósito tampoco alcanzó a ser posible. La luz la obtuvieron de manera ilegal y la cocción de los alimentos se hacía con bombonas de gas.

²⁷² Entrevista a Guillermo Camacho. Asentamiento Vía al barrio San Luís. Junio 22 de 2006.

Esa naciente comunidad no tuvo que vérselas con la represión policial. A cambio de ello se comprometieron a mantener limpio el espacio que habitaban y firmaron el compromiso de no permitir el asentamiento de nuevas familias. Por eso cuando en diciembre de 2004 ocurrió un intento de invasión de algunas familias de Girón en esa ladera, la policía los sacó inmediatamente.

Sin embargo, la orden de desalojo estaba vigente y la comunidad la esperaba en cualquier momento. Esta por fin llegó para el 8 de febrero de 2005, pero no se pudo hacer efectiva porque los antimotines de la policía se encontraban haciendo presencia en el carnaval de Barranquilla; entonces, nuevamente se pospuso. Finalmente nunca se hizo: tres días después la ladera se desprendió y todas las endeble viviendas se desmoronaron con ella.

4. CONCLUSIONES

El conocimiento de las situaciones previas a los procesos de migración como las condiciones de vida en el campo y en la ciudad o las causas que motivaron la movilidad poblacional, han servido para comprender la forma en la que se han gestado los procesos de poblamiento en cada una de las localidades estudiadas. Así mismo, estas situaciones anteriores al poblamiento también han servido de base para comprender las dimensiones de la marginalidad, tal y como se han presentado en los asentamientos que fueron afectados por el invierno en febrero de 2005 en los municipios de Bucaramanga y Girón.

Aunque la escisión “antes de 1988” y después de esa fecha, ha tenido fines meramente explicativos, han quedado claras las diferencias tajantes entre los dos períodos en cuanto a los procesos de migración y poblamiento y las causas que los generaron.

Si bien los asentamientos estudiados corresponden sólo a una parte de los ubicados en el Área Metropolitana de Bucaramanga, el análisis de los procesos históricos de vida de su población bajo el concepto marginalidad, han servido como parámetro para comprender aspectos imprescindibles como las causas que motivan la creación de asentamientos subnormales en las áreas urbanas, y los procesos socioeconómicos y políticos que acompañan el devenir de las comunidades en condiciones de marginalidad. Es así que esta localidad puede servir de marco explicativo para otras realidades urbanas similares.

Lo esencial es destacar que las comunidades de este estudio han desarrollado sus procesos históricos de vida en condiciones de marginalidad, porque sus formas de ocupación y transformación territorial y el tipo de organización comunitaria que han creado, ha sido el producto de un contexto geográfico, ambiental, económico y político adverso.

El análisis del espacio físico y de la relación comunitaria con su medio ambiente natural, así como las connotaciones que reviste el concepto *Periferia*, tal y como se ha evidenciado, han permitido demostrar que el entorno geográfico es en sí mismo un factor de marginalidad. La enorme dificultad para acceder a los servicios públicos domiciliarios y a un adecuado equipamiento comunitario, el grande riesgo habitacional y la vulnerabilidad

humana causada por la ubicación de los asentamientos en laderas y escarpes erosionados o junto a fuentes hídricas caudalosas y contaminadas, dan fe de ello.

A más de esto, la marginalidad indica que el aislamiento espacial en el que se han encontrado estos asentamientos, ha permitido el afianzamiento de la desatención y el abandono por parte de las entidades públicas, por lo que históricamente estas comunidades han debido por sí mismas procurarse los medios para sobrevivir.

El cuadro geográfico general es el de un sinnúmero de asentamientos aislados, ciertamente apartar del grueso del espacio urbano, con viviendas en condiciones de ilegalidad, inapropiadas para el hábitat humano, sin infraestructura legal de servicios públicos, altamente vulnerables a los embates de la naturaleza y a los factores de contaminación ambiental.

En términos socioeconómicos, la marginalidad se evidencia en la lucha cotidiana de las comunidades por su supervivencia. Se ha observado que el enfrentamiento a las adversidades es la manera como se edifican las localidades; es con enormes sacrificios como obtienen ingresos pecuniarios para mantener sus hogares, como levantan y mantienen sus viviendas, como modifican y adaptan de la manera más apropiada posible sus áreas comunes, como obtienen los servicios domiciliarios más elementales.

Es así que la marginalidad socioeconómica se ha podido evidenciar en la vulnerabilidad de las comunidades al tener que vivir del rebusque o de cualquier tipo de actividad informal, ocupando un lugar inferior dentro de la estructura productiva; al tener que invadir terrenos para edificar viviendas y levantar un nuevo hábitat humano, o cuando deben instalar, de manera ilegal e inadecuada, servicios básicos como el agua potable, la energía eléctrica o el alcantarillado.

Ante estas adversidades se han logrado crear redes sociales de apoyo como el mecanismo de supervivencia básico que ha permitido que las localidades se desarrollen y transformen tanto urbanística como comunitariamente.

Sin embargo, el recorrido histórico de sus procesos de vida ha permitido vislumbrar en última instancia un panorama poco alentador: comunidades habitando asentamientos ilegales, con servicios públicos incompletos o instalados inadecuadamente por sí mismas, bajo precarias condiciones ambientales y en áreas sumamente vulnerables a los desastres naturales. Todo ello desdice de la solidez de las redes sociales, y demuestra la precariedad de la vida económica y el letargo en aspectos como el mejoramiento urbano o de infraestructura física.

Entonces, a pesar de los esfuerzos comunitarios e individuales para transformar y mejorar la realidad social de las mismas comunidades, existen tropiezos dentro y fuera de las localidades que habitan, los cuales impiden un desarrollo real de sus condiciones de vida. La dimensión política de la marginalidad ha tratado de brindar una explicación a esa realidad, enfatizando en el hecho de que existen dentro de las comunidades factores que impiden su propio desarrollo, como lo son la carencia de un efectivo liderazgo comunitario y de una sólida participación de todos los miembros que componen el colectivo para generar cambios comunes; pero también existen factores externos que influyen directamente sobre ellas, como son el contexto de desorganización política nacional con sus secuelas de violencia y de desplazamientos masivos a las ciudades, y las políticas públicas locales, que fuera de demostrar el olvido en que se han encontrado siempre estas comunidades, son un reflejo de nuestra cultura política clientelar.

Entonces, además de carencia y adversidades como términos que han acompañado el devenir histórico de las comunidades estudiadas, están el de desorganización comunitaria, violencia, desatención pública y clientelismo político.

Si pudiésemos ilustrar gráficamente el devenir histórico de las localidades estudiadas, éstas se podrían visualizar como hombres y mujeres deleznable y jadeantes que luego de largas caminatas se encuentran agotados, proclives a que un viento fuerte les propine una caída. También pueden verse como sus propias viviendas, construidas sobre leños delgados y débiles, vulnerables a los embates de la naturaleza.

Pese a que las comunidades siempre seguirían su marcha hacia adelante, buscando las maneras de mejorar y consolidarse, la tragedia invernal de febrero de 2005, que propinó un cambio de ciento ochenta grados en su estructura social, demostró lo débiles y vulnerables que se encontraban no sólo en términos de la estructura física de sus asentamientos sino además de su estructura comunitaria. El sólo hecho de que estas comunidades al haber sido afectadas por un desastre natural quedasen en situaciones de vida tan precarias de las que con dificultad han podido reponerse, demuestra claramente hasta donde llegaban verdaderamente los lazos de apoyo comunitario, y en contraposición, cuan profundas estaban ancladas las dimensiones de la marginalidad. El saldo posterior al desastre ha sido el de comunidades desorganizadas, sin un tejido social consolidado, que pasaron a ocupar albergues provisionales en condiciones de vida infrahumanas.

Aunque muchas familias damnificadas esperan la entrega de sus viviendas de interés social tal y como se ha prometido, aún por mucho tiempo permanecerán en lamentables condiciones socioeconómicas, en medio de la desorientación política que ha impedido que aflore el pleno liderazgo comunitario.

Parece que el desastre invernal ha permitido el rápido fortalecimiento de esos aspectos críticos que nutren la marginalidad e impiden el desarrollo comunitario, pues hasta ahora no se vislumbran claros horizontes de mejoramiento social, a pesar de que muchas entidades, gubernamentales y no gubernamentales, busquen paliar las bajas condiciones de vida de los pobladores de los albergues, por medio del acompañamiento psicosocial y las ayudas económicas.

Cabe preguntarnos si seguirán presentándose las invasiones de terrenos en toda el Área Metropolitana, o si por el contrario la ola invernal de febrero de 2005 ha servido para poner coto a la desmesurada ocupación territorial de carácter ilegal. La respuesta la podríamos adelantar con el nacimiento del asentamiento Cerrito, ubicado junto al asentamiento La Independencia y creado inmediatamente a la avalancha de febrero de 2005 en medio de la coyuntura de la tragedia. Sus pobladores son familias de varios asentamientos del municipio de Girón como La Isla Nacional, José Antonio Galán y Colinas de la Meseta, que se vieron damnificados por el desastre invernal; pero también lo conforman arrendatarios no damnificados que vieron en esta coyuntura una posibilidad para invadir un pedazo de suelo o para acceder a los subsidios de vivienda dirigidos a los afectados por el siniestro. Entonces, la creación de este asentamiento muestra que el proceso de movilidad intraurbana de familias en condiciones de marginalidad, por medio de acciones como las invasiones de terreno, continua vivo y constante.

Pero la presente investigación simplemente ha tratado de comprender los pormenores de la vida social antes de la tragedia invernal de febrero de 2005. Lo que ha ocurrido después de ella corresponde a otra realidad, a otra historia.

Finalmente, podríamos agregar que el estudio realizado ha tenido la trascendental importancia de adentrarnos en un ámbito inédito dentro de los practicados por la disciplina histórica. Y no sólo por tratarse de un estudio local de historia reciente que nos permite entender algunos aspectos sociales, culturales y económicos que nos conciernen en el presente, lo cual es un logro importante para el conocimiento histórico de la localidad y la región, sino además por estar enfocado a un tipo de población poco tomada en cuenta en los estudios de historia regional: los grupos o comunidades marginales o aquellos que

habitan espacios geográficos en condiciones de marginalidad. Las comunidades marginales generalmente son víctimas de la exclusión y la segregación social y aunque sepamos que existen vivas y actuantes en nuestro contexto social, propiamente todo lo que concierne a ellas es desconocido para nosotros.

El conocimiento de las características más sobresalientes del proceso histórico de vida de estos grupos humanos en sus espacios geográficos donde han desarrollado sus dinámicas sociales configura un aporte interesante a la academia y abre nuevos derroteros para futuras investigaciones históricas desde diferentes ámbitos de análisis. Verbigracia, para la primigenia Historia ambiental resulta de vital interés el conocimiento de este tipo de comunidades, de sus formas de apropiación, uso y transformación del espacio geográfico, o sea, de la relación reciproca que mantienen con su medio ambiente natural. Pero además, las etapas de movilidad territorial protagonizadas por la población objeto de esta investigación, pueden convertirse en un paradigma interesante para comprender mejor los procesos migratorios que se han protagonizado en el país en los últimos cincuenta años, incluidos, por supuesto, los más recientes, tan dicientes de la violencia nacional que aún no cesa.

Son precisamente estos grupos marginales las principales víctimas del conflicto armado, quienes al migrar del campo a la ciudad se enfrentan a una realidad completamente nueva, se ven forzados a ocupar aquellos espacios periféricos, prácticamente inhabitables, y de ahí en adelante inician una lucha sin tregua por su supervivencia, en medio de un ambiente político, económico y cultural completamente adverso.

El conocimiento de los procesos históricos de vida de este tipo de comunidades marginales nos abre el camino para mirar desde otra óptica cómo se ha construido nuestro hábitat urbano, de que está compuesta la ciudad fuera de esos espacios diseñados por los “establecidos”, con sus parques, edificaciones administrativas, avenidas y urbanizaciones residenciales; de qué se compone la periferia urbana, aquella que se ubica fuera del centro simbólico del poder. Todo ello, en sí mismo, justificó la puesta en marcha de esta investigación.



Foto 54. Ruinas del asiento 5 de enero luego de la tragedia del 12 de febrero de 2005.
Fuente: El autor.



Foto 55. Ruinas el asentamiento Arenales.
Fuente: El autor.



Foto 56. Destrucción de las viviendas del asentamiento José Antonio Galán ubicadas a orillas del río de Oro.
Fuente: El autor.



Foto 57. La mancha marrón señala hasta donde ascendió el nivel del agua. Asentamiento La Playa.
Fuente: El autor.



Foto 58. Viviendas abandonadas en el área del efímero asentamiento Altos de la meseta.

Fuente: El autor.



Foto 59. Albergue provisional donde se ubican las familias de los asentamientos Quebrada la Iglesia, El Cristal y Bocas del Túnel.

Fuente: El autor.



Foto 60. Paisaje desolado donde otrora existió el asentamiento La Isla Nacional. Luego del desastre se decidió construir el muro de contención.

Fuente: El autor.



Foto 61. Vivienda destruida y abandonada a orillas del río de Oro. Asentamiento La Playita.

Fuente: El autor.



Foto 62. Familia damnificada del asentamiento Convivir, en el albergue provisional.
Fuente: El autor.



Foto 63. Cambuchos del albergue provisional donde fueron reubicadas las familias de Convivir.
Fuente: El autor.

BIBLIOGRAFIA

BIBLIOGRAFÍA TEÓRICA

ADLER, Larissa. Como sobreviven los marginados. México: S XXI, 1975.

ANDER-EGG, Ezequiel. Metodología y práctica del desarrollo de la comunidad. Buenos Aires: Lumen, 2000.

BIALAKOWSKY, Alberto. (Comp.) Dilución o mutación del trabajo en América Latina. XXIV congreso ALAS 2003, Buenos Aires: 2003.

CARDOSO, Fernando y FALETTO, Enzo. Dependencia y desarrollo económico en América Latina. Ensayo de interpretación sociológica, Siglo XXI, 1970.

CARDOSO, Fernando. Participación y marginalidad. Notas para una discusión teórica. Río de Janeiro: Paz y tierra, 1969.

CASTEL, Robert. "De la exclusión como estado a la vulnerabilidad como proceso". En: Archipiélago, #21, págs. 27-36, Barcelona: 1995.

CASTEL, Robert. La metamorfosis de la cuestión social. Buenos Aires: Paidós, 1997.

CHECA, Francisco et. al. Las migraciones a debate. De las teorías a las prácticas sociales. Instituto Catalán de Antropología. Barcelona: Icaria, 2002.

DESAL. América Latina y desarrollo social. Barcelona: Herder, 1965.

----- La marginalidad en América Latina: un ensayo diagnóstico. Barcelona: Herder, 1969.

ECKSTEIN, Susan. El estado y la pobreza urbana en México. México: Siglo XXI, 1982.

GERMANI, Gino. Política y sociedad en una época de transición. Buenos Aires: Paidós, 1962.

----- Sociología de la modernización. Buenos Aires: Paidós, 1971.

----- El concepto de marginalidad. Significado, raíces teóricas, con particular referencia a la marginalidad urbana. Buenos Aires: Nueva visión, 1980.

GOLTE, Jürgen y ADAMS, Norma. Los caballos de Troya de los invasores. Estrategias campesinas en la conquista de la Gran Lima. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1990.

LOMNITZ, Larissa. Cómo sobreviven los marginados. México: Siglo XXI, 1981.

MONREAL, Pilar. Antropología y pobreza urbana. Los libros de la catarata, Madrid: 1996.

NUM, José. La marginalidad en América Latina. Buenos Aires: Instituto Torcuato di Tella, CIS, 1968.

----- Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal. Santiago de Chile: CLD, 1971.

QUIJANO, Aníbal. "Redefinición de la dependencia y proceso de marginalización en América Latina". En: Imperialismo y marginalidad en América Latina. Lima: Mosca Azul, 1969.

TOURAINÉ, Alain. ¿Podemos vivir juntos? Buenos Aires: FCE, 1997.

----- Actores sociales y sistemas políticos en América Latina. Santiago de Chile: PREALC, 1987.

VEKEMANS, Roger y Fuenzalda, Edmundo. 16 estudios de interpretación latinoamericana. Cuadernos CIDOC, México: 1989.

VEKEMANS, Roger. Doctrina, ideología y política. Buenos Aires: DESAL/ Troquel, 1970.

WACQUANT, Loïc. Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio. Buenos Aires: Manantial, 2001.

BIBLIOGRAFÍA EN INTERNET SOBRE EL CONCEPTO DE MARGINALIDAD

ANTA, José Luis. Revisando el concepto de pobreza. Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad, Vol. IV, #11, enero-abril de 1998.

BOIXADÓS, Cristina. La marginalidad de la ciudad de Córdoba a través de la fotografía del expediente judicial. En: [http:// www.tj.rs.gov.br/institu/memoria/Revista JH/vol5n9/7Cristina_Boixad.pdf](http://www.tj.rs.gov.br/institu/memoria/Revista_JH/vol5n9/7Cristina_Boixad.pdf)

CORTÉS, Fernando. Consideraciones sobre la marginalidad, marginación, pobreza y desigualdad en la distribución del ingreso. Papeles de población, enero-marzo, #031, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, 2002. Págs. 9-24. Red AL y C. La hemeroteca científica en línea en Ciencias Sociales. En: www.Redalyc.com

DURAND, Víctor Manuel. Marginalidad, exclusión, participación y ciudadanía. En: www.lis.unam.mx/e_Publisher/Durand/margi1.htm

ESCAMILLA VERA, Francisco. Las fronteras conceptuales de un debate. El significado en Norteamérica del término "Frontier". Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias

Sociales. Universidad de Barcelona, #164, julio 7 de 1999. En: www.ub.es/geocrit/menu.htm

HIERNAUX, Daniel y LINDON, Alicia. La periferia: Voz y sentido en los estudios urbanos. Universidad Autónoma Metropolitana / Unidad Iztapalapa. Papeles de Población, octubre-diciembre, # 04. Universidad Autónoma del Estado de México. Toluca, México, 2004. Red AL y C. Hemeroteca científica en línea en Ciencias Sociales. En: www.Redalyc.com

Marginalidad, participación y educación de adultos. En: [http://www.crefal.edu.mx/bibliotecadigital/DECEAL/acervo_digital/colección_crefal/retablos de papel/RPO3/tiii3.htm](http://www.crefal.edu.mx/bibliotecadigital/DECEAL/acervo_digital/colección_crefal/retablos_de_papel/RPO3/tiii3.htm)

MAYA, Isidro. Larissa Adler de Lomnitz: Categorías, redes y cadenas (porqué se mantiene la desigualdad). Araucaria, Vol. 4, #10, Universidad de Sevilla, Sevilla, 2003. Red Al y C. La hemeroteca científica en línea en Ciencias Sociales. En: www.redalyc.com

MONTAÑA, Elma, et. al. Los espacios invisibles. Subordinación, marginalidad y exclusión de los territorios no irrigados en las tierras secas de Mendoza, Argentina. Región y Sociedad/ Vol. XVII/#32. 2005. El Colegio de Sonora. En: <http://anic.utexas.edu/project/etext/colson/32/1montana.pdf>

MOTA, Laura y CATTANI, David (Coordinadores). Reseña de “Desigualdad, pobreza, exclusión y vulnerabilidad en América Latina. Nuevas perspectivas analíticas”. Convergencia, mayo-agosto, vol. 12, #038, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca 2005. Págs. 385-405. En: Convergencia@uaemex.m.

RODRIGUEZ, Sergio Enrique. Transporte público urbano, configuración socioeconómica y marginalidad. Análisis del Barcelonés Norte. Instituto de Estudios Territoriales, Universidad Pompeu Fabra, Barcelona, documento #11, diciembre 2003.

SERRANO, Borja. Prácticas Sociales. “espacios de legitimación, sociedad y marginalidad”. Mosquito 429, Santiago de Chile. En: <http://www.sepiensa.c/edicion/index.php?>

BIBLIOGRAFÍA METODOLÓGICA

HENAO, Hernán y VILLEGAS, Lucely. Estudios de Localidades. Bogotá: ICFES, 1997.

MARINAS, José miguel, et. al. La historia oral. Métodos y experiencias. Madrid: Debate, 1993.

MOLANO, Alfredo. Selva adentro. Una historia oral de la colonización del Guaviare. Bogotá: El Ancora Editores, 1996.

PRINS, Gwyn. "Historia oral". En: Burke, Peter (Ed). Formas de hacer Historia. Madrid: Alianza, 1999.

SITTON, Thad. et. al. Historia Oral. Una guía para profesores (y otras personas). México: FCE, 1983.

TAYLOR, S.J y Bogdan, R. Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Barcelona: Paidós, 1992.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

ALCALDÍA DE BUCARAMANGA. Diagnóstico del Plan de Ordenamiento Territorial del Municipio de Bucaramanga. Bucaramanga: 2000.

----- Formulación del Plan de Ordenamiento Territorial del Municipio de Bucaramanga. Bucaramanga: 2000.

ARTURO, Julián. Comp. Pobladores urbanos. Dos tomos. Bogotá: Tercer Mundo, ICAN, Colcultura, 1994.

BEJARANO, Jesús Antonio. “La economía colombiana entre 1922 y 1929” y “La economía colombiana entre 1930 y 1945”. Ambos autores en: Nueva Historia de Colombia, Tomo VI. Bogotá: Planeta, 1989.

CENTRO DE ESTUDIOS REGIONALES. Formulación del Plan de Ordenamiento Territorial del Municipio de Girón. Bucaramanga: UIS, 2000.

----- Diagnóstico del Plan de Ordenamiento Territorial del Municipio de Girón. Bucaramanga: UIS, 2000.

CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA. Secretariado Nacional de Pastoral Social. Movilidad Humana. Respuesta Testimonial. Informe de Gestión 1995-2005. Bogotá: 2005.

ELIZAGA, Juan y MACISCO, John. Migraciones internas. Teoría, método y factores sociológicos. Santiago de Chile: Centro latinoamericano de demografía, 1975.

FAJARDO, Darío. “Región y sociedad nacional. Notas sobre las formas de Estado en Colombia”. En: Contra el caos de la desmemoriación. Bogotá. PNUD-PNR-Colcultura, 1990.

FLÓREZ, Carlos. El poblamiento en el Alto Andagueda. Quibdo: La Aurora, 1999.

GEERTZ, Clifford. La interpretación de las culturas. Barcelona: Gedisa, 1992.

GILHODES, Pierre. “La cuestión agraria en Colombia. 1900-1946”. En: Nueva Historia de Colombia. Tomo III. Bogotá. Planeta, 1989.

GLICK, Curtis. Desarrollo urbano. ESAP, Bogotá, 1992.

GONZÁLES, Luís. Ocupación, poblamiento y territorialidades en la Vega de Supía. 1810-1950. Bogotá: Ministerio de Cultura, 2002.

LEON, Libardo. La ciudad fraguada. Sociología del espacio urbano. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, Ediciones UIS, 1992.

LEWIS, Oscar. Antropología de la pobreza. Cinco familias. México: FCE, 1965.

MINISTERIO DE AMBIENTE, VIVIENDA Y DESARROLLO TERRITORIAL. Guía metodológica 1. Incorporación de la prevención y la reducción de riesgos en los procesos de ordenamiento territorial. Bogotá: 2005.

NEGLIA, Ángel. Marginalidad, población y familia. Estudio de un barrio de invasión de la ciudad de Bogotá. Bogotá: INDEC, 1970.

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL PARA LAS MIGRACIONES OIM. Desplazamiento interno y Atención Psicosocial: El reto de reinventar la vida. Un Estado del Arte. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. 2002.

PALACIOS, Marco. El café en Colombia (1850-1970). Una historia económica, social y política. Bogotá: Presencia, 1979.

RED NACIONAL DE PROMOTORES DE DERECHOS HUMANOS. El desplazamiento forzado en Colombia. Bogotá: Defensoría del Pueblo, 2005.

RUEDA PLATA, José Olinto. "Historia de la población de Colombia. 1880-2000". En: Nueva Historia de Colombia, Tomo V. Bogotá. Planeta, 1989.

SÁNCHEZ, Ana Lucía. Editora. Procesos urbanos contemporáneos. Santa fe de Bogotá: Fundación Alejandro Ángel Escobar, 1995.

UTRIA, Rubén Darío. "Una política de desarrollo regional y urbano en función de la realidad latinoamericana". En: Ciudad y Campo. Sociedad Colombiana de Planificación. Bogotá: Antares, 1973.

ZAMBRANO, Fabio y OLIVER, Bernard. Ciudad y Territorio. El proceso de poblamiento en Colombia. Academia de Historia de Bogotá. Bogotá: Instituto Francés de Estudios

Andinos, 1993.

ZULETA, Estanislao. Colombia: Violencia, Democracia y Derechos Humanos. Cali: Fundación Estanislao Zuleta, 1998.

ANEXOS

Anexo 1

Una historia de vida: De la dicha del campo a la dureza de la ciudad.²⁷³

Mientras enciende con pausado tanteo su cigarrillo, Luís Jesús Hernández registra por un momento retazos ya olvidados de su pasado. Se encuentra platicando desde hace más de una hora sobre anécdotas de su pasado que quizá había olvidado. Nos hemos sentado al borde de un banco improvisado que instaló frente a su cambuche. A buena hora su mujer nos trae el tinto que, es placentero decirlo, ha caído de perlas en esta tarde lluviosa de marzo. Observo una vez más sus ojos humedecidos y un rostro huesudo que me mira de improviso con cierta alegría luego de expulsar suavemente el humo de su pecho.

- Yo soy de acá de Bucaramanga, lo que pasa es que he estado un tiempo acá y otro tiempo afuera. Me fui unos treinta años por el Magdalena Medio, donde en esa época era todo verdaderamente sano, todo el mundo conseguía trabajo y comida; pero desde hace quince años se metió la guerrilla, luego los paramilitares y con ello se terminó la oportunidad de mucha gente de conseguir platica.

La llovizna empieza a declinar y Luís observa un cielo más despejado, inspirando ahora su humo con mayor tranquilidad. Sabe lo que pasa si arreciara un aguacero y a nadie le conviene tener que soportar los charcos de lodo que todo lo inunda por el albergue después de un llovizna fuerte; eso sin mencionar los ranchos que de seguro van a tener que ser reparados una vez más. Continúa su diálogo.

²⁷³ Historia de vida realizada a Luís Jesús Hernández, con base en entrevista en profundidad. Marzo 28, abril 2, 8 y 16 de 2006.

- Eso era por toda la zona cercana a Sabana de Torres. Allá usted llegaba y conseguía trabajo, no le preguntaban a usted de donde viene ni para donde va; era ¿Usted quiere trabajar? Si, ¿Qué sabe hacer?, no que yo se raspar arroz, y así. Yo raspé arroz en el tiempo en que llegué, cuando eso tocaba era a mano; después fue que vino la maquinaria. Le cuento que yo trabajé, como se dice, fundando fincas, tocaba tumbar, quemar, sembrar y hasta recoger la cosecha y todo eso en una zona que era de trabajo, hasta cuando ya la gente empezó a hacer platica, porque cuando eso había era gente humilde, pura gente pobre que ayudaba a levantar fincas pal día de mañana. La vida aquí en Bucaramanga era dura, y difícil también pagar arriendo; había trabajo también en las fincas pero era por mitad de lo que sacara uno, mitad para el dueño y mitad para uno; pero allá no porque había la oportunidad de que uno con poquita plata conseguía una finca o le daban la oportunidad de ir pagándola poco a poco. Y así me hice a la finca y lo que iba ganando era para el núcleo familiar de uno. ¡No! era una vaina
- tan linda que uno trabajaba y no tenía problemas de nada, nadie le jodia la vida a uno; pero todo empezó a cambiar cuando llegó la violencia a regir. Teníamos una tierra plana, llana, de 23 hectáreas. Yo cultivaba caña, coco, yuca, maíz, arroz, plátano, ¡de todo!, tenía unos estanques de cría de peces y unas resecitas ; yo poseía una situación económica buena gracias a Dios, esa vida no tiene comparación, ¡claro está! hasta cuando estuvo bueno; imagínese al principio cuando yo fui levantando mis hijos eso estuvo de maravilla por allá, eso yo tenía trapiche, molía, le daba a la gente y con eso me daba gusto yo mismo porque, por ejemplo, llegaba cualquier persona y me pedía una matica de yuca, yo los hacía seguir para que la arrancaran, y luego decían: “¡uy! don Jesús yo no soy capaz de llevarme toda la mata”, claro, pensaban que tenía por ahí una diez libras por mucho, pero resulta que no eran capaces de llevarse las yucas que botaba la mata que pesaba casi cuatro arrobas en la forma en que yo las cultivaba; ¡y las cañas!, una cañas que sin hablarle mentiras eran de largas como este palo, de más de tres metros; yo mismo hice un trapiche, molía la caña, hacía guarapo, le daba a unos guarapo, a otros melao, bien coladito, bien limpiquito, eso servía para preparar agua de panela o preparar café; ¡los plátanos! esos plátanos de dos libras cada uno por la forma en que yo administraba esa vaina; para ahora quedar

todo convertido en rastrojo; todos mis años jodidos allá, bueno, pero al menos levanté mis hijos mayores allá, a unos les alcancé a dar bachillerato y a estos otros cinco pequeños, ni primaria siquiera, lo uno porque no había la oportunidad, yo tuve que venirme así, de manos cruzadas. Ya cuando se puso mala la situación y que la gente comenzó psicosiada, asustada, me llegaron a ofrecer 15 millones por la parcela, pero no quise venderla, yo era consciente de que valía más, hasta que al final me tocó dejarla abandonada, pues tuve que salir desplazado prácticamente por la guerrilla que me quería quitar los hijos.

Hizo una pausa para pensar un poco más hondo sin dejar de mirar el cielo. Sabía que era el final de una historia, de un sueño inconsciente, y el comienzo de otro, inesperado, súbito como la muerte y difícil como la misma existencia.

La llovizna era escasa y la gente ya salía de sus ranchos a realizar diversas tareas cotidianas. Algunas mujeres jóvenes, con ropas ligeras, llevaban prendas de vestir para lavarlas en las piletas comunales; un hombre moreno de mediana estatura pasó impasible frente a nosotros portando una toalla que cubría sus muslos, y en sus manos, una barra de jabón y un tarro de champú: se dirigía a una de las duchas del albergue.

En ese lapso fugaz de tiempo Luís Jesús, un curtido hombre de sesenta años, levantó a su pequeña de tres años que acababa de salir llorando de su casita de palos y plásticos, quizá atormentada por los recuerdos de un sueño absurdo. Mientras intentaba consolarla en sus brazos para que conciliara de nuevo su sueño, quiso reanudar su relato. Yo solamente lo escuchaba, dejando que él llevara el curso de la conversación con sus propios remos. Sin embargo no soporté la curiosidad de querer saber qué fue lo que sucedió para tener que abandonar todo tan de repente, y así se lo hice saber.

- Ese momento fue duro, a mi no me dijeron “tiene tanto tiempo”. Ellos eran sabedores de todo lo que ocurría en la región; allá, por decir algo, era 15 de Sabaneta, 15 kilómetros, ellos sabían quién vivía allá, quién acá, se conocían todo el sector y fue así que entraron una tarde y me preguntaron: “¿donde están sus hijos?” Les dije “están estudiando”, porque estaban en el colegio. “¿a que horas vienen?” “ellos llegan por ahí a las seis, seis y media de la tarde”, “es que necesitamos tres hijos de los suyos”. Les dije “¿y eso como para qué?”. “los necesitamos porque estamos reclutando gente porque estamos sin personal”.

Pues como ellos mismos me avisaron y como yo había prestado servicio y había hecho un curso de inteligencia, ya sabía más o menos la situación y lo que debía hacer; y como yo no soy partidario de eso, entonces yo le dije: “bueno, si señores, lo que pasa es que ellos vienen llegando a las seis y media, más temprano no llegan”, entonces me dijeron “¿cómo hacemos que los necesitamos?”. Eran mis hijos muchachos de 17 años, de 18 y de 20 el más viejo; tenía otra hija que estaba haciendo bachillerato, de 12 años, y a mí me dijeron los tipos “la china también”. Ya antes me habían comentado unos amigos que a las chinas también se las llevaban para mujer de ellos, ¡y yo no podía pasar por esa situación, yo no podía llegar a ese acuerdo! Entonces les dije “Cómo no señores, mañana a las doce ya los encuentra aquí, como mañana es sábado ellos no estudian, mañana a las doce los encuentra aquí”. Y con eso yo les salí adelante para despistarlos. Me dijeron “bueno, mañana a mediodía venimos”. Cuando fueron las seis de la tarde y llegaron los chinos yo ya había hablado con mi mujer. Le dije: “mija, esto que tenemos o la vida de nosotros y la de nuestros hijos, y si usted no está de acuerdo conmigo, pues le toca que se quede sola mujer”; y a las diez de la noche nos tocó irnos calladitos la boca y el uno, el más grande, cargaba al más pequeño, y así nos tocó tirar pata casi dos horas hasta Sabana de Torres, llegar hasta donde el sacerdote. El alcalde que había era amigo mío y yo sabía la casa de él, pero me pareció como más conveniente hablar con el sacerdote. Llegué a la casa cural y él estaba ahí, me abrió la ventanita y me dijo: “¿Qué se le ofrece?, le dije padre pasa esto y esto y si me encuentran aquí en la mañana y no me encuentran allá, me matan a mí y me matan a mis hijos, y yo no puedo aceptar eso que me proponen, padre, yo necesito que usted me colabore. Me dijo: “¿Y como en qué quiere que yo le colabore? “Necesito que me colabore con un transporte, pero que nadie se de cuenta para que me lleve a Bucaramanga, esa es la única solución que tengo”. Y así fue, nos consiguió un carrito de la compañía ECOPETROL; el padre tenía mucha amistad con ECOPETROL, entonces fue, habló y dijo: “Bueno, ya les conseguí una camioneta de ECOPETROL. Dentro de media hora llega. Le dije al padre que en lo posible fuera encarpadita para que nadie nos viera, que nos echen atrás en el platón como el que lleva animales, ahí como sea pero que no nos vieran; y nos sacaron y llegamos al parque Turbay, allá nos dejaron como a las cinco y media de la mañana. Gracias a Dios no nos pasó nada porque nadie se dio

cuenta. Más tarde distribuí a mis hijos porque yo tenía familia aquí. A los grandes les dije: “Usted se va para donde su tía, usted para donde mi hermano, usted se va para donde su otro tío”. Y luego empecé a pensar ya con cabeza fría porque ya estábamos al menos aquí en Bucaramanga. Para donde mi hermana no podemos coger porque no cabemos; si no caben ellos mucho menos nosotros; bueno, donde mi hermano para Piedecuesta tampoco. Mientras estuve ahí en el parque la gente que pasaba me colaboraba, ya me empezaron a llegar más que sea con mil, dos mil, con ayuditas; ya más o menos a las dos horas de estar allá yo ya contaba con plática para darle de comer a los hijos. Y la gente me preguntaba: “Mano, ¿Y usted para donde se va a ir?” Yo les dije “no sé, yo todavía no sé pa donde me voy a ir, déjenme pensar porque la cabeza la tengo en el aire, déjenme y grabo el cassette a ver”; y ya empecé a mirar la situación, entonces cogimos de para abajo, de para abajo y fuimos a dar por allá al barrio Alfonso López. Allá cerca de un taller de la Corporación, un abuelo tenía ahí una casa grande y no era caro el arriendo de la pieza. Ahí duramos viviendo casi como un año y mientras tanto empecé a trabajar duro para comprar un lotecito; y compré uno en Lebrija y lo fui pagando a cuotas, a cuotas hasta que me hice al ranchito, pero luego empezó a llegar gente y resulta que había un grupo de gente del caso que nos había sucedido en Sabana, y yo empecé a averiguar y oía comentarios de la gente que decía “esos pertenecen por allá a un grupo de guerrilleros de tal parte” y entonces como a mí me había tocado volarme de allá, no me convenía estar ahí y por eso me vine definitivamente para acá para Bucaramanga. Vendí el lote allá en millón quinientos y compré uno aquí en el barrio Gallineral.

Mientras la charla se sucedía, la tarde iba perdiendo fuerzas, los agentes de policía aún seguían custodiando el albergue. El día anterior había ocurrido un suceso inesperado para todos: la policía allanó el área y unos doscientos agentes se enfrentaron a un grupo armado que operaba en el albergue desde hacía mucho tiempo implantando el temor y la zozobra absoluta en la población bajo chantajes, extorsiones y asesinatos selectivos. La gente caminaba más que silenciosa, luego de un día de aquel tiroteo que sacudió la tarde, en el que murió a balas uno de los cabecillas del clan. Muchos apuntan a que pertenecen a un grupo muy bien organizado de delincuencia común, de los que acostumbran a operar en áreas periféricas; el Club Chimitá se encuentra frente a Centro Abastos y otras

empresas, lo cual representa un blanco apetecido para delinquir y producir terror. Pero otros afirman que son más que eso, “son los paracos en persona”.

Ya Luís Jesús, por un buen trecho de tiempo, me había hecho señalamientos sobre ese suceso, pero la conversación se condujo con cierto orden metódico. Por eso prefirió continuar hablando de su nueva vida, de otra nueva vida, la que experimentó este aguerrido y laborioso hombre al asentarse en Bucaramanga.

- En el 2003 me vine yo para acá; ya habían pasado más de cinco años después de haber abandonado la finca. En Arenales el arriendo era muy económico, entonces me fui a vivir allá en una casita. Iba trabajando en lo que me saliera, y lo que tenía lo ahorra para terminar de pagar el lotecito de Gallineral y levantar la casita poco a poco. Estábamos bien porque trabajábamos, pagábamos arriendo, no teníamos problemas, mes cumplido mes pago. Mi proyecto era organizarme y pagar arriendo mientras podía levantar la casita en el Gallineral, una casita de dos pisitos, yo le estaba echando doble estructura, gastaba mensual los cien, los doscientos, lo que me pudiera ahorrar y le iba metiendo. Ese era mi ideal: trabajar, ahorrar, no darle a mostrar a nadie nada de lo que estaba haciendo y terminar de hacer mi casita, “bueno vecino, le pago su arriendo, no le debo nada, ya le desocupo por que me voy pa lo mío”. Pero no alcancé, el río no me dio esa oportunidad.

De súbito, su esposa salió del rancho para despedirse. Estaba bastante retardada para ir a su trabajo, la venta de lotería, aunque era prioritario acercarse a la beneficencia de Santander para entregar los billetes sobrantes. Antes, en Arenales salían juntos a vender los billetes de las diversas loterías y dejaban los niños pequeños al cuidado de los más grandes, pero ahora ya no se podía hacer eso, el albergue es sumamente inseguro para dejarlo solo, por tal motivo se deben turnar los dos en jornadas contrarias.

Recordó las ventajas de la seguridad que representaba una casita de ladrillo como la de Arenales en comparación a un cambuche de paredes mixtas, de costales de polietileno, trozos de madera y latas. La vida en Arenales y en el conjunto de los cinco barrios era bastante tranquila, la gente se apoyaba una a otra y la buena vecindad, podría decirse, no era una quimera. Sólo hubo un episodio, negro para muchos, aunque ciertamente satisfactorio para otros: los años del cartel de la gasolina, una efímera bonanza que dejó

imborrables recuerdos. Los paramilitares se instalaron en el área para extraer el combustible de los oleoductos que surten las plantas de Terpel y otras empresas suministradoras de gasolina y controlar una zona geográficamente estratégica. El grupo armado ilegal vendía a muy bajo precio las pimpinas de gasolina a todo aquel que luego quisiera venderla al público. Así se generó una inesperada economía artificial, un sueño que nadie esperaba porque los resultados pecuniarios resultaron halagadores, aunque a algunos les pareciera indignante el cómodo enriquecimiento ilícito.

- A mi me alcanzaron a decir “¡vaya, pase pimpinas para que se gane un billete!”. Eso el comentario era que todo el mundo era con plata, derrochándola. Plata mal habida se la lleva el río. ¡Yo no! a mi me dijeron de esa vaina, hasta los chinos: “papá, nosotros vamos a pasar pimpinas y antes ahorramos plata pa meterle al rancho”. Yo les dije: “¿Saben qué mijitos?, eso no es plata bien habida, en todo lo que sea robado yo no estoy de acuerdo, todavía acepto que ustedes saquen arena del río y lo echen a una volqueta, en eso si estoy de acuerdo”; y no los dejé trabajar en eso. Sí, allá era que si yo quería me regalaban unas pimpinas para que yo me planteara de ahí mismo; pero yo tenía un plantecito con la lotería y no necesitaba de eso

Dice Luís Jesús que así como llegó, esa hojarasca se marchó en su propio remolino para renacer en otro espacio o en otro tiempo. Eso es indescifrable. Lo único cierto es que a pesar de los muertos que dejó la presencia de estos grupos y el contundente terror que implantó en toda la zona, la gente continuó su rutinaria vida como antes, sin saber que en poco tiempo llegaría algo terrible, mucho mayor que una hojarasca, llegaría lo que muchos considerarían más adelante como el dedo furioso de Dios, la prueba fehaciente de su divino poder sobre la desobediente Sodoma; aunque esta vez no caería fuego del cielo sino agua en asombrosas proporciones.

- Yo estaba viviendo en Arenales, pero presentía que de pronto no iba a pagar tanto arriendo en esa parte porque estábamos muy cerca del río y el río es como una persona cuando uno no la conoce bien, no se sabe si es buena o mala. No crea, pero la misma naturaleza le avisa a uno, porque el miércoles en la noche se metió una guapeada con todo y río a las casas, pero mero lodo, no hubo daños

materiales considerables. Pero el viernes fue distinto. Esa noche del viernes estábamos con mi esposa en devolución de lotería; eran casi las once de la noche y estaba llueve que llueve; cogimos taxi porque estábamos preocupados por los pelaos; el mayor era de trece, el otro de ocho y el más pequeño era de cuatro años y estaban encerrados. Yo llegué, abrí la reja y les dije: “acuéstense a dormir y a lo que vea que se va a meter el río yo les aviso”, y me quedé despierto, tomé tinto y me puse a montarle guardia al río; entonces como a las tres de la mañana empezó a echar agua el río y les dije a cada uno que alistarán una mudita de ropa, pues yo estaba precavido de las cosas. Al poco rato llamaron de Piedecuesta al presidente de la Junta; él me dijo que habían llamado a avisar que se acercaba una creciente bastante fuerte. Entonces empezamos a avisarle a la gente; ¡no! eso cuando fueron las cuatro de la mañana ya estaba botándose el gavión del río y a esa hora fue prácticamente la inundación. Antes de que el río creciera bien y se desbordara yo saqué a mis hijos pequeños para la casita que estaba haciendo en el Gallineral; ya allá cogía era la sola quebrada que bajaba de allí, ya no tiene tanto peligro. Yo les dije “Quédense ahí y yo me voy a sacar a su mamá y a los hijos más grandes”. Cuando nos salimos del rancho nos daba el agua a mitad de pierna en la vía en que bajaban los buses y al poco rato, cuando me devolví, ya las casas que quedaban más al borde del río ya se las había llevado. Yo subía y bajaba porque me tocaba ir a sacar los chinos, ir a ayudarle a más gente a que se dejaran al menos guiar, a bregar donde yo veía pelaos pequeños. Yo estaba muy pendiente del río y ya había ido a mirarlo aquí a la curva, pendiente de quien quedaba por ahí. Cuando supe de la niña de cuatro años que se ahogó ya habíamos salido a la vía central que estaba toda tapada a un lado y otro, estaba inundada completamente, ya no podían pasar carros, no había transporte; yo perdí más de tres millones en mera lotería, eso yo saqué sólo a los hijos y no hubo tiempo de más nada, el río se metió como cien metros, eso bajaban tracto mulas, un camión cargado con cilindros de gas que golpeaban los gaviones y se espichaban; eso el uno gritaba, el otro también y eso en esa situación uno no sabe que hacer porque al mismo tiempo la gente lo psicosiaba a uno porque fue una tragedia comparada con...peor que un incendio, una vaina así, grave tremenda; y ahí en la principal nos paramos y cuando nos dimos cuenta era que venían deslizamientos de tierra; ya por la vía de la 45 se habían deslizado barrancos y

quedó taponada también. Más tarde bajaron esos señores que trabajan en la alcaldía y hablaron con don Daniel que era el presidente de la Junta de Arenales, entonces dijeron que la única solución era que nos fuéramos provisionalmente al Club Chimitá, un sitio de los trabajadores de la alcaldía, mientras a ver que se solucionaba. Entonces fue cuando todos cogimos para acá, el uno a la pata del uno y el otro a la pata del otro, y eso aquí bajaba agua como si fuera un río, eso nos tocó sacar el barro de esa bodega; eso fue cosa tremenda y de allá para acá hemos vivido así. Aquí uno está un rato tranquilo y de un momento a otro todo se revuelca; ojala nos salgan los ranchitos para ver si uno allá puede ubicarse mejor, ya queda uno con otra clase de vecinos otra vez, de gente que sea mejor porque aquí si es un problema arreocho.

Guarda silencio porque la historia ha llegado a su presente, ha llegado al proceso de su vida en el albergue, una realidad cruda que habría de sortear desde el momento en que franqueó las puertas del Club Chimitá. Yo le he propuesto que sería mejor continuar la charla otro día, ya que se había extendido bastante y no deseaba tampoco abusar de su tiempo. Pero Luís Jesús se rehusó y lejos de mostrar cansancio alguno quería continuar su narración con la intensidad inminente de aquella persona deseosa de dar cauce libre a tantas ideas y opiniones represadas que quizá nunca habían sido dichas con tanto desenvolvimiento, por la sencilla razón de que nadie jamás se las había preguntado.

- Yo le digo una cosa, a mí me dieron ganas de llorar cuando recién me botaron ahí en el parque Turbay. A pesar de ser un hombre que ha conocido lo que es la vida y ha sufrido bastante, lloré de ver a todos mis hijos y no saber para donde coger ni que iba a hacer, y cuando la avalancha del río para acá, la misma cosa, otro trauma que tampoco sabía que hacer yo, no sabíamos a donde nos íbamos a meter ni nada, entonces nos tocó dormir allá en esa bodega, sacar el barro y echarnos ahí como una manada de marranos; pero ese drama lo sufrimos fue nosotros y nadie más.

Entonces fue cuando me relató por un buen trecho de tiempo los momentos de su vida más destacados en el albergue, desde cuando entró con sólo una muda de ropa puesta, hasta la ampliación de su cambuche, con nuevas camas y colchonetas. Todo lo fue

consiguiendo con paciencia, por medio de donaciones, desde una cuchara hasta el cinc de su techo. Fue rebuscándose ollas, cobijas, sábanas, ropas, alimentos y tantos otros utensilios vitales para vivir. Narró sobre la primera organización comunitaria en la que imperaba, en un comienzo, la colaboración mutua ejemplificada en las ollas comunitarias. Pero tal proyecto de cooperación fracasaría al poco tiempo no sólo allí sino también en todos los demás albergues. Había una gran mayoría que sólo esperaba que estuviera lista la comida pero jamás colaboraba; así que los que siempre cocinaban y procuraban la satisfacción de todos, como lo hacía Luís Jesús, pronto se cansaron de la insensatez de los demás para irse a cocinar cada uno en su hogar. Han sido momentos difíciles de cambios bruscos y nuevos retos; aunque ningún flagelo más atrevido y humillante como el que de un momento a otro comenzó a sentirse en carne propia cuando llegó la banda de delincuentes. Para Luís Jesús fue un retroceso, un acercamiento a los días del cartel de la gasolina, es convivir con aquellos que se nutren con la necesidad y de lo poco que posee el otro.

- Esa gente se acostumbra a quitarle a cualquiera lo que tenga, ya no hay respeto de nada, le quitan lo que sea y aparte de eso dizque le ven la hija que es bonita, o la mujer y se la cabronean, y sin forma usted de decir nada porque lo desaparecen; eso es duro, muy duro para nosotros vivir esa vida aquí, esa psicosis impuesta como la que vivimos en Sabana de Torres y entonces nosotros tras que desplazados, damnificados y ahora viviendo una vida de estas; porque decían que se iba a entrar la policía a la pata de fulano, que a agarrar a perencejo, pero uno no saben si van a llegar de noche, no sabe si esa balacera se va a formar de día, en la noche o en la tarde, entonces uno se acuesta a dormir con esa psicosis.

Y fue así que recordó los instantes de zozobra y temor que padecieron debido al fuego cruzado entre la policía y los delincuentes, en medio de una improvisada ciudadela de paredes de plástico.

Quise conducir el hilo del discurso para preguntarle cual era su mayor deseo en ese momento, y definitivamente la respuesta no podía ser más obvia: salir de ahí lo más pronto posible, a un lugar digno y humano. Por ello muchas veces para Luís Jesús el

pasado fue mejor, a pesar de todo lo que ha debido luchar. Sus percepciones se debaten entre un futuro despejado y pleno con elementos de sus mejores momentos del pasado.

- Mi visión de lo que estoy viviendo ahora es esperar con gran preocupación a que nos solucionen el problema de vivienda, viendo a ver que podemos hacer nosotros de ahí en adelante, si volvemos nuevamente a restablecer las cositas como estábamos organizados todos, y cada quien que pueda tener una camita buena, que pueda tener las cositas de acuerdo a como las teníamos allá; ya poder contar con algo que sea de uno, porque aquí nos tenían psicosiados con que nos iban a correr de aquí, luego que nos iban a hacer las casa aquí, que no las iban a dar en Piedecuesta y después en Bavaria y al final no se sabía nada, hasta ahora hace poquito. Entonces la expectativa de uno es esperar a que nos den las casas a ver si nos cambia la forma de vida. Mire una cosa, yo he vivido etapas buenas y etapas malas como todo mundo; me he gozado la vida también, gracias a Dios, y muy bien gozada porque he podido tener a mis hijos muy bien, con buena casa, con buenas cositas, bien acomodaditos, con un lote de una manzana completa donde tenía todas mis comodidades; como también he tenido etapas como cuando llegamos acá que nos tocó sentarnos encima de una piedra, coger el platico y ahí comer. Y renuncié a mis comodidades por favorecer a mis hijos, porque por ellos yo dejé tirado eso allá, pero yo quiero a mis hijos, quiero mi hogar.

Aunque ya la llovizna había claudicado hacia rato, el viento corría frío por entre los caminitos de tierra mojada y luís Jesús se apresuró a arropar a su niña que yacía soñando dentro de una vieja cuna metálica de color blanco. Luego quiso permanecer de pie cuando le pregunté lo que para él significaba ser destechado.

- Eso significa muchas cosas para uno, que va a tener muchos sufrimientos, que va a tener uno que soportar sereno, va a tener que soportar agua, muchas cosas que se le van a venir encima, pero que a uno no le afectan porque se ha criado en el campo y sabe lo que es pasar una noche buena como pasar una noche mala; pero yo pienso en mis hijos porque ellos si no saben y a mí me acompleja verlos sufrir a ellos, saber que por lo menos esta niña me diga “papá tengo hambre, quiero agua de panela”, y una cosa es que haya y otra diferente que no; así me pasa a mí en

esta vaina de ser un destechado, de vivir en este albergue que es una cosa dramática, difícil y al mismo tiempo aburridora, algunas veces vive uno desesperado y acomplejado, cómo decirle mejor...

Guardó silencio un pequeño instante en el que observé que ya era ocasión de marcharme; además estaba todo muy oscuro y ya no debía permanecer ahí por más tiempo. Luego de decirle que ya era el momento de irme y de pactar un próximo encuentro para conversar sobre tantas cosas que, sabía, él deseaba compartirme, le quise preguntar: ¿Qué enseñanza le dejó a usted la avalancha?

- La avalancha me dejó la enseñanza de que hay que procurar a no vivir uno cerca de los ríos en primera medida, porque de un momento a otro lo dejan a uno en la nada; me dejó muchas experiencias de que uno debe estar muy prevenido de muchas cosas porque el río es como el ladrón, llega cuando menos lo espera uno.

Me despedí fraternalmente de aquel ser humano, que apenas sí conocía, pero que me obsequió su tiempo y parte de sus sentimientos sin ambages y de corazón abierto. Comprobé que Luís Jesús es uno de esos seres que a cada rato se dicen a sí propios que son pobres. Yo pienso que no es así, de ninguna manera, porque la sencillez y el desapego que me demostró, dan prueba de una magnífica riqueza de espíritu, o como acostumbraba a decir Dostoievski, de la nobleza de los Sentimientos. Y eso vale tanto y más que la mayor de las riquezas materiales.



Luis Jesús Hernández, su esposa y sus hijos menores.

Fuente: El autor.



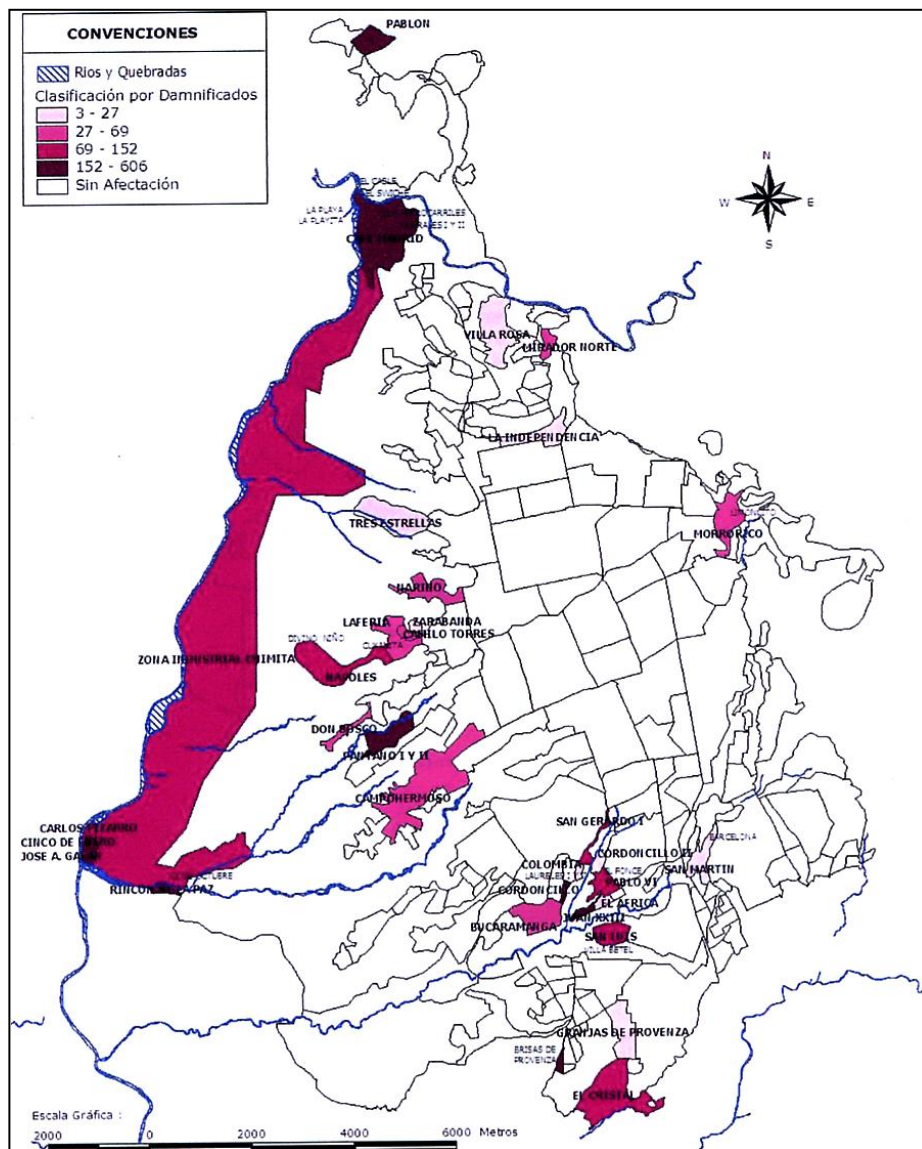
La vivienda de Luis Jesús en el Albergue Club Chimitá.

Fuente: El autor.

Anexo 2

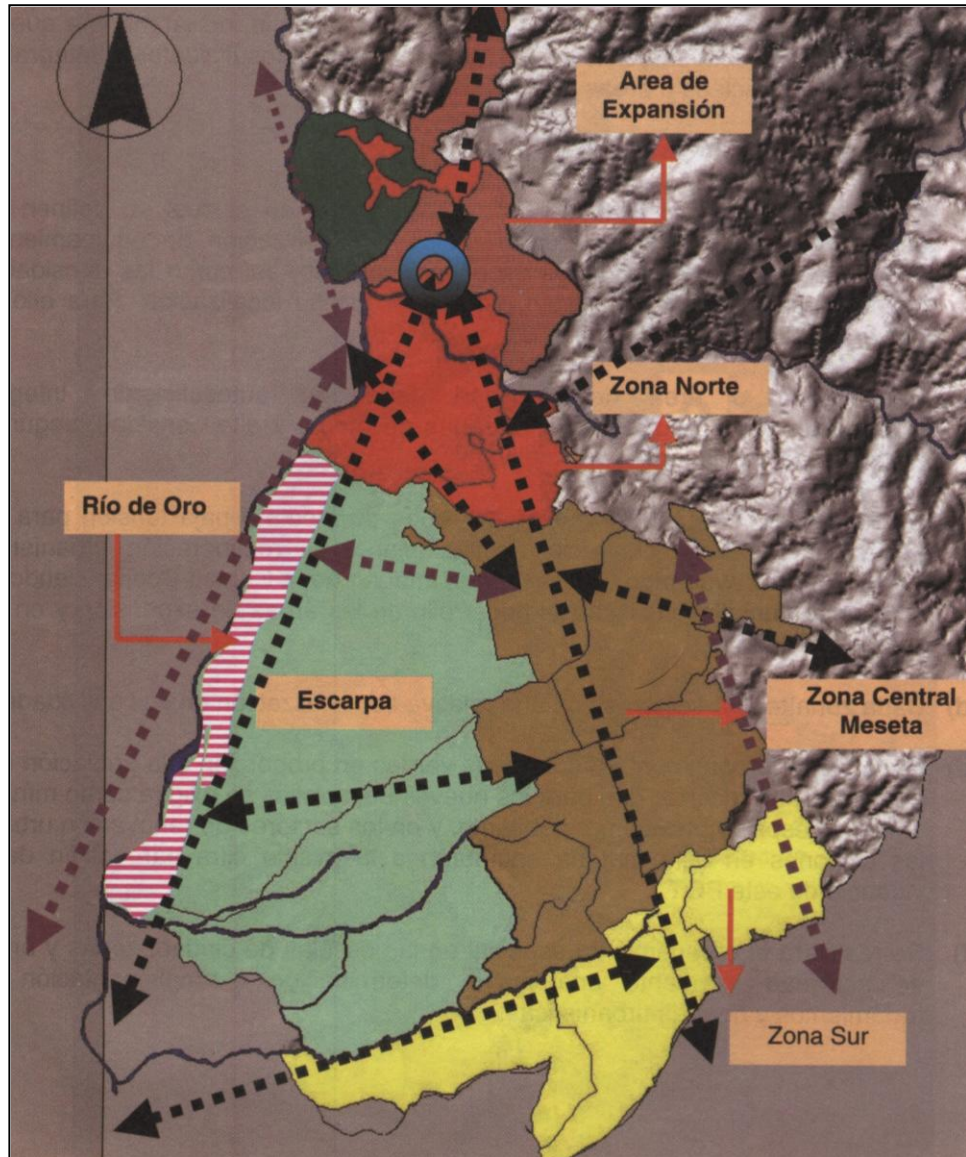
Mapas. Ubicación geográfica general de los asentamientos de Bucaramanga y Girón

Mapa 1. Ubicación general de los asentamientos en el municipio de Bucaramanga.



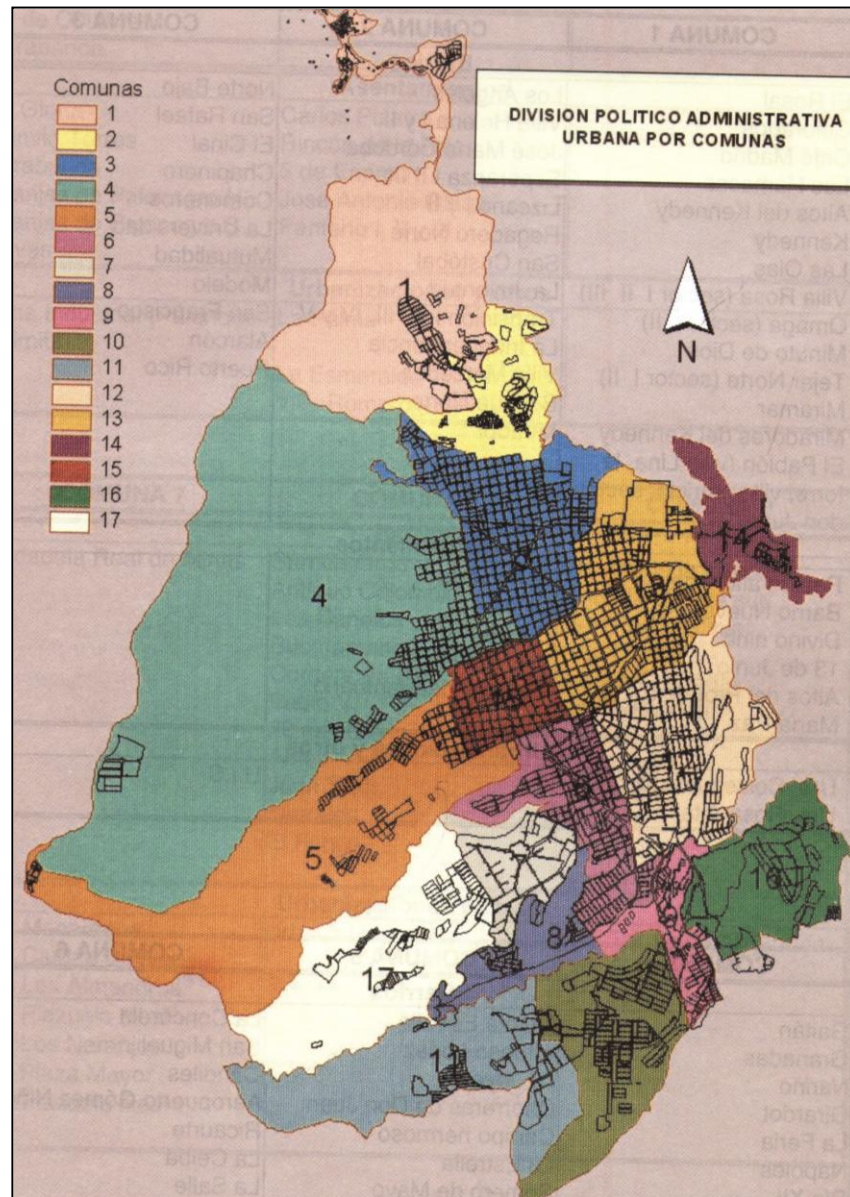
Fuente: Observatorio de Salud Pública de Santander

Mapa 2. Ubicación de los asentamientos en la escarpa occidental de Bucaramanga, en la zona industrial y junto al río de Oro, en el occidente y norte de Bucaramanga.



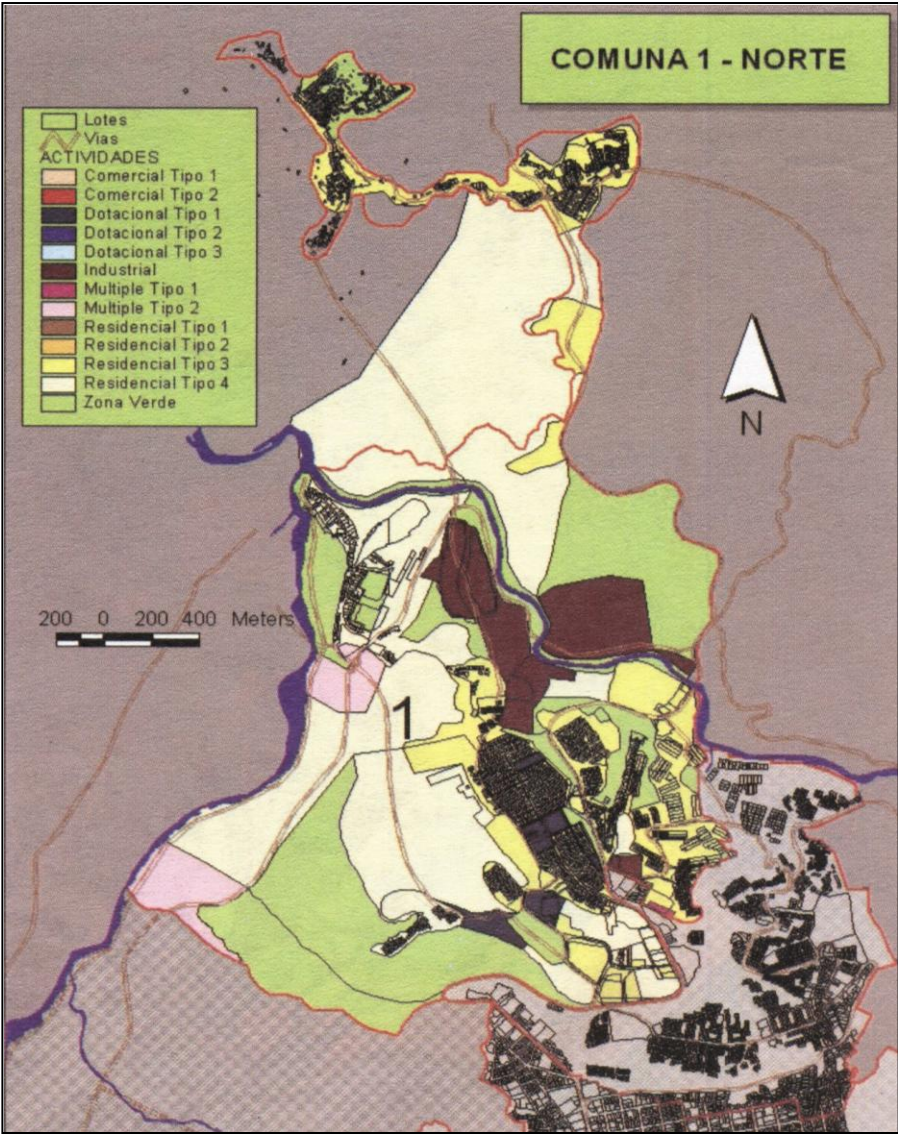
Fuente: Plan de ordenamiento territorial de Bucaramanga. 2000.

Mapa 3. División político administrativa del municipio de Bucaramanga por comunas. Los asentamientos estudiados hacen parte de las comunas 1 y 5.



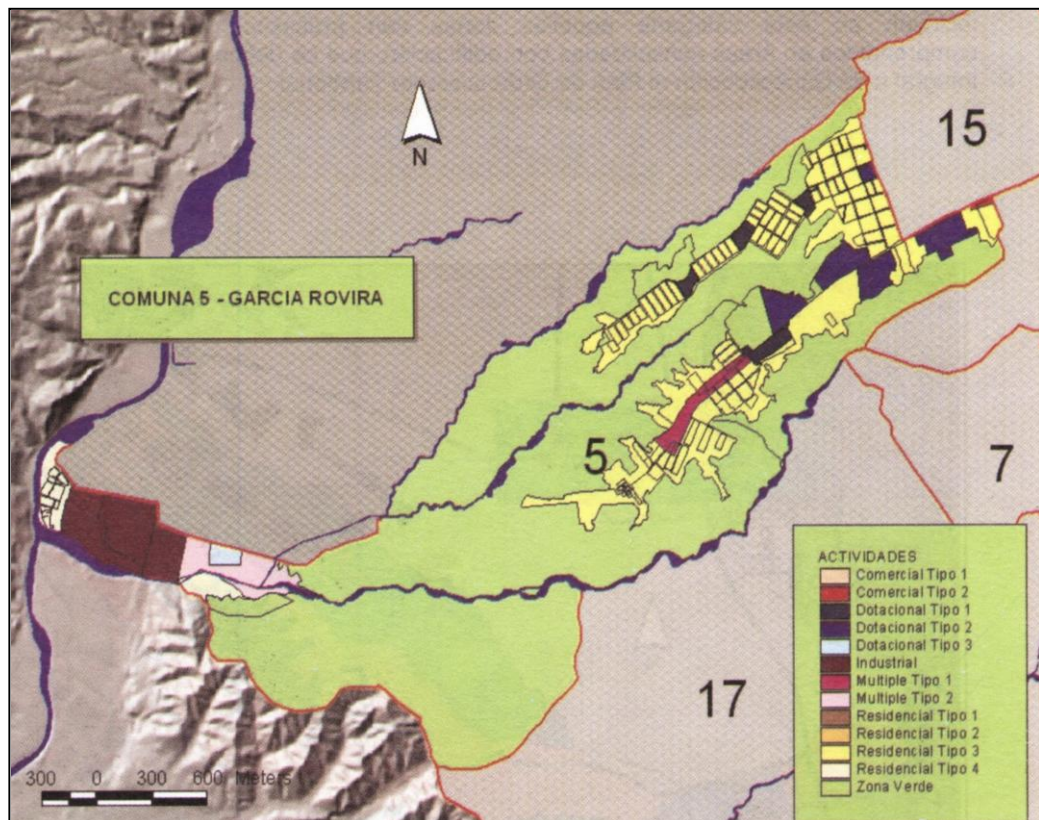
Fuente: Plan de ordenamiento territorial de Bucaramanga. 2000.

Mapa 4. Comuna 1 de Bucaramanga. Asentamientos La Playa, La Playita, El Suiche y Pablón Villa Lina.



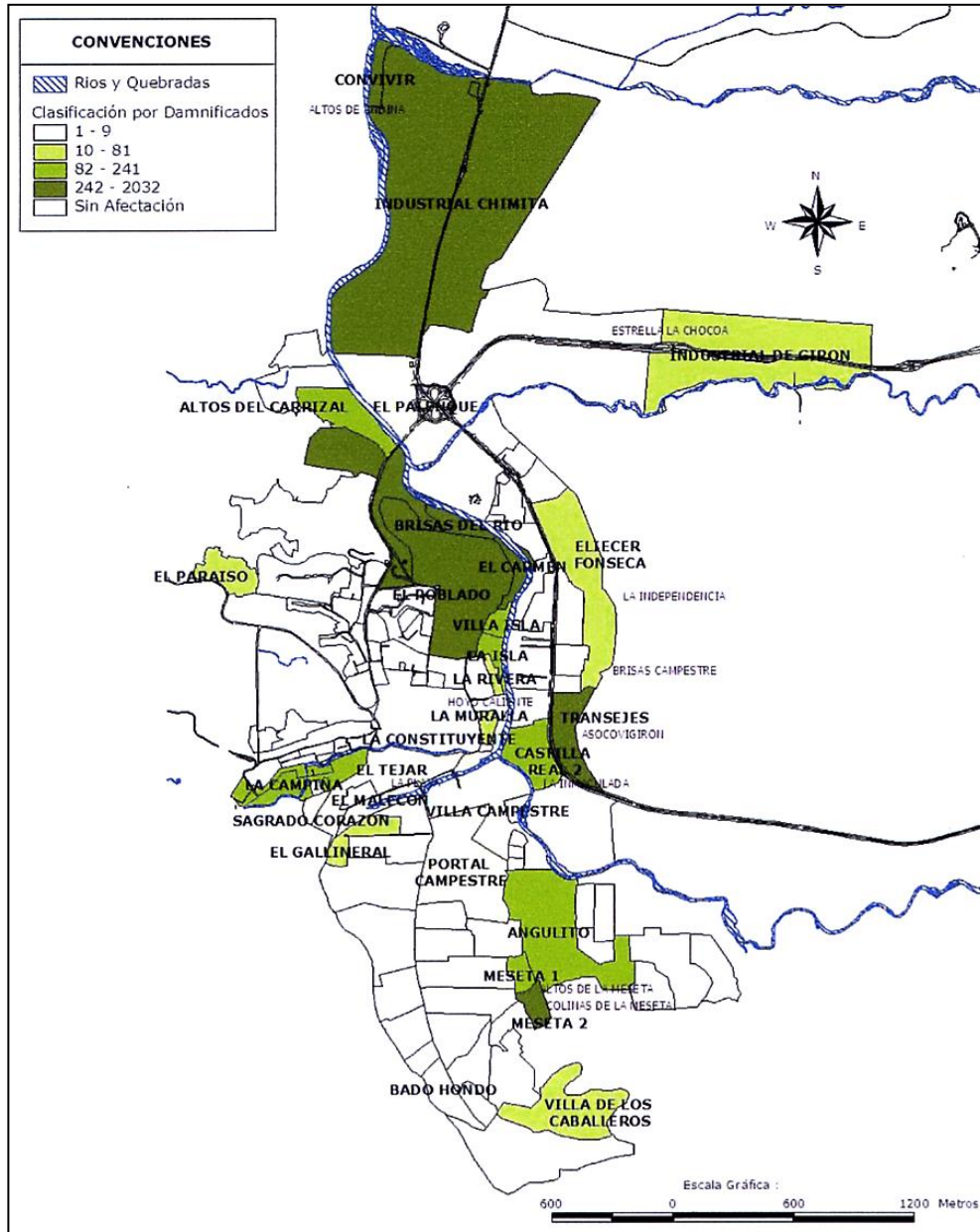
Fuente: Plan de ordenamiento territorial de Bucaramanga. 2000.

Mapa 5. Comuna 5 de Bucaramanga. Asentamientos José Antonio Galán, Carlos Pizarro, 5 de enero, Gallineral, Arenales, Rincón de la Paz y 12 de octubre.



Fuente: Plan de ordenamiento territorial de Bucaramanga. 2000.

Mapa 6. Ubicación general de los asentamientos en el municipio de Girón



Fuente: Observatorio de Salud Publica de Santander

Anexo 3

Documentos de los pobladores

Documento 1. Acta de asistencia a la Asamblea para la constitución de la Asociación de desplazados y destechados del asentamiento 12 de octubre.

ACTA DE ASISTENCIA A LA ASAMBLEA PARA LA CONSTITUCION DE LA ASOCIACION DE DESPLAZADOS Y DESTECHADOS DEL ASENTAMIENTO "DOCE DE OCTUBRE". APROBACION DE LOS ESTATUTOS Y ELECCION DE LA JUNTA DIRECTIVA, DEL DIA 21 DE OCTUBRE DEL 2002.

En Bucaramanga, a los veintiún (21) días del mes de Octubre del año dos mil dos (2002), siendo las 6 de la tarde se reunieron en la cancha de fútbol del Asentamiento Humano "Doce de Octubre", treinta y nueve (39) personas vecinas del Asentamiento, cuyas firmas están consignadas en dos hojas de Asistencia que hacen parte de esta acta, con el objeto de analizar la problemática social que atraviesa la Comunidad, los graves problemas que los aflige y buscar soluciones organizadas y cuya convocatoria fue programada por los señores Gonzalo Picon y Olga Lucía Rodríguez. En este momento tomó la palabra el Sr. Gonzalo Picon y explicó que para la viabilidad y orden de esta reunión era necesario presentar y poner en consideración el siguiente orden del día:

- 1.- Escogencia e designación de un Presidente y un secretario para el desarrollo de esta asamblea.
- 2.- Constitución de la Asociación de Desplazados y Destechados del Asentamiento Doce de Octubre.
- 3.- Lectura y aprobación de los Estatutos de la Asociación.
- 4.- Elección de la Junta Directiva y del Revisor Fiscal. Posesión juramentada.
- 5.- Proposiciones y Varios.

Presentada la propuesta del orden del día fue aprobada por los 39 asistentes.

1.- Seguidamente se abrió la postulación del Presidente y Secretario provisional para esta asamblea y el señor Luis Alberto Lopez postuló al señor Gonzalo Picon y a la Sra. Claudia Patricia Muñoz Quiruga para que ocuparan los cargos respectivos. No hubo más postulaciones y de inmediato se puso en consideración resultando 39 votos a favor de estas dos personas, quienes aceptaron los cargos y de inmediato asumieron sus funciones.



2.- El presidente ad hoc Sr. Gonzalo Picon tomó la palabra para explicar la grave situación que atraviesa la comunidad, en materia de Vivienda, Salud, Contaminación ambiental. Luego la Sra. Olga L. Rodríguez expuso una larga historia de la cantidad de gestiones realizadas ante diferentes autoridades, Defensoría, correspondencia a las Naciones Unidas, gastos de transportes, fotocopias, entrevistas, denuncias en el proceso de defensa de los intereses de la comunidad sin que hasta el momento se vean los resultados por la falta de más presión, de unidad y organización de los asistentes, por lo que hace necesario constituir una Organización que reclame a nombre de la Comunidad y sea incluida en todos los programas gubernamentales. En este estado hablaron varios asistentes expresando la gran necesidad de constituir esta organización. Finalmente la Sra. Olga Lucía Rodríguez propuso a la asamblea que si aprobaban la constitución de esta entidad sin ánimo de lucro denominada "Asociación de Desplazados y Destechados del Asentamiento Doce de Octubre".

Puesta en consideración por el presidente, resultando 39 votos a favor de la constitución de la "Asociación de Desplazados y Destechados del Asentamiento Doce de Octubre", entidad sin ánimo de lucro.


3.- Sobre los Estatutos la Sra. Olga Lucía Rodríguez presentó unos estatutos de otra entidad similar que funciona en el Municipio de Lebrija y propuso que se leyeran y se explicara capítulo con sus respectivos artículos a fin de irlos adecuando a las necesidades propias de la comunidad y de esa manera se fueran aprobando.

Propuesta en consideración de la asamblea y fue votada afirmativamente por los 39 asistentes. En desarrollo de la anterior propuesta se escogió por parte del Presidente cada uno de los

Documento 2. Estado de cuenta del impuesto predial de una vivienda del asentamiento José Antonio Galán.

		ALCALDIA DE BUCARAMANGA TESORERÍA MUNICIPAL		 * 0 1 0 9 0 1 7 7 0 0 0 1 0 1 0 *		
NI. 890.201.222-0				En Bucaramanga Mañana es Hoy		
ESTADO DE CUENTA DEL IMPUESTO PREDIAL UNIFICADO-AÑO 2003 No. 02-				121751		
Propietario PARRA DUARTE LUIS-MARIA		Nro Predial 010901770001010				
Dirección Cobro CS 89 BR JOSE ANTONIO GALAN						
INFORMACIÓN GENERAL DEL PREDIO						
Dirección Predio CS 89 BR JOSE ANTONIO GALAN		Avaluo: 1,592,000.00				
Estrato: 1		Destino: 1				
Valor UR Preg 10,000	Fecha 10/04/02	Recibo UR pago 01200180200013598	Pago Hasta 2do SEMESTRE 2002	Debe Desde 1er SEMESTRE 2003	Período Cobro 1er SEMESTRE 2003	
INFORMACION DEUDA ACTUAL						
Concepto	Vigencias Anteriores		Vigencia Actual		Total	
Predial	0		2,388		2,388	
Erosión	0		0		0	
Arborización	0		0		0	
Area Metropolitana	0		0		0	
Gastos Sistemización	0		5,532		5,532	
Nación	0		0		0	
Sobretasa Ambiental	0		2,388		2,388	
Saldo en Contra	0		0		0	
Saldo a Favor	0		0		0	
Total	0		10,308		10,308	
TABLA DE PAGOS						
Si paga el Semestre	Deuda: Vig. Ant 11er. Sem-2003	Interés	Descuento	Total	Ajuste	Vlr a Pagar
Enero	5,154	0	60	5,094	-94	5,000
Febrero	5,154	0	0	5,154	-154	5,000
Marzo	5,154	0	0	5,154	-154	5,000
Si paga el Año	Deuda Total	Interés	Descuento	Total	Ajuste	Vlr a Pagar
Enero	10,308	0	478	9,830	170	10,000
Febrero	10,308	0	358	9,950	50	10,000
Marzo	10,308	0	238	10,068	-68	10,000
Señor Contribuyente, usted puede cancelar en cualquiera de los siguientes Bancos:						
Banco de Crédito (Cabecera, Centro) Banco Superior (Cabecera) BanColombia (Cabecera, Centro) Banco Colpaña (Centro) Coopcentral (Centro) Banco Provida (Centro)		Coprotrazora (Cabecera) Banco de Occidente (Cabecera, Centro, Av. Libertador) Banco Unión Colombiano (Centro) Banco Tequandama (Centro) AV Villas (Cabecera)				

Documento 3. Certificado de existencia y representación legal de la asociación de vivienda del asentamiento 12 de octubre.

No. 4292598			
<p>CERTIFICADO DE EXISTENCIA Y REPRESENTACION LEGAL ENTIDAD SIN ANIMO DE LUCRO DE ASOCIACION DE DESPLAZADOS Y DESTRECHADOS DEL ASENTAMIENTO DOCE DE OCTUBRE</p> <p>EL SECRETARIO DE LA CAMARA DE COMERCIO DE BUCARAMANGA, EN EJERCICIO DE LAS FACULTADES CONFERIDAS POR LOS ARTICULOS 43 Y 144 DEL DECRETO 2150 DE 1.995, DECRETO 0427 DE 1.996 Y CON FUNDAMENTO EN LAS INSCRIPCIONES REALIZADAS POR LA ENTIDAD</p>			
<p>RECUERDE QUE POR DISPOSICION DEL ART. 16 DE LA LEY 716 DE 2001, A MAS TARDA EL 30 DE MARZO DE 2002 TODAS LAS PERSONAS ACTUALMENTE INSCRITAS EN EL REGISTRO MERCANTIL DEBERAN INFORMAR A LA CAMARA DE COMERCIO DONDE SE ENCUENTRAN INSCRITAS, EL NIT QUE LES HAYA ASIGNADO LA DIAN, EL INCUMPLIMIENTO DE ESTA OBLIGACION DA LUGAR A LA IMPOSICION DE LA SANCCION PREVISTA EN EL ARTICULO 37 DEL CODIGO DE COMERCIO. SI EN SU CERTIFICADO ABARRECE CORRECTAMENTE SU NIT, HAGA CASO OMISO DE ESTE AVISO.</p>			
C E R T I F I C A			
<p>NOMBRE: ASOCIACION DE DESPLAZADOS Y DESTRECHADOS DEL ASENTAMIENTO DOCE DE OCTUBRE NIT: 604014338-1 BUCARAMANGA DIRECCION: KM. 2 VIA A CHINITA DOMICILIO: BUCARAMANGA TEL: 6024300 EMAIL:</p>			
C E R T I F I C A			
REGISTRO: 05-504670-38 DEL 2002/11/25			
C E R T I F I C A			
<p>CONSTITUCION: QUE POR ESCRIT. PUBLICA DE 2002/10/2 DE SOCIOS FUNDADORES INSCRITA EN ESTA CAMARA DE COMERCIO EL 2002/11/2 BAJO EL N. 13251 DEL LIBRO 1, SE CONSTITUYO ENTIDAD SIN ANIMO DE LUCRO DENOMINADA ASOCIACION DE DESPLAZADOS Y DESTRECHADOS DEL ASENTAMIENTO DOCE DE OCTUBRE</p>			
C E R T I F I C A			
VIGENCIA ES: INDEFINIDA			
C E R T I F I C A			
<p>OBJETO SOCIAL: "...LA ASOCIACION TENDRA COMO ACTIVIDAD PRINCIPAL LA DEFENSA DE LOS INTERESES DE LOS ASOCIADOS EN SUS DERECHOS FUNDAMENTALES, SOCIALES, CULTURALES, ECONOMICOS, Y EN ESPECIAL LA CONSECUION DE VIVIENDA DIGNA, LA SEGURIDAD SOCIAL, LA OPORTUNA SATISFACCION DE LOS SERVICIOS PUBLICOS DOMICILIARIOS Y DEMAS DERECHOS CONSTITUCIONALES Y LEGALES RELACIONADOS CON NUESTRA CONDICION DE DESPLAZADOS Y DESTRECHADOS."</p>			
C E R T I F I C A			
<p>PATRIMONIO: EL PATRIMONIO ESTARA CONSTITUIDO POR LOS APORTES DE LOS ASOCIADOS A TODAS LAS MODALIDADES Y LAS DONACIONES QUE PROVEGAN DE PARTICULARES O ENTIDADES OFICIALES, ASI COMO DE LOS BIENES QUE ADQUIERA LA INSTITUCION A CUALQUIER TITULO PARAGRAFO; EL PATRIMONIO INICIAL ES DE LA SUMA DE CIENTO CUARENTA MIL PESOS (\$140.000), REPRESENTADO EN DINERO EN EFECTIVO Y APORTADOS POR LOS SOCIOS FUNDADORES QUE LA INTEGRAN.</p>			
C E R T I F I C A			
<p>REPRESENTACION LEGAL: EL REPRESENTANTE LEGAL ES EL PRESIDENTE, EN CASO DE AUSENCIA TEMPORAL O DEFINITIVA LO REEMPLAZARA EL VICEPRESIDENTE</p>			
C E R T I F I C A			
<p>QUE POR DOCUMENTO DE SOCIOS FUNDADORES INSCRITA EN ESTA CAMARA DE COMERCIO EL 2002/11/2 BAJO EL N. 13251 DEL LIBRO 1 CONSTA:</p>			
CARGO	NOMBRE	DOC. IDENT.	
PRESIDENTE	GONZALO BARRON	C.C. 91002641	
VICEPRESIDENTE	OLGA LUCIA RODRIGUEZ SOARES	C.C. 37549273	

Anexo 4

Historia fotográfica de colinas de la meseta.



Las laderas que se aprecian al fondo constituyeron el área geográfica donde se creó el primer asentamiento de invasión.

Allí las familias permanecería poco menos de dos meses antes de ser expulsadas por la fuerza pública y trasladadas provisionalmente a la cancha municipal del barrio Primero de Mayo.

Fuente: El autor.



Vida cotidiana en la cancha del barrio Primero de Mayo. Se aprecian los cambuches instalados sobre las graderías. Allí permanecerían tres meses, antes de ser trasladados definitivamente a la zona geográfica donde definitivamente crearían el asentamiento Colinas de la Meseta.

Fuente: Fotografías familiares de John Jairo Correa.



Actividades recreativas para la población de Colinas de la Meseta en la cancha del barrio Primero de mayo.

Fuente: Fotografías familiares de John Jairo Correa.



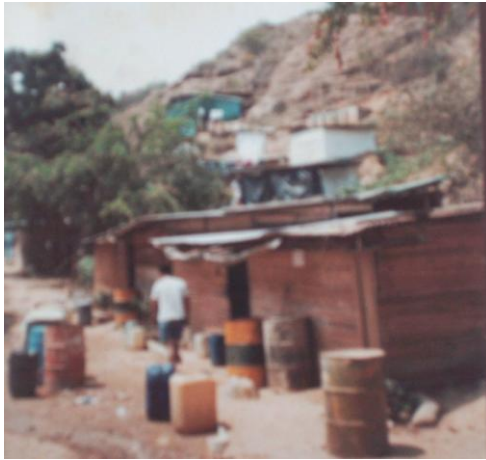
En junio son trasladadas las familias a una zona escabrosa de la escarpa de Río Frío. Se aprecia a las familias recién llegadas desmontando el terreno donde instalarán sus viviendas.

Fuente: Fotografías familiares de John Jairo Correa.



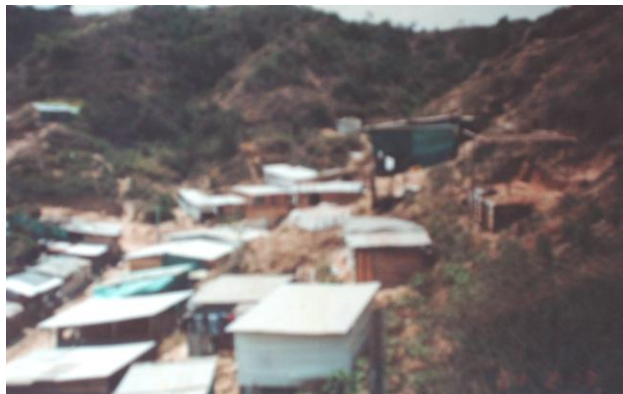
Cambuches provisionales a la entrada del futuro asentamiento. Las familias unidas adaptan el suelo y dividen los lotes antes de construir sus viviendas.

Fuente: Fotografías familiares de John Jairo Correa.



Instalación de las primeras viviendas en el nuevo asentamiento Colinas de la Meseta. Se observan las pendientes erosionadas y los recipientes de agua potable para la subsistencia diaria.

Fuente: Fotografías familiares de John Jairo Correa.



El asentamiento a finales de 2002. Se observan las viviendas en láminas de madera y techo de cinc.

Fuente: Fotografías familiares de John Jairo Correa.



Aspecto parcial del ordenamiento de las calles del asentamiento, en medio de un terreno segmentado. Fuente: Fotografías familiares de John Jairo Correa.



Pila comunitaria instalada a finales de 2002 para abastecer con agua potable a todo el asentamiento. Fuente: El autor.



Las altas precipitaciones por el invierno en febrero de 2005 ocasionaron el desprendimiento del suelo de ladera en donde se construyeron las viviendas.

Fuente: Fotografías familiares de John Jairo Correa.



Destrucción de la mayor parte de las viviendas del asentamiento. Se observa a los damnificados en la mañana del 12 de febrero contemplando las secuelas de la avalancha.
Fuente: Fotografías familiares de John Jairo Correa.



Viviendas del albergue provisional donde fue trasladada la comunidad del asentamiento Colinas de la meseta y donde permanecen en la actualidad.
Fuente: El autor.



Líderes del asentamiento Colinas de la meseta, junto a las viviendas del albergue provisional.
Fuente: El autor.